

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA

COMUNIDAD DE SOCORROS MÚTUOS
DE
OBREROS
DE

DE

SORIA

BIBLIOTECA

LAS RELIGIONES,

POR

MAX. MÜLLER,

version castellana con la biografía del autor,

POR

A. GARCÍA MORENO.

—
TOMO I.
—

ADMINISTRACION:

CANOS, 1, TERCERO DERECHA.

—
MADRID.

D-1
035

7.10.71

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA
DE
LAS RELIGIONES.

B.P. de Soria



611-16338
D-1 2035

D-1
2035
6338

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA
DE
LAS RELIGIONES,

POR

MAX. MÜLLER,

version castellana con la biografía del autor,

POR

A. GARCÍA MORENO.



SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS
DE
OSREROS
DE
SORIA
BIBLIOTECA

MADRID.

ESTABLECIMIENTOS TIPOGRÁFICOS DE M. MINUESA,
Juanelo, 19, y Ronda de Embajadores.

1878.

ESTADO DE LA UNIÓN

DE

LAS RELIGIONES

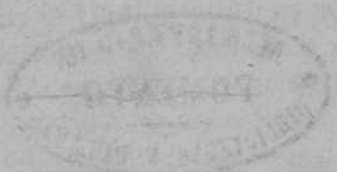
DE

MAX MÜLLER.

versión castellana con la dirección del autor.

DE

J. GARÍA MORENO.



MADRID

IMPRESION EN LA OFICINA DE LA REVISTA DE HISTORIA Y GEOGRAFIA DE LA UNION, EN LA PLAZA DE SAN JUAN, 10.

1878

VIDA Y OBRAS DEL AUTOR.

Federico Maximiliano Müller; más conocido con el nombre de Max Müller, célebre orientalista alemán, é hijo del poeta Wilhelm Müller, nació en Dessau, el 6 de Diciembre de 1823. Después de haber cursado la filosofía en la universidad de Leipzig, se dedicó al estudio del hebreo, del árabe y del sanscrit, primeramente bajo la dirección de M. Hermann Brockhaus, y después, en los años de 1844 y 1845, bajo la de Bopp y de Schellin, en Berlin. A la edad de 22 años marchó á París á continuar sus estudios filológicos y, por indicacion del célebre filólogo Burnouf, comenzó la traducción del *Rig-veda* con los comentarios de Sayanacarya, que continuó después en Oxford, en donde comenzó á imprimirse á expensas de la compañía de las Indias, en 1849, gracias á las gestiones del baron Bunsen, terminándose el cuarto tomo en 1862. En 1850 fué designado Müller para profesor de historia de la literatura y de gramática comparada en la univer-

sidad de Oxford, de la que fué nombrado al año siguiente miembro honorario, al mismo tiempo que lo era de número de la Academia de Munich. En 1854 fué llamado á desempeñar la cátedra de historia y de literatura; pero el partido pietista y conservador se opuso é impidió, en 1860, que se le nombrase para la cátedra de sanscrit. De esta injusticia fué resarcido cinco años más tarde con el nombramiento de director y conservador de la division oriental de la biblioteca Bodleyana. Müller, que, en su especialidad, es sin duda alguna uno de los primeros orientalistas de Europa, ha publicado, entre otras obras relativos á las lenguas de la India, una traduccion de la *Hitapadesa* (Leipzig, 1844); *Filologia comparada de las lenguas indo-europeas, con relacion á su influencia sobre la civilizacion primitiva de la humanidad*, cuya Memoria obtuvo, en 1849, el premio Volney; la traduccion del *Meghadata de Kalidasa* (Kœnisberg, 1848); *Consejos para aprender las lenguas del teatro de la guerra de Oriente* (Lóndres, 1854); *Proyecto de un alfabeto para uso de los misioneros* (Lóndres, 1854); *Carta al caballero Bunsen sobre la clasificacion de las lenguas turanias* (Lóndres, 1854); *Ensayos sobre la mitologia comparada* (Lóndres, 1858); *Historia de la literatura sanscrita* (Lóndres, 1859, de la

que hizo una segunda edición al año siguiente); *Lecciones sobre la ciencia del lenguaje* (Londres, 1861); en 1864 publicó sus *Nuevas lecciones sobre la ciencia del lenguaje*, y por último, el *Ensayo sobre la ciencia de las religiones*, cuya versión española se ha publicado también en Madrid por el mismo editor que la presente, en 1877.

Además de las citadas ha publicado este célebre escritor, el *Ensayo sobre la lógica india* (Londres, 1853); el *Budhismo y los peregrinos budhistas* (Londres, 1858); una *Gramática sanscrita* y otros muchos trabajos científicos y literarios que sería prolijo enumerar.

En 1873 le ofreció el gobierno alemán la cátedra de sanscrit, fundada en la nueva universidad germánica de Strasburgo; pero ha rehusado aceptarla, prefiriendo continuar desempeñando en la universidad de Oxford su cátedra de filología comparada, y es en la actualidad miembro de las principales Academias y demás sociedades científicas de Europa.

Max Müller ha escrito casi todas sus obras en inglés, y solo dos ó tres en su lengua natal; pero pocas han dejado de traducirse á la mayor parte de las lenguas más generalizadas.

El estilo y lenguaje de este escritor reúne la severidad exigida por la ciencia, á una galanura

y fluidez tales, que es fácil reconocer en él al hijo de uno de los buenos poetas alemanes.

No siendo nuestro objeto otro que dar á conocer á grandes rasgos la biografía del autor del presente libro, y citar sus principales trabajos científicos, desconocidos por punto general en nuestra patria, damos por terminada esta introduccion para comenzar con el prólogo,—notable por más de un concepto,—que Müller pone á su obra. Si podemos al mismo tiempo contribuir en algo con estas y otras publicaciones á que se vayan desarraigando del ánimo de nuestros compatriotas añejas preocupaciones, y se vaya haciendo justicia á las instituciones y á la cultura de otros tiempos y de otros pueblos, desarrollándose el espíritu de tolerancia y de respeto mútuo que debe dominar en todo país que quiera colocarse á la altura que exige la civilizacion moderna, se habrán llenado por completo nuestras aspiraciones.

Madrid 10 de Mayo de 1878.

A. GARCÍA MORENO.

DEDICATORIA DEL AUTOR.

Á LA MEMORIA

DEL

BARON BUNSEN,

Mi amigo y mi bienhechor.

..... *Et quanto diutius*
Abes, magis cupio tanto et magis desidero.

DEDICATORIA DEL AUTOR

A LA MEMORIA

BARON HUNTER

Mi amigo y mi bienhechor.

PRÓLOGO.

Han trascurrido más de veinte años desde el día en que mi venerable amigo Bunsen me mandó venir á su Biblioteca de Carlton Husse Terrace, y me anunció, radiante de alegría, que ya estaba asegurada la publicación del *Rig-veda*. Habia gestionado mucho cerca de los directores de la Compañía de las Indias, explicándoles la importancia de esta obra y la necesidad de que se la diese á luz en Inglaterra. Al cabo habian sido coronados sus esfuerzos con el buen éxito de sus gestiones. Habianse concedido los fondos necesarios para mi edicion del texto y comentario de los Himnos sagrados de los Brahmanes, y Bunsen quiso ser el primero en anunciarme el feliz resultado de su diplomacia literaria. «Ahora, me dijo, ya teneis tarea para toda la vida,—un excelente trozo de madera que os costará muchos años pulimentar; pero atended á lo que os digo, añadió, es necesario que de tiempo en tiempo nos deis algun objeto de vuestro taller.»

He procurado seguir el consejo del amigo á quien por desgracia he perdido; y casi todos los años he publicado algun artículo sobre los asuntos que han ocupado mi atencion, prosiguiendo,

en cuanto me lo permitia el cambio de mi posición, la edicion del *Rig-veda* y la publicacion de otras obras sanscritas que con él se relacionan. La mayor parte de estos artículos han aparecido en la *Edinburgh-Review*, en la *Quarterly-Review*, en los *Oxfords-Essais* y en otras revistas y periódicos tales como el *Times*. Al escribirlos he procurado principalmente poner de relieve, aun en las cuestiones más abstrusas, los puntos de interés real sobre los que debe dirigirse la atención de la masa de los lectores, y me he propuesto constantemente no dejar nunca ningun ángulo oscurecido por las argucias de los falsos sábios, sin intentar hacer que penetre en él la luz de la verdadera ciencia. Tampoco en esto puedo olvidar lo que debo á los consejos de Bunsen; y, en el año último, hallándome en Cornuaille, en las inmediaciones de esas minas en cuya boca existen grandes montones de mineral de cobre, como si fueran escombros, mientras que los pobres vienen á mendigar una moneda para comprar pan, volvieron de nuevo á mi memoria las palabras que me habia dicho un dia mi amigo: «vuestra tarea no estará concluida cuando hayais extraido el metal de la mina. Es necesario que sea fundido, refinado y convertido en moneda, antes de que pueda ser verdaderamente útil, y procurar á los hombres algun alimento intelectual.» Apenas puedo esperar haber conseguido con mis esfuerzos ser sencillo y claro, para seguir hasta el fin el hilo de cada pensamiento, para dilucidar ante los ojos de mis lectores el

contenido de cada argumento. Muchas de las materias de que se trata en estos ensayos son seguramente oscuras y difíciles; pero no creo que haya, en toda la esfera de los conocimientos humanos, un asunto que no pueda exponerse de un modo claro é inteligible, si se ha comenzado por dominarlo completamente. Sin embargo, mientras tengo en prensa los dos últimos tomos de mi edición del *Rig-veda*, he creído que ha llegado el tiempo de reunir ó coleccionar algunos trabajos, despreciando lo que me ha parecido de ningún valor, y dando á lo demás una forma determinada, á fin de desembarazar mi taller y ordenarlo antes de emprender otros trabajos.

La coleccion que hoy publico comprende los *Ensayos* sobre los pensamientos primitivos de la humanidad, ya sean religiosos ó mitológicos, y sobre las tradiciones y las costumbres más antiguas. No hay, en mi sentir, estudio más absorbente que aquel mediante el cual se procura remontarse hasta el origen y la primera evolucion del pensamiento humano, no teóricamente, segun las leyes hegelianas del pensamiento ó las épocas de Comte, sino históricamente siguiendo, con la sagacidad del indio, atento á cada huella que vé marcada en la tierra, á cada movimiento de las hojas, á cada tallo de yerba roto, los más ligeros indicios que nos revelen la presencia del hombre en estos primeros caminos por donde ha andado errante en busca de la luz y de la verdad.

En las lenguas humanas, en donde todo lo nuevo es viejo, y todo lo viejo nuevo, háse des-

cubierto una mina inagotable para los estudios de esta naturaleza. El lenguaje conserva todavía el sello de los primeros pensamientos del hombre, tal vez olvidados ó encubiertos por pensamientos más modernos, pero más perceptibles cada vez en toda la exactitud de sus caracteres originales. El desarrollo del lenguaje es continuo; y, dirigiendo las investigaciones desde las capas más modernas hasta las más antiguas, háse llegado á los primeros elementos, á las raíces del lenguaje humano, y á la vez á los elementos y raíces primitivas del pensamiento. Lo que se halle más allá de la primera formación del lenguaje, cualquiera que sea el interés que pueda tener para el fisiólogo, no pertenece á la historia del hombre, porque este es ante todo un sér pensante, y la primera manifestacion del pensamiento es el lenguaje.

Pero lo que es aun más sorprendente que la continuidad en el desarrollo del lenguaje, es el desarrollo de la religion. Puede decirse de la religion, lo mismo que del lenguaje, que todo lo nuevo es viejo y vice-versa, y que no hay religion enteramente nueva, desde el principio del mundo. Remontémonos cuanto queramos y sea posible en la historia de la humanidad, hallamos los elementos y las raíces de la religion; y la historia de esta, lo mismo que la del lenguaje, nos muestra por doquiera una sucesion de nuevas combinaciones de los mismos elementos radicales. La idea intuitiva de Dios, el sentimiento de la debilidad y de la dependencia del hombre, la creen-

cia en una providencia que vela por todas las criaturas del universo, la distincion del bien y del mal, la esperanza de una vida mejor.... son entre otros los elementos radicales de todas las religiones. Aunque ocultos con frecuencia, reaparecen constantemente á la superficie, y por más que aparezcan muchas veces desfigurados, tienden constantemente á tomar su forma perfecta. Si no hubiesen formado parte del patrimonio original del alma humana hubiera sido imposible la religion, y el lenguaje de los ángeles no hubiera sido para los hombres nada más que una trompa sonora. Una vez comprendida esta verdad, son para nosotros claras é inteligibles las palabras de San Agustin, que tanto han conmovido á sus admiradores: «Lo que en la actualidad se llama religion cristiana existia ya entre los antiguos, y no ha faltado jamás al hombre desde su aparicion hasta el tiempo en que encarnó Cristo; pero á partir de esta época la verdadera religion, que existia ya, comenzó á llamarse religion cristiana (1).» Cuando se coloca el hombre en este punto de vista, comprende perfectamente el verdadero sentido de las palabras que Jesucristo dirigió al Centurion de Cafarnaun y que tanto escandalizaron á los judíos: «Muchos vendrán de Oriente y de Occidente, y ocuparán en el reino de los

(1) August. *Retr.* 1, 13. Res ipsa, quæ nunc religio Christiana nuncupatur, erat apud antiquos, nec defuit ab initio generis humani, quousque Christus veniret in carnem, unde vera religio, quæ jam erat, cœpit appellari Christiana.

cielos un lugar al lado de Abraham, de Isaac y de Jacob.»

Durante los últimos cincuenta años, hánse acumulado de una manera extraordinaria los materiales nuevos y auténticos para el estudio de las religiones del mundo; pero las dificultades son mucho mayores para estudiar á fondo todos esos documentos, y dudo que haya llegado ya el momento de trazar, como se ha hecho con la ciencia del lenguaje, las líneas definidas del boceto de la religion. Por una série de circunstancias las más felices, se han recobrado hace poco los libros canónicos de las tres religiones principales del mundo antiguo; el Veda, el Zend-Avesta y el Tripitaka. Pero no solo podemos recurrir en la actualidad á las fuentes más auténticas para estudiar la antigua religion de los Brahmanes, la de Zoroastro y la de Budha, sino que por el descubrimiento del verdadero origen de las mitologías griegas, romana, teutónica, eslava, y céltica, se pueden reconocer los elementos verdaderamente religiosos que se hallan en las tradiciones sagradas de estas naciones, despojarlos de esta especie de envoltura mitológica, y obtener de este modo la vista clara de lo que ha sido realmente la fé en el antiguo mundo ario.»

En cuanto al mundo semítico, si no se han descubierto nuevos materiales para la historia de la religion judáica, sin embargo, un espíritu crítico antes desconocido, ha renovado ahora el estudio de los anales sagrados de Abraham lo

mismo que de Moisés y de los profetas; y las recientes investigaciones de que ha sido objeto la *Biblia*, no obstante haber tenido los puntos de partida más opuestos, han servido todas para mostrar el interés histórico del Viejo Testamento por razones que jamás se habían sospechado los teólogos de los siglos precedentes. Otro tanto puede decirse de otra religion semitica, la de Mahoma, desde que el Corán y la literatura que á él se refiere han sido sometidas á la penetrante crítica de sábios y de historiadores verdaderos. Tambien nos han suministrado los monumentos de Babilonia y Ninive algunos auxilios nuevos para el estudio de las religiones de los pueblos semíticos. Tenemos á la vista las imágenes de Bel y de Nisroch, y las inscripciones de los muros y ladrillos podrán traernos despues nuevas revelaciones acerca de los pensamientos de aquellas generaciones que se arrodillaban delante de estas figuras.

El culto religioso de los fenicios y de los cartagineses ha sido descrito por Movers, segun las ruinas de sus templos y las reseñas esparcidas en los autores clásicos; y las minuciosas investigaciones de los orientalistas han descubierto tambien las ideas religiosas de las tribus nómadas de la península arábica, antes de la aparicion del mahometismo.»

En los templos cuyas ruinas cubren literalmente el suelo de Egipto, ó han quedado sepultadas bajo la capa superior, no faltan ídolos que permitirán reconstituir en breve el panteon de

este pueblo primitivo, y los brillantes descubrimientos que han recompensado las laboriosas investigaciones de los discípulos de Champolion, nos dan derecho á esperar que se penetrará cada vez más en los pensamientos ocultos bajo los geoglíficos de las inscripciones, ó conservados en los manuscritos y hieráticos y demóticos.»

Además de las religiones Arias y Semitas, tenemos tres cultos reconocidos en China: la religion de Confucio, la de Lao-Tseo y la de Fó (Buddha). Recientes publicaciones han arrojado nueva luz sobre todas estas religiones, y facilitado la lectura de sus libros canónicos y la inteligencia de sus doctrinas aun á aquellos que no han vencido las dificultades de la lengua China.»

Entre los pueblos turanios, solo algunos, como los finesos y los mogoles, han conservado restos de su mitología y religion antigua. Tambien estos despojos han sido recogidos con sumo cuidado y esplicados por Ohson, Castrem y otros sábios.»

Las religiones de Méjico y del Perú habian desde hace mucho tiempo llamado la atencion de los teólogos. Durante estos últimos años, el impulso dado á las investigaciones etnológicas ha inducido á los viajeros y á los misioneros á consignar en sus escritos todos los vestigios de la vida religiosa que han podido descubrir en las poblaciones salvajes de Africa, de América y de Polinesia.»

Estas indicaciones bastan para mostrar que no faltan ciertamente materiales para el estudio

de la religion; pero ponen de relieve al mismo tiempo la inmensidad del trabajo necesario para examinar esta inmensa aglomeracion de documentos. Es necesario dedicar toda la vida de un hombre para estudiar separadamente el Veda, el Zend-Avesta, el Tripitaka, el Antiguo Testamento, el Corán ó los libros sagrados de la China. ¿Cómo, pues, ha de poder un solo hombre recorrer todo el dominio del pensamiento religioso? ¿Cómo ha de poder clasificar todas las religiones del mundo segun ciertas reglas precisas é invariables, y pintar sus rasgos característicos con mano segura y delicada?

Nada más difícil que poder comprender los rasgos salientes que dan á una religion su expresion permanente, su carácter verdadero. Toda gran religion parece ser propiedad comun de una sociedad numerosa. Sin embargo, no sólo se ramifica en una porcion de sectas diversas, como se vé variar y dividirse una lengua en sus dialectos diferentes, sino que es tambien en realidad, algo inaprensible para nosotros, hasta que la podamos sorprender en donde tiene verdaderamente su morada, en el corazon del verdadero creyente. Discurremos á nuestro placer sobre el budhismo ó el brahmanismo, sin pensar que generalizamos demasiado cuando razonamos de esta suerte sobre las convicciones íntimas de millones y millones de almas humanas separadas por grandes distancia y por millares de años.»

Puede decirse por lo ménos que, cuando una religion posee libros canónicos ó un determinado

número de artículos de fè, el estudio de esta religion se hace ménos difícil. Esto es seguramente verdadero en cierta medida; pero aun entonces sabemos que la interpretacion de estos libros canónicos, varia hasta el punto de que las sectas que se apoyan en los mismos libros revelados, como, por ejemplo, los partidarios del sistema Vedanta y del sistema Sankhia, se acusan recíprocamente de error y hasta de heregía. Es tambien claro que todos los artículos de fè son formulados en un principio para definir las principales doctrinas de una religion; pero en el trascurso de las edades, pierden mucho de su valor histórico á consecuencia de las modificaciones que se las hace sufrir, y se callan con frecuencia sobre los puntos esenciales que constituyen el fundamento de la religion.»

Algunos ejemplos bastarán para mostrar las dificultades contra las cuales debe luchar el sábio que quiera estudiar la ciencia de la religion, antes de poder alcanzar un conocimiento exacto de los hechos sobre que deben fundarse sus teorías.

Los misioneros católicos del siglo XVII, que habian pasado en China casi toda su vida, tenian todas las facilidades imaginables, durante su permanencia en la córte de Pekin, para ver el texto original de las obras canónicas de Confucio y los libros de sus comentarios; pudieron consultar á los más sábios bonzos chinos, y conversar con las gentes del pueblo que llenaban los templos de la capital. Sin embargo, sabemos que dichos mi-

sioneros han formado juicios diametralmente opuestos sobre las doctrinas fundamentales de la religion dominante en China.

«Segun Lecomte, Fuquet, Premare y Buret, dice Abel Remusat (1), Confucio, sus procursores y sus discipulos, habian tenido siempre las más nobles nociones sobre la Constitucion del Universo, y habian hecho sacrificios al verdadero Dios en el templo más antiguo de la tierra. Si hemos de creer á Maigrot, Navarrete y aun al mismo jesuita Longobardi, los homenajes de los chinos se dirigian á tablas inanimadas, á inscripciones insignificantes, ó cuando más, á manes groseros, á genios sin inteligencia. Segun los unos, el teismo antiguo de la China participaba de la pureza del cristianismo. Segun los otros, el fetikismo absurdo de la muchedumbre, degeneraba, entre los letrados, en materialismo y en ateismo sistemáticos. A los textos precisos invocados por los primeros, oponian los segundos versiones de intérpretes acreditados, y una significacion enteramente contraria. Esta discusion filosófica que no habia podido prolongarse sin ir mezclada de injurias, fué cortada teológicamente por una congregacion que ni siquiera conocia el chino, y fueron definitivamente juzgadas en Roma, en el sentido que les era más desfavorable, las opiniones de los autores que habian escrito en esta lengua, lo cual no ha impedido que sean

(1) Abel Remusat. *Fragmentos de historia y de literatura orientales*, p. 162.

objeto de discusiones ulteriores entre los sábios.

No hay seguramente una religion que haya sido estudiada, en su literatura sagrada y en su culto exterior, con más cuidado y diligencia que la moderna religion de los indios; y sin embargo, seria en extremo difícil hacer de ella una descripción fiel é inteligible. La mayor parte de los europeos que han residido en la India nos sostendrán que la religion de este pueblo, así en las creencias como en las prácticas actuales de la masa del pueblo se reduce pura y simplemente al culto de los ídolos. Pero oigamos á un hijo de ese mismo pueblo, á un hijo de Benares, que, en una conferencia dada ante un auditorio compuesto de ingleses y de indígenas, defiende su fé y la de sus antepasados, y responde á las acusaciones formuladas tan ligeramente contra toda una nacion. «Si por idolatría, dice, se entiende un sistema religioso que limita nuestra nocion de la divinidad á una simple figura de barro ó de piedra, y que impide á nuestros corazones dilatarse y elevarse bajo la influencia de una concepcion grande y noble de los atributos de Dios, entonces, os diré que rechazamos y aborrecemos la idolatría, y que deploramos la ignorancia, la mala fé, ó la falta de caridad de aquellos que nos imputan la práctica de un culto tan grosero; pero si, creyendo como nosotros creemos firmemente en un Dios presente en todas partes, descubrimos con ayuda de nuestra imagiuacion algunas de sus gloriosas manifestaciones bajo la forma de una imágen, se es injusto, á nuestro modo de ver,

cuando se nos acusa de identificar estas manifestaciones con la sustancia material de que la imagen está formada, siendo así que, en esos momentos de sincera y ferviente devoción, ni siquiera pensamos en la materia. Si la vista del retrato de un amigo querido y venerado que ha dejado este mundo, despierta en nuestro corazón el sentimiento de afecto y de respeto; si nos parece verle en el cuadro, mirando con su acostumbrada ternura; si damos entonces libre curso á nuestros sentimientos de amistad y de reconocimiento, ¿diríase que insultamos groseramente á nuestro amigo, suponiendo que no es más que un pedazo de tela ó de papel pintado?... Repito que deploramos la ignorancia ó la falta de caridad de los que confunden nuestro culto y sus santas imágenes con la idolatría de Fenicia, de Grecia ó de Roma, tal como nos lo describen los autores europeos. Se nos acusa de politeísmo á pesar de los millares de textos de los puranas, en donde se enuncia en términos claros y precisos la existencia de un solo Dios, que se manifiesta bajo el nombre de Brahma, de Vichnu y de Rudrá (Sivá), en sus respectivas funciones de creador, de conservador y de destructor (1). En apoyo de estas asercio-

(1) Cuando un misionero acusa á un indio de politeísmo, hé aquí su respuesta: «Estas no son nada más que manifestaciones del Dios único, el cual se refleja en ellas como el sol presenta diversas imágenes al reflejarse en las removidas aguas de un lago. Las diferentes sectas son como las diversas entradas de una misma ciudad.» (Véase Hunter, *Annals of Rural Bengal*, p. 116.)

nes, refiere este caluroso apologista de la religión india, muchos pasajes extractados de la literatura sagrada de los Brahmanes. Presume sus ideas sobre la triple manifestación de la divinidad, citando estas palabras de su gran poeta Kalidasá: en estas tres personas solo se ha revelado un Dios. Cada una de ellas es la primera y la última, ninguna tiene un rango que le pertenezca en propiedad. Entre Sivá, Vichnu y Brahma, cada cual puede ser el primero, el segundo, y el tercero en esta santa triada.»

Si pueden adoptarse y sostenerse opiniones tan contradictorias sobre el sistema religioso profesado á nuestra vista por millones de hombres á quienes podemos interrogar sobre sus creencias, con los que podemos leer y discutir sus libros sagrados, ¿cuán erizadas de obstáculos no están las investigaciones que tienen por objeto las religiones del pasado? Lejos de querer disimular las dificultades inseparables de un estudio comparativo de las religiones humanas, insisto de propósito sobre este punto, á fin de mostrar cuánto cuidado y atención debe ponerse en un asunto tan árduo, cuánta indulgencia debe tenerse con las lagunas, vacíos y errores inevitables en el estudio de tan vastas cuestiones.

Hubo un tiempo en que se creyó que un análisis comparativo de las lenguas habladas en todo el globo debía ser necesariamente un trabajo muy superior á las fuerzas humanas; sin embargo, gracias á los esfuerzos combinados y bien dirigidos de un gran número de hombres

laboriosos, se han obtenido importantes resultados en la ciencia del lenguaje, y los principios que deben guiar al lingüista están ya hoy sólidamente establecidos. Lo mismo sucederá en la ciencia de la religion. Por una acertada division del trabajo se recogerán, traducirán y publicarán los materiales que aun nos faltan; y terminado este trabajo, no reposará el hombre hasta haber descubierto el fundamento de todas las religiones de la humanidad y reconstruido la verdadera *Ciudad de Dios* sobre tan anchos cimientos que abracen todo el mundo. Quizá sea la ciencia de la religion la última que será dado elaborar al espíritu humano; pero cuando esta ciencia esté fundada y sean conocidas todas sus leyes, cambiará el aspecto del mundo y renovará hasta el cristianismo.

Los padres de la Iglesia, aunque vivian en tiempos en que debia parecer peligroso despertar los recuerdos aun recientes del paganismo, no vacilaron en admitir como útiles y provechosas las analogías entre el cristianismo y las demás religiones. «Si sus doctrinas, decia San Basilio hablando de los escritores griegos, tienen alguna conformidad con las nuestras, nos es ventajoso conocerlas; si no la tienen, el mejor medio de afirmar la más perfecta de ambas doctrinas es compararlas (1).»

No es esta la única ventaja de un estudio comparativo de las creencias religiosas. Este es-

(1) Basilius, *De legendis Græcis libris*, c. v.

tudio marcará al fin el verdadero lugar del cristianismo entre las demás religiones del mundo. Nos hará penetrar en el sentido profundo y verdadero de esta expresión, «la plenitud de los tiempos,» nos mostrará la mano de Dios que jamás ha cesado de guiar la humanidad en su marcha inconsciente hácia el cristianismo.

Hace pocos años que, habiendo hecho notar un escritor eminente que habia llegado el tiempo de estudiar la Historia del cristianismo, con arreglo á una sana y rigurosa crítica, como se estudia la historia de las demás religiones, tales como el brahmanismo, el budhismo ó el mahometismo, provocó esta observacion un verdadero escándalo. ¿Puede, sin embargo, haber nada más justo y más estrictamente conforme con la verdad? Es necesario ser un hombre de poca fé para temer aceptar en el estudio de su propia religion las reglas de crítica que sigue el historiador cuando quiere estudiar los demás sistemas religiosos. Es verdad que no tenemos motivos para desear que se empleen miramientos ó indulgencia al discutir la fé que nosotros tenemos por la única verdadera. Debemos pedir más bien que se la someta al más severo exámen, como hace el marino respecto del buque al confiarle su vida y la de las personas que le son más queridas. En un estudio científico de las religiones humanas, es necesario confrontar las doctrinas cristianas con la de los otros cultos. Nosotros no podriamos reclamar para el cristianismo ningun privilegio particular, como no lo puede pedir el misionero cuando

discute contra el sutil brahman, el fanático musulman ó el simple y sencillo zulú. Si enviamos nuestros misioneros á todo el mundo para combatir el error; si los comprometemos á no retroceder jamás ante la lucha, á aceptar francamente el exámen de todas las objeciones, es seguramente una razon para no mostrarnos pusilánimes aquí en nuestra patria ó en nuestros propios corazones. No debemos temer que el estudio comparativo de las diversas religiones del mundo quebrante los sólidos fundamentos sobre que deben reposar nuestras creencias, sopena de derumbarse.

Para los misioneros particularmente creo que será este estudio de gran provecho. La mayor parte de ellos están muy dispuestos á considerar las demás religiones como creencias enteramente distintas de las suyas, lo mismo que en otros tiempos describian sus antepasados las lenguas de los pueblos bárbaros como más análogas al canto de las aves que al lenguaje articulado del hombre. La ciencia del lenguaje nos ha enseñado que en todas las lenguas reinan el orden y la inteligencia, y que hasta las jergas más decaídas conservan restos alterados de su nobleza y de su belleza pasadas. Espero que la ciencia de la religion producirá un cambio análogo en nuestra manera de considerar las creencias y los cultos bárbaros; y que llegará un dia en que los misioneros, en vez de buscar únicamente las diferencias, se preocuparán más de descubrir algunos puntos de concordancia, algun rayo de la

verdadera luz que aun puede ser reavivada, algun altar que pueda ser dedicado de nuevo al verdadero Dios (1).

Hasta nosotros mismos podremos hallar bastantes enseñanzas útiles en estos estudios que abrirán más extensos horizontes sobre la vida religiosa de la humanidad. El cristianismo tiene, sin duda, una inmensa superioridad sobre todas las demás religiones, y ninguno de nosotros podemos darnos cuenta de esta superioridad tan claramente como aquel que haya examinado con buena fé los elementos de las demás creencias. Es verdad, sin embargo, que en todos los países del mundo ocupan poco más ó ménos la misma posicion los creyentes y los incrédulos respecto del sistema religioso, que los unos aceptan y rechazan los otros.

Las dificultades que nos ocurren han turba-

(1) Joguth Chundra Gangooly, indio convertido, se expresa en estos términos: «Sé por experiencia personal que las escrituras de la India contienen muchas verdades... Si vais á mi país y examináis los refranes populares, os sorprendereis de ver la grandeza de la religion de los indios. Hasta las mujeres más ignorantes saben introducir en sus conversaciones proverbios que llevan el sello del más puro sentimiento religioso. No volveré yo á la India para herir el corazon de mis compatriotas, diciéndoles: «Vuestras escrituras son absurdas, y no sirven para nada; todo lo que existe fuera del Viejo y del Nuevo Testamento no son más que necedades.» No, yo les citaré sus filósofos, sus moralistas y sus poetas, que les han llevado al mismo tiempo la luz que á mí me ilumina hoy, y razonando con ellos en el espíritu de Cristo. Esta será mi verdadera mision.» (*Christian Reformed*, Agosto de 1860.)

do el corazón y la conciencia de los hombres desde los tiempos más remotos, á donde podemos percibir el comienzo de la vida religiosa. Los grandes problemas que se refieren á la relacion entre lo finito y lo infinito, entre el espíritu humano que recibe la verdad, y el espíritu divino, fuente de la misma, estos problemas, repito, son muy antiguos; y mientras nosotros estudiemos las formas bajo que se han presentado en países diferentes, como se han resuelto en circunstancias diversas, podremos, segun yo entiendo, aprovecharnos de los errores que los demás han cometido antes de nosotros, y de las verdades que han descubierto. Aprenderemos á conocer los escollos que amenazan toda religion en este mundo inconstante y variable; y despues de haber observado muchas tempestades y controversias religiosas y muchos naufragios en lejanos mares, adquiriremos más tranquilidad de espíritu y más prudencia para dirigirnos por estas olas agitadas por donde bogamos nosotros mismos.

Si hay algo que esclarezca de un modo brillante el estudio comparativo de todas las creencias religiosas, es precisamente que todas las religiones sufran con el tiempo una alteracion inevitable. Se cree enunciar una gran verdad diciendo que ninguna religion puede continuar siendo siempre lo mismo que era durante la vida de su fundador y de sus primeros apóstoles. Olvidase, sin embargo, muchas veces, que sin una reforma incesante, es decir, sin referirla constantemente á su pureza primitiva, toda religion,

aun la más perfecta (y esta más bien que todas á causa de su perfeccion misma), sufre por su contacto con el mundo y con la sociedad, á la manera que el aire más puro se vicia por el solo hecho de respirarlo.

Siempre que podemos remontarnos á la cuna de una religion, la encontramos todavía pura y libre de esas manchas que ofenden nuestras miradas, cuando la estudiamos en cualquiera otra época de su existencia. Los fundadores de las antiguas religiones del mundo eran, en cuanto nosotros podemos juzgar de ellos, espíritus elevados, llenos de nobles aspiraciones, sedientos de verdad, completamente dedicados al bien de su prójimo, modelos de virtud y de abnegacion. Lo que han pretendido hacer en la tierra, rara vez se ha realizado; y cuando sus palabras llegan hasta nosotros en su forma original, ofrecen con frecuencia un singular y hasta repugnante contraste con la práctica de los que se consideran sus discípulos. Desde el momento en que se ha establecido una religion, y particularmente desde que se la declara culto oficial de un Estado poderoso, la invaden más y más los elementos extraños y mundanos; los intereses humanos corrompen la sencillez y la pureza del plan que su fundador habia concebido en su mente, madurado en sus meditaciones, y en sus conversaciones con su Dios. Hasta los mismos que vivieron en compañía de Budha torcieron algunas veces el sentido de sus palabras; y en el gran Concilio que arregló el cánón de los budhistas, Asoka, el constanti-

no de la India, tuvo que recordar á los sacerdotes reunidos en la Asamblea que «solo estaba bien dicho aquello que habia dicho Budha.» Este Concilio tuvo tambien que decidir que ciertas obras atribuidas á Budha, por ejemplo, la instruccion dada á su hijo Rauhla, eran apócrifas, si es que no heréticas (1). Cuando los mogoles, á quienes separaban de los indios tan profundas diferencias, se convirtieron al budhismo y las escrituras búdhicas fueron traducidas á una lengua que tenia tan pocas relaciones con el sanscrit como con el chino, tomó en ambas razas esta religion caractéres enteramente distintos. Con el tiempo se trasformó por completo en las Estepas de la Tartaria, y el budhismo de los chamanos de nuestros dias no se parece á las doctrinas del samana original más que el cristianismo del Jefe de los rebeldes chinos á la verdadera enseñanza de Jesucristo. Si los misioneros pudiesen probar á los brahmanes, á los budhistas, á los zoroástricos, y aun á los mahometanos, cuánto dista su actual fé de la de sus antepasados y de la de su fundador; si pudiesen poner en sus manos y leer con ellos con un espíritu de conciliacion y de benévola discusion los documentos originales sobre que aquellos fundan sus creencias; si pudiesen mostrarles que algunas de sus doctrinas están contenidas en sus libros sagrados, pero que otras se han añadido posteriormente á la enseñanza

(1) Véase Burnouf, *Sotus de la buena ley*, Apéndice, núm. X. § 4.

primitiva, estos misioneros harian en sus oyentes una impresion profunda, y seria mucho más fácil la conversion de todas las almas que buscan sinceramente la verdad. Mas para esto tendriamos que comenzar por ver la mota en nuestros propios ojos, por comprender la gran diferencia que existe entre el cristianismo del siglo XIX y la verdadera religion de Jesucristo. Si hallamos que el cristianismo del siglo XIX no progresa en la India ni en la China tanto como debiera, recordemos lo que fué el cristianismo del siglo I, en toda su sencillez dogmática, pero con su ardiente y su invencible amor de Dios y del hombre, que conquistó el mundo y sustituyó á las religiones y á las filosofías más difíciles de desarraigar y destruir que los sistemas religiosos y filosóficos de los chinos y de los budhistas.

Si podemos enseñar algo á los brahmanes leyendo con ellos sus signos sagrados, pueden tambien ellos hacernos un servicio leyendo con nosotros el evangelio de Jesucristo. Nunca olvidaré el profundo desaliento de un indio convertido, verdadero mártir de su fé, que se habia formado una idea de lo que seria un país cristiano por la lectura de las páginas del Nuevo Testamento, y que, en un viaje por Europa, halló que todas las cosas eran enteramente distintas de como él las habia imaginado en sus solitarias meditaciones en Benares. Solo la Biblia le impidió volver á su antigua fé, y le ayudó á discernir bajo las futilidades teológicas acumuladas durante dos mil años próximamente, bajo la hipocresía farisaica,

bajo la incredulidad y la falta de caridad de la inmensa mayoría de los que se llaman cristianos: esa semilla oculta, pero cuyo gérmen está siempre vivo; esa semilla que fué confiada á la tierra por Jesucristo y por sus apóstoles. ¿Cómo en tales circunstancias podrá un misionero prevenir la extrañeza y las cuestiones de sus catecúmenos, si no sabe mostrarles esa semilla y decirles lo que debia ser el cristianismo en el pensamiento ó intencion de su fundador? ¿No seria mejor que supiese explicarles que el cristianismo, ni más ni ménos que las demás religiones, ha tenido su Historia; que el cristianismo del siglo diez y nueve no es idéntico al de la Edad media, ni éste al de los primeros siglos; que el cristianismo de los primeros concilios no era ya igual al de los Apóstoles, y que «sólo está bien dicho aquello que ha dicho Cristo?»

Sin embargo, por más que sean de grande importancia los servicios que el estudio comparativo de las religiones esté llamado á hacer á los misioneros y á los demás apologistas de la fé, no es de estos servicios de los que en la actualidad debemos preocuparnos. Si queremos que nuestras investigaciones tengan un carácter verdaderamente científico, no deben tener otro objeto que el descubrimiento puro y simple de la verdad. Estamos convencidos por otra parte de que todas las verdades, aun aquellas que nos repugne admitir, concluyen siempre, como ciertos medicamentos de uso desagradable y penoso, por fortificar á aquel que tiene el valor de aceptarlos. Los que toman los dogmas de su religion como toma

el avaro sus perlas y sus piedras preciosas, cuyo valor parece que disminuye si se encuentran otros criaderos del mismo género en otras partes del globo, experimentarán más de una decepcion al estudiar la ciencia de la religion; pero el verdadero creyente acoge con gusto y respeto la verdad en donde quiera que la halle. Ninguna doctrina le parecerá ménos verdadera ni ménos preciosa, por haber sido enseñada, no solo por Moisés ó por Jesucristo, sino tambien por Budha ó por Lao-Tseo. Si el estudio comparativo de las religiones antiguas demuestra hasta la evidencia que algunas de nuestras creencias fundamentales son propiedad comun del género humano, por lo menos de todos los hombres que buscan á Dios en la sencillez y en la rectitud de su corazon, no debe olvidarse que este mismo estudio puede hacernos conocer lo que pertenece propiamente al cristianismo, y de dónde procede esa preeminencia, que por más que se denigre no podrá nunca perder. Por consiguiente, ganaremos más que perdamos con nuestros estudios, si es que podemos perder algo, lo cual yo no admitiré jamás.

Bien sé que cuesta á todos los hombres mucho trabajo dejar que se examine friamente los méritos relativos de su propia religion, como se compararían muchos objetos pertenecientes á una misma clase y categoría; este sentimiento es muy natural. Su religion es para cada individuo, si cree en ella realmente, algo inseparable de sí mismo, algo único que no puede compararse á

ninguna otra cosa, ni ser reemplazado por ella. Bajo esta relacion, tiene nuestra religion bastante analogía con nuestra lengua madre. Puede esta relacionarse con otras por sus formas ó por su mecanismo; en su ciencia, en el uso que de ella hacemos, ocupa un lugar aparte, y no puede tener igual ni rival.

Pero en la Historia del mundo, nuestra religion, lo mismo que nuestra lengua materna, debe ser considerada como formando parte de un vasto conjunto. Si queremos llegar á ver con exactitud la posicion del cristianismo en la Historia Universal, y su verdadero lugar entre las religiones de la humanidad, necesitamos compararlo, no solo con el judaismo, sino tambien con las aspiraciones religiosas de todo el mundo; en una palabra, con todas las creencias que el cristianismo ha venido á destruir ó á perfeccionar. Bajo este punto de vista pertenece indudablemente el cristianismo á lo que se llama Historia profana; pero, por este mismo hecho, deja esta Historia de ser profana, y toma ese carácter sagrado de que se la habia despojado por una distincion falsa.

Los antiguos padres de la Iglesia se expresaban en este punto con mucha más libertad que en nuestros dias lo hacemos. Justino, mártir, escribia en su apología (compuesta en el año 139 de nuestra Era) este pasaje memorable (Apología I, 46.) «Se nos ha enseñado que Cristo es el primogénito de Dios, y ya hemos mostrado que es el *Logos* (la razon universal) de que participa el género humano. Todos aquellos cuya

vida ha sido conforme á esta razon son cristianos, aun cuando hayan pasado por ateos: tales han sido, entre los griegos, Sócrates, Heráclito y los que les han imitado; entre los bárbaros, Abraham, Ananias, Azarias, Mizael, Elías y otros muchos cuyos hechos y nombres seria prolijo enumerar; y por esto los omitimos en este lugar. Tambien los que han vivido en tiempo pasado de una manera contraria á esta razon son perversos, enemigos de Cristo y asesinos de los que vivian segun la razon. Los que han ajustado ó ajustan su conducta á la razon son todos cristianos, hombres sin temor y tranquilos.»

«Dios—dice Clemente de Alejandría—(hácia el año 200) (1) es la causa de todo lo bueno; solo que de unas cosas es la causa primera, como del Antiguo y del Nuevo Testamento, y de otras es la causa segunda, como de la Filosofía. Puede ser, sin embargo, que haya obrado como causa primera, dando la filosofía á los griegos antes que el Señor los hubiese llamado; porque ésta ha instruido al pueblo griego y le ha guiado hácia Cristo, como la ley lo ha hecho respecto de los hebreos. La Filosofía prepara, pues, y abre los caminos á los que se han hecho perfectos por Cristo.»

Y en otro lugar dice el mismo autor (2): «Es, pues, evidente que el mismo Dios á quien nosotros debemos los dos Testamentos es el que ha

(1) Clem. Alex. Strom., lib. I., cap. v, § 28.

(2) Strom., lib. VI, cap. v, § 42.

dado tambien á los griegos esa filosofia, por la que ha sido glorificado entre ellos el Todopoderoso.»

No ha sido solo Clemente de Alejandria el que se ha expresado con esta libertad y valentia; pero sus vastos conocimientos de la filosofia griega le daban más derecho que á muchos de sus contemporáneos para hablar con autoridad sobre tales asuntos.

Oigamos ahora lo que dice San Agustin: (1) «Si los mismos gentiles han podido tener algo divino y bueno en sus doctrinas, no lo han reprobado nuestros santos, por más que estos gentiles debieran ser detestados por sus supersticiones, por su orgullo, por su idolatria y por sus corrompidas costumbres, y ser castigados por el

(1) Nam et ipsi gentiles si quid divinum et rectum in doctrinis suis habere potuerunt, non improbaverunt sancti nostri, quamvis illi per suas superstitiones et idolatriam et superbiam, ceterosque perditos mores detestandi essent, et nisi corrigerentur, divino judicio puniendi. Nam et Paulus apostolus apud Athenienses cum de Deo quædam diceret, perhibuit testimonium quod quidam eorum tale aliquid dixerint: quod utique si ad Christum venirent, agnosceretur in eis, non improbaretur. Et sanctus Cyprianus talibus adversus eosdem ethnicos utitur testibus. Nam cum de Magis loqueretur, «quorum tamen, inquit, præcipuus Hostanes, et formam veri Dei negat conspici posse, et angelos veros sedi ejus dicit assistere. In quo et Plato pari ratione consentit, et unum Deum servans, ceteros angelos vel dæmones dicit. Hermes quoque Trismegistus unum Deum loquitur, et eum incomprehensibilem atque inæstimabilem confitetur.» (*De Baptismo contra Donatistas*, lib. VI, cap. LXXXVII.)

juicio de Dios si no se reformaban. Porque el Apóstol Pablo, hablando de Dios á los atenien-
ses, citó el testimonio de algunos de los suyos
que se habian expresado de una manera análoga.
Si aquellos se convirtieron á Cristo, esta confor-
midad, reconocida, debia ponerlos en estos pun-
tos al abrigo de toda condenacion. San Cipriano
ha citado tambien testimonios de este mismo gé-
nero contra estos mismos paganos. Porque, á
propósito de los Magos, dice: «Sin embargo, del
principal de ellos, Hostanes, niega que pueda
verse la forma del verdadero Dios, y afirma que
los verdaderos Angeles están al lado de su tro-
no.» En esto está de acuerdo con él Platon: ado-
rando á un solo Dios, dice que los otros son án-
geles ó demonios. Hesmes Trimegisto, hablando
tambien de un solo Dios, confiesa que «éste es
incomprensible y que se escapa á nuestra apre-
ciacion.»

Toda religion, aun la más imperfecta, la más
degradada, contiene elementos que deben ser sa-
grados para nosotros, porque todas las religiones
aspiran á dirigirse al verdadero Dios, aun cuan-
do no lo conozcan. Podemos ver al Papue sumido
en una muda meditacion ante su ídolo; podemos
oir á Firdusi exclamar: «La altura y la profundi-
dad del universo tienen su centro en tí, ¡oh Dios
mio! Yo no conozco lo que tú eres; pero sé que
eres lo que solo tú puedes ser.» Pero en uno ó en
otro caso, debemos comprender que el suelo ho-
llado por nosotros cuando vemos ú oimos estas
cosas, es un suelo sagrado.

Es verdad que hay filósofos para quienes el cristianismo y todas las demás religiones son errores que han tenido su tiempo, cosas del pasado que deben ser reemplazadas por una ciencia más positiva. El estudio de las religiones humanas no tendrá para estos filósofos nada más que un interés patológico, y nunca sus corazones podrán animarse á presencia de estos rayos de luz de la verdad que brillan como estrellas en la noche sombría, y sin embargo, magnífica, del mundo antiguo.

Dicennos que la humanidad ha atravesado las fases de los errores religiosos y metafísicos para llegar al puerto seguro del conocimiento positivo de los hechos. Pero si estos filósofos quisieran estudiar los hechos positivos, si quisieran leer con paciencia y reflexion la Historia del mundo, tal cual es, no tal como hubiera podido ser, verian que, en la historia del pensamiento humano no existe la uniformidad teórica, sino á la manera que en esa sucesion de las capas terrestres, reveladas por las investigaciones geológicas; verian que el pasado no ha sido nunca enteramente perdido. Por todos lados aparecen las más antiguas formaciones del pensamiento; y basta escavar un poco para hallar que hasta el desierto arenoso donde se nos exige vivir, está en todas partes superpuesto á la sólida roca de ese granito primordial, indestructible del alma humana, á la fé religiosa.

Hay otros filósofos que quieren limitar la accion de esa divina Providencia que gobierna

el mundo, á la historia del pueblo hebreo y de las naciones cristianas; que pretenden negar hasta el nombre de religion á las creencias de la antigüedad; y para quienes el nombre de religion natural se ha convertido casi en un reproche. Diré tambien á estos filósofos cristianos, que si quisieran estudiar bien los hechos positivos, y leer con detenimiento é imparcialidad la Biblia, hallarian que la grandeza del amor divino no puede calcularse con arreglo á medidas humanas, que Dios no ha abandonado nunca un alma que no le haya dejado á Él primero.

«Ha hecho nacer, dice San Pablo, de una misma sangre todos los hombres, y les ha dado por morada toda la tierra, fijando las épocas, la duracion de cada pueblo y la tierra que deben habitar, á fin de que buscasen á Dios y procurasen hallarle como con la mano, y á tientas, por más que no se halle lejos de ninguno de nosotros» (1). Si los filósofos á quienes yo aludo en este momento quisieran tomarse la pena de profundizar lo bastante en esta cuestion, hallarian ellos mismos que lo que llaman con desprecio religion natural, es en realidad el don más grande que Dios ha hecho á los hombres, y que sin ella no tendria la religion revelada firme asiento, ni raíces vivas en el fondo del corazon humano.

Me creeré ámpliamente recompensado del trabajo que estos ensayos me cuestan, si pueden atraer mayor número de espíritus hácia un estu-

(1) *Act. de los Apóstoles*, xvii, 26.

dio independiente, pero respetuoso, de las antiguas religiones del mundo; si logran disipar los prejuicios con que tantas personas acostumbran mirar estas aspiraciones á lo bueno y á lo verdadero que encontramos en los libros sagrados del brahmanismo, del budhismo y del madeismo, en la mitología de los griegos y de los romanos, y hasta en las tradiciones extravagantes y groseras costumbres de los salvajes de la Polinesia. Sé muy bien que aún hay errores en estos ensayos, á pesar del cuidado con que los he corregido antes de recopilarlos en este libro; y quedará muy reconocido á aquellos que me los señalen, preocupándome poco de lo cortés ó rudo de las críticas con tal que salga á luz alguna verdad nueva, ó se destruya para siempre algun error antiguo. Al revisar estos ensayos antes de reimprimirlos, he creído que debia cambiar en ellos lo que ya no podia defender como verdadero; y algunas, aunque raras veces, he hecho ciertas adiciones que me parecian indispensables para aquello que deseaba probar. Sin embargo, en su conjunto, estos estudios se publican hoy tal como en un principio aparecieron. Me lamento que, á consecuencia de esta, se hallen repetidos en diferentes artículos y casi en los mismos términos la exposicion de ciertos hechos y el enunciado de ciertas opiniones; pero será fácil ver que para hacer otra cosa hubiérame sido necesario, ó romper la continuidad de un argumento, ó escribir de nuevo muchos pasajes. Si las opiniones expresadas en estas repeticiones son justas y

verdaderas, tengo una gran autoridad para decir que «en nuestro país las cosas verdaderas y las justas necesitan ser repetidas muchas veces.»

Si no es así, el hecho mismo de la repetición estimulará la crítica y asegurará la refutación. He puesto al fin de cada uno de estos artículos, escritos de tiempo en tiempo durante los últimos quince años, la fecha en que fueron compuestos. Debo rogar á mis lectores que no olviden estas fechas, cuando juzguen de la forma y del fondo de estos estudios, con los que deseo contribuir á dar á conocer mejor las creencias y las oraciones, las leyendas y las costumbres del mundo antiguo.

MAX MULLER.

Octubre de 1867.

LOS VEDAS

LIBROS SAGRADOS DE LOS BRAHMANES. (1)

Conferencia dada en la institucion filosófica,
Leeds, Marzo, 1865.

Traigo un tomo de mi edicion del *Veda*, y no me sorprenderia que fuese el primer ejemplar de esta obra que hubiese entrado en esta gran ciudad industrial de Leeds. Confieso que hasta tengo cierta aprension por haber emprendido una tarea ingrata. ¿Conseguiré yo explicaros el interés que me inspira esta antigua recopilacion de himnos sagrados, interés que no se ha debilitado jamás durante veinte años, los mejores de mi vida, que he consagrado á la publicacion de esta obra voluminosa? Es este un resultado en el que no me

(1) Algunos de los puntos que toco en esta leccion los he tratado con mucha mayor extension en mi *Historia de la antigua literatura sanscrita*. Habiéndose agotado la segunda edicion de esta obra hace ya muchos años, he copiado aquí algunos trozos de la misma.

atrevo á confiar. Muchas veces se me ha preguntado: ¿Qué es el Veda? ¿Para qué lo publican? ¿Qué podemos aprender de un libro compuesto hace cerca de cuatro mil años, destinado desde el principio á una raza bárbara, á paganos, á salvajes, y que no ha sido publicado jamás ni aun por los mismos indios, por más que hagan profesion, aun en la actualidad, de considerarlo como la soberana autoridad en todo lo que se refiere á su religion, á su moral y á su filosofia? ¿Puede suponerse que, en el siglo diez y nueve, puedan los habitantes de Europa descubrir en los antiguos cantos de los brahmanes alguna nueva luz que esclarezca las cuestiones religiosas, morales, ó filosóficas de que nos ocupamos? Por otra parte, ¿estamos ciertos que esta obra no ha sido compuesta en tiempos muy próximos á los nuestros? ¿Cómo demostrar que tiene títulos reales y exactos de la remota antigüedad que se le atribuye en la India? Y si este punto no puede ser establecido, ¿no es evidente que todo el trabajo que tomáramos en estudiar el Veda, no sólo seria completamente perdido, sino que haria poco honor á nuestro discernimiento y á nuestro sentido crítico, y se burlarian de nosotros los finos é inteligentes indios? He tenido que responder muchas veces á estas cuestiones y á otras análogas que se me han dirigido con frecuencia, muchas de las cuales me las habia propuesto yo á mí mismo antes de comprometerme á una empresa tan azarosa como la publicacion del Rik-Veda y de su antiguo comentario. Y no creo engañarme suponiendo, que mu-

chos de los que me honran con su presencia han de tener dudas y abrigar temores del mismo género, al ser invitados á asistir á una leccion «sobre los Vedas ó libros sagrados de los brahmanes.»

Voy, pues, á procurar, en cuanto es posible en los límites de una conferencia, contestar á alguna de estas cuestiones, desvanecer ciertas dudas, explicándoos en primer término lo que es realmente el Veda, y, en segundo lugar, cuál es su importancia, no sólo para los pueblos de la India, sino tambien para los de Europa, y entre nosotros no sólo para los orientalistas, sino tambien para cualquiera que se dedique al estudio de la Historia, de la religion ó de la filosofía; para todo hombre que ha gustado siquiera una vez el encanto que se experimenta al remontar ese gran río del pensamiento humano sobre el cual flotamos, hasta las altas y lejanas regiones en donde tiene su nacimiento; para todo corazon que es susceptible de conmoverse ante lo que ha hecho latir en otro tiempo millones de corazones humanos y los ha llenado de esperanzas, de temores y de nobles aspiraciones; para todos aquellos, en fin, que estudian la humanidad, en el sentido más lato y más profundo de esta espresion tan llena y tan grave. Ya examine los maravillosos triunfos del génio contemporáneo ó los mezquinos fracasos de los pasados siglos, no habrá un hombre, que de tal se precie, que pierda de vista lo que el hombre es en sí mismo, y á qué imágen y semejanza ha sido hecho.

Ya se preste oídos á los gritos de los hechiceros chamanos de la Tartaria, á las odas de Píndaro, ó á los cantos religiosos de Paulo Gerardo (1); ya se contemplen las pagodas de la China, el partenon de Atenas ó la catedral de Colonia; ya se lean los libros sagrados de los budhistas, de los judíos ó de los que adoran á Dios «en espíritu y en verdad,» debe decirse: *Homo sum, et humani nihil á me alienum puto*. Si; debemos aprender á leer en la historia de toda la humanidad algo de nuestra propia historia. Cuando dirigimos nuestras miradas sobre nuestro pasado, todos nos detenemos y experimentamos una felicidad especial al recordar los días de nuestra infancia, y procuramos encontrar en ellos la expresión y aclaración de muchos de los enigmas que nos ofrecen los años posteriores; es, pues, muy natural que el historiador examine con gran interés los pocos fragmentos que se conservan acerca de la infancia de la raza humana.

Estos fragmentos son muy poco numerosos,

(1) Paulo Gerardo, poeta alemán del siglo XVII (nació en 1607 y murió á la edad de 68 años), cuyo nombre es muy popular en Alemania, aunque generalmente desconocido en las demás naciones de Europa, cultivó muy especialmente la poesía lírica, y entre sus composiciones sobresalen por su sentimiento poético y sus profundas concepciones, sus cánticos espirituales, que fueron publicados por primera vez en Berlín en 1665, bajo el título *Pauli Gerhardi Geistliche Andachten*, etc. P. Wackernagel ha hecho en 1849 una edición de las obras de Paulo Gerardo en la ciudad de Stuttgart.

siendo, por esta misma razon, de mayor precio, y, lo digo al comenzar y sin temor de contradiccion, no existe un solo documento que nos remonte á un periodo tan primitivo, ó si lo preferís, tan infantil en la historia del hombre (1) como aquel á que nos remonta el Veda. Y así como la lengua del Veda, el sanscrit, es el tipo más antiguo del inglés moderno (porque el sanscrit y el inglés solo son variedades de una misma lengua), así tambien los pensamientos y los sentimientos del Veda encierran en realidad los primeros gérmenes de este desarrollo intelectual que enlaza nuestra generacion por una filiacion no interrumpida á los antepasados de la raza aria, á los hombres cuyos corazones palpitantes repetian, al salir y al ponerse el sol cada dia, los cantos del Veda, á esos cantos que les hablaban de los brillantes poderes que residian en el cielo que se extendia sobre sus cabezas, y de una vida futura de que gozarian cuando se ocultase el sol de su vida presente en las nubes de la noche. Estos hombres fueron los verdaderos antepasados de nuestra raza, y el Veda es el libro más antiguo donde podemos estudiar los primeros elementos

(1) En la ciencia del derecho y de las sociedades, entiéndese por *viejo*, no aquello que lo es bajo el punto de vista de la cronología, sino con relacion al lugar que ocupa en el conjunto. Lo más arcáico es lo que se encuentra más cercano al comienzo del progreso humano, considerado bajo el punto de vista del desenvolvimiento; y es lo más moderno, lo que más se aleja de ese comienzo.»—J. F. Maclennan, *Matrimonio primitivo*, página 8.

de nuestra lengua y todo lo que al lenguaje se refiere. Nosotros somos por naturaleza arios ó indo-europeos, no semitas; nuestros parientes, nuestros hermanos se hallan en la India, en Persia, en Grecia, en Italia, en Francia, en Alemania, no en Mesopotamia, en Egipto, ni en Palestina. Este es un hecho que es necesario ver claramente y tenerlo constantemente á la vista, si queremos comprender la importancia que para nosotros tiene el Veda, aun despues de trascurridos tantos siglos, y despues de haberse verificado tantos y tantos cambios en nuestro lenguaje, en nuestro pensamiento y en nuestra religion.

Cualquiera que fuese el valor intrínseco del Veda, si no contuviese simplemente más que nombres de reyes, descripciones de batallas, fechas de hambres y otras calamidades, sería, sin embargo, por su antigüedad el más venerable de los libros. ¿No se reduce á reseñas de este género, poco más ó menos, todo lo que nos enseñan los geroglíficos egipcios ó las inscripciones cuneiformes de los caldeos? ¿De qué se compone, en realidad, la Historia antigua hasta Ciro, es decir, hasta mediados del siglo VI antes de Jesucristo, sino de listas de dinastías egipcias, babilónicas y asirias? ¿Qué nos dicen sobre los pensamientos de los hombres las pinturas de Carnak, los palacios de Nínive, las estelas y los cilindros de Babilonia? Todo es árido, todo está muerto en ellas; en ninguna parte sorprendemos un suspiro ni una sonrisa; en ninguna parte entrevemos la

humanidad. En ese vasto desierto de la historia antigua de Asia no hay más que un solo oasis, la historia del pueblo judío. Pues bien: el Veda es otro oasis del mismo género. También aquí llegamos á una capa en donde están depositados los sentimientos, las esperanzas, las alegrías y los temores de los hombres de otros tiempos, y en donde tenemos realmente ante nosotros el pensamiento y la religión de los antiguos. Faltan quizá en el Veda las listas de los reyes y las descripciones de batallas, y no se encuentra allí huella del cuadro cronológico de la historia.

Pero los poetas valen, seguramente, más que los reyes, y hacen escuchar más bien los himnos y las oraciones que los gritos de agonía de los soldados que componían los ejércitos destrozados: las verdades, aunque solo se entrevean, tienen más precio que los vanos títulos de los déspotas egipcios ó babilonios. Será difícil decidir si el Veda es «el más antiguo de todos los libros,» y si no es posible referir ciertas partes del Antiguo Testamento á la misma fecha ó á una fecha más antigua que los más antiguos himnos de los poetas de la India. Pero en el mundo ario es indudablemente el Veda el más antiguo de todos los libros, y su conservacion puede pasar casi como un milagro.

Hace cerca de veinte años que se fijó por primera vez mi atencion en el Veda, mientras yo seguía, en 1846 y 1847, el curso de Eugenio Bur-nouf en el colegio de Francia. Buscaba yo entonces, lo mismo que la mayor parte de los jóvenes

en esa época de la vida, algun gran trabajo, y sin pesar suficientemente las dificultades que hasta entonces habian impedido la publicacion del Veda, resolví consagrar todo mi tiempo á reunir los materiales necesarios para semejante empresa. Habia yo leido las principales obras de la literatura sanscrita más moderna, sin hallar en ella gran cosa que me pareciera nada más que curioso. Pero dar á luz una edicion del Veda, es decir, de un monumento literario no publicado aún en la India ni en Europa; que ocupa en la historia de la literatura sanscrita la misma posicion que el antiguo Testamento en la historia de los judios, ó el nuevo Testamento en la historia de la Europa moderna, ó que el Korán en la historia del mahometismo; que llena una laguna en la historia del espíritu humano y promete aproximarnos á los primeros comienzos del pensamiento y del lenguaje, más que ninguna otra obra de los pasados siglos, esto me pareció una empresa completamente digna de ocupar la vida de un hombre. Lo que á mis ojos agregaba más atractivo á este trabajo, es que habia sido emprendido algunos años antes por Federico Rosen, jóven y erudito aleman, muerto prematuramente en Inglaterra antes de haber acabado el primer libro del Rig-Veda, cuya publicacion parece que no habia quien estuviese dispuesto á continuar despues de él. En un principio tuve que copiar no sólo el texto, sino tambien el comentario del Rig-Veda, que formarán, cuando la impresion se haya terminado, seis tomos gruesos. El autor, ó mejor

dicho, el compilador de este comentario, Sayana Akarya, vivía por el año 1400 despues de Jesucristo, siendo así que debemos colocar entre los siglos quince al doce antes de nuestra era, la época en que vivieron los poetas del Rig-Veda (1). Sin embargo, á través de tres mil años, una tradicion no interrumpida enlaza á los poemas originales del Veda sus más modernos comentarios, y de esta tradicion, más bien que de su texto ó núcleo, es de donde Sayana saca sus explicaciones de los libros sagrados. Numerosos manuscritos, más ó ménos completos, y más ó ménos auténticos, de la obra de Sayana existian en lo que era entonces la Biblioteca Real de Paris, en la Biblioteca de la Compañía de las Indias en Lóndres, y en la Biblioteca Bodleyana en Oxford. Pero no podia limitarse mi tarea á copiar y á coleccionar estos manuscritos. Citábanse otros muchos escritos en el comentario de Sayana, y era indispensable evacuar todas estas citas. Tuve que comenzar por copiar estas obras, y hacer para cada una de ellas

(1) Por poetas del Rig-Veda querrá denotar aquí el autor los que compilaron, no los que compusieron primitivamente los himnos del mencionado libro, puesto que muchos de estos venian transmitiéndose por tradicion de padres á hijos, no sólo desde los siglos de la conquista del Saptasindu y del Panchanada (hoy Penjab), sino tal vez desde la época en que los arios habitaban los valles de la Bactriana, unos tres mil años antes de nuestra era. De cualquier modo es evidente que los más recientes himnos del Rig-Veda fueron compuestos con anterioridad al siglo XV, antes de Jesucristo.

(Nota del Traductor.)

un cuadro analítico, á fin de poder hallar cualquier pasaje que pudiera referirse al gran comentario. Muchos de estos tratados han sido publicados despues en Alemania y en Francia; pero, hace veinte años estaban todavía inéditos. Mi trabajo caminó con mucha lentitud; no ha sido una vez sola la que he desesperado de llevarle á feliz término. Llegó por último la dificultad (que no era por cierto la menor) de saber quién se encargaria de publicar esta obra de seis mil páginas en 4.º próximamente, todas en sanscrit, y de la que no se venderian probablemente nunca más de cien ejemplares.

Entre tanto, vine á Inglaterra, haciendo recoger otros materiales en la biblioteca Bodleyana y en la de la Compañía de las Indias; y gracias á los buenos oficios de mi generoso amigo el baron Bunsen, y del célebre indianista Wilsov, el Consejo de los directores de la Compañía concedió los fondos necesarios para imprimir una obra, que «merece de un modo especial, dicen ellos en su carta, que la patrocine la Compañía de las Indias, á causa de su conexion con la religion, con la historia y con la lengua primitiva de la gran masa de sus súbditos indios.» De este modo fuéme necesario establecer mi residencia en Inglaterra, que se ha convertido desde entonces en mi segunda patria. El primer tomo se publicó en 1849, el segundo en 1853, el tercero en 1856, el cuarto en 1862. Los materiales de los dos últimos tomos están ya dispuestos, de suerte que, en cuanto preda disponer del tiem-

po necesario, quedará toda la obra publicada.

Ocupémonos ahora, en primer lugar, del nombre Veda. Esta palabra significa originariamente conocimiento ó ciencia, y dióse este nombre por los Brahmanes, no á una sola obra, sino á todo el cuerpo de su antigua literatura sagrada. Weda es la misma expresion que hallamos en el griego *οἶδα yo-sé*, en el inglés *wise* sábio, *wisdom* sabiduría, y *to-wit* saber (1). Este nombre se ha dado comunmente á cuatro recopilaciones de himnos, que es llamada respectivamente el *Rig-veda*, el *Yagur-veda*, el *Sama-veda*, y el *Athirva-veda*; mas para el objeto que aquí nos proponemos, es decir, para el estudio del desarrollo primitivo de las ideas religiosas en la India, el único importante, el único verdadero es el *Rig-veda*.

Las otras recopilaciones llamadas tambien *Vedas*, pero que no merecen este nombre como el *Talmud*, no merece el nombre de Biblia; se componen principalmente de extractos del *Rig-veda*,

(1)	Sanscrit.	Griego.	Gótico.	Anglo-sajon.	Aleman.
S.	veda	οἶδα	vait	wat	ichs weiss
	vettha	οἶσθα	vait	wast	du weisst
	veda	οἶδε	vait	wat	er weiss
<hr/>					
D.	vidva	—	vitu	—	—
	vidafhuh	ἵστον	vituts	—	—
	vidatuh	ἵστον	—	—	—
<hr/>					
P.	vidma	ἴσμεν	vitum	witon	wir wissen
	vida	ἴστε	vituth	wite	ihr wisset
	viduh	ἴσασι	vitun	witan	sie wissen

como las fórmulas para los sacrificios y para los encantamientos. Muchas de estas fórmulas son curiosas en extremo; pero no interesarán probablemente nunca sino á los indianistas de profesión.

El *Yagur-veda* y el *Sama-veda* pueden describirse ó considerarse como libros de oraciones, como arreglados segun el orden de ciertos sacrificios, y destinados á ciertas clases de sacerdotes.

En la India, debian tomar parte en los sacrificios más solemnes cuatro clases de sacerdotes, á saber:

1.^a Los sacerdotes oficiantes, especie de acólitos encargados de los detalles materiales, que deben principalmente preparar el terreno del sacrificio, arreglar el altar, inmolar las víctimas, y hacer las libaciones;

2.^a Los coristas, que cantan los himnos sagrados;

3.^a Los recitadores ó lectores, que repiten ciertos himnos;

4.^a Los vigilantes ú obispos, que observan y velan sobre lo que hacen los demás sacerdotes y que deben estar familiarizados con todos los Vedas.

Las fórmulas ó los versículos que deben ser repetidos por la primera clase, se hallan contenidos en el *Yagur-veda-sanhita*.

Los himnos que deben ser cantados por la segunda clase están en el *Sama-veda-sanhita*.

El *Atharva-veda* está destinado, segun dicen,

al Brahman ó vigilante, cuyo deber es seguir atentamente todos los actos del sacrificio, y reparar todos los errores que puedan cometerse (1).

Felizmente, los himnos que debian ser recitados por los sacerdotes de la tercera clase, no habian sido arreglados en un manual para los sacrificios, sino que se habian conservado en una antigua recopilacion de himnos, que contenia todo lo que se habia salvado de la antigua poesia sagrada y popular, y que parecia más bien un libro de salmos que un ritual. Esta recopilacion se habia hecho para conservar los himnos solamente, sin cuidarse del ceremonial de los sacrificios.

Limitaré, pues, mis indicaciones al Rig-veda, que á los ojos del historiador, es el Veda por excelencia. Su nombre significa «Veda de los himnos de alabanza,» porque *Rik*, que se convierte en *Rig* ante la consonante inicial suave de veda, se deriva de una raíz que significa «celebrar» en la lengua sanscrita.

En el Rig-veda debemos distinguir además la recopilación original de los himnos ó Mantras, llamado el Sanhita ó la recopilacion, que no contiene nada más que composiciones poéticas y rimadas, y ciertas obras en prosa llamadas Brahmanas y Sutas, que hacen algunas indicaciones acerca de los himnos que deben ser cantados ó repétidos durante los sacrificios, acerca de un sen-

(1) *Historia de la antigua literatura sanscrita*, segunda edicion, L. 219 y siguientes.

tido sagrado, de sus autores supuestos y otras del mismo género. Estas obras se hallan también comprendidas bajo la denominación del Rig-veda; pero por más que sean muy curiosas por sí mismas, pertenecen evidentemente á una época mucho más moderna, y solo nos prestan un mediano auxilio cuando queremos estudiar los principios de la vida religiosa en la India. Para ese estudio no debemos contar absolutamente nada más que con los himnos, tales y como los encontramos, en el Sanhita ó recopilación del Rig-veda.

Esta recopilación se compone de diez libros y contiene un total de 1.028 himnos. En una época tan antigua como lo es el año 600 antes de Jesucristo, vemos que en las escuelas teológicas de la India se habían contado ya los versos, las palabras y las sílabas del Veda. El número de versos, según hallamos en los tratados que se remontan hasta aquella época, varía de 10.402 á 10.622; el número de palabras es el de 153.826, y el de sílabas de 432.000 (1). Nuestros modernos manuscritos del Veda concuerdan tan exactamente como podía esperarse con estas cifras, y con la descripción que estos viejos tratados nos suministran de cada himno, así como del metro en que está escrito, de la divinidad á quien se ha dirigido y del número de versos que contiene.

Y digo de nuestros manuscritos modernos, porque todos ellos son modernos, y muy moder-

(1) Véase mi obra titulada *Historia de la antigua literatura sanscrita*, pág. 449.

nos. Pocos manuscritos sanscritos tienen más de cuatro ó cinco siglos de antigüedad, no pudiendo durar ningun papel más tiempo que el indicado bajo un clima húmedo como el de la India. ¿Cómo, me direis naturalmente, puede probarse entonces que los signos originales fueron compuestos por los años 1500 á 1200 antes de Jesucristo, ó quizá al 15 de la Era cristiana? No es cosa muy fácil enlazar ambas orillas de ese abismo de cerca de tres mil años; pero todo lo que yo puedo decir, es que despues de haber examinado con una severa atencion todas las objeciones que es posible hacer contra la fecha asignada á la composicion de los signos védicos, no encuentro ninguna que, en mi sentir, infirme los titulos de estos poemas á la remota antigüedad que se les atribuye, voy á intentar hacer una explicacion de la especie de pruebas en que estos titulos se fundan.

Sabeis muy bien que no tenemos ningun manuscrito hebreo del Antiguo Testamento al cual pueda asignarse una fecha mucho más antigua que la del siglo X de nuestra Era; y sin embargo bastaria por sí sola la version de los setenta para probar que el Antiguo Testamento existia, bajo la forma que hoy tiene, en manuscrito, anteriormente al siglo III antes de la Era cristiana. Pues por una argumentacion semejante, las obras de que he hablado, y en las cuales hallamos que los sábios de la India habian contado ya exactamente los himnos, los versos, las palabras y las sílabas del Veda quinientos ó seiscientos años antes de Jesucristo, estamos se-

guros de que en esta fecha, lo más tarde, existía ya el Veda tal y como en la actualidad lo leemos. Pero en las obras de esta época, no solo se considera el Veda como un libro antiguo, sino también como un libro sagrado; y, lo que es más, su lenguaje no era ya comprendido por el pueblo. Había, pues, cambiado ó se había modificado profundamente en la lengua de la India, desde que el Veda había sido compuesto, y se necesitaban eruditos comentarios, no solo para explicar á los indios de aquella época el verdadero sentido de sus signos sagrados, sino también para poder comprender su verdadera pronunciación. Aun hay más: en ciertos tratados de exégesis, conocidos comunmente bajo el nombre de Sutras, y que son contemporáneos de las obras que nos dan las precitadas estadísticas, si es que no son anteriores á ellas, no solo son representados los antiguos himnos como teniendo una autoridad sagrada, sino esa otra clase de tratados llamados Brahmanas, que ocupan un lugar intermedio entre los himnos y los Sutras, ha sido también elevada á la dignidad de una literatura revelada. Recordaréis que hemos dicho que estos Brahmanas eran tratados en prosa, compuestos con el fin de esclarecer é ilustrar los ritos sagrados y los himnos empleados en ellos. Semejantes comentarios solo debieron hacerse cuando se hubo comenzado á sentir la necesidad de alguna explicación de la liturgia, así como también de los himnos que debían recitarse en ciertos sacrificios; hallamos, pues, que en muchos casos habían de-

jado de comprender los autores de los Brahmanas el texto de los antiguos himnos en su sentido natural y gramatical, y proponían las más absurdas explicaciones de las diferentes ceremonias litúrgicas que, en su mayor parte, debieron tener en su origen una significación racional. De este modo es evidente que el período en que se compusieron los signos debió estar separado por muchos siglos del que dió origen á los Brahmanas, á fin de que hubiese tiempo para que los himnos se hiciesen ininteligibles y revistiesen un carácter sagrado. El período en que fueron compuestos los Brahmanas, debió esceder en algunos siglos al en que vivieron los autores de los Sutas, para que la lengua tuviese tiempo de alterarse más aún, y particularmente para que haya podido desarrollarse una nueva teología que atribuya á los Brahmanas el mismo carácter excepcional y revelado que estos últimos atribuyen á los signos.

Por consiguiente, anteriormente al año 600 antes de nuestra Era, época en que ya se habían contado hasta las sílabas del Veda, debió haber por lo menos dos períodos de desarrollo intelectual y literal, comprendiendo cada uno el mínimo de dos ó tres siglos, lo cual nos remontá al año 1100 ó al 1200 antes de Jesucristo, como fecha mínima en que podemos suponer terminada la colección de los signos védicos. Además el texto mismo de los himnos nos muestra que esta recopilación contiene composiciones antiguas y composiciones modernas, los himnos de los hijos al lado de los de los padres y abuelos; de suerte que no es

posible colocar en una época más reciente al año 1500 ó al 1200 antes de nuestra. Era la composición original de estos poemas sencillos y primitivos que todavía son en la actualidad para el Brahman lo que el Coran para el mahometano, el Antiguo Testamento para el judío y el Evangelio para el cristiano.

Tenemos, sin embargo, á la mano pruebas aun más patentes para mostrar que el Veda no es uno de esos libros que pueden suponerse forjados en una época moderna. El peregrino Budhista y Hiuen-thsang, que hizo un viaje de China á la India en los años 629 á 645, despues de Jesucristo, y que tradujo del chino al francés en su periódico M. Etanislao Julient, dá los nombres de los cuatro Vedas, cita ciertas formas gramaticales, particulares al sanscrito védico, y nos dice que en su tiempo los jóvenes Brahmanes se ocupaban por completo, desde los 7 á los 30 años en aprender de memoria los textos sagrados. En la época en que el citado peregrino viajaba por la India, estaba sin duda el budnismo en completa decadencia. Pero esta religion era en su origen una reaccion contra el brahmanismo, y principalmente contra los privilegios exclusivos que reivindicaban los brahmanes, y que habian sido representados, desde un principio, como fundados en sus libros revelados, en los Vedas, y como estando, por esta misma razon, al abrigo de todo ataque humano. Cualquiera que fuese la época de su aparicion, llegó el Budhismo á ser un culto público en la India, bajo el rey Asoka, el cons-

tantino indio, á mediados del siglo III, antes de Jesucristo. Era este Asoka el tercer rey de una nueva dinastía fundada por Kandragupta, célebre contemporáneo de Alejandro y de Seleuco, hácia el año 315, antes de nuestra era. La dinastía precedente había sido la de los Handas, y bajo ella colocan las tradiciones de los Brahmanes cierto número de sábios distinguidos de los cuales todavía poseemos algunas investigaciones sobre el Veda, tales como Saunaka, Katiallana, Asvalallana y otros. Sus obras, compuestas en vista de un mismo objeto y en el mismo estilo, nos llevan hasta el año 600, antes de Jesucristo. Los escritos de este período, llamado por algunos el período de los Sutas, fueron precedidos como hemos visto, por otra clase de tratados, de los brahmanes redactados en un estilo más prolijo y pesado, y contienen extensas elucubraciones sobre los sacrificios y las funciones de las diversas clases de sacerdotes. Cada uno de los cuatro Vedas, y cada cual de las tres ó cuatro clases de sacerdotes tiene sus propios Brahmanas y sus propios Sutas; y como los Brahmanas son presupuestos por los Sutas, mientras que ningun Sutra es citado jamás por los Brahmanas, es claro que el período de la literatura de los Brahmanas ha debido preceder al de los Sutas. En los mismos Brahmanas, divididos á su vez en antiguos y modernos, se encuentran largas listas de maestros que habian transmitido de memoria antiguos Brahmanas, ó que habian compuesto otros nuevos: parece, pues, imposible que se haya necesitado ménos de dos si-

glos, desde el año 800 hasta el 600, antes de nuestra era, para el completo desarrollo de esta literatura. Pero antes de haberse compuesto un solo Brahmana, fué necesario, no sólo que hubiese ya una colección de himnos antiguos, como la de los diez libros del Ríg-Veda, sino que se hubiesen ya establecido las tres ó cuatro clases de sacerdotes, que los sacerdotes oficiantes y los co-ristas tuviesen sus rituales particulares, y que estos manuales hubiesen sufrido ciertos cambios, porque los Brahmanas presuponen textos diferentes (llamados Sakhas) y de cada uno de esos manuales, llamado Yagur-Veda-Sanhita, Sama-Veda-Sanhita y Atarbaveda-sanita. Para reunir las oraciones que debían recitar las diversas clases de sacerdotes, añadir nuevos signos y fórmulas que debían servir únicamente en los sacrificios, fué necesario un trabajo que debió hacerse en el siglo IX, antes de Jesucristo, y debieron suceder tres generaciones por lo menos para hacer posibles las diversas variantes adoptadas en estos libros de oraciones ó sectas diferentes, y que habían adquirido una especie de autoridad sagrada mucho tiempo antes de la composición de los más antiguos Brahmanas. Si, pues, designamos los años transcurridos entre el 1000 y el 800, antes de Jesucristo, como el periodo en que se hicieron estas colecciones, debieron desarrollarse antes del año 1000 libre y naturalmente en cuanto eran una poesía nacional y religiosa, y no eran todavía una poesía litúrgica. Es empero imposible determinar de una manera exacta la duración

de este periodo tan remoto. A la presente, nos basta poder remontar los signos del Rig-Veda á una época anterior al siglo XI, antes de Jesucristo.

En la cronología de estos tres periodos de la literatura védica, que hemos supuesto ha sucedido al período primitivo en que fueron compuestos los himnos sagrados, hay que conceder necesariamente una gran parte á la hipótesis, y proponemos estos cálculos más bien para escitar la crítica que para que se acepten sin discusion estas fechas. A fin de descubrir la verdad, es necesario que seamos sinceros, y demos tan buena acogida á aquellos que señalan y rectifican nuestros errores como á los que aprueban y confirman nuestros descubrimientos. Sin embargo, lo que parece constituir una presuncion en favor del carácter histórico de los tres periodos de la literatura védica, es la uniformidad de estilo que distingue las producciones de cada una de ellas. En la literatura moderna se observa con frecuencia que un mismo autor cultiva á la vez dos géneros diferentes de prosa y de poesia. Goethe, por ejemplo, escribe tragedias, comedias, sátiras, poesías líricas, y prosa científica; pero no sucede lo mismo en la literatura primitiva: en esta el individuo se halla mucho menos de relieve, y desaparece el carácter particular del poeta ante el carácter general de la clase de literatura cultivada en la época á que pertenece. El descubrimiento de esa especie de vastas capas literarias regularmente superpuestas unas á otras, es lo que permite al

historiador crítico asignar edades y fechas á las producciones literarias sucesivas de la India antigua. Sabemos que ha habido en la historia de la literatura griega el período de la epopeya, en el que se buscarán en vano poemas dramáticos y obras en prosa; y que, en esta misma historia, nos es necesario llegar al fin del siglo VIII antes de encontrar la poesía yámbica ó elegíaca. En tiempos más modernos, vemos los cantares de Gesta aparecer en Inglaterra á consecuencia de la conquista normanda, y los Minnesanger nacer y morir en Alemania con la dinastía de Suavia. También en la antigua literatura india se destaca, aunque con caracteres mucho más pronunciados, un período de creación poética, seguido de otro de colecciones y de imitaciones, al cual sucede un tercero de prosa teológica, procediendo á su vez á un cuarto período de tratados científicos. Nuevas necesidades produjeron obras nuevas que respondieron á aquellas, y nada nació ni pudo vivir, ya sea en prosa, ya en poesía, escepto lo que tenía realmente razón de ser. Si las obras de los poetas, de los autores de colecciones, de los imitadores, de los teólogos y de los maestros que enseñaban en las escuelas, estuviesen mezcladas en un conjunto; si los Brahmanas mencionasen á los Sutras, y los himnos contuviesen alusiones á los Brahmanas, sería casi imposible reconstituir históricamente la literatura védica. Dudaríamos naturalmente y con mucha razón de la autenticidad de semejante amalgama literaria, y la consideraríamos como una obra enteramente artifi-

cial. Pero si se quiere poner en duda la antigüedad del Veda, es necesario explicar de qué modo se han formado esas diversas capas de obras literarias superpuestas á la capa primordial de la poesía de los Rishis ó patriarcas. Si se sospecha que ha habido en esto una especie de fabricacion literaria, es necesario probar por quién, en qué época, y con qué objeto se forjaron los mil himnos del Rig-veda, y cómo pudieron llegar á ser la base de la vida religiosa, moral, politica y literaria de los antiguos habitantes de la India.

La idea de una revelacion, (entiéndase que me refiero particularmente á una revelacion escrita), no es moderna ni especial al cristianismo. En vano buscaremos esta idea en la literatura griega ó en la romana; pero la de la India está impregnada de ella desde el principio hasta el fin.

No creo que exista un país en donde se haya elaborado tan minuciosamente como en la India la teoría de la revelacion. En sanscrit el nombre de la revelacion es Sruti, que significa «oída»; cuyo título distingue los signos védicos, y posteriormente los Brahmanes, de todas las demás obras reconocidas como compuestas por los hombres, cualquiera que sea, por otra parte, su carácter de santidad y de autoridad para el espíritu indio.

Las leyes de Manú, por ejemplo, no pertenecen á la revelacion, segun la teologia Brahmánica; no forman parte de la Sruti, sino solamente de la Smriti, que significa «recuerdo y tradicion.»

Si se puede probar que estos textos ó que toda obra que forma ley, se halla en contradiccion sobre un punto cualquiera con un solo pasaje del Veda, su autoridad cae inmediatamente en descrédito. Segun las ideas ortodoxas de los teólogos indios, no hay una sola línea de los Vedas que pueda ser atribuida á un autor humano. De cualquier modo el Veda es obra de la divinidad; y aun aquellos que han recibido la revelacion, ó, segun la expresion india, que tienen *vista*, no pasan por ser mortales ordinarios, sino séres superiores al comun de los mortales, menos sujetos por consiguiente á engañarse recibiendo la verdad revelada. Las doctrinas de los teólogos ortodoxos de la India acerca de la revelacion, son mucho más minuciosas y refinadas que las de los defensores más avanzados de la inspiracion verbal en Europa. El elemento humano, llamado en Sanscrit *Porúsheyatba* está excluido vigorosamente de toda la literatura revelada; y como es para los indios un artículo de fé que el Veda existia en el espíritu de la divinidad antes del origen del mundo, emplean un celo y una habilidad dignas de mejor causa en hallar explicaciones para desembarazarse de las alusiones históricas, bastante numerosas, contenidas en el Veda.

Me apresuro, sin embargo, á añadir, que no hay en los himnos mismos nada que autorice tan extravagantes teorías. Muchas veces declara el autor, que él y sus amigos han hecho tal himno para implorar la proteccion de los dioses; tal otro, como un obrero hace un carro (R. v., 1.º, 130, 6 :

5.º, 2, 11,) ó como un bello traje (R. v., 5.º, 29, 15): en otra parte, que ha modelado su poema en su corazón y lo ha conservado en su memoria (R. v., 1.º, 171, 2;) que espera por recompensa el favor del dios á quien celebra (Rv. 4.º, 6, 21;) pero aunque los poetas del Veda ignoren completamente las teorías artificiales de la inspiración verbal, no dejan de tener cierta conciencia de influencias superiores; hasta hablan de sus himnos como dados por un dios (*Devattan* Rv., 3.º, 37, 4,); un poeta dice (R. v. 6.º, 47, 10,): «¡oh Dios, ten piedad de mí, dame el pan nuestro de cada día, aguzza mi entendimiento como el filo del hierro. Cualquiera cosa que yo profiera, suspirando á tu lado, dignate aceptarla; haz que yo esté poseído de Dios!» Otro recita por primera vez el célebre himno Gayatri, que ha sido por espacio de más de tres mil años la oración diaria de todo brahman, y que es repetido todas las mañanas por muchos millones de piadosos y adoradores: «meditemos sobre la luz del Creador divino: ojalá que ésta despierte nuestros espíritus» (1). Las sutiles teorías de la inspiración verbal, que hallamos en los Tratados teológicos modernos, son seguramente muy diferentes de esa conciencia íntima, propia de los poetas primitivos, que creían hallarse influidos por un poder más alto, recibir un auxilio di-

(1) «Tat, savitur varenyan bargo de vasya dhi mahi. dhiyo yo nah prakodayat.»—Colebrook, miscellaneous essays, 1.º, 30. M. Muir, en el tercer tomo de sus *texto sanscritos*, pág.ª 114 y sig.; ha reunido muchos pasajes relativos á este asunto.

vino cuando hacian oir por primera vez estas simples palabras de súplica, de alabanza ó de accion de gracias. Esto no es en verdad más que una manera diferente de expresar ese sentimiento profundo de nuestra dependencia respecto de la divinidad, ese abandono absoluto á que nos entregamos, sentimiento que han experimentado en mayor ó menor escala todas las naciones; pero en mi entender, ninguna tan enérgica y constantemente como los pueblos indios. Esta expresion: «él es quien lo ha hecho,» para designar la oracion por la cual el alma del poeta se descarga de su peso, no es más que una variante de esta otra expresion: «él es quien nos ha hecho,» que es la nota fundamental de toda religion, sea antigua ó moderna, sea natural ó revelada.

No debo explicar más extensamente hoy lo que es el Veda, porque deseo mostraros, en cuanto me sea posible, aquello que en el Veda me parece tiene una verdadera importancia para todos los que se dedican al estudio de la Historia, de la religion y de la humanidad.

En el estudio de la humanidad, no puede haber nada más interesante que el de las diferentes formas que ha tomado la religion; y por importante que me parezca la ciencia del lenguaje, que nos ayuda á descifrar algunos de los problemas más complicados de la inteligencia humana, confieso que no hay para mi espíritu un estudio más absorbente que el de las religiones del mundo, ó si se quiere, de las diversas lenguas que el hom-

bre ha empleado para hablar á su Creador, y de ese lenguaje que «en diversas épocas y de diversos modos» ha hablado el Creador al hombre.

A mi modo de ver, las grandes épocas de la Historia del mundo no han sido marcadas por la fundacion ó la destruccion de los imperios, por las emigraciones de las razas, ni por los cataclismos de las revoluciones. Todo esto no es más que la Historia externa, compuesta de acontecimientos gigantescos é irresistibles solamente á los ojos de aquellos que no ven más allá de las apariencias, ni saben penetrar bajo la superficie de las cosas. La verdadera historia del hombre es la Historia de la religion, de esos caminos maravillosos por donde han avanzado las diferentes familias de la especie humana hácia un conocimiento más verdadero y un más profundo amor de Dios. Este es el fundamento en que reposa toda la Historia profana; es la luz, el alma, la vida de la Historia, sin la cual toda Historia seria, en verdad, muy profana.

Sobre este asunto hay en inglés obras excelentes, tales como el libro de M. Maurice, *Leciones sobre las religiones del mundo*, ó el de M. Hardwick, *El Cristo y los otros maestros*; en aleman hay entre otros tratados eruditos sobre los diferentes sistemas religiosos de Oriente y de Occidente, la célebre obra de Hegel, *Filosofía de la religion*. Pero en estas obras tratan las religiones poco más ó menos como se trataban las lenguas en el último siglo. Clasificanse en ellos de una manera poco científica, ora segun

las regiones diversas en que han reinado, lo mismo que en el *Mitridates* de Adelung veis divididas las lenguas en europeas, africanas, americanas, asiáticas, etc.; ya, según su edad, como se distinguían en otros tiempos las lenguas en antiguas y modernas; sea, en fin, según su dignidad respectiva como se hablaba de lengua sagrada y de lenguas profanas, de lenguas clásicas y de lenguas vulgares. Pero ya sabéis que la ciencia del lenguaje ha hecho prevalecer un sistema de clasificación completamente distinto, y que la filosofía comparada rechaza de una manera absoluta toda distribución de las lenguas hecha con arreglo al lugar en donde se hablan según su edad y según su grado de cultura. En nuestros días clasifican las lenguas genealógicamente según su parentesco real; y los idiomas más importantes de Asia, de Europa y de Africa, es decir, de esta parte del globo que ha sido teatro de lo que nosotros llamamos historia del hombre, han sido agrupadas de modo que componen tres grandes divisiones, la familia Aria ó Indo-europea, la familia Semítica, y la Turania: según esta división, ya sabéis que el inglés, todas las lenguas teutónicas del Continente, el persa, el sanscrit, el céltico, el eslavo, el griego, el latín y las lenguas derivadas de este, no son más que variedades de tipo común primitivo, y el sanscrit, el antiguo idioma del Yeda, no dista más del griego de Homero, del gótico de Ulfilas, ó del anglo-sajón de Alfredo, que el francés del italiano. Todas estas lenguas reunidas forman una sola

gran familia, por más que cada miembro tenga ciertos rasgos comunes con todos los demás, y se distinga al mismo tiempo por ciertos caracteres que exclusivamente le pertenecen. Otro tanto podemos decir de la familia Semítica, cuyos miembros más importantes son el hebreo del antiguo Testamento, el árabe del Corán, y los antiguos idiomas en que se compusieron las inscripciones que hoy se están descubriendo en los monumentos de Fenicia y de Cartago, de Babilonia y de Asiria. Estas lenguas reunidas forman una familia compacta, y difieren enteramente de la otra familia, que, como llevamos dicho, se llama Aria ó Indo-europea. El tercer grupo de lenguas, porque no se le puede llamar una familia, comprende el resto de los principales idiomas de Asia, y cuenta entre sus miembros más notables el Mogol, el Turco, el Samoyedo y el Fines, así como también los dialectos de Siam, de las islas Malayas, del Tibert y de la India Meridional. Por último, y aparte de las dichas, se encuentra el chino, lengua monosilábica (1), único representante de la primera edad y del estado primitivo que debió atravesar el lenguaje.

Estoy persuadido de que la misma clasifica-

(1) Refiérese aquí sin duda el autor al lenguaje que suelen usar algunos sábios al escribir las obras científicas, al *Ku-sen* ó lengua antigua en la cual se hallan escritos los *King* y demás obras clásicas, no al *Kuan-hoa*, al *Wen-tchang*, etc., que no son en realidad lenguas monosilabas, siendo las que más se usan en este pueblo.— Para más detalles sobre este asunto V. García Moreno, *Hist. de Oriente*, pág. 102 y sig.

cion que ha introducido en la historia de las lenguas un orden nuevo y natural, y arrojado sobre el desarrollo del lenguaje cierta luz que jamás se habia entrevisto en los tiempos pasados, será aplicable á un estudio científico de las religiones. En esta conferencia no hablaré de los Semitas, de los Turanios, ni de los chinos, limitando mis indicaciones á las religiones de la familia Aria.

Estas religiones, por más que sean importantes en la historia antigua del mundo, en cuanto han sido las religiones de los griegos y de los romanos, de nuestros antepasados teutónicos, de los Celtas y de los Eslavos, tienen sin embargo una gran importancia aun en la actualidad. Por más que no haya adoradores de Zeus, de Júpiter, de Wodán de Esus (1) ni de Perkunas, (2), los que profesan las dos religiones de origen Ario que aun sobreviven, el Brahmanismo y el Budhismo, tienen reunidas una mayoría considerable sobre todas las demás comuniones religiosas. De toda la poblacion del globo, más de un 31 por 100 son Buddhistas y más de un 13 por 100 Brahmanistas, lo cual da más de un 44 por 100 para las que pueden llamarse religiones Arias vivientes.

(1) Mommsen *Inscriptiones Helveticæ* 40; Beker, Die inschriftlichen Überreste der Ketischen Sprache dans Beiträge zur Vergleichenden Sprachforschung, III, p. 341. Lucano Phars. I 445; horremque feris altaribus Hesus.

(2) Cf. G. Bühler, Über Parjanya en el Orient und Occident, de Benfey, vol I, p. 214. En el antiguo isian-dés *arg* «gota» parece que se deriva la misma raíz que *parganya*.

Del 56 por 100 restante, 15,7 por 100 son mahometanos; 30,7 por 100 son cristianos, 8,7 por 100 son paganos que practican cultos muy diversos, y solo 0,3 por 100 son judíos.

Así como el estudio científico de las lenguas Arias solo se ha hecho posible después del descubrimiento del sanscrito, así también ha comenzado una nueva era para el estudio científico de la religión Aria desde el día en que ha podido leerse el Veda. El conocimiento del sanscrit ha dado á luz los documentos de tres religiones, los libros sagrados de los Brahmanes, los de los Magos, sectarios de Zoroastro, y los de los Budhistas. Hace cincuenta años que estas tres colecciones de monumentos eran casi completamente desconocidas; hasta se había puesto en duda su existencia, y no había un solo sabio que hubiese podido traducir una sola línea del Veda, del Zend-Avesta, ó del Tripitaka búdhico. Después se han publicado y descifrado estos libros canónicos de las religiones más antiguas y más importantes de la raza aria, y principiamos á notar un progreso natural, y casi una necesidad lógica en el desarrollo de estos tres sistemas religiosos. La más antigua y primitiva forma de la fé aria tiene su expresión en el Veda. El Zend-Avesta nos representa en su lengua, como en sus pensamientos una rama desgajada de este tronco más antiguo, una oposición más ó ménos concisa al culto de las deidades de la naturaleza, tales como se adoran en el Veda, y una aspiración á un Dios más espiritual, á un Dios supremo y moral, como

el que Zoroastro proclamó bajo el nombre de Ahura-Mazda, ú Ormuz. El Budhismo, en fin, marca un cisma, empeña una lucha abierta contra la religion de los Brahmanes, niega la divinidad de los dioses Védicos, y proclama nuevas doctrinas filosóficas y sociales.

Sin el Veda, ni las reformas de Zoroastro, ni la nueva enseñanza de Budha, hubieran sido inteligibles para nosotros. No conoceríamos lo que habia detrás de ellos, ni qué fuerzas impulsaron á Zoroastro y á Budha á fundar nuevas religiones; y nos seria imposible determinar lo que estos reformadores han recibido de sus predecesores, lo que han destruido y lo que han creado. Tomad una expresion en la fraseología religiosa de estos tres sistemas. En el Veda los dioses son llamados Devas. Esta palabra significa en sancrit «brillante», siendo el brillo á la luz uno de los atributos más generales pertenecientes en comun á las manifestaciones de la divinidad, que es invocada en el Veda bajo el nombre del sol, del cielo, del fuego, de la aurora ó de la tempestad. Podemos ver cómo en el espíritu de los poetas del Veda, Deva, despues de haber significado «brillante», ha venido gradualmente modificándose hasta tomarse en el sentido de «divino». En el Zend-Avesta, la palabra Daeva significa «espíritu malo». Muchos de los dioses védicos, con Indra á su cabeza, han sido rebajados á la categoría de Daevas, para dar lugar á Ahura-mazda «el espíritu sábio», Dios Supremo de los Ma-deistas. En su profesion de fé, dice el sectario de

Zoroastro: «Dejo de ser adorador de los Daevas». En el Budhismo hallamos estos antiguos Devas, habiéndose convertido Indra y los demás en simples seres legendarios, y enseñándolos en los espectáculos populares como servidores de Budha, como héroes fabulosos; pero no eran ya adorados ni temidos por hombres para quienes en nombre de Deva habia perdido hasta el sello más pequeño de su significacion primitiva. Así, pues, esta sola palabra Deva marca las relaciones recíprocas de estas tres relaciones. Aun hay más. La misma expresion Deva es la latina *Deus*, y nos guia á esta fuente comun del lenguaje y de la religion, situada al otro lado del Olimpo védico, y de la que los romanos, lo mismo que los indios, han sacado los nombres de sus divinidades, y hasta los elementos de su lenguaje y de su religion.

En el cuadro de las religiones de la raza Aria es el Veda, por su lenguaje y por sus pensamientos, el fondo lejano que todos los observadores atentos sabian que debia existir, pero sin poder restablecerle con la ayuda de simples conjeturas, tales como podian hacerse otras veces. ¿Cómo los persas habian llegado á adorar á Ormuz, y los budhistas á protestar contra los templos y contra los sacrificios? ¿Cómo Zeus y los dioses del Olimpo se han elevado al rango que ocupan en el espíritu de Homero, y como seres tales como Júpiter y Marte, han podido llegar á ser objeto del culto del campesino italiota? Estas son otras tantas cuestiones que otras veces daban materia

á interminables especulaciones, no reposando sobre ningun fundamento, y pueden ser resueltas en la actualidad por un simple estudio de los himnos del Rig-veda. No es la religion védica la fuente de todas las demás religiones del mundo ário, como tampoco es la lengua sanscrita la lengua madre de todas las lenguas árias. La lengua sanscrita no es, en su relacion con el griego y con el latin, una lengua madre, sino una hermana mayor; es el depósito más antiguo del lenguaje ário, como el Veda lo es de la fé ó de la religion. Pero la religion y la mitología naciente del Veda poseen esa sencillez y esa transparencia que distinguen la gramática sanscrita de las gramáticas griega, latina ó alemana. Podemos ver que nacen en el Veda ideas y expresiones, que no encontramos en Persia, en Grecia ni en Roma, sino en su completo desarrollo ó habiendo sufrido ya una profunda y rápida alteracion. Cuando estudiamos los poemas Védicos, damos un paso más para aproximarnos á esta fuente lejana del pensamiento religioso y del lenguaje, la cual ha alimentado los grandes rios nacionales de Persia, de Grecia, de Roma y de Germania; y comenzamos á ver claramente lo que no hubiera debido jamás ponerse en duda, que no ha habido religion sin Dios, ó segun la expresion de San Agustin, «que no hay una religion tan falsa que deje de contener algunos elementos de verdad.»

No pretendo, con lo que acabo de decir, hacerlos concebir esperanzas engañosas sobre el

valor de estos antiguos himnos del Veda y el carácter de esta religion, que nos indican más bien que describirla exactamente. Es casi imposible formarse una idea más alta de la importancia histórica del Veda, pero muchos autores han exagerado extraordinariamente su mérito intrínseco ó la belleza ó la elevacion de los sentimientos que en él se expresan. Muchos de los himnos védicos degeneran en puerilidades excesivas, son pesados y están llenos de ideas comunes y triviales. Pidese en ellos constantemente á los dioses que protejan á sus adoradores, que les den el sustento, ricos ganados, una familia numerosa y una larga vida; en cambio de estos beneficios se promete cantar sus alabanzas, ofrecerles sacrificios diarios ó en ciertas estaciones del año. Pero ocultas en este cúmulo de cosas sin valor se encuentran bastantes piedras preciosas; solo que si queremos estimarlas en su justo precio, debemos desechar las opiniones generalmente recibidas sobre su politeísmo, que repugnan tanto á los instintos de nuestra propia alma como á nuestra inteligencia. Si hay que emplear términos técnicos, la religion del Veda es, sin contradiccion, politeísta, no monoteísta. Los dioses son invocados con nombres diferentes, los unos claros é inteligibles, como Agni «el fuego,» Surga «el Sol,» Ushas «la aurora,» Maruts «los vientos y las tempestades,» Prithivi «la Tierra,» Ap «las aguas,» Nadi «los rios,» en tanto que otros como Varuna, Mitra, Indra, han venido á ser nombres propios, cuya aplicacion primitiva á los grandes

espectáculos de la naturaleza, al cielo, al sol, al día, solo se vé de un modo muy oscuro. Mas siempre que se invoca uno de esos dioses individuales, no se concibe como limitado en su poder por otros dioses ni como superior ó inferior en dignidad á ninguno de ellos. En el espíritu del que ora, cada dios comprende en sí todos los demás dioses. En el momento de su oracion, siente el fiel en su corazon que el dios á quien se dirige es una divinidad real, suprema, absoluta, y no tiene idea de esas limitaciones que la pluralidad de dioses debe imponer naturalmente á cada divinidad particular. Todos los demás dioses desaparecen por el momento á los ojos del poeta, y solo aquel que debe acceder á sus deseos es el que aparece con esplendor brillante en la mente de sus adoradores. En un himno atribuido á Manú, dice el poeta: «Entre vosotros, oh dioses, no hay ninguno que sea pequeño, ninguno que sea jóven: todos sois grandes en verdad.» Esta es la nota fundamental de la antigua religion aria. Seria sin embargo fácil encontrar, en los numerosos himnos del Veda, algunos en donde cada divinidad importante es representada como suprema y absoluta. Así, por ejemplo, es llamado Agni en un himno «señor del Universo, señor de los hombres, rey sábio, el padre, el hermano, el hijo, el amigo del hombre»; y hasta se le atribuyen expresamente todos los poderes y todos los nombres de los demás dioses.

Mas aunque Agni sea elevado á tanta altura, no hay nada que ataque ó perjudique el carácter

divino de los demás dioses. Otro himno nos pinta á Indra como el más poderoso y grande de todos; «los dioses, se dice en él, no llegan hasta tí, oh Indra, así como tampoco los hombres; tú superas en poder á todos los demás seres.» Otro dios, Soma, es apellidado «el rey del mundo, el rey del cielo y de la tierra, el vencedor de todas las cosas.» ¿Y qué más podrá decir el lenguaje humano al querer expresar la idea de un poder divino y supremo, que lo que dice otro poeta dirigiéndose á Varuna? «Tú eres el señor de todo, del cielo y de la tierra; tú eres el rey de todos, lo mismo de los dioses que de los hombres.»

Seguramente no se parece esto en nada á lo que se entiende vulgarmente por politeísmo. Sin embargo sería también falso el dar á esta religion el nombre de monoteísmo, y si me fuese absolutamente indispensable crear un nombre para caracterizarla, propondría yo el de *cathenotheísmo*. (1) Es verdad que vemos aparecer en algunos lugares del Veda el convencimiento íntimo de que todos los dioses no son más que nombres diversos de una misma divinidad; pero no es esto, ni con mucho, la regla general. Un poeta dice, por ejemplo (Rv. I.º, 164, 46.): «llámasele Indra, Mitra, Varuna, Agni; pues es el celeste Garutmat, el de las bellas alas. A él que es *uno* le llaman los sábios con diversos nombres; apellídanle Agni, Yamo,

(1) Con esta palabra parece quiere designar Max-Müller el culto supremo, por decirlo así, de que cada uno de los dioses es objeto individual, cuando se invoca á la divinidad por sus adoradores.

Matarisvan.» Y en otro lugar (Rv., X, 114, 5,) leemos: «aunque aquel que lleva las bellas álas no es más que *uno*, los sábios poetas le hacen múltiple con diversos nombres.» Voy á leeros algunos versos védicos en los que predomina el sentimiento religioso, en los cuales percibimos un vuelo del alma hácia la verdad, hácia el dios verdadero, que no es contrareestado por los nombres ni por las tradiciones. (Rv. X, 121.) (1)

(1) Historia de la antigua literatura sanscrita, p. 569 En la version francesa que de esta obra ha hecho M. Harris, hallamos la siguiente nota del traductor que por su importancia trascribimos aquí:

«Después de consagrados 20 años al estudio del Rig-Veda, así como también del perpétuo comentario de Sayana y de todas las obras indias que pueden esclarecer estos signos antiguos, tales como los Brahmanas, los Aranyakas, los Patisakias, los Utras y otros muchos, se prepara ahora (1872) M. Müller á publicar una traducción crítica del Rig-Veda, que aparecerá en ocho tomos, é irá acompañada del texto original en caracteres latinos y de numerosas notas.

Esta publicación no contendrá, sin embargo, todos los himnos, porque, á pesar de los progresos de los estudios Védicos, hay muchos pasajes que aun no han podido descubrirse en ellos un sentido razonable.

Existe ya una traducción inglesa hecha por Wilson de los himnos contenidos en los tres primeros tomos de la edición del Rig-Veda, publicada por Max-Müller. Este célebre indianista, se había propuesto conformarse estrictamente á la interpretación tradicional de los himnos, tal como se la encuentran en Sayana, el cual resume las explicaciones que corrian en las diversas escuelas Brahmanicas; pero ha tenido que separarse con frecuencia de su guía, cuando eran completamente insostenibles sus explicaciones.

El comentario de Sayana habia servido antes de base á la muy conocida traducción de Langlois, que proclama

1. En el principio se crió el niño resplandeciente como el oro; era el único Señor nacido de todo cuanto existe. El afirmó el cielo y la tierra. ¿Quién es el Dios á quien nosotros ofrecemos nuestros sacrificios?
2. El que dá la vida, el que dá la fuerza;

con reconocimiento en su prefacio que sin este auxilio no hubiera podido llevar á feliz término su empresa. Pero tambien se ha visto con frecuencia en la imposibilidad del sentido propuesto por Sayana: habia que contar además con las exigencias de la lengua francesa, mucho mayores que las del inglés, y á dar un sentido exacto y perfectamente claro á los pensamientos vagos y misteriosos de los viejos poetas. Más adelante citaré cuatro himnos traducidos por la Anglois, á fin de que los lectores puedan juzgar el mérito de esta traduccion.

Habiendo venido despues de todos estos se complace Max-Müller en reconocer los inapreciables servicios hechos por Sayana, á todos los que se proponen hacer estudios del Veda; pero aun cuando no haya traducido un sólo verso sin haber examinado prévia y atentamente el comentario, se ha guiado ante todo por los principios de la crítica moderna. En todos los puntos oscuros, se ha esforzado en precisar la significacion de las palabras, ora haciendo su análisis etimológico, ora comparando cuidadosamente entre sí todos los pasajes en donde se encuentra la misma expresion, ora consultando el vocabulario y la gramática de las lenguas congéneres, y, como ya he dicho más arriba, ha compulsado no sólo todos los comentarios y los glosarios indios, sino tambien las obras litúrgicas y exegéticas, los tratados de gramática y de métrica, y hasta los de legislacion y filosofia que podian traer alguna claridad á estas tinieblas.

Al traducir al francés la version que Max-Müller ha hecho de los signos que ven á leerse, me he preocupado principalmente de calcar mis frases en las suyas, á fin de que esta version sea lo más útil posible á los que quieran leer los himnos originales.

aquel cuyos mandatos acatan todos los Dioses brillantes; cuya sombra es la inmortalidad, cuya sombra es la muerte. ¿Cuál es el Dios á quien ofrecemos nuestros sacrificios?

3. Aquel que por su poder es el único rey del mundo que vive y respira; aquel que todo lo gobierna, á los hombres y á los animales. ¿Quién es el Dios á quien ofrecemos nuestros sacrificios?

4. Aquel cuya grandeza proclaman estas altísimas y nevadas montañas, el mar y el lejano río; aquel á quien pertenecen esas regiones, como si fueran sus dos brazos. ¿Quién es el Dios á quien ofrecemos nuestros sacrificios?

5. Aquel por quien brilla el cielo y la tierra es sólida; aquel por quien el cielo, el más alto de los cielos, ha sido afirmado; aquel que ha medido la luz en la atmósfera. ¿Quién es el Dios á quien nosotros ofrecemos nuestros sacrificios?

6. Aquel á quien reverencian, temblando interiormente los cielos y la tierra, consolidados por su voluntad; aquel sobre quien luce el sol saliente. ¿Quién es el Dios á quien ofrecemos nuestros sacrificios?

7. Aquel que se levanta y procede de la region á donde están las grandes nubes que contienen la lluvia, en donde está depositada la semilla, y se ha encendido el fuego, aquel que es la única vida de los Dioses brillantes. ¿Quién es el Dios á quien nosotros ofrecemos nuestros sacrificios?

8. El que por su poder mira por encima las

nubes cargadas de lluvia, las nubes que han dado la fuerza y encendido el fuego para el sacrificio; aquel que es el único Dios sobre todos los demás Dioses. ¿Cuál es el Dios á quien ofrecemos nuestros sacrificios?

9. El Creador de la tierra, el justo, el que ha creado el cielo, el que ha creado las cristalinas y poderosas aguas. ¿Cuál es el Dios á quien ofrecemos nuestros sacrificios? (1)

Citaré además algunos ejemplos de himnos dirigidos á divinidades individuales, cuyos nombres han venido á ser el centro del pensamiento religioso, de las tradiciones y de las leyendas, y que, como Júpiter, Apolo, Marte ó Minerva, no son simples Gérmenes, sino formas del pensamiento y del lenguaje primitivo que han llegado á su completo desarrollo.

HIMNO Á INDRA (Rv. 1.º, 53.) (2)

1. Guardad un religioso silencioso! estamos

(1) A este himno se ha agregado un último versículo que perjudica notablemente el carácter y la belleza poética, y cuyo origen más moderno parece haber preocupado á los mismos críticos indios, porque el autor del texto Pada no lo admite en su compilación. «Oh Praya Pati, nadie más que tú abraza todas las cosas creadas; haz que obtengamos el logro de nuestros deseos al invocarte, y que poseamos riquezas.»

(2) Para algunos de los himnos que he traducido aquí, he agregado, como notas, la traducción de M. Wilson, para demostrar hasta qué punto difiere la interpretación tradicional de los himnos Védicos, aun en la medida en

ofreciendo nuestras alabanzas al gran Indra en casa del sacrificador. ¿Encuentra él tesoros para todos aquellos hombres que están como dormidos?

que la ha adoptado dicho autor, de la interpretación á que se llega por el método filológico:

1. Ofrecemos constantemente al poderoso Indra, en la morada de su adorador, las alabanzas que le corresponden, y así ha adquirido (el Dios) pronto riquezas, (como un ladrón) arrebatada apresuradamente (el tesoro) del hombre dormido. Los que son generosos y liberales no hacen ningún caso de las alabanzas mal expresadas.

2. Tú das, oh Indra, caballos, ganados y trigo; (tú eres) el Señor y el protector de la riqueza, el primero en liberalidad, (oh tú que has visto) muchos días; no rehusés qir los votos (que te dirigimos); tú eres un amigo para nuestros amigos; tal es el Indra que nosotros alabamos.

3. Sábio y resplandeciente Indra, tú que realizas grandes hazañas, las riquezas esparcidas en derredor saben todos que te pertenecen: despues de haberlas reunido, oh vencedor de tus (enemigos), dánoslas; no defraudes la esperanza del adorador que pone su confianza en tí.

4. Hecho propicio por estas ofrendas, por estas libaciones, aparta la pobreza (dándonos) ganados y caballos; podamos nosotros, victoriosos de nuestro adversario, libres de enemigos por Indra (satisfecho) de nuestras libaciones, y disfrutar todos juntos de abundantes alimentos.

5. Oh Indra, podamos nosotros adquirir riquezas y alimentos; y (dotados) de fuerzas agradables á muchos (hombres), y resplandecientes por todas partes, podamos prosperar, gracias á tu divino favor, fuente de valor, de ganados y de caballos.

6.º Los que eran tus aliados (los Maruts) te han producido alegría: oh protector de los (hombres) piadosos, estas libaciones (hechas en tu honor), estas ofrendas (que te fueron presentadas cuando diste muerte á Vritra) te han regocijado, cuando, sin impedírtelo tus enemigos, destruiste los diez mil obstáculos opuestos al que te alababa y te ofrecía libaciones.

Los que son generosos y liberales no hacen caso de las mezquinas alabanzas.

2. Tú eres, oh Indra, el que das caballos, va-

7. Oh tú que humillas (á tus adversarios), tú vas de combate en combate, y por tu poder destruyes una ciudad despues de otra: ayudado por tu auxiliar (el rayo) que aterra á los enemigos, has matado desde muy lejos al engañador Namuki.

8. Con tu brillante y centelleante lanza, has dado muerte á Kasañiga y Parnaya (defendiendo) la causa de Atitigva: sin el auxilio de nadie has arrasado las cien ciudades de Vangrida, cuando (estaban) sitiadas por Rigsivan.

9. Oh ilustre Indra, con la rueda de tu carro que nadie puede alcanzar destruiste los veinte reyes de los hombres, que habian venido contra Susravas, que no tenia aliado, así como sus sesenta mil noventa y nueve soldados.

10. Oh Indra, tú has salvado á Susravas con tu auxilio, á Turvayana con tu asistencia; tú has sujetado á Kutia, á Titigva y á Ayub, al poderoso aunque jóven Susravas.

11. Protegidos por los Dioses, permanecemos, oh Indra, para terminar el sacrificio, tus amigos los más afortunados: nosotros te ensalzamos, teniendo por favor tuyo una familia numerosa, y una vida larga y feliz.

Hé aqui ahora la traduccion de este mismo himno hecha por Langlois (T. 1.º, P. 102):

1. (Reunidos) en la casa de un fiel servidor, ofrecemos á Indra nuestras oraciones y nuestros himnos.

Con la misma ligereza que (el ladron arrebató) el tesoro del hombre dormido, tome (este Dios) la ofrenda que le ofrecemos. Recuerde el (que) en casa de los ricos no se recogen más que himnos honrosos.

2. Oh Indra, tú puedes darnos caballos, vacas y trigo; tú eres el Señor y el guarda de la riqueza. En todo el tiempo has sido ensalzado por tu liberalidad; tú no sabes defraudar nuestros deseos, tú te muestras amigo de tus amigos. Por esto te dirigimos este himno.

3. Brillante Indra, tus hazañas son numerosas: noble esposo de Satchi, tu opulencia brilla en todas partes.

cas y granos; el poderoso Señor de la riqueza, el venerable guía del hombre, que no engaña sus deseos, un amigo para los amigos:—Dirijámosle, pues, nuestro canto.

Que consigas la victoria y nos des las riquezas que recogas. No defraudes los deseos del servidor que te implora.

4. Acoge con benevolencia estos holocaustos y estas libaciones. Provee á nuestras necesidades dándonos vacas y caballos. Podamos con el auxilio de Indra, satisfecho de nuestras libaciones, vencer al *Dasyu*, librarnos de nuestros enemigos, y obtener la abundancia.

5. Podamos adquirir riquezas, alimentos y esos bienes que constituyen la felicidad y la gloria de los hombres. Podamos sentir los efectos de esa prudencia divina que multiplica el número de nuestros hombres, de nuestras vacas y de nuestros caballos.

6. Estas bebidas embriagadoras (estos holocaustos) que aumentan tu fuerza, estas libaciones ofrecidas por la muerte de Vritra, oh Señor de la Virtud, han halagado siempre tu alma; y se te ha visto, fácilmente vencedor, apartar millares de desgracias lejos del hombre que te ofrece el sacrificio y un asiento de *Kousa*.

7. Con tu fuerza victoriosa vas de combate en combate, destruyes sucesivamente las ciudades (de los Asuras). El rayo es tu compañero, y con esta arma mortífera vas, bajo otro cielo, á herir al mago Namutchi.

8. En favor de Atitigva has dado, con un vigor poderoso, muerte á Karanja y á Parnaya. Tu brazo solo ha bastado para destruir las cien ciudades de Vangrida, sitiadas por Ridgisvan.

9. Veinte reyes, seguidos de sesenta, de noventa y nueve mil soldados, habian venido á atacar á Susravas, que no tenia más aliado que tú: oh noble defensor, la rueda de tu carro formidable los ha aplastado á todos.

10. No menos feliz que Susravas, á quien tú has salvado con tu auxilio, oh Indra, ha obtenido Turvayana tu proteccion. Por más que era jóven, gracias á tus bondades, Kutsa, Atitigva y Ayub, lo han reconocido por su soberano.

3. Oh, poderoso Indra, que realizas tantas y tan grandes hazañas; Dios brillantísimo, todas estas riquezas que nos rodean sabemos que te pertenecen á tí sólo; toma de ellas (una parte), ó vencedor, tráela aquí. ¡No rehuses acceder á los deseos del adorador que suspira cerca de tí!

4. En estos dias estános propicio, y en estas noches (1) aleja el enemigo de nuestras vacas y de nuestras aras. Haciendo pedazos (2) todas las noches al demonio con la ayuda de Indra, regocijémonos en la abundancia, libres de los que nos aborrecen.

5. Podamos regocijarnos, oh Indra, en la posesion de los tesoros y de la abundancia, así como de la riqueza que da la felicidad y la magnificencia. Regocijémonos con la bendicion de los Dioses que multiplica nuestros hijos, y nos da vacas y caballos.

6. Estos licores que han inspirado, ¡oh Señor de los valientes! estas libaciones que han dado fuerza en las batallas, cuando herías con tu irresistible brazo millares de enemigos por favorecer al poeta y sacrificador.

11. Oh Indra, al terminar el sacrificio, nos atrevemos á envanecernos con la proteccion de los Dioses y con tu feliz amistad. Podamos aún más tarde ensalzarte, teniendo por tu favor la ventaja de una familia numerosa y de una larga vejez.

(1) C. f. R. v. 1.º 112, 25, Dyuvir, aktuvhih «dia y noche;» véase también R. v. 3.º 31. 16.

(2) M. Benfey esta palabra lo mismo que Durayantah, pero todos los manuscritos que yo conozco, sin excepcion alguna, deben leerse Darayantah.

7. De combate en combate (1) avanzas valerosamente, de ciudad en ciudad lo destruyes todo con tu poder, cuando tú, oh Indra, con Nami tu aliado, has aterrado desde lejos al engañoso Namuki.

8. Tú has matado á Karanga y á Parnaya con la más brillante lanza de Atitigva. Sin ningún auxiliar has arrasado las cien ciudades de Vañgrida, que estaban sitiadas por Riginvan.

9. Con la rueda de tu carro has destruido esos veinte reyes de los hombres que habían atacado á Susravas (2) que estaba sin aliado, y (tú has abatido) gloriosamente las sesenta mil noventa y nueve fortalezas.

10. Oh Indra, tú has venido en ayuda de Susravas, con tus auxilios, y de Turvayana con tu protección. Has hecho Acutsa, Atitigva y Ayu, súbditos de este poderoso y joven rey.

11. Nosotros que en el porvenir, protegidos por los Dioses, deseamos ser tus amigos más favorecidos; te ensalzaremos, obteniendo de ti hijos y gozando en adelante de más larga vida.

Voy á citar ahora uno de los muchos himnos dirigidos á Agni en su calidad de Dios del fuego; y en estos himnos no se considera solamente el fuego como un elemento poderoso, sino también

(1) Rotli da de esto una traducción diferente, en el Deutsche Monats.; P. 89.

(2) Sobre la identidad de Khay Khosrrub, y Susravas, véase Spiegen, Heran, p. 269.

el fuego del hogar doméstico y del altar, el guardián de la casa, el ministro del sacrificio, el mensajero entre los Dioses y los hombres.

HIMNO AGNI (R. v. 2.º, 6). (1)

1. Oh Agni, acepta este tronco que yo te ofrezco; recibe con agrado mi homenaje; presta atento oído á mis cantos.

2. Haz, oh Agni, que podamos honrarte con este tronco, oh hijo (lleno) de fuerza, vencedor

(1) Langlois traduce este himno de la manera siguiente: Tomó 1.º, p. 451.

1. Agni acoja nuestros fuegos y nuestras ofrendas. Oiga nuestras oraciones.

2. Hijo de la ofrenda, tú á quien nuestro himno ha hecho nacer, haz que obtenga prontamente nuestra piedad el fruto del sacrificio.

3. (Dios) magnífico y opulento, digno de nuestras alabanzas, nosotros queremos honrarte con nuestros cantos.

4. Señor generoso, poseedor liberal de la riqueza, óyenos y combate á nuestros enemigos.

5. Desde lo alto del cielo envíanos la lluvia, rodéanos de una abundancia perpétua y de una fecundidad sin límites.

6. Herald (divino) y siempre jóven, sacrificador de nuestros sacrificios, yo te invoco, yo imploro tu socorro. Acude á nuestra voz.

7. Sábio y prudente Agni, tú vienes á nosotros con un doble nacimiento; tú eres el mensajero (de los Dioses). Tu naturaleza te ha hecho nuestro amigo.

8. (Dios) sábio, oye nuestros votos; cumplidos sucesivamente nuestros sacrificios y ven á posarte sobre esta *cousa*.

de los caballos, y con este himno, oh tú el que eres de ilustre nacimiento.

3. Podamos, nosotros que somos tus servidores, honrarte con nuestros cantos; oh tú, que concedes las riquezas, que amas los cantos y te complaces en la opulencia.

4. ¡Oh tú, el que posees y das los tesoros, sé sabio y poderoso; arroja lejos de nosotros á nuestros enemigos!

5. El nos envía la lluvia desde el alto cielo, nos dá la fuerza inatacable y la abundancia sin límites.

6. Oh tú, el más joven de los Dioses, que les sirves de mensajero y los invocas, (Dios) dignísimo de nuestro culto, ven, al canto de nuestro himno, hácia aquellos que te adoran y que suspiran por tu ayuda.

7. Por qué, oh (Dios) de sabiduría, tú vas sábiamente entre estas dos creaciones, (el cielo y la tierra, los Dioses y los hombres), comun mensajero, amigo entre dos gemelos.

8. Tú eres sabio y tú has sido satisfecho: Oh, inteligente Agni, permite que se haga el sacrificio sin interrupcion; ven á sentarte sobre esta yerba sagrada.

El himno siguiente, que es en parte un canto de alabanza y en parte una súplica, se dirige á los Maruts ó Rudras, los Dioses de las tempestades.

HIMNO Á LOS MARUTS (R. v. 1, 3). (1)

1. Cuando de muy lejos os lanzais con todo vuestro poder, como un soplo de fuego, ¿cuál es el hombre cuya sabiduría, cuya piadosa intención os atrae? ¿hacia quién vais, hacia quién, oh vosotros, los que quebrantais (la tierra)?

(1) M. Wilson traduce este himno de la manera siguiente:

1. Oh Maruts, cuando vosotros que hacéis temblar (todas las cosas), dirigís desde muy lejos hacia la tierra vuestra terrible (fuerza), como la luz (desciende del cielo), ¿cuál es el hombre cuyo sacrificio, cuyo himno os atrae? ¿Hacia qué (lugar de sacrificio), hacia quién os dirigís?

2. Que vuestras armas sean fuertes para arrojar (á vuestros) enemigos, firmes para resistirles: que tengais la fuerza que merece la alabanza, no la de un pérfido mortal.

3. Oh Maruts, que sabéis dirigir (vuestra carrera), cuando abatis lo que está sólido, cuando cubrís (el suelo de) lo que es pesado, entonces pasais entre los árboles de los bosques y de los desfiladeros de las montañas.

4. Oh, vosotros los que destruíis á vuestros enemigos, no se os conoce adversario más allá de los cielos, ni en la tierra: desplegad vuestra fuerza colectiva, oh hijos de Rudra, para humillar (á nuestros enemigos).

5. Ellos hacen temblar las montañas, arrancan y separan los árboles de los bosques. Id, oh divinos Maruts, á donde os plazca, con toda vuestra familia, como gentes embriagadas.

6. Habeis uncido á vuestro carro los gamos pintados; el veloz ciervo, uncido en medio, (ayuda á tirar del carro): el firmamento está atento para oiros llegar, y los hombres están espantados.

7. Oh Rudras, nosotros imploramos vuestro auxilio en favor de nuestra familia; venid apresuradamente

2. ¡Vuestras armas sean firmes para atacar, firmestambien para resistir! que tengais la fuerza más gloriosa, no la del mortal engañoso.

cerca del tímido Canva, como lo habeis hecho otras veces, para protegeros.

8. Si algun adversario, escitado por vosotros ó por el hombre, nos ataca, negadle todo alimento, toda fuerza y vuestra asistencia.

9. Oh Praquetasas, á quien nosotros debemos tributar nuestro culto sin reserva, sostened al (sacrificador) Canva; venid á nosotros, oh Maruts, con toda vuestra ayuda protectora, como los relámpagos (traen consigo) la lluvia.

10. (Dioses) benéficos y generosos, vosotros gozais de un vigor que nada ha alterado: oh, vosotros los que quebrantais (la tierra), vosotros poseeis una fuerza que nada ha disminuido. Oh Maruts, desencadenad vuestra ira, como (se arroja) una flecha, contra el furioso enemigo de los Rishis.

TRADUCCION DE LANGLOIS. (T. 1.º, p. 75).

1. Oh Maruts, cuando desde la lejana region (en donde habitais), como un rayo luminoso, lanzais vuestro poderoso soplo, ¿cuál es el hombre cuyo sacrificio, cuyo himno os atrae? ¿Qué casa, oh Dioses terribles, ó á qué mortal visitais?

2. Que vuestros dardos sean sólidos para rechazar á nuestros enemigos, firmes para detenerlos; que vuestra fuerza sea digna de alabanza, y no se parezca á la de un mortal que no sabe más que engañar.

3. (Dioses) poderosos, destruid todo lo que es sólido, levantad todo lo que es pesado; así como levantais los árboles del bosque y los flancos de la montaña.

4. Vencedores en todas partes, no se os conoce enemigo ni más allá del cielo ni sobre la tierra. Hijos de Rudra, vuestra fuerza sea poderosa por la concordia, y la victoria os está asegurada.

5. Ellos quebrantan las montañas, arrancan los reyes de la selva. Oh Dioses Maruts. Lanzad toda vuestra

3. Cuando destruis lo que es sólido, oh hombres, y llevais en su torbellino lo que es pesado, pasais por entre los árboles de la tierra, entre las hendiduras de las rocas.

4. No se os conoce verdadero enemigo en el cielo ni en la tierra, oh vosotros los que devorais á vuestros adversarios. ¡Ojalá tengais, oh Rudras, fuerza suficiente para desafiar en este momento (á todos aquellos que se os oponen)!

5. Hacen temblar las rocas y destrozan á los reyes de las selvas. Llegad, ¡oh dioses Maruts! como atacados de frenesi, con toda vuestra tropa. Habeis uncido á vuestros carros gamos con lunares; un ciervo aleonado marcha á su cabeza.

tropa, como si la embriaguez exaltase vuestros espíritus.

6. A vuestros carros habeis uncido gamos; y el delantero de estos carros es rojo. La tierra oye el ruido de vuestra aproximacion, y los mortales han temblado.

7. Compañeros de Rudra, nosotros imploramos vuestro pronto auxilio en favor de nuestra familia. Venid en nuestra ayuda, y (proteged) un Canva temblando, como lo habeis hecho otras veces.

8. Escitado por vuestra cólera ó por la venganza de algun mortal, nos ataca un (enemigo) poderoso. Privadle de todo alimento, de todo vigor, del auxilio que espera de vosotros.

9. Dioses prudentes y dignos de nuestros sacrificios, vosotros habeis concedido á Canva toda vuestra proteccion; estad con nosotros, como el relámpago esta con la lluvia.

10. (Dioses) liberales y fuertes, vosotros poseeis todo el vigor, todo el poder (deseable). Oh Maruts, enviad como una flecha, un enemigo (que hiera) al enemigo apasionado de vuestro poeta.

La misma tierra ha oído que os aproximáis y los hombres se han atemorizado.

7. ¡Oh Rudras! nosotros deseamos vuestro pronto auxilio para nuestra raza. Venid en nuestra ayuda, como lo habeis hecho otras veces en favor del trémulo Kanva.

8. Sea cualquiera el demonio que nos ataque, suscitado por vosotros ó por los mortales, alejadle de nosotros con vuestro poder, con vuestra fuerza, con vuestro auxilio.

9. Porque, dioses sábios y dignos de nuestros sacrificios, vosotros habeis dispensado á Kanva toda vuestra proteccion. Venid á nosotros, ¡oh Maruts! con todos vuestros auxilios, tan pronto como vienen los relámpagos.

10. (Dioses) benéficos y generosos, vosotros poseeis toda fuerza, todo poder, ¡oh! vosotros los que quebrantais (la tierra). ¡Oh Maruts! enviad contra el orgulloso enemigo de los poetas un enemigo, como una flecha.

Hé aquí una cancion sencilla dirigida á la Aurora:

HIMNO Á USHAS. (Rv., 7.º, 77.)

1. Brilla para nosotros semejante á una jóven esposa, despertando todos los séres vivientes para que vayan á sus trabajos. Cuando el fuego ha debido ser encendido por los hombres, ella produce la luz abatiendo las tinieblas.

2. Se ha levantado, extendiéndose á lo lejos, y avanzando por todas partes. Ha aumentado su es-

plendor, cubriéndose con su brillante vestidura. Madre de las vacas, conductora de los días, ella ha aparecido resplandeciente como el oro, y bella de contemplar.

3. La (Diosa) afortunada, que trae consigo el ojo de los dioses que conduce la blanca y hermosa yegua, se ha visto la aurora, revelada por sus rayos, con sus brillantes tesoros; y nos sigue á todos.

4. ¡Oh, tú que eres una bendición para aquellos á quien te aproximas, arroja lejos de nosotros aquellos que nos son hostiles, haz que tengamos vastas praderas, danos seguridad, dispersa los enemigos, ven acompañada de grandes bienes, haz nacer la riqueza para el que te venera! ¡Oh poderosa aurora!

5. Haz que luzcan para nosotros tus mejores rayos. ¡Oh aurora resplandeciente! tú que prolongas nuestra vida, que eres amada de todos, que nos das el alimento y riquezas en vacas, en caballos y en carros.

6. ¡Oh, hija del cielo! aurora, tú que eres de ilustre nacimiento y á quien los Vasisthas celebran por medio de cantos, danos grandes y éxtensos bienes. Vosotros todos, ¡oh dioses! protegédnos y derramad sobre nosotros vuestras bendiciones.

Necesito limitarme á dar extractos más cortos, á fin de mostraros que se hallan en el Veda todos los elementos principales de la verdadera religion. Os recordaré una vez más que el Veda

contiene muchas puerilidades y muchas cosas fútiles; pero pocos pensamientos reprobables y malos. Algunos de sus poetas atribuyen á los dioses sentimientos y pasiones indignas de la divinidad, como la cólera, la venganza, y el placer que reciben por los sacrificios materiales. Representan asimismo la naturaleza humana como sumergida en el egoismo, y codiciosa hasta el exceso de los bienes mundanos. Muchos de estos signos son insignificantes y completamente insípidos, y debemos buscar con paciencia, hasta encontrar acá y acullá sentimientos que vienen de las profundidades del alma, y oraciones que podríamos nosotros mismos recitar. Sin embargo, tales pasajes existen, y estos son los puntos verdaderamente importantes, puesto que señalan el más elevado á que ha podido alcanzar la vida religiosa de los poetas de la antigua India; y sobre estos puntos es sobre lo que deseo llamar ahora vuestra atención.

En primer lugar, la religion del Veda no conoce ídolos; el culto de estos en la India es de formacion secundaria; ha sido sin duda una corrupcion ulterior del culto primitivo de las deidades incorporeales.

Los dioses del Veda, son concebidos como inmortales: los pasajes en donde se menciona el nacimiento de ciertos dioses, tienen un sentido fisico, y se refieren al nacimiento del dia, á la salida del sol, á la vuelta de la primavera, etc.

Se cree que los dioses residen en el cielo, aunque muchos de ellos, Agni por ejemplo, estén re-

presentados como viviendo en medio de los hombres, aproximándose al sacrificio, y oyendo los himnos y alabanzas de sus adoradores.

En el Veda hallamos la creencia de que el cielo y la tierra han sido hechos y asegurados por ciertos dioses.

Las teorías sábiamente elaboradas para explicar la creación, y que abundan en las obras posteriores, en los Brahmanas, no se encuentran en los himnos; pero en cambio encontramos en los Vedas pasajes como los siguientes:

«Agni ha sostenido la tierra y ha afirmado el cielo con palabras de verdad (Rv. 1.º, 67, 3).

Varuna ha separado los vastos firmamentos; ha elevado muy alto los cielos brillantes y magníficos; ha estendido separadamente el cielo estrellado y la tierra.» (R. v. 7.º, 86, 1).

Sin embargo, muchas veces confiesan los poetas su ignorancia acerca del principio de todas las cosas, y exclama uno de ellos: «¿Quién ha visto al primero que ha nacido? ¿Dónde estaba la vida, la sangre y el alma del mundo? ¿Quién ha ido á informarse de esto cerca de alguno que lo supiese? (Rv. 1.º, 164, 4).

Y en otro lugar leemos (Rv. X, 81, 4): «¿Cuál era el bosque, dónde estaba el árbol de que formaron el cielo y la tierra? ¡Oh! sábios, proponed esta cuestión en vuestro espíritu. ¿Quién le llevaba cuando sostenía los mundos?»

Voy á entrar en el asunto más importante:

Hallamos en el Veda lo que pocas personas esperarían seguramente encontrar en él, á saber:

esas dos ideas que parecen tan contradictorias á nuestra inteligencia, y que son sin embargo tan fáciles de conciliar en el corazón humano: Dios ha establecido las leyes eternas del bien y del mal, castiga el pecado y recompensa la virtud, y sin embargo el mismo Dios está dispuesto á perdonar; es justo y sin embargo misericordioso; es un juez, al mismo tiempo que un padre. Fijad la atención, por ejemplo, en los versículos siguientes: (R. v. 1.º, 41, 4.): «El camino es fácil y sin espinas para todo aquel que obra bien.»

Y en otro lugar (Rv. 1.º. 41, 9): «Tema el hombre á aquel que tiene (los cuatro dados), antes que los eche (esto quiere decir que Dios tiene en su mano los destinos de los hombres): «Que á nadie agraden las malas palabras!»

Escuchad ahora los himnos siguientes, y figuraos los únicos sentimientos que han podido inspirarlos:

HIMNO Á VARUNA. (R. v. 7.º, 89.)

1. Haz ¡oh Varuna! que yo no entre todavía en la casa de barro; ten piedad de mí (Dios) omnipotente, ten piedad de mí!
2. Si yo marchó temblando como una nube arrastrada por el huracán, ¡ten piedad de mí, (Dios) todopoderoso, ten piedad de mí!
3. Si yo me he extraviado, ¡oh Dios fuerte y brillante! es por falta de fuerza; ¡ten piedad de mí (Dios) omnipotente, ten piedad de mí!
4. La sed ha venido á asaltar al que te adora,

por más que estuviese en medio de las aguas; ten piedad de mí (Dios) omnipotente, ten piedad de mí!

5. Siempre que los hombres hacemos una ofensa á la cohorte celestial, ¡oh Varuna! siempre que violemos la ley por inadvertencia, no nos castigues, ¡oh Dios! por esta ofensa.

Hé aquí otro himno (R. v. 7.º, 86.):

1. Sábias y grandes son las obras de aquel que ha separado los vastos firmamentos (el cielo y la tierra.) Él ha elevado muy alto las cielos brillantes y magníficos; ha estendido separadamente el cielo estrellado y la tierra.

2. Me pregunto yo á mí mismo, ¿cómo podré yo llegar hasta Varuna? ¿se dignará él aceptar con gusto mi ofrenda? ¿cuando podrá ver mi espíritu tranquilo apaciguada su cólera?

3. Miro (á todos lados), ¡oh Varuna! deseando conocer mi pecado. Voy á interrogar á los sábios. Todos me dicen la misma cosa; es Varuna que está irritado contra tí.

4. ¿Es por algun pecado antiguo, ¡oh Varuna! por lo que tú deseas destruir á tu amigo, que celebra constantemente tus alabanzas? Dimelo, ¡oh Señor invencible! y me volveré inmediatamente hácia tí con himnos de alabanza y limpio de pecado.

5. Absuélvenos de los pecados de nuestros padres y de los que nosotros mismos hayamos cometido en nuestro propio cuerpo. Devuelve la libertad á Vasistha, ¡oh rey! como un ladron que se

ha alimentado con los bueyes que ha robado; ponle en libertad como al novillo (al cual se libra) de su cuerda.

6. No era por nuestra propia voluntad, ¡oh Varuna! sino por la necesidad, y por una necesidad embriagadora, por la pasión, por los dados, por inadvertencia. El anciano está allí para perder á los jóvenes; el sueño mismo no aleja el mal.

7. Que purificado de todo pecado, dé yo satisfacción al Dios irritado, como la dá un esclavo á su generoso dueño.

El Señor Dios ha iluminado á los insensatos; Dios sapientísimo, conduce á tu adorador á la riqueza.

8. Oh señor Varuna, que este himno sea agradable á tu corazón, que nosotros podamos prosperar, conservando (nuestros bienes) y adquiriendo (otros nuevos); protegédnos, ó Dioses, y derramad siempre sobre nosotros vuestras bendiciones.

La conciencia del pecado cometido es uno de los rasgos característicos de la religión del Veda, así como también esa creencia de que los Dioses pueden librar al pecador de la pesada carga de sus faltas. Y cuando leemos pasajes como este: «Varuna, ten misericordia hasta con aquellos que han cometido pecados» (Rv. 7.º 87, 7,) no debe seguramente chocarnos el nombre de Varuna, sino que debemos recordar que éste no es nada más que uno de esos nombres que los hombres han creado en gran número, en su impotencia de

expresar la idea que tenían de los atributos de la divinidad por más que fuese imperfecta é inadecuada (1). Otro himno, sacado del Atarva-Veda (4.º 16.), os mostrará cuán bien se adapta el lenguaje de los antiguos poetas de la India al empleado en la Biblia: (2).

1. El gran Señor de estos mundos ve como si estuviese muy cerca. Si un hombre cree caminar oculto á los demás, los Dioses saben muy bien (por donde camina.)

2. Si un hombre permanece en pié é inmóvil, si marcha ó se oculta, todo lo sabe el rey Varuna: lo que se dicen dos personas al oído, sentadas una cerca de otra, Varuna lo sabe; él es allí la tercera persona.

3. También esta tierra pertenece á Varuna, el rey, así como esos vastos cielos, de tan lejanos

(1) «Los beneficios que los Dioses conceden á los hombres unen estos á aquellos con el amor más tierno, y en reconocimiento celebra la bondad y la liberalidad infinita de la divinidad que responde á sus ruegos.... nada es más digno de desearse que la amistad de esos Dioses benéficos, y el Aria hace sin cesar votos para obtenerla. Esos Dioses que nos inundan con sus favores, deben ser para nosotros objeto de un amor superior al que profesamos á todas las criaturas.» Oh Indra, dice el himno Védico (Trd. Langlois, T. 3.º, p. 185. y sig.), yo te prefiero á mi padre, á un hermano, que puede abandonarme. Tú eres para mí como un padre y una madre.»

(A. Maury, *creencias y leyendas de la antigüedad*, p. 149. y sig.)

(2) Hase llamado por primera vez la atención sobre este himno por M. Roth, en una disertación sobre el Atarva-Veda (Tubinga, 1856.), y ha sido despues traducido y anotado por M. Mouir, en su artículo *de la Teogonia y de la Cosmogonia Védicas*, p. 31.

extremos. Los dos mares (el cielo y el Occéano, son los riñones de Varuna: y está contenido también en una pequeña gota de agua.

4. Aquel que huyere muy léjos, aun más allá del cielo, no se escapará por esto á Varuna, el rey. Sus emisarios descienden del cielo hácia este mundo, y ven con sus mil ojos, lo que ocurre en la tierra.

5. El rey Varuna ve todo esto, lo que existe entre el cielo y la tierra, lo que se encuentra aun más allá. Ha contado las veces que han pestañeado los ojos humanos; hecha los dados lo mismo que un jugador, y decide todas las cosas.

6. Que el hombre que dice la mentira vaya á parar á tus lagunas mortíferas, extendidas de siete en siete y en triple fila: y que se libre de ellos el que dice la verdad.

Otra de las ideas que hallamos en el Veda es la de la fé, y la palabra que la espresa no se toma solamente en sentido de confianza, en el poder, en la protección, en la bondad de los Dioses. Significa además de esto la creencia en su existencia. La expresion latina *Credo*, «yo creo» es la misma que la sanscrita *Sraddha*, cuya expresion se encuentra en el Veda: «El sol y la Luna se suceden regularmente, á fin de que podamos ver y creer, oh Indra (Rv. 1.º, 102, 2).

No destruyas nuestros hijos que deben nacer, oh Indra, porque nosotros hemos creído en tu gran poder. (Rv. 1.º, 104, 6.)

Cuando Indra lanza sus rayos uno tras otro,

entonces creen en ese Dios brillante. (1) (Rv. 1.º, 55, 5.)

Un sentimiento de la misma índole, á saber, el de que los hombres no creen en la divinidad, sino cuando ven los signos y las maravillas del cielo, es expresado por otro poeta en los términos siguientes:

Oh Indra, nunca encuentras un hombre rico que deje de ser tu amigo; aquellos que se embriagan con licores te desprecian. Pero cuando tú truenas, cuando acumulas (nubes sobre nubes), entonces te imploran como á un padre! (Rv. 8.º, 21, 14.)

A esta creencia en Dios van unidos tambien esa duda, ese verdadero excepticismo, si podemos llamarle así, por el que quiere darse á la fé su verdadera fuerza. Aun en esos himnos antiguos encontramos ciertos pasajes en que el poeta se pregunta si existe realmente un Dios tal como Indra, y esta cuestion es seguida inmediatamente de una respuesta que se finge dá al poeta el mismo Indra. Así leemos (Rv. 8.º, 100, 3.)»

(1) Durante las tempestades violentas tienen los indígenas de la Nueva Holanda tal miedo de *War-ru-gura*, el espíritu malo, que buscan un abrigo, aun en las cavernas que sirven de morada á los Ignas (que son demonios de un órden inferior), y en las cuales no querian entrar en otro tiempo por nada del mundo. Poseidos allí de un terror mudo, se prosternan con el rostro contra la tierra, y esperan que el espíritu, pasado su primer acceso de furor, se retire al Huta, al infierno, sin haber descubierto su escondrijo.—*Transactions of et nological societati*, T. 3.º, p. 227.

«Si deseais la fuerza, ofreced á Indra un himno de alabanza, un himno verdadero, si es que verdaderamente existe Indra; porque algunos han dicho: Indra no existe; ¿quién le ha visto? ¿A quién ensalzaremos nosotros?» é inmediatamente responde Indra por boca del poeta:

«Héme aquí, oh adorador, mirame bien! Yo supero en poder á todas las criaturas.» En otros lugares hallamos tambien divisiones del mismo género, en las cuales, despues de haber invitado á un Dios á un sacrificio, ó de haberle pedido perdon de las ofensas, exclama de repente el poeta, que ha visto al Dios y que siente que su oracion ha sido escuchada. Por ejemplo:

HIMNO Á VARUNA (RV. 1.º, 25.) (1)

1. De cualquier modo que violemos tus leyes

(1) Trad. de Langlois, 1.º, 4.

1. En todos estos sacrificios que te ofrecemos diariamente, oh Divino Varuna, podemos nosotros, pobres mortales, faltar á alguno de nuestros deberes.

2. (Perdónanos); no nos entregues á la muerte, al hierro de un enemigo, al resentimiento de un furioso.

3. Oh Varuna, queremos dulcificar y calmar tu espíritu con nuestros cantos, como el conductor de un carro (anima con su voz) á su fatigado caballo.

4. Mis pensamientos vuelan hácia tí á fin de obtener una existencia próspera, como vuela el ave hácia su nido.

5. Y en qué (otro) tiempo debemos invocar al ilustre Varuna, que posee la fuerza y las riquezas, y hacérsenos propicio á él que es el ojo del mundo?

6. Que (Mitrá y Varuna) acojan este (sacrificio) ofre-

un día tras otro, pobres mortales como somos, oh Dios Varuna.

2. No nos entregues á la muerte, ni á los terribles golpes del (enemigo) furioso, ni á la cólera de los malvados.

3. A fin de apaciguarte, oh Varuna, venimos á calmar tu espíritu con nuestros cantos, como el conductor de un carro dá descanso con su voz á su fatigado caballo.

4. Como las aves (vuelan) hácia sus nidos, (los amigos) huyen desalentados lejos de nosotros; su único objeto es adquirir riquezas.

5. Cuándo traeremos aquí el hombre que dá

cido á ambos; ellos son justos, cuando favorecen á un piadoso servidor.

7. Varuna conoce la vía del ave que vuela por el aire, la de la nave que surca el mar.

8. Este Dios, firme en sus obras, conoce la marcha de los doce meses que engendran los séres, y la del mes que completa el año.

9. Conoce la carrera del viento, que ejerce desde lejos su notable poder; conoce la morada elevada de los Dioses.

10. En el seno de nuestras moradas reside y reina Varuna, fiel á sus designios, y digno de ser honrado con sacrificios.

11. El sábio vé todas las maravillas realizadas por él, como las que realizará despues.

12. Que este hijo de Aditi, honrado por nuestros sacrificios, nos dirija diariamente por un buen camino; que prolongue nuestra existencia.

13. Varuna se ha revestido de su coraza de oro brillante y puro; los rayos de luz le rodean por todas partes.

14. Nadie osaría en el mundo hacer frente á este Dios; ninguno de aquellos que tienen el hábito del mal, de la injuria, del crimen.

la victoria á los guerreros? ¿Cuándo vendrá aquí Varuna, que vea á lo lejos, y lo tendremos pro-picio?

6. (A Mitrá y Varuna) agrada este (sacrificio) que les hemos ofrecido á ambos; llenos de bondad, no abandonan jamás á su fiel servidor.

7. El que conoce el lugar de las aves que atraviesan los aires, y las naves que bogan sobre las ondas;

8. Que conserva el órden (en el Universo), que conoce los doce meses y las producciones de cada uno de ellos, así como tambien el mes que nace despues;

9. Que conoce la direccion del viento, cuyo poder se deja sentir desde lejos, y que conoce tambien (á los Dioses) que residen en el alto cielo;

10. Varuna, el conservador del órden, viene

15. El es el que prepara este alimento abundante, sosten de nuestra vida mortal.

16. Hacia este Dios que ilumina al mundo se dirige mi súplica, como la vaca hácia su establo.

17. Si es verdad que nuestras libaciones te agradan; si es verdad que, como sacrificador, consumes nuestra ofrenda con placer, nosotros deseamos acercarnos á tí.

18. Y en efecto, yo he visto (á este Dios) visible para todos; yo he visto su carro sobre la tierra; (Varuna) oye nuestras súplicas.

19. Oh Varuna, oye mi invocación; sénos favorable, yo imploro tu auxilio.

20. (Dios) sábio, tú brillas por todas partes, en el cielo y en la tierra. Oyenos y sálvanos.

21. Desata las cadenas que nos oprimen por arriba, por abajo y por en medio. Haz que nosotros vivamos.

á establecerse en medio de su pueblo: (Dios) sábio, se establece aquí para gobernar.

11. Descubriendo desde allí todas las maravillas, vé lo que será hecho.

12. Ojalá que este sábio Adithia haga que marchemos por el camino recto durante todos los días de nuestra vida, y que prolongue nuestra existencia.

13. Varuna, que lleva una coraza de oro, se ha cubierto con su capa brillante; sus emisarios (es decir, sus rayos) le rodean por todas partes.

14. El Dios cuya ira no se provoca por los burladores, ni por los perseguidores de sus semejantes, ni por los maquinadores de complots;

15. (Este Dios) que dá á los hombres la gloria, y no una gloria á medias, y que nos la dá á nosotros mismos;

16. Por él es por quien mi corazón suspira, por (el Dios) que vé muy lejos. Hacia él se dirigen mis pensamientos, como las vacas hacia sus prados.

17. Conversemos todavía juntos, porque han traído mi miel á fin de que tú puedas comer cuanta quieras, como un amigo.

18. ¿Es ese que yo he visto el Dios invisible para todos? ¿Es ese que yo he visto el carro que marcha por encima de la tierra? Él ha debido oír mis oraciones.

19. Oye mi invocación ¡oh Varuna! Séme propicio hoy. Respirando por (tu divino) auxilio, te he implorado.

20. ¡Oh Dios sábio! tú eres el Señor de todas

las cosas del cielo y de la tierra: escúchame en tu carrera.

21. A fin de que yo pueda vivir, librame de la cuerda (que me oprime) por arriba; deslíala de enmedio; quítame la de abajo.

Para terminar debo decirnos que no se hace indicacion alguna en todo el Veda, de la Metemempsicosis, es decir, de la trasmigracion de las almas, pasando de los cuerpos humanos á los de los animales; sin embargo, la Metemempsicosis es representada generalmente como uno de los rasgos distintivos de la religion india. En vez de la Metemempsicosis, hallamos en el Veda aquello que es el *sine qua non* de toda verdadera religion, la creencia en la inmortalidad del alma, y en una inmortalidad personal. Sin esta creencia en la inmortalidad personal, es seguramente la religion como un arco que no reposase más que en uno de sus extremos, como un puente que terminase encima del abismo. No es de extrañar que War-Burton y otros teólogos eminentes hayan sentido que se hallaban frente á una muy seria dificultad, cuando suponian que faltaba absolutamente en el Antiguo Testamento la doctrina de la inmortalidad del alma ó de la inmortalidad personal; y puede tambien con razon conmoverse el cristiano del hecho de que los Saduceos que se sentaban en el mismo Consejo que el gran sacerdote, negasen abiertamente la resurreccion (1).

(1) *Actas de los apóstoles*, 23, 8.

Sin embargo, por más que no la encontremos expresamente enunciada en ninguna parte, la creencia en la inmortalidad personal está sobreentendida en muchos pasajes del Antiguo Testamento, y nosotros no podemos imaginarnos que Abraham y Moisés hayan podido dejar de creer en la vida futura ni en la inmortalidad del alma (1). De cualquier modo, esta dificultad, tan

(1) En una de esas obras que son el fruto de sus vastos conocimientos, ha discutido M. Henri-Martin, decano de la facultad de letras de Rennes, esa cuestión de la doctrina hebráica sobre la vida futura, con tal fuerza de razonamiento y apoyando su opinión en pruebas tan numerosas que parece haber resuelto la dificultad tan completamente como puede apetecerse. Extractaremos solo algunas líneas de este estudio extenso (La vida futura según la fé y según la razón, París 1858, pág. 33 á 141, y pág. 527 y sig.): no puede intentarse hacer, en los estrechos límites de una nota, un análisis de un trabajo tan considerable, en donde el autor expone las opiniones de tantos y tan diversos teólogos y sábios, en donde agrupa tantos hechos y tantas citas, y en donde desarrolla todas sus ideas sobre tan graves problemas como el de la cuestión principal y las que con ellas se relacionan. La dificultad no es nueva. «Exagerando San Juan Crisóstomo la diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, se ha dejado arrastrar hasta decir que antes de Jesucristo no conocían los judíos, ni siquiera de nombre, el infierno ni la resurrección; que hasta entonces no habían sido nunca hablar, ni por sus profetas, ni por ningún otro, de la resurrección ni del reino de los Cielos, sino solamente de las promesas terrenales, y que particularmente Job no sabía nada de estas grandes verdades.» (Obra citada, p. 37). M. Martin reconoce indudablemente que, en el *Pentateuco* y en los otros libros más antiguos de las Santas Escrituras, está presentada la noción de la vida futura de una manera incidental y velada, y que no ocupa en él más que un pequeño lugar; pero muestra

vivamente sentida sobre un punto capital de la religion judáica, debe amaestrarnos para no formular, sino despues de un maduro exámen, los juicios que emitimos sobre las demás religiones, y debe mostrarnos lo acertado y lo prudente de las interpretaciones caritativas. Si algunos autores han podido sostener que el pueblo judío no tenia conocimiento alguno del dogma de la inmortalidad, es tanto más importante hacer notar que encontramos en el Veda pasajes

claramente la imposibilidad de sostener que no se encuentre allí huella alguna de esta creencia: (p. 85). «Segun las expresiones de Moisés, así como las de David y las del *Eclesiastes*, la vida del hombre sobre la tierra es un *viaje en país extranjero*: para Moisés, morir es volver á sus padres, es reunirse á su pueblo, (*Génesis* XV, 15; XXV, 8, 17; XXXV, 29; etc.: *Números* XX, 24 y 26; *Deuteronomio* XXXI, 16; XXXII, 50). En otros términos, la pátria del hombre, segun Moisés, se halla fuera de esta vida.» Por otra parte (véase p. 41), ¿es presumible que el dogma de la inmortalidad fuese ignorado por Moisés y por su pueblo, siendo así que entre los egipcios, en cuya ciencia se habia instruido Moisés, y en medio de los cuales habian residido los hebreos durante cuatro siglos, ese dogma era objeto de la creencia general, no solo de los sábios sino tambien de la muchedumbre?

Despues del silencio á medias del *Pentateuco*, las esperanzas y temores de una vida futura se muestran bajo una forma más explícita en los libros sagrados de una época posterior, y dando más claramente cuanto es más reciente la fecha de estos libros. El libro de Job contiene, entre otros pasajes significativos, los dos siguientes (XIII, 15, 16, XIX, 25, 27) (p. 95): «Despues que este cuerpo haya sido destruido, veré á Dios; le veré favorable á mí; mis ojos le verán y no otro que yo.» Se halla uno embarazado para elegir en los Salmos, entre tantas alusiones vivas y claras á la vida futura

en donde están claramente proclamadas la inmortalidad del alma y la responsabilidad personal despues de la muerte. Así leemos en dicho libro: «El que dá limosna vá al más alto lugar del cielo; vá á sentarse al lado de los dioses.» (Rv. 1.º, 125, 56).

Otro poeta, despues de haber dirigido reproches á los ricos que no dan á los pobres una parte de sus riquezas, añade: «el mortal bienhechor es más grande que los que son grandes en el cielo,» hasta la idea, tan frecuente en la literatura más moderna de los Brahmanes, que la inmortalidad es asegurada por un hijo, parece que se halla implícitamente (á ménos que nos engañemos en nuestra interpretacion), en un pasaje del Rig-Veda, 7.º 56, 24. «Hasme (Iti) virhah marutah shusmi astu gananam yah asurah vidharta, apah yena sukshita y tarema, adha svan

(p. 106), «mi alma tiene sed del Dios vivo. ¡Cuándo llegaré y compareceré en presencia de Dios!» (Salmo 41): *Daniël*, XII, 1 á 3: «muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán para la vida eterna, y otros para los oprobios y la eterna vergüenza. Los sábios brillarán como el relámpago del firmamento, y los que enseñan á los demás la justicia serán como estrellas en todos los siglos y en la eternidad.» La jóven Sara, agobiada de dolor á pesar de la pureza de su virtud, se consuela con la certidumbre de la recompensa celestial. (*Tobías*, III, 21 y 22). Así tambien lo que sostiene el viejo Tobías en sus actos de caridad heroica, es la esperanza de la vida futura; «nosotros, dice, somos los hijos de los santos, y esperamos esa vida que Dios dará á los que no violan la fidelidad que le han prometido.» (*Tobías*, II, 18).

(N. D. Mr. Har).

okah abhi bah syama.—Oh Maruts, séanos permitido tener un hijo vigoroso que sea un jefe de los hombres, y por el cual podamos atravesar las aguas en nuestro viaje hácia la morada feliz; entónces podremos llegar á vuestra propia habitacion.»

Un poeta pide en su oracion que le sea permitido volver á ver despues de su muerte á su padre y á su madre (R. v, 1.º, 24, 1.)

Los padres ó antepasados (Pitris) son invocados casi como Dioses: hácense en su honor libaciones, y se creen que gozan, en la compañía de los Dioses, de una felicidad interminable (Rv. 10, 14, 16.)

Encontramos esta oracion dirigida á Soma (Rv. 9.º, 113, 7.:)

Allí en donde está la eterna luz, en la region en donde está colocado el Sol, en ese mundo inmortal é imperecedero, colócame, oh Soma!

En donde reina el rey Vayvasvata, en donde se halla la region secreta, del cielo en donde están esas poderosas aguas, hazme allí inmortal. En donde la vida es libre en el tercer cielo, donde los mundos son radiantes, hazme allí inmortal.

En donde están las ansias y los deseos, en donde se halla la copa del brillante Soma, en donde reinan la abundancia y el regocijo, hazme allí inmortal.

En donde está la felicidad y las delicias, en donde residen el placer y la alegría, en donde se

realizan nuestros más vehementes deseos, hazme allí inmortal (1).

Mas dudoso es que los antiguos Rishis creyesen en un lugar de castigo para los malos, por más que se hagan vagas alusiones á él en el Rig-veda, y que se encuentran más exactas descripciones que en el Atharva-Veda. En un pasaje se dice que el muerto es recompensado por sus buenas obras, que se despoja de todo lo malo, y que una vez glorificado toma un nuevo cuerpo (Rv. X, 14, 8.) (2) Los perros de Yama, rey de los muertos, son terribles, bajo ciertos aspectos, y se pide á Yama que proteja contra ellos las almas de los que han dejado este mundo (Rv. X, 14, 11.) Hallamos tambien mencionado un abismo inmenso en donde son arrojados los que no han obedecido ninguna ley (Rv. IX, 73, 8,) y á donde

(1) M. Roth, despues de haber citado muchos pasajes del Veda en los cuales se expresa la creencia de la inmortalidad, añade con mucha verdad: «encontramos aquí, no sin admiracion, bellas concepciones sobre la inmortalidad expresadas en un lenguaje sin adorno, con toda la conviccion de la infancia. Si fuese necesario, podriamos hallar en estas páginas las más poderosas armas para combatir esa opinion que se ha exhumado recientemente y que se le ha querido hacer pasar por nueva, á saber: que la Persia ha sido la cuna única de la idea de la inmortalidad, y que hasta las naciones de Europa la habian sacado de allí, como si el espíritu religioso de todas las razas superiores no hubiera podido llegar á ella por su propia fuerza.» (*Diario de la Sociedad Oriental Alemana*, T. IV. p. 427.) Véase el artículo de M. Muir, sobre Yama, en *El Diario de la Sociedad Asiática de Londres*, p. 10.

(2) Véase Max-Muller, *Die Todt*, etc., T. 9.º, p. 12.

Indra precipita á todos aquellos que no ofrecen sacrificios (Rv. 1.º, 121, 13.) Un poeta invoca á los Aditias para que le libren del lobo carnicero, y le preserven de caer en el abismo (Rv. 2.º, 29, 6.) En un pasaje leemos que los que pecan contra los mandamientos de Varuna y dicen mentiras han nacido para ese abismo profundo. (Rv. 4.º, 5, 5.) (1).

Es verdad que el descubrimiento de una religion semejante, descubrimiento tan inesperado como el del maxilar de Abbeville, es suficiente para fijar un instante nuestros pensamientos, aun en ese torbellino de ocupaciones y de asuntos que nos arrastra consigo. Seguramente, para todas las necesidades diarias de la vida es muy suficiente la antigua division de las religiones en religion verdadera y religiones falsas, lo mismo que en la práctica no establecemos distincion sino entre nuestra lengua pátria de un lado, y todas las lenguas extrañas de otro. Mas cuando se quiere ver las cosas desde más alto, es imposible cerrar los ojos á los hechos nuevos descubiertos posteriormente; y como el estudio de la geología nos ha suministrado acerca de la estratificacion de la tierra conocimientos exactos de que antes carecíamos, es muy natural esperar que el estudio reflexivo de los libros originales en que se fundan las tres religiones más importantes del mundo, el brahmanismo, el madeismo y el budhismo, modifiquen nuestras opiniones sobre el desarrollo

(1) M. Muir. l. c., p. 18.

ó la Historia de la religion, sobre la composicion de esas capas del pensamiento religioso ocultas profundamente bajo el suelo que nos sostiene. Semejantes investigaciones deben emprenderse sin prevencion y sin temor: ahí están los hechos: á nosotros corresponde discutirlos segun las reglas de una sana crítica, pensarlos concienzudamente, y esperar sus resultados.

Antes de separarme de vosotros, debo anunciaros tres de esos resultados, á los que creo debe conducir irremisiblemente un estudio comparado de las religiones:

1. Nos convenceremos de que las religiones, en su más antigua forma, ó en la intencion de sus fundadores, están generalmente exentas de numerosas manchas que en ellas se notan en períodos posteriores de su existencia.

2. Comprenderemos que no ha habido ni hay quizá una religion que no contenga alguna verdad importante y suficiente para que todos aquellos que buscan á Dios con el corazon recto dejen de encontrarle en la hora en que lo necesiten.

3. Aprenderemos á apreciar mejor que lo hemos hecho anteriormente lo que poseemos en nuestra propia religion. Nadie puede saber lo que es en realidad el cristianismo tambien como aquel que ha examinado con paciencia y con imparcialidad las demás religiones del mundo: nadie puede repetir con tanta verdad y sinceridad estas palabras del Apóstol: «No me avergüenzo de profesar la religion de Cristo.»

II.

EL CRISTO Y LOS OTROS MAESTROS. (1)

Son tantos y de tal importancia los asuntos discutidos y las cuestiones propuestas en una obra tan considerable como la de M. Hardwick, titulada *El Cristo y los otros Maestros*, que queriendo dar cuenta de ella no nos es posible extendernos sino sobre uno ó dos puntos solamente. Propónese M. Hardwick presentar en su obra, cuyo tercer tomo acaba de publicarse, una especie de panorama completo de la *Religion antigua*. Despues de haber examinado en el primer to-

(1) *El Cristo y los otros Maestros*, investigaciones históricas sobre algunos de los principales paralelismos y contrastes entre el cristianismo y los sistemas religiosos de la antigüedad, dirigidos especialmente á responder á las dificultades y á las objeciones contemporáneas, por Carlos Hardwick, *Christian Advocate* (a) de la universidad de Cambridge, tres tomos.—1858.

(a) *Christian Advocate* ó *Advocatus Christianus*, es el título dado al profesor de la universidad de Cambridge, encargado de explicar cada año un curso acerca de las pruebas del cristianismo.

mo lo que él llama tendencias religiosas de nuestra época, acomete la solución del difícil problema de la unidad de la raza humana, y traza en otro capítulo los caracteres distintivos de la Religión según el Antiguo Testamento. Abierto de este modo el camino, y establecidos algunos de los principios con arreglo á los cuales deben juzgarse las religiones del mundo, consagra por completo M. Hardwick el segundo tomo de su obra á las religiones de la India. Hallamos aquí, en primer lugar, una exposición suscita pero muy clara de la religión del Veda, tal como hoy nos es conocida. Llegamos después á un cuadro del brahmanismo, hecho con conocimientos más positivos, con arreglo á las leyes llamadas de Manú y á las partes antiguas de los dos poemas épicos, el Ramayana y al Mahabarata. El capítulo siguiente trata de los diferentes sistemas de la filosofía India, todos los cuales tienen más ó ménos pronunciado cierto carácter religioso, y llevan, por una transición natural, á la primera religión subjetiva de la India, á la religión de Budha. Discute después el autor, en dos capítulos separados, las concordancias aparentes, y las concordancias reales entre el indianismo y la religión revelada, y emite algunas ideas sobre la mejor manera de explicar la existencia de las verdades parciales que encontramos en los Vedas, en los libros canónicos del budhismo y en los Puranas, que son de fecha más reciente. Están tratadas todas estas materias con tanto talento, y discutidas con un lenguaje tan elegante y tan

elocuente, que el lector se apercibe apenas de las grandes dificultades del asunto, y guarda en su espíritu una imágen, si no completa y perfectamente fiel, por lo ménos muy viva, de la vida religiosa de la India antigua.

El tomo tercero, que ha aparecido al principio de este año (1858) es también en extremo interesante, y se compone de estudios sobre las creencias religiosas más variadas. En este tomo nos dá á conocer en primer lugar el autor mencionado, las religiones de China, comenzando por las tradiciones nacionales, recogidas por Confucio y fijadas en sus escritos. Expone despues el sistema religioso de Lao-Tseo, ó el Tao-ismo de la China, y en último lugar, vuelve de nuevo sobre el budhismo, mostrándonos esta religion bajo la forma ya modificada que revistió cuando fué importada desde la India en el Imperio Chino. Despues de este bosquejo de la vida religiosa de China, el centro más antiguo de la civilizacion oriental, nos trasporta M. Hardwick de repente á un nuevo mundo; nos describe el culto de los pueblos salvajes de América y las ruinas de esos templos, en los cuales las razas civilizadas de este continente, y en particular los mejicanos, se prosternaban en tiempos remotos ante sus dioses ó sus divinidades. En la última parte de este tomo nos conduce el autor al mar del Sud; nos hace visitar las numerosas islas que forman entre la costa Occidental de América y la Oriental de Africa, una inmensa cadena que ocupa más de la mitad de la circunferencia del globo, y que están habi-

tadas por los descendientes de la raza de los Malayo-Polinesios.

Los detalles que ha sido posible á M. Hardwick dar sobre tantos y tan diversos sistemas en los límites en que se ha circunscrito, son necesariamente muy sumarios y generales, y sus notas sobre los méritos y los defectos de cada uno de ellos, las cuales eran más amplias en el tomo segundo, se han reducido á dimensiones mucho menores en el tercero. Declara distintamente que no escribe para los misioneros. Mi objeto principal, dice, no es atraer hácia el cristianismo los espíritus más reflexivos del paganismo. Por laudable que pueda ser semejante tarea, por digna que sea de ocupar las más altas facultades intelectuales de los hombres que quieran contribuir eficazmente al progreso de la verdad y de la santidad entre nuestros hermanos los paganos, hay más cerca de nosotros dificultades que pueden ser consideradas con razon, como teniendo derechos anteriores á la atención de aquel á quien sus mismas funciones imponen el deber de defender la religion cristiana en una de nuestras Universidades. Lamentamos francamente que M. Hardwick haya dado esta direccion á su trabajo. Si escribiendo su crítica de los sistemas antiguos ó modernos de la religion pagana, se hubiese colocado enfrente de una de estas pobres y débiles criaturas, que los misioneros encuentran constantemente á su paso; si se hubiera colocado delante de un hombre educado en la fé de sus mayores, acostumbrado á llamar á su Dios ó á sus dioses por nombres que

tendria por sagrados desde su más tierna infancia; delante de un hombre que hubiera hallado muchos auxilios y verdaderos consuelos en la creencia, en sus dioses, que se hubiera abstenido de cometer crímenes, por temor al enojo de un sér divino; que hubiera hecho una austera penitencia con la esperanza de aplacar la cólera del cielo, y dado voluntariamente á sus sacerdotes, no solo el diezmo, sino la mitad de sus bienes, y hasta toda su fortuna, para que rogasen por él y le absolviesen de su pecado; si discutiendo, repito, los sistemas antiguos ó modernos de la religion pagana, hubiera intentado M. Hardwick dirigir sus argumentos á tal oyente, creemos que su objeto le habria inspirado un interés más real, más atractivo, más humano. Hubiera buscado con un deseo más vivo de descubrirlos, los elementos buenos que existen en todas las formas de la creencia religiosa. Cuando un pagano ha hecho cuanto podia hacer, y mucho más que la mayor parte de los que han recibido la verdadera luz del Evangelio, no habria ningun misionero de buen sentido que se atreviera á decirme que no habia para él ninguna esperanza de salvacion, y que estaba fatalmente destinado á la condenacion eterna. Es posible dar una interpretacion más caritativa á muchas doctrinas del paganismo antiguo, y esto es lo que los misioneros están obligados á hacer en la práctica respecto del paganismo moderno.

Consideremos solamente lo que son estas doctrinas, y hallaremos que no son teorías inventadas por hombres que quieren cerrar los ojos á

la verdad del cristianismo: son tradiciones sagradas á las que prestan fé millones de hombres, porque les han enseñado desde sus primeros años á reverenciarlas, como nosotros reverenciamos el cristianismo. Este es el único alimento espiritual que, en su suprema sabiduría, ha puesto Dios á su alcance. Mas si nosotros comenzamos á pensar en el paganismo europeo y nos detenemos á observar la semejanza entre ciertas doctrinas de Lao-Tseo y las de Augusto Comte y Espinosa, nos abandonan inmediatamente nuestra serenidad de espíritu, nuestra justicia histórica y nuestra caridad cristiana. Nos convertimos en abogados que luchan por la victoria; no somos ya observadores tranquilos, maestros, ni amigos compasivos. M. Hardwick se dirige muchas veces á hombres como Lao-Tseo ó como Budha, muertos hace ya más de veintitres siglos, con un tono de ortodoxia herida, que puede ser más ó ménos conveniente en una controversia moderna, pero que es seguramente extraño ante el hecho de que Dios ha querido ó permitido que estos hombres y millones de sus sectarios naciesen sin tener la menor probabilidad de oír jamás una sola palabra relativa á la existencia del Evangelio. No podemos penetrar los secretos de la divina sabiduría; pero es deber nuestro creer que Dios tiene sus designios en todas las cosas, y que sabrá la manera de juzgar á los que tan poco ha dado. El cristianismo no exige de nosotros que abracemos con nuestra débil vista y nuestra limitada inteligencia toda la extension de ese

plan divino, según el cual ha gobernado Dios el Universo desde el principio de los tiempos. Se compadece al hombre que ha nacido ciego, pero á nadie le ocurre irritarse por esto contra él; y cuando M. Hardwick se pone á refutar los sistemas de Budha ó de Lao-Tseo, trata á estos hombres como un alguacil ó individuo de policía tratan á un mendigo ciego, diciéndole que su enfermedad es fingida. Sin embargo, si por razón de sus funciones creía M. Hardwick que le era imposible alimentar en su corazón, ó por lo menos expresar cierta simpatía hácia el mundo pagano, hubiéramos preferido que pronunciase sus juicios con la frialdad del historiador, más bien que oírle defender su causa con toda la pasión de un hombre de partido. Para probar que nuestra religion es la única verdadera, no es seguramente necesario sostener que todas las demás formas religiosas son un puro tejido de errores. No hay pues que asustarse porque se descubran huellas de la verdad, ni aun de la misma verdad cristiana, entre los sábios y los legisladores de otras naciones. San Agustin no se ha afectado por tal descubrimiento, y todo cristiano sério é ilustrado se sentirá más firme con el lenguaje que este piadoso filósofo no ha temido usar afirmando que no existe religion alguna que no contenga entre sus errores alguna verdad real y divina. Es carecer de fé en Dios y en la impene-trable sabiduría con que gobierna el mundo, pensar que debemos condenar de una manera absoluta todas las religiones antiguas, salvo la

religion judaica. El verdadero espíritu del cristianismo nos hará más bien cerrar los ojos sobre muchos puntos que nos choquen en las religiones de América ó de los indios civilizados, y nos conducirá á procurar percibir, aun en estos puntos degradados, esa chispa del fuego celestial que se halla oculta en ellas y que puede dar luz y calor á los corazones de los gentiles, si «por la paciente perseverancia en el bien buscan la gloria, el honor y la inmortalidad.» Hay en el pensamiento de M. Hardwick una secreta preocupacion que se manifiesta constantemente y que le ha impedido evidentemente aprovecharse de las muchas y profundas enseñanzas que ofrece el estudio de las religiones antiguas. Emplea términos duros porque piensa, no en el pobre chino ó en el soñador indio cuyas creencias combate, sino en los filósofos modernos; se cree muy feliz con aprovechar todas las ocasiones en que puede mostrar á estos últimos que sus sistemas no son más que plágios del paganismo antiguo. Así dice en su introduccion al tomo tercero:

«Permitaseme añadir que, en los capítulos que seguirán, hallará fácilmente el especulador atento la tendencia propia de ciertas especulaciones hoy muy en boga, y que se nos recomiendan como conformándose enteramente con los últimos descubrimientos de la ciencia, y como formulando las respuestas reflejas del oráculo que habla dentro de nosotros. A pesar de todo lo que en su favor se ha dicho, no son estas teorías más que un regreso á los errores reconocidos como tales

desde hace mucho tiempo, una nueva erupcion de volcanes estinguidos; ó para tomar las cosas en el mejor sentido, ofrecen simplemente introducir entre nosotros una série de agentes civilizadores, cuya eficacia ha sido ya experimentada en otros países, y se ha considerado insuficiente. Hace mucho tiempo que la clase gobernante de China está familiarizada con la metafisica de Espinosa. Tambien se han aplicado en China en una más vasta escala los principios sociales de Augusto Comte.

Hace muchos siglos que se hallan los chinos en un punto á donde querrian que llegásemos nosotros algunos de nuestros contemporáneos, con la única diferencia de que el legislador pagano que habia perdido toda la creencia en Dios, se esforzaba en reanudar los eslabones de la cadena y de elevar la condicion moral de sus súbditos estudiando la política ó concibiendo algun plan nuevo para mejorar la organizacion social, mientras que nuestros filósofos positivistas, atribuyéndose un papel análogo al de los antiguos positivistas chinos, procuran rechazar un sistema religioso que ha dado pruebas de ser la más poderosa de las fuerzas civilizadoras, el campeon constante de los derechos y de la dignidad del hombre. El positivismo querria reemplazar la religion cristiana por un aspecto del paganismo lleno de falsas promesas, lo cual asimilaria nuestro siglo diez y nueve á la edad de oro de Mencio y de Confucio, ó le permitiria, en otros términos consumir su libertad religiosa y llegar al fin

supremo del progreso volviendo á la infancia y cayendo en la imbecilidad moral.

A pocas personas serías agradará el espíritu de este párrafo (1). La Historia de la religion an-

(1) En un estudio sobre la unidad moral de la especie humana (*Revista de ambos mundos* 15 de Octubre de 1868), en donde combate victoriosamente la objecion escéptica contra la moral, á saber, que en los pueblos salvajes no existe esta, y en los pueblos civilizados la moral es contradictoria, examina M. Janet, con un espíritu muy diferente del que aquí censura M. Max-Müller, el lado de la enseñanza de Confucio que se refiere á su tésis, y, como desea toda alma ansiosa de la belleza moral, de tiene con complacencia sus miradas sobre las partes de esta filosofía que son buenas y propias para conducirnos al bien, aun reconociendo lo que le falta en algunos puntos capitales.

«Confucio, dice M. Janet (p. 220), se expresa sobre la ley moral y sus caracteres esenciales con una elevacion, una firmeza, una claridad que solo se encuentra en los filósofos griegos ó en la filosofía moderna de Europa. El carácter esencial de esta ley es á sus ojos el mismo cuya verdad debatimos en este momento, á saber: la obligacion inmutable y absoluta. «La regla de conducta moral, dice, es tan obligatoria que no puede el hombre abandonarla en un solo punto ni un solo instante. Si pudiera descartarse de ella no seria ya una regla de conducta inmutable..... la ley del deber, dice este en otro lugar, es por sí mismo ley del deber. «Píntanos la ley eterna como igual para todos, sea cualquiera su condicion, accesible á los más humildes, superando al mismo tiempo los esfuerzos de los más prudentes y de los más sábios; tan extensa, dice, que puede aplicarse á todas las acciones de los hombres, tan sutil que es manifiesta ó enteramente clara para nosotros. Esta ley le inspira palabras de un entusiasmo apasionado.» «¡Oh cuán grande es la ley del hombre santo! ¡es verdaderamente un Occéano sin playas! produce y sostiene todos los seres, y llega hasta el cielo por su elevacion»..... Oid lo que en otro lugar dice esta palabra noble y conmovedora: «si por la mañana habeis escuchado la voz de la

tigua es un asunto demasiado importante, y muy sagrado para servirse de ella como de una batería encubierta contra la incredulidad moderna; y ningun apologista de la fé cristiana debería re-

razon celestial, podeis morir tranquilamente por la tarde».

En la parte de su trabajo en que se ocupa de la moral de Budha, refiere M. Janet la leyenda de Kunala, que es muy bella para que yo deje de transcribirla con sus mismas palabras; y no parecerá esta cita fuera de su lugar en una obra consagrada al estudio de los elementos verdaderamente religiosos que se encuentran en las diversas creencias humanas.

«Por admirable que sea la precedente leyenda, lo es más aún, á mi parecer, la de Kunala, hijo del rey Asoka, Histórica ó no, puede asegurarse que reúne esta todos los géneros de belleza. La madrastra de Kunala se enamoró apasionadamente del jóven príncipe y esta fedra de la India declaró su pasión en términos tan ardientes como han podido ser superados por la fantasía de Eurípides ni por la de Razine. «Ante tu arrebatadora mirada, tu cuerpo esbelto y tus encantadores ojos, arde todo mi cuerpo como la seca paja que consume el incendio de una inmensa hoguera.» Kunala, cual otro Hipólito, le responde con estas bellas y nobles palabras: «no hables de ese modo delante de un hijo, pues tú eres para mí una madre; renuncia á una pasión desarreglada, ese amor será para ti el camino del infierno.» Como la desgraciada insistiese y le apremiase, exclamó el jóven príncipe: «oh madre mia, antes morir que dejar de ser puro; no sabría qué hacer de una vida que sería para las gentes honradas un objeto de censura.» Sin embargo, la Reina obtuvo de su marido Asoka el ejercicio del poder real durante siete dias, y se aprovechó de él para condenar al príncipe Kunala á que le sacaran los ojos. Los mismos verdugos se negaron á ejecutar esta bárbara orden exclamando: «no tenemos valor para ello». Pero el príncipe que cree que este suplicio se le ha impuesto por orden de su padre, les invita á obedecer, haciéndoles un regalo: «cumplid con vuestro deber, les dice, y tomad por premio este presente.» Como ellos se negasen de nuevo,

bajarse hasta defenderla con argumentos de la clase de los que puede presentar un abogado poco convencido de la bondad de su causa, y que producen en el espíritu del juez un efecto enteramente opuesto al que debían producir. Si queremos comprender las religiones de la antigüe-

hubo necesidad de que se encargase uno cualquiera de ejecutar esta atrocidad.

Sacáronle primero uno de los ojos; hizo el príncipe que se lo colocasen en la mano y le apostrofó de este modo: «¿por qué no ves ya las formas como las veías hace un momento, grosero globo de carne?» Cuando le hubieron sacado ambos ojos, exclamó Kunala: «acaban de arrancarme los ojos de la carne, pero he adquirido la vista perfecta de la sabiduría. Si he decaído de la grandeza suprema he adquirido en cambio la soberanía de la ley». Cuando supo que había sido su madrastra y no su padre, quien le había hecho sufrir tan horroroso suplicio, no tuvo para ella sino palabras de perdon. «Ojalá conserve por mucho tiempo la felicidad, la vida y el poder, la Reina que me asegura una ventaja tan grande:» enterada su jóven esposa de su terrible suplicio, vino desesperada á arrojarle á sus piés. Pero la consoló diciendo: enjuga tu llanto, no te entregues á la tristeza; cada cual recibe aquí abajo la recompensa de sus acciones.» Advertido al fin el rey del odioso abuso que su mujer había hecho del poder que él le había confiado, quiso entregarla al suplicio. Kunala le pidió con instancia el perdon de la culpable. «Obra con arreglo á tu honor, y no mates á una mujer. No hay recompensa superior á la que debe obtener el que emplea la benevolencia. La paciencia, señor, ha sido celebrada por el Negrata..... oh rey, yo no esperimento ningun dolor, y á pesar de ese cruel tratamiento mi corazon solo abraiga benevolencia para aquella que me ha hecho sacar los ojos. Así vuelvan estos á su estado anterior, como son sinceras mis palabras!» Apenas hubo pronunciado estas, volvieron sus ojos al mismo estado en que se hallaban anteriormente. (N. D. *Har.*)

dad, es necesario penetrar, en cuanto nos sea posible, en la atmósfera religiosa, moral y política del mundo antiguo. Debemos hacer lo que el historiador, á saber, convertirnos nosotros mismos en antiguos, sin lo cual jamás comprenderemos los motivos y el sentido de su fé, pongamos un ejemplo. Existen pueblos que han mirado siempre la muerte con el mayor horror. Puede decirse que toda su religion es una lucha contra la muerte, y que parece que lo que piden principalmente á Dios en sus oraciones, es gozar una larga vida en la tierra. El persa se adhiere á la vida con una tenacidad extraordinaria; y el mismo sentimiento existe entre los judios. Otros pueblos, por el contrario, miran la muerte bajo un aspecto completamente distinto. Esta es para ellos el tránsito de una vida á otra. Jamás ha concebido su espíritu la más ligera aprension por una extincion posible de su existencia. Al primer llamamiento del sacerdote, están dispuestos á abandonar esta tierra y á veces lo hacen hasta por un simple deseo egoista de pasar á otra mejor vida. Semejantes sentimientos no pueden ser llamados convicciones de los individuos: son particularidades nacionales, y ejercen un imperio irresistible sobre todos los miembros de la misma nacion. La abnegacion sin límites con que los pueblos esclavos sirven á su soberano hace que el campesino ruso más embrutecido ocupe el lugar de su camarada que acaba de caer en la batalla, sin dedicar un recuerdo á su esposa, á su madre, ni á sus hijos, á

quienes no debe volver á ver. No obra así porque haya llegado por sus propias reflexiones á la conclusion de que debe sacrificarlo todo por su Emperador ó por su pátria; lo hace porque sabe que todos harian otro tanto, y solo la satisfaccion que experimenta, es la de pensar que ha cumplido su deber. Si pues queremos comprender las religiones de las naciones de la antigüedad, debemos tomar en consideracion su carácter nacional. Pueblos que tan poco caso hacen de la vida como el de los indios, y ciertas tribus de América y de la Malasia, no podian horrorizarse, por ejemplo, ante los sacrificios humanos como lo hubiere hecho un judío; y entre ellos, la muerte voluntaria de la viuda no debia inspirar á sus parientes otro sentimiento que la compasion y la lástima con que hubieran visto á una jóven esposa seguir á su marido á lejanas regiones. La misma viuda debia de sentir que siguiendo á su esposo en la muerte no hacia más sino lo que cualquiera otra viuda hubiera hecho en su lugar, que cumplia sencillamente su deber.

En la India, en donde los hombres en la flor de su edad se arrojan bajo las ruedas del carro de Yaggernaut, para que lo aplaste el ídolo que es el objeto de su culto; en donde el que se queja de que no puede obtener justicia, se deja morir de hambre á la puerta de su juez; donde el filósofo que crea que ha aprendido todo lo que este mundo puede enseñarle, y que aspira á la absorcion en Dios, se arroja tranquilamente en las aguas del Ganges, á fin de llegar á la otra orilla de la

existencia: en semejante país, repito, por severamente que condenemos tales prácticas, debemos ponernos en guardia contra nuestro modo de ver, y no juzgar con arreglo á nuestro código moral más razonable, la extraña religion de gente tan singular. Que un hombre esté penetrado de la creencia de que esta vida presente es una prision, y que le basta romper ó salvar sus muros para respirar el aire puro y fresco de una vida mejor; que llegue á considerar como una cobardía el retroceder ante este hecho, y como una prueba de valor y de firme confianza en Dios, el precipitarse voluntariamente en esa eterna fuente donde ha tenido origen su vida; que estas ideas sean aprobadas por todo un pueblo, sancionadas por los sacerdotes, consagradas por los poetas, y aun censurando, aun aborreciendo las costumbres de los sacrificios humanos y de los suicidios religiosos, nos vemos obligados á reconocer que para el hombre que profesa estas doctrinas, y para toda una nacion compuesta de tales hombres, los ritos más crueles tendrán una significacion muy diferente de la que para nosotros tendria. Hay en estas ceremonias otra cosa muy diferente de la barbárie y de la crueldad. Contienen un elemento religioso: implican una creencia en la inmortalidad del alma, y una indiferencia respecto de los placeres de este mundo, que si estuvieran dirigidas por un camino distinto, podrian producir mártires y héroes. Aquí por lo ménos no hay temor de que la heregía moderna resucite el paganismo antiguo; y podemos con toda libertad ex-

presar la simpatía y la compasión que experimentamos respecto de nuestros hermanos desheredados. Pocas atrocidades hay que no cometan los habitantes de las islas Fidji: sin embargo, aún puede descubrirse, como Wilkes ha hecho notar en su *viaje de exploración*, que muchos de sus usos más repugnantes nacen de la creencia en una vida futura, creencia que no está guiada por ninguna noción justa de las obligaciones religiosas ó morales. Se inmolan á sí mismo; consideran como una acción buena dar muerte á sus mejores amigos, para librarlos de las miserias de esta vida; llegan hasta juzgar un deber para un hijo, y quizás como un deber triste, estrangular á su padre y á su madre, cuando la necesidad lo requiere. Algunos salvajes de este Archipiélago, cuando fueron sorprendidos por los europeos en el acto de estrangular á su madre, respondieron simplemente que aquella era su madre, que ellos eran sus hijos, y que tenían el deber de darle la muerte.

Al llegar al lugar de la sepultura, sentóse la madre en el suelo, y entonces todos los asistentes, hijos, nietos, parientes y amigos, se despidieron de ella afectuosamente; habíale sus hijos liado una cuerda de *tapa* retorcido al cuello, los cuales apretándole dicha cuerda estrangulaban á su madre, cuyo cuerpo depositaban inmediatamente en la tumba con las ceremonias de costumbre. Luego se retiraban para celebrar un banquete y llorar la difunta, despues de lo cual era ésta olvidada como si jamás hubiera existido. No hay duda que estas prácticas son repugnantes;

pero dista mucho que el aspecto del pensamiento humano que en ellas se revela, sea en absoluto ó pura y simplemente repugnante. Hay en estos sacrificios, aun bajo su forma más grosera, algo de esa fé sobrehumana que admiramos en la tentacion de Abraham, y presentimos que vendrá tiempo, y aun está próximo, en que la voz del ángel del Señor llegue hasta aquellas islas lejanas, y reemplace estas horribles supersticiones por una religion más pura.

Entre estas poblaciones es donde el misionero adquiere la influencia más rápida si sabe hablarles un lenguaje que ellos comprendan. Pero es necesario que aprenda él primeramente á comprender la naturaleza de estos salvajes, y á traducir á un lenguaje articulado estos extravagantes aullidos de devocion. No hay quizá ninguna raza humana que se halle en un grado tan ínfimo de cultura como la raza de los Papues. Han afirmado muchas veces que no tenian ninguna clase de religion; y sin embargo, cuando estos mismos Papues quieren saber si lo que van á emprender es bueno ó malo, se arrodillan delante de su *Karwar*, oprimen sus manos contra su frente, y hacen muchos saludos al ídolo, expresando en alta voz sus intenciones. Si durante esta ceremonia son atacados de una sensacion nerviosa, es considerado esto como un mal signo, y por un cierto tiempo al menos, queda abandonado el proyecto; si no experimentan dicha sensacion, es señal de la aprobacion del ídolo. Nos basta traducir aquí por nuestra palabra *conciencia* lo que,

en su pobre lenguaje, llaman estos salvajes *sensacion nerviosa*, y no solamente comprenderemos lo que quieren decir realmente, sino que tal vez reconoceremos que seria de desear que el *Karwar* tuviese siempre en nuestros corazones el mismo lugar que ocupan en todas las *pobres chozas de los Papues*.

III.

EL VEDA Y EL ZEND-AVESTA.

El Veda.

La principal corriente de las naciones Arias se ha dirigido siempre hácia el N. O. Ningun historiador puede decirnos á qué se debió el impulso de estos aventureros nómadas para atravesar el Asia occidental y llegar hasta las islas del Mediterráneo y las costas de Europa. El primer vaiven de este movimiento, que debía extenderse por todo el mundo, se verificó en un tiempo al cual está muy lejos de remontarse la más antigua Historia escrita; á una época en que ningun celta, germano, eslavo, romano ni griego habian pisado todavía el suelo de Europa. Sea como quiera, este impulso fué tan irresistible como el que, en nuestros dias, mueve á los descendientes de los celtas á atravesar el Atlántico y á buscar una nueva patria en los bosques y praderas del Nuevo Mundo. Necesítase una gran fuerza de voluntad ó de inercia para no ser arrebatadas por esos movimientos de tribus ó más bien de razas enteras.

Cuando todo el mundo marcha, pocos son los que se quedan atrás; pero dejar partir á todos los suyos y ponerse despues en camino en una direccion diferente, en la que no ha de volverse á hallar jamás, sea cualquiera el término del viaje, aquellos que hablan la misma lengua, y que adoran los mismos Dioses, es una determinacion de que solo son capaces hombres muy acostumbrados á contar solo consigo mismos. Esto es lo que hizo la raza meridional de la familia Aria, que comprende los Arias Brahmanios de la India y los Zoroástricos del Iran.

En los primeros albores de la tradicion, vemos á estas tribus Arias atravesar las nevadas cumbres del Himalaya y descender por el Mediodía hácia el Sapta-sindu, ó siete rios (el Indo, los cinco rios del Penjab, y el Saras-vati), y desde entonces se ha llamado siempre el Indo su patria. Que anteriormente á esta época hayan residido estas tribus en una region más septentrional, en donde cohabitaban en un mismo punto con los antepasados de los griegos, de los italianos, de los slayos, de los germanos y de los celtas, es un hecho tan sólidamente demostrado como la identidad de los normandos de Guillermo el Conquistador con los normandos de la Escandinavia. El lenguaje es un testimonio irrefutable y el único que vale la pena de ser oido cuando se trata de los tiempos anti-históricos. ¿Hubiera podido descubrirse jamás, sin las pruebas que éste nos ha suministrado, el parentesco entre los indios de tez morena y sus conquistado-

res, sea Alejandro ó sea Clive? ¿Qué otro testimonio hubiera podido darnos reseñas tan exactas sobre una época en que la Grecia no había sido aún poblada por los griegos, ni la India por los indios? Sin embargo, á esta época es á la que nos referimos. ¿Qué autoridad hubiera sido bastante para persuadir á los griegos de que sus Dioses y sus semidioses eran los mismos que los del rey Poro, ó para convencer al soldado inglés de que la misma sangre podía correr por sus venas y por las del negro del golfo de Bengala? Y, sin embargo, no hay en nuestros días un inglés que, después de haber examinado los antiguos documentos del lenguaje, no admita como perfectamente fundadas las pretensiones de los que proclaman una comunidad de origen y un parentesco intelectual entre los indos, los griegos y los teutones. Hay aún en la actualidad en la India y en Inglaterra muchas palabras que existían ya en los tiempos de la primera separación de los Arias septentrionales y meridionales, y hay pruebas y testimonios que nadie podrá oscurecer ni contradecir. Los términos que significan Dios, casa, padre, madre, hijo, hija, perro, vaca, etc., etc., y que son idénticos en todos los idiomas indo-europeos, son como el santo y seña dado á los soldados. Exigimos la voz que enlace á todos los que nos parecen extranjeros, y poco importa que sea pronunciada por labios griegos, alemanes ó indios; nosotros miramos como nuestros á todos los que la conocen. El historiador y el fisiólogo han querido mostrarse excépticos en

este punto, el poeta ha intentado rechazar con desden semejante idea; pero se han visto obligados á rendirse ante la evidencia de los hechos suministrados por el lenguaje. No puede ya dudarse que ha habido un tiempo en que los antepasados de los celtas, de los germanos, de los slavs, de los griegos, de los italianos, de los persas y de los indios, residian juntos bajo el mismo techo, separados de los antepasados de la raza Semítica y de la raza Turania.

Más difícil aún es probar que el indio fué el último en abandonar esta patria comun, que vió alejarse á todos sus hermanos del lado de Occidente, y que, dirigiéndose entonces hácia el Mediodía y hácia el E., partió solo en busca de un nuevo mundo. Mas como en su vocabulario y en su gramática ha conservado algo de lo que parece particular á cada uno de los idiomas septentrionales tomados individualmente, como concuerda con el griego y el alemán sobre puntos en que estos dos idiomas difieren de sus congéneres, y como ninguna otra lengua no ha llevado consigo una parte tan grande del patrimonio Ario, tantas raíces y formas gramaticales, palabras, mitos y leyendas, es natural suponer que el indio, por más que haya sido quizá el hermano mayor, fué el último que abandonó la cuna y la morada primitiva de la familia Aria. Los miembros de esta familia que se dirigieron hácia el N. O., nos aparecen en la Historia como los pueblos más notables de Europa y del N. O. de Asia. Han sido los principales actores en el gran

drama de la Historia, y han hecho llegar á su más alto punto de desarrollo todos los elementos de la vida activa que lleva en su seno la naturaleza humana. La moral y la sociedad han llegado entre ellos al grado más alto de cultura; y estudiando su literatura y sus obras de arte; es como aprendemos nosotros los elementos de la ciencia, las leyes de la Estética y los principios de la filosofía. Continuamente en lucha unos con otros, y aun con las naciones semíticas y turánicas, han venido á ser estos pueblos Arios los conquistadores de la Historia, y parece que han recibido la misión de unir entre sí todas las regiones del globo con los lazos de la civilización, del comercio y de la religión. En una palabra, representan al hombre ario en su carácter histórico.

Pero mientras la mayor parte de los miembros de la familia Aria seguían este glorioso camino, emigraban lentamente las tribus meridionales, hácia las montañas que separan por el Norte la India del centro de Asia. Después de haber atravesado los estrechos desfiladeros del Hindu-Kusch ó del Himalaya subyugaron ó espulsaron, sin grandes esfuerzos al parecer, á los Aborígenes de las regiones Trans-Himaláicas. Tomaron como sus guías los principales ríos de la India Septentrional, y fueron conducidos por ellos á nuevas moradas en sus bellos y fértiles valles. Parece que las altas montañas del Norte cerraron inmediatamente sus puertas ciclópeas, durante muchos siglos, á toda emigración nueva,

mientras que las ondas del Océano indico protegían las fronteras meridionales de la Península. Ninguno de los grandes conquistadores de la antigüedad, ni Sesostris, ni Semiramis, ni Nabucodonosor, ni Ciro, vinieron á turbar la tranquila morada de estos colonos arios. Abandonados á sí mismos en un mundo aparte, sin pasado y sin porvenir, no tenían otro objeto de meditacion que sus propios pensamientos. Tambien en la India debió haber encarnizadas luchas. Dinastías antiguas fueron destronadas, aniquiladas familias enteras y fundados nuevos imperios. Sin embargo, no cambió por estas convulsiones la vida íntima del indio. Su espíritu era como la hoja del Lotus en las aguas. Su carácter permaneció el mismo, pasivo y meditabundo, tranquilo y reflexivo. Un pueblo de tal complexion no estaba destinado á desempeñar un papel muy importante en la Historia del mundo. La atmósfera de ideas trascendentes en que vivían los indios, y que agota en seguida los pechos que la respiran, no podia ménos de ejercer una deletérea influencia sobre su temperamento físico y moral. Las virtudes sociales y políticas eran entre ellos poco cultivadas, y les eran apenas conocidas las ideas de lo útil y de lo bello. Poseían en cambio un poder de reflexion interior que hubiera sido tan imposible representarse á la imaginacion griega, como lo hubiera sido al indio concebir claramente los elementos que constituían la vida de los griegos. Cerraban los ojos al mundo de los fenómenos exteriores y de la acti-

vidad humana, para abrirlos completamente en el mundo del pensamiento y del reposo tranquilo. Los antiguos indios componían una nación de filósofos, como no ha podido existir fuera de la India, y fuera de aquellas edades primitivas. El espíritu indio se asemeja á una planta que se trae en una estufa. La planta se desarrolla rápidamente, su perfume es exquisito, sus colores vivos, sus frutos precoces y abundantes; pero no es nunca, como la encina que crece expuesta á los vientos y á todas las intemperies de las estaciones, que echa sus raíces en la verdadera tierra, y extiende sus ramas en el verdadero aire, á los ardorosos rayos del sol, y á la claridad de las estrellas. La planta de estufa y el espíritu indio, son ambos á manera de experiencia, y merecen ser estudiados á título de experiencia fisiológica y psicológica.

Podemos dividir toda la familia aria en dos ramas; la septentrional y la meridional. Los pueblos septentrionales, los celtas, los griegos, los romanos, los germanos y los eslavos, llenan cada cual un acto del gran drama de la Historia. Cada uno de ellos tiene un papel nacional que desempeñar. No sucede lo mismo con los pueblos de la rama meridional, los cuales estaban absortos por las luchas del pensamiento: su pasado, es el problema de la creacion, su porvenir el problema de la existencia, y su presente que debía suministrar la solucion de estos dos problemas, parece no haber llamado jamás su atencion ni despertado sus facultades. No ha habido nacion que

crea tan firmemente en otro mundo, y que se preocupe tan poco de este.

Su condicion en la tierra es para ellos un problema: su vida real y eterna es un simple hecho. Por más que en esta descripcion se habla principalmente de los tiempos en que aun no se habian puesto en contacto con los conquistadores extranjeros, pueden descubrirse sin embargo, huellas de ese carácter entre los indios, tales como nos les pintan los compañeros de Alejandro, y aún tales como son en nuestros dias. La única esfera en donde el espíritu indio se siente libre para obrar, crear y adorar, es la esfera de la religion y de la filosofia; y las ideas religiosas y metafísicas no han echado en ninguna parte en el espíritu de una nacion raíces tan profundas como en la India. La forma que han tomado estas ideas en las diferentes clases de la sociedad y en las diversas épocas de la civilizacion, varía naturalmente desde la supersticion grosera hasta el espiritualismo sublime. Mas considerando estas ideas en su conjunto, no hallamos en la historia otro ejemplo de una nacion, en la que la vida interior del alma haya absorbido tan completamente todas sus facultades.

Era, pues, natural que los monumentos literarios de semejante nacion, cuando fueron descubiertos por vez primera en los manuscritos sanscritos, Wil-Kins, Wiliam Jones y otros indianistas, cautivasen la atencion de todos aquellos que se interesaban en la historia de la raza humana. Teníase á la vista una nueva página de la

biografía del hombre. Tratábase de estudiar una literatura tan vasta como la de Grecia ó como la de Roma. Las leyes de Manu, los dos poemas épicos, el Ramayana y Mahabarata, los seis sistemas completos de filosofía, los tratados de astronomía y de medicina, los dramas, los relatos, las fábulas, las elegías y las poesías líricas, fueron leídas con avidez á causa de su antigüedad no ménos que á causa de su novedad.

Sin embargo, el nuevo descubrimiento sólo excitaba interés entre unos cuantos sábios, y si la literatura india atraía las miradas de aquéllos, que, desde la cumbre de la Historia Universal, contemplan las más altas cimas del génio humano, sólo acontecía esto en muy corto número de casos. Herder, Schlegel, Humboldt y Goethe, descubrieron los puntos realmente importantes de la literatura sanscrita. Vieron lo que en ella habia de natural y de original en estas concepciones en medio de todo lo artificial que contenian; porque no hay duda que lo artificial ocupa un ancho espacio en la literatura Sanscrita. En todas partes hallamos sistemas, reglas y modelos, castas y escuelas; pero en ninguna parte encontramos la individualidad ni la espontaneidad, y sólo percibimos pocas señales de una gran originalidad y de un gran génio.

Sin embargo, hay una época en esta literatura que forma escepcion, y que conservará su lugar en la Historia de la humanidad, cuando los nombres de Kalidasa y de Sakuntala hayan sido tiempo há olvidados. Esta época es la más anti-

gua de todas, la época del Veda. Quizá el espíritu se interese más vivamente en las obras de una antigüedad más remota; pero en el Veda hay algo más que la simple antigüedad. Hallamos en él el antiguo pensamiento expresado en lenguaje antiguo. Sin insistir en el hecho de que, aún cronológicamente considerado, es el Veda el más antiguo de todos los libros de las naciones Arias; resulta además que podemos estudiar en él un período de la vida intelectual del hombre, que no tiene semejante en ninguna otra parte del mundo. En los signos del Veda vemos al hombre abandonado á sí mismo para indagar el enigma de esta vida. Vémosle arrastrarse por la tierra como una criatura suya, con todos los deseos y todas las debilidades de su naturaleza animal. La abundancia, la riqueza, el poder, una numerosa familia y una larga vida, hé aquí lo que pide en sus diarias oraciones. Pero comienza á levantar los ojos, contempla con curiosidad la bóveda celeste y se pregunta quién la sostiene. Presta oído al bramido de los vientos, y les interroga para saber de dónde vienen y á dónde van. Despiértale la aurora, disipa ésta las tinieblas de la noche, y á aquel á quien sus ojos no pueden percibir, y que parece concederle todas las mañanas el don de la existencia, le llama su vida, su alma, su brillante Señor y protector.

Da nombre á todas las fuerzas de la naturaleza, despues que ha denominado Agni al fuego, Indra á la luz del dia, Maruts á las tempestades, Ushas á la aurora; todos estos séres parecen de la

misma naturaleza que él, y hasta de una naturaleza superior. Los invoca, celebra sus alabanzas y los adora. Mas á pesar de todos estos Dioses que le rodean, que están bajo sus piés y encima de su cabeza, parece el poeta primitivo conmovido é inquieto interiormente. Tambien allí, en su propio corazon, ha descubierto un poder al cual hay necesidad de darle un nombre, una potencia más próxima á sí mismo que todos los Dioses de la naturaleza, una potencia que nunca está muda cuando él ora, que jamás está ausente cuando él teme ó tiembla. Ella parece inspirar sus oraciones, y oírlas al mismo tiempo; parece vivir en él y por él, y sin embargo conservarle, á él y á todo lo que le rodea. El único nombre que él es capaz de hallar para esta potencia misteriosa, es Brahman; porque Brahman significó originariamente «potencia, voluntad, deseo, y la fuerza propulsiva y creadora.» Pero este Brahman impersonal, desde el momento en que se le ha dado un nombre, se convierte en algo extraordinario y divino. Concluye por colocársele entre la multitud de Dioses, por ser uno de los personajes de la gran triada que aun todavía hoy se adora. El pensamiento que es interior en el poeta permanece aun sin tener realmente un nombre. Esta potencia conservadora de los Dioses, del cielo y de los seres vivientes, esta potencia fuera de la cual nada existe, flota delante del espíritu del poeta, percibida pero no expresada. Por último la nombra Atman, porque Atman, que originariamente significó sopro ó espíritu, viene á

significar lo que solemos llamar el *yo* y solamente el *yo*, el *yo* divino ó humano, el *yo* que crea ó es pasivo, el *yo* que es uno y todo, pero siempre independiente y libre. ¿Quién ha visto al primer nacido, pregunta el poeta, cuando aquel que no tiene huesos, (es decir forma,) sostenía á aquel que los tenía? ¿En dónde estaban la vida, la sangre, el Atman del mundo? ¿Quién ha ido á preguntar esto á alguno que lo supiese?» (Rv. I, 164, 4.) Una vez expresada esta idea de un *yo* divino, todo lo demás debia reconocer su supremacía. Atman es el señor de todas las cosas, Atman es el rey de todos los seres. Así como todos los radios de una rueda están contenidos entre el eje y el aro ó llanta, así tambien todo está contenido en Atman; todos los Atmans están contenidos en este (1). El mismo Brahman no es más que Atman (2).

Este Atman crece tambien; pero crece, por decirlo así, sin atributos. El sol es llamado el Atman de todo lo que se mueve así como de lo que permanece inmóvil (Rv. I, 115, 1), y más frecuentemente se convierte Atman en un simple pronombre. Pero Atman no ha sido el sugeto de ningun mito ni el objeto de ningun culto, diferenciándose en esto del Brahman (neutro), que aun en la actualidad tiene sus templos en la India y es adorado bajo el nombre de Brahma (masculino), con Vichnu y Siva, y con los otros Dioses

(1) Brihad-aranyaka IV, 15, 5, ed. Roer, p. 487.

(2) Ibid., p. 478. Kandogya-upanishad. VIII: 3, 3-4.

populares. La idea del Atman ó del *yo*, como un cristal puro, era demasiado trasparente para la poesía, y por esto permaneció exclusivamente en el dominio de la filosofía, que la trabajó en todos sentidos, como el prisma á través del cual es necesario mirar este Universo, y que lo observó como el espejo en donde se reflejan todos los objetos del conocimiento. Pero la filosofía es posterior al Veda, y solo de la época Védica es de la que voy aquí á ocuparme (1).

(1) Cuando escribia lo que acabo de exponer, pensaba en esa operacion que fué necesaria para crear palabras tales como Brahman, Atman, y otras, más bien que en el empleo que se ha hecho de ellas en la antigua literatura de la India. Podria objetárseme, por ejemplo, que Brahman (neutro), significando la fuerza creadora ó la causa principal de todas las cosas, no se encuentra en el Rig-veda. Es verdad, pero se encuentra en cambio empleada en este sentido en el Atarva-veda y en otros muchos Brahamanas. En estos escritos se hace cuestion sobre el «mas antiguo y el más gran Brahman que gobierna todo lo que ha sido y será.» Se ha dicho que el cielo pertenece solo á Brahman (Atarva-veda X. 8. 1.) En los Brahamanas, este Brahman es denominado el primer nacido, el que existe por sí mismo, el mejor de los Dioses, el que echó los fundamentos del cielo y de la tierra. Hasta los espíritus vitales son identificados con Brahman (Sata-pata-Brahmana; VIII, 4. 9, 3.)

En otros pasajes es representado este mismo Brahma como existiendo en el hombre, por ejemplo, en el Atarva-Veda X. 7. 17, en donde podemos observar la transicion del Brahman neutro al Brahman concebido como masculino:

Ye purushc Bráhma vidus te viduh perameshthinam.
Yo Veda parameshthinam, yas ka vida pragápatim.
Gyeshtham ye Brahamana ravidus, te skambham anu
samviduh.

«Los que reconocen á Brahman en el hombre, los

En el Veda podemos, pues, estudiar una teogonía, de la que es el último capítulo la Teogonía de Hesiodo. En él podemos observar el desarrollo natural del espíritu humano y los resultados á que puede llegar este desarrollo en las condiciones más favorables. El poeta védico ha recibido todo lo que puede dar la naturaleza. Vémosle colmado de los más preciosos frutos de la tierra, viviendo bajo un cielo espléndido y trasparente, rodeado de los paisajes más grandiosos

que reconocen en este al Altísimo, el que reconoce al más alto de los Dioses, y el que conoce á Praga-pati (el Señor de las criaturas), y los que conocen el más antiguo Brahmana, estos conocen el fondo (el abismo.)

La expresion Brahmana empleada aquí es una forma derivada de Brahman; pero lo más importante en este verso, es que mezclan juntos el nombre neutro y el nombre masculino, una divinidad impersonal y una divinidad personal. La fusion fué completa cuando se hubo cambiado gramaticalmente el neutro Brahman en el masculino, cambio que vemos verificado en los Aranyakas, en donde hallamos el nombre Brahman empleado como el nombre de un Dios. Este Bráhman (con acento en la primera sílaba,) y no, como otros han supuesto, Brahmán «sacerdote,» es el que reaparece en la literatura más moderna como uno de los personajes de la triada divina, Bráhman, Vichnu y Siva. El neutro Braahman es empleado en el Rig-Veda en el sentido de oracion, originariamente lo que sale del alma, y en cierto sentido lo que es revelado. Por esto es por lo que el término Bráhman se empleó más tarde como un nombre colectivo para designar el Veda, la palabra sagrada.

Otra expresion, con acento en la última sílaba, es Brahmán, hombre que hace oracion, que dice oraciones en alta voz, el sacerdote y más tarde, el Brahman de profesion. Se empleaba además muchas veces en esta significacion en el Rig-Veda (I. 108, 7), pero no en el sentido de Brahman de nacimiento ó de casta.

y de una magnífica vegetación, poseyendo un lenguaje «capaz de dar un alma á los objetos sensibles y un cuerpo á las abstracciones de la Metafísica.» Tenemos derecho á ser exigentes respecto de ellos; pero no podemos, en razón, pretender hallar en los poemas compuestos durante la juventud de la humanidad la filosofía del siglo XIX, ni las bellezas de Píndaro, ni, como querrian ciertas personas, las verdades del Cristianismo. Pocas gentes comprenden á los niños, y menos aún son los que comprenden la antigüedad.

Si buscamos en el Veda un estilo poético sostenido, imágenes brillantes ó atrevidas combinaciones de ideas, quedarán defraudados nuestros deseos. Estos poetas primitivos pensaban para sí mismos más que para los demás. En sus expresiones buscaban reproducir fielmente su pensamiento, más bien que agradar la imaginación de sus oyentes. Fué para ellos una gran tarea, cumplida por primera vez, la de enlazar en un todo pensamientos y palabras, hallar expresiones ó crear nuevos nombres. Si queremos ver en el Veda comparaciones, tenemos que mirar á las palabras mismas, las cuales, cuando se aproxima su significación verbal á su significación radical, se ven en ellas metáforas muy atrevidas; ninguna traducción en las lenguas modernas podría dar de ellas una idea exacta y completa. En cuanto á la belleza del estilo, es necesario descubrirla en la falta de todo esfuerzo y en la sencillez de las almas que han concebido estos

poemas. En esta época era desconocida la prosa, así como la distribución entre ésta y la poesía. La imitación refleja de estos cantos primitivos inspirados por la naturaleza que da más tarde origen á la poesía en el sentido que nosotros damos á esta palabra, es decir, á la poesía considerada como un arte, con sílabas contadas, con numerosos epítetos, con su rima y su ritmo y con todos los atributos convencionales de la frase sujeta á medida.

Sin embargo, en el mismo Veda (aun cuando no se entienda por tal nada más que el Rig-Veda, no ofreciendo los otros tres vedas nada más que un interés litúrgico y perteneciente á una esfera enteramente distinta) encontramos muchos procedimientos artificiales, muchas imitaciones, y por consiguiente, muchos himnos modernos relativamente á otros. Es verdad que los mil diez y siete himnos del Rig-Veda fueron reunidos en una recopilación, que existía bajo esta forma antes de haberse compuesto uno solo de esos minuciosos comentarios teológicos conocidos bajo el nombre de Brahmanas, es decir, anteriormente al año ochocientos, antes de nuestra era. Pero antes de esta fecha debieron existir estos himnos por espacio de muchos siglos. En cantos diferentes se encuentran los nombres de diversos reyes, y vemos pasar delante de nosotros muchas generaciones de familias con diferentes generaciones de poetas. Hácese allí mención de cantos antiguos y de cantos nuevos. Poetas, cuyas composiciones poseemos, son cita-

dos como Rishis ó profetas de los antiguos tiempos; y en otros himnos están rodeados sus nombres de una aureola legendaria. En ciertos casos es posible indicar capítulos y libros enteros en donde son evidentemente los pensamientos y el lenguaje más modernos que en otras partes de esta recopilación, y pertenecen, sin duda alguna, á un período secundario. Esto no impide que el Rig-Veda sea un monumento auténtico, cuyas partes más recientes se remontan, cuando menos, á la época de Licurgo, y nos permiten observar una de las fases primitivas del espíritu humano. Esta antigua recopilación de cantos sagrados pone ante nuestra vista, en toda su realidad, un período de la Historia del que solo nos quedan en Grecia tradiciones y nombres como los de Lino y Orfeo; y en el mundo Ario no hay documento alguno literario que pueda aproximarse á los principios del lenguaje, del pensamiento y de la Mitología, tanto como se aproxima el Rig-Veda.

Por más que se haya consagrado en Inglaterra y en Alemania mucho tiempo á un estudio profundo del Veda, aún no ha llegado el momento de traducirle en su conjunto. Es posible, y á la vez sería muy interesante, traducirle literalmente, ó adoptando las interpretaciones propuestas por los comentadores indios, desde Yasaka, en el siglo V, antes de Jesucristo, hasta Sayana, que vivía en el siglo XIV, de la era cristiana. Este último partido ha tomado M. Wilson en su traducción; así, pues, conformándose ex-

trictamente á esta regla, y no valiéndose de interpretaciones y conjeturas ni aun en los pasajes en donde éstas se ofrezcan naturalmente, ha dado á su trabajo un carácter definido y un valor duradero.

Por más que la gramática del Veda sea irregular y bastante vaga todavía, se han resuelto casi todas las dificultades que presentaba, y se ha descubierto la etimología y el sentido de muchas palabras desconocidas en el Sanscrit más moderno. Muchos himnos que no son más que plegarias para pedir abundancia de alimentos, de ganados ó una larga vida, han sido traducidos, y no queda duda alguna sobre el pensamiento que los ha inspirado. Exceptuando estos himnos en que el adorador no hace más que solicitar simplemente los favores de los Dioses, el mundo de las ideas védicas se halla colocado tan por completo fuera de nuestro horizonte intelectual, que en lugar de traducir no podemos aún hacer otra cosa que formar conjeturas y combinaciones de ideas. Aquí no hay ya una simple cuestión de ingenioso desciframiento: podemos notar todos los lugares en donde se halla una palabra oscura; podemos comparar las unas con las otras, y buscar á esta palabra un sentido que pueda adaptarse á todos estos pasajes; pero la dificultad está en descubrir una significación que podamos apropiarnos á nosotros mismos y que pueda hacerse pasar por analogía á nuestra lengua y á nuestro pensamiento. Es necesario que seamos capaces de traducir nuestros sentimien-

tos y nuestras ideas al lenguaje de los poetas védicos, al mismo tiempo que á nuestra propia lengua sus poemas y sus plegarias. No debemos desesperar de conseguirlo, ni aun en el caso en que sus expresiones parece que no tienen trascendencia de ningun género, ó sus ideas parecen infecundas ó extrañas. Lo que parece pueril en primer lugar podrá, en un momento más feliz, revelarnos en el Rishis una sencillez sublime; y aun en las expresiones pobres é insignificantes podremos sentir aspiraciones hácia una alta y noble idea. Cuando el indianista haya acabado su tarea deberán emprenderla de nuevo y acabarla el poeta y el filósofo. Reuna el indianólogo y compare los pasajes que deben confrontarse; adopte ó rechace el sentido propuesto para las expresiones; diga lo que es posible y lo que no lo es segun las leyes del idioma védico; estudie los comentarios, los Utras, los Brahmanas, y hasta las obras posteriores de la literatura sanscrita, á fin de agotar todas las fuentes que pueden suministrarle algunos auxilios. No deberá desdeñar la tradicion de los Brahmanes, aun cuando su interpretacion es evidentemente falsa, y son palpables las causas de su error. Saber lo que un pasaje no puede significar, es muchas veces la llave para descubrir su verdadero sentido; y cualesquiera que sean las razones que se aleguen para negarse á leer atentamente las interpretaciones tradicionales suministradas por Yaska ó por Sayana, podemos referirlas todas á un *argumentum paupertatis*, mal disfrazado; no

hay una línea de los Brahmanas, de los Sutas, de Yaska y de Sayana, que no debamos estudiar con cuidado antes de arriesgarnos á proponer una interpretacion propia. Sea como quiera, el comentador más moderno del Rig-Veda es aquel que nos da en suma las explicaciones más sencillas y más sensatas. La mayor parte de sus absurdos etimológicos deben atribuirse á Yaska; y las interpretaciones alegóricas que declara posibles, á fin de satisfacer las exigencias de la Metafísica, de la Teología y de la Liturgia, deben imputarse á su respeto á los Brahmanas. Estos últimos tratados, aunque se aproximan más por su fecha á los himnos del Rig-Veda, están llenos de las más frívolas é inconsideradas interpretaciones. Cuando el viejo poeta exclama con el corazon conmovido: «¿Quién es el más grande de los Dioses? ¿A quién debemos alabar primeramente en nuestros cantos?» el autor del Brahmana vé en el pronombre interrogativo *quién* el nombre de una divinidad, cierto Dios llamado *Quién*, es invocado en los sacrificios, y los himnos que se le dirigen se titulan *himnos á Quién*. Para que tales menosprecios fuesen posibles, es necesario que haya mediado un gran intervalo de tiempo entre la composicion de los himnos y la de los Brahmanes. Así como los autores de los Brahmanas bajaron la cabeza ante las declaraciones de la Teología, los autores de los Niruktas, glosarios de fecha aún más reciente, fueron engañados por las ficciones etimológicas y la autoridad de que gozaban estas dos clases de es-

critores, extravió á los comentaristas más modernos y más sensatos, tales como Sayana.

Cuando el juicio de Sayana no ha sido falsificado por respeto á estos viejos comentadores, su explicacion de los himnos es siempre racional; pero la educacion que habia recibido en las escuelas no podia permitirle aceptar este método de libre interpretacion, que un estudio comparativo de estos venerables documentos hace adoptar necesariamente, como el único método verdadero, por los sábios modernos que no han necesitado deshacerse de los mismos prejuicios. Nos es pues necesario descubrir los verdaderos vestigios de estos viejos poetas; y si les seguimos con bastante atencion hallaremos que con algun esfuerzo nos es todavía posible marchar sobre sus pasos. Sentiremos que estamos realmente frente á hombres cuyas concepciones se hacen para nosotros ininteligibles desde el momento en que nuestro espíritu se emancipa de los hábitos del pensamiento moderno. No siempre obtendremos feliz éxito en nuestra empresa, pues ciertas palabras, ciertos versos, y á veces himnos enteros continuarán siendo para nosotros como cartas cerradas: pero siempre que podamos hacer que revivan estos restos del pensamiento y de la piedad de las primeras edades, tendremos ante nosotros una antigüedad más viva que la de todas las inscripciones de Ninive y de Egipto. No tendremos ya solo á la vista los nombres y las fechas de antiguas dinastías ó de reñidas batallas, sino los pensamientos y las esperanzas antiguas, una antigua

religion y antiguos errores, todo el hombre antiguo, que si bien ha envejecido respecto de nosotros, estaba entonces en toda la frescura de la juventud, era sencillo y verdadero en sus oraciones y en sus cantos.

En el Veda podemos discernir igualmente la inclinacion del espíritu indio hácia la reflexion, pero no son todavía tan sensibles sus tendencias místicas. Hallamos en él pocas ideas filosóficas, y estas en gérmen. El lado activo de la vida se muestra más de relieve en estos viejos poemas, y encontramos de tiempo en tiempo en ellos, guerras de reyes, rivalidades de Ministros, triunfos y derrotas, cantos guerreros é imprecaciones. Aún no han sido absorbidos por sueños fantásticos los sentimientos morales ni el cuidado de los intereses materiales. Pueden sin embargo adivinarse ya en el niño las pasiones que se desarrollarán más adelante en el hombre adulto, y hay en el Veda algunos himnos, aunque pocos, llenos de pensamientos y de especulaciones filosóficas, que no habrian podido concebirse en ningun otro pueblo, en una época tan primitiva.

Citaré sólo un ejemplo, el himno 129 del libro X del Rig-Veda, que ha mucho tiempo llamó la atencion del eminente sábio H. T. Colebrooke. Al juzgar este himno, no debe olvidarse que fué escrito, no por un filósofo gnóstico ó pantheista, sino por un poeta que se proponia á si mismo estas dudas y estos problemas, no pensando en manera alguna en convencer ni en trastornar á sus oyentes, y no haciendo más que expresar lo que habia

ocurrido á su espíritu, á la manera que cantan algunos poetas modernos las dudas y los cuidados de su alma. «Nada existía entonces, ni el sér ni el no ser; aún no existía el cielo resplandeciente, ni el ancho toldo del firmamento que se extiende sobre nosotros. ¿Por qué elemento estaba todo envuelto, protegido y oculto? ¿Era acaso por las insondables profundidades de las aguas?

No había entonces ni muerte ni inmortalidad; no había distincion entre el dia y la noche. El sér único era el solo que respiraba, sin que existiese á su lado ningun otro.

Existían las tinieblas, y en un principio todo estaba sumido en una oscuridad profunda, en un Occéano sin luz.

La semilla que todavía reposaba oculta en su envoltura, germinó de repente por un vivo calor. Vino despues á unirse á ella por primera vez el amor, nueva fuente del espíritu. Sí, meditando en su alma, han descubierto los poetas ese lazo entre las cosas creadas y lo increado. Esta chispa que todo lo alienta, que penetra en todas partes, ¿viene del cielo ó de la tierra?

Entonces fueron esparcidas las semillas de la vida, y aparecieron las grandes fuerzas; la naturaleza debajo, el poder y la voluntad encima.

¿Quién conoce el secreto? ¿Quién nos ha dicho de dónde ha salido esta creación tan variada? Los mismos dioses han llegado más tarde á la existencia; ¿quién sabe de dónde ha salido este vasto universo? «El que ha sido el autor de toda esta gran creación, ya sea que su voluntad la haya

ordenado, ya que su voluntad haya permanecido muda, el Altísimo que todo lo vé y que reside en el más alto de los cielos, éste es quien lo sabe, ó quizá no lo sabe él mismo.»

Si dejamos ahora los pensamientos del Veda para ocuparnos un momento del idioma en que se ha escrito, veremos que la gramática de esta lengua es muy importante bajo muchas relaciones. Diferénciase de tal modo de la gramática de los poemas épicos que bastaría esto para marcar la distancia que separa estas dos épocas de la lengua y de la literatura. En los himnos antiguos han conservado muchas palabras una forma más primitiva, y se aproximan, por consiguiente, más á las palabras congéneres del griego ó del latin. Asi por ejemplo, el sanscrit moderno *Nisa* noche, es una forma particular al sanscrito, y su derivacion es diferente de la palabra latina *nox* y de la griega *nox*. El védico *nas* ó *nah* se aproxima mucho más á la mencionada palabra latina y griega. Asimismo hallamos en el sanscrit ordinario *mushas* y *mushika* (raton), en la palabra inglesa *muse*, cuyas palabras son formas derivadas si se las compara con la latina *mus-muris*. El sanscrito védico ha conservado el mismo nombre primitivo en el plural *mushas* igual al latin *mures*. Hay tambien palabras védicas que han desaparecido por completo del sanscrit moderno, mientras que han permanecido en griego y en latin. *Diaus*, cielo, no se encuentra como nombre masculino en el sanscrit ordinario; pero se halla con este género en el Veda, atestiguando así la

antigüedad del culto tributado por los Arios á *Diaus*, el *Zeus* griego. *Hushas*, la aurora, es tambien un nombre neutro en el sanscrit moderno. En el Veda es un nombre femenino, y sabemos, por la forma latina *aurora*, que se aproxima mucho á ella, que la forma secundaria *Ushasa*, que se halla tambien en el Veda, pertenece á una remota antigüedad. La declinacion y la conjugacion védicas son más ricas en formas gramaticales, pero ménos fijas en el uso, que lo han sido despues. Es por ejemplo un hecho curioso que no exista subjuntivo en el sanscrit ordinario. Los griegos y los romanos poseian este modo, y se descubrian huellas evidentes de él en la lengua de la Vesta. No podia, pues, caber duda en que el subjuntivo existió primeramente en el sanscrito, y al fin se le ha encontrado en los himnos del Rig-Veda. Descubrimientos de este género parecerán sin duda poco importantes á la generalidad, pero causan al gramático la misma alegría que experimenta el astrónomo, cuando descubre al fin en el cielo el astro cuya existencia le habian revelado sus cálculos, y que buscaba hacía mucho tiempo. Muestran que hay un orden natural en el lenguaje, y que por una induccion sólida, pueden establecerse leyes que permitan formar conjeturas muy probables, ya sobre la forma, ya sobre la significacion de las palabras de una lengua cualquiera, aun cuando sólo hayan llegado hasta nosotros escasos fragmentos de esta lengua.

El subjuntivo en el sanscrit ordinario no se halla en el Veda. Descubrimiento en el Rig-Veda.

EL ZEND-AVESTA.

Descubriendo los dos célebres filólogos, Rask y Grimm, la ley de la correspondencia de las letras, han permitido determinar la forma exacta de las palabras góticas, en muchos casos en que no existía huella alguna en los documentos literarios de esta nación. Hánse recobrado términos aislados, que no se encuentran en Ulfilas, aplicando ciertas leyes á sus formas correspondientes en latin ó en el antiguo alto aleman, y traduciéndo las de esta manera al gótico. Pero en Persia, se ha hecho una conquista de mucha mayor importancia. Aquí ha sido necesario que la filología comparada comenzase por crear todos los materiales sobre que debía ejercitar despues su accion. Poco era lo que se conocia concerniente al lenguaje hablado en Persia y en Media, antes de la composicion del Shah-Nameh de Firdusi (hácia el año mil de nuestra era), y si hoy tenemos á la vista descifrados, traducidos y explicados documentos contemporáneos de las tres épocas de la lengua persa, lo debemos por completo al método de induccion seguido por la filología comparada. Gracias á este método, podemos en la actualidad comprender la lengua de los Zoroástricos, de los Achemenidas y la de los Sasanidas, las cuales representan el persa en los tres períodos sucesivos de su Historia, siendo así que hace cincuenta años se ponía en duda hasta el nombre y la existencia de estos idiomas.

Los trabajos de Anquetil Duperron, que fué el primero que tradujo el Zend-Avesta, fueron los de un atrevido explorador, no los de un sábio, en la moderna acepción de la palabra. El primer análisis científico de la lengua de la Avesta lo hizo Rask con los materiales recogidos por Duperron y por sí mismo, y probó:

1.º Que el Zendo no era un sanscrit corrompido, como lo habia supuesto W. Erskine, sino que se diferenciaba de él como el latín, el griego y el lituano se diferencian entre sí y de este mismo sanscrit;

2.º Que el persa moderno es realmente derivado del Zendo, como el italiano lo es del latín; y

3.º Que la redaccion del Avesta, ó de las obras de Zoroastro, debe ser anterior por lo menos á la conquista de Alejandro. La opinion de que el Zendo era una lengua artificial (como han supuesto eminentes orientalistas, comenzando por el mismo William Jones), pásala en silencio Rask, como no mereciendo los honores de la refutacion.

La primera edicion de los textos zendos, la restitution crítica de los manuscritos, el bosquejo de una gramática zenda, la traduccion y el análisis filológico de trozos considerables de las obras de Zoroastro, fué todo obra del insigne filólogo Eugenio Burnouf, que fué el verdadero fundador de la filología zenda.

Los trabajos de Burnouf y las preciosas observaciones de Bopp en su *Gramática comparada*,

han probado claramente que, bajo la relacion de la Gramática y del Diccionario, se aproxima el zend al sanscrit más que ninguna otra lengua indo-europea. Muchas palabras zendas pueden ser traducidas al Sanscrit por un simple cambio de letras zendas en la forma sanscrita correspondiente.

Bajo el punto de vista de la correspondencia de las letras—tomando esta expresion en el sentido en que la empleaba Grimm—ocupa el zend un lugar al lado del sanscrit y de las lenguas clásicas; y se diferencia de éste especialmente en las silbantes, en las nasales y en las aspiradas. La *s* sanscrita, por ejemplo, es representada por la *h* zenda, cambio análogo al de una *s* original en una aspirada griega; solo que en griego no es general este cambio. El nombre geográfico *Hapta-Hendu*, que se halla en el Avesta, se hace inteligible con solo reemplazar la *h* zenda por la *s* sanscrita; porque *Sapta-sindu*, ó los siete rios, es el antiguo nombre védico de la India, llamada así por los cinco rios del Penjab, el Indo y el Saras-vati.

Aun en aquello en que el sanscrit difiere de las ramas septentrionales de la familia aria, sea en las palabras, sea en las particularidades gramaticales, concuerda, generalmente, con el zend. En todas estas lenguas son idénticos los nombres de los números hasta ciento; pero *sahasra* «mil» es particular al sanscrit, y no se vuelve á encontrar en ningun otro idioma indo-europeo, excepto en el zend, en donde se ha trasformado

en *hazanra*. Asimismo tienen también los dialectos germánico y slavo una expresión enteramente particular para expresar el número mil, á la manera que hallamos en griego y en latín muchos vocablos comunes que buscaríamos en vano en las demás lenguas indo-europeas. Tienen estos hechos una gran importancia histórica, y, en el caso actual, prueban que el zend y el sanscrit han permanecido unidos mucho tiempo después de haberse desgajado del tronco común de las lenguas indo-europeas.

Por lo que á la religión y á la mitología se refiere, es aún más notable la semejanza entre la Persia y la India. Dioses desconocidos en todas las demás naciones de origen ario, son adorados bajo un mismo nombre sanscrit y zend; y si hallamos algunas de las expresiones más sagradas en sanscrit cambiadas en el zend en nombres de demonios, es una nueva prueba de los efectos ordinarios de un cisma que dividió una comunidad antes unida.

Después de haber comparado la lengua y la religión del Avesta principalmente con el sanscrit clásico más moderno, se inclinó Burnouf en un principio á la opinión de que este cisma se había producido en Persia, y que, á consecuencia de esta escisión, habían emigrado á la India los Brahmanes disidentes. Tal es también la creencia generalmente admitida; pero los hechos nuevos revelados por el estudio del Veda no permiten ya sostenerla. Cuando se compara el zend con el sanscrit clásico, se encuentra en muchas

de sus formas gramaticales un carácter más arcaico y primitivo que en las formas sanscritas correspondientes. Mas nosotros podemos ya mostrar (y el mismo Burnouf lo ha reconocido) que ahora se diferencia el idioma védico del sanscrit más moderno, precisamente en los mismos puntos, y que ha conservado la misma forma primitiva é irregular que el zend. Creo, además, que el nombre *zend* era en un principio una alteración de la palabra sanscrita *Khandas*, metro (cf. el latin *scandere*) (1), cuyo nombre es el

(1) La derivación de *khandas* «metro», de la misma raíz que ha producido el latin *scandere*, es la que me parece más plausible. En la *Gramática de la Lengua, parsi* de Spiegel (prólogo, y p. 205), y en su traducción del *Vendidad* (p. 44 y 292), se hallarán las diversas explicaciones de esta palabra propuestas por los sábios de Oriente y de Occidente. Que la *kh* inicial puede representar una *sk* original, no lo ha negado nadie, que yo sepa (Qurtius, *Grundzüge*, p. 60). Tampoco es una objeción seria la de decir que la raíz *khand*, en el sentido de «marchar paso á paso,» no se ha fijado en sanscrit, como tema verbal, sino solamente como tema nominal. Esto mismo ha sucedido una y mil veces, y el mismo Yaska ha notado que este es un resultado necesario del desenvolvimiento dialéctico del lenguaje (véase *Zeitschrift der Deutschen morgenl. Gesel.*, t. VIII, p. 373 y siguiente). Que el latin *scandere*, en el sentido de «scandir» (medir los versos), pertenezca á un período moderno de la lengua, no tiene absolutamente nada que ver con la cuestión. Lo realmente importante es, en puridad, que las principales naciones arias están de acuerdo en representar el metro como una especie de marcha hecha paso á paso. No necesitamos examinar aquí si esta concepción fué sugerida por el hecho de que la recitación de la poesía antigua iba acompañada de la danza ó de los movimientos uniformes del corazón (*Carmen descendentes tripodaverunt in verba hæc: Enos lases, juvate etc.*;

dado al idioma védico por Panini y otros. Cuando leemos en la gramática de Panini que ciertas formas se encuentran en el Khandas, pero no en la lengua clásica, podemos casi siempre traducir la expresión Khandas por *cend*, porque casi todas estas observaciones ó notas se aplican también al idioma del Avesta.

Orelli, inscrip., núm. 2271). El hecho es que los habitantes de la India, de Grecia y de Italia convienen todos en denominar los elementos constitutivos de sus versos piés ó pasos (*griego pous; latin pes; sanscrit pad ó pada; padapankti* «compuesto de piés» y *gagati*, esto es, *andante*, son nombres de metros sanscritos). No estará demás decir que estos hombres han podido considerar el ritmo poético como una especie de marcha verificada paso á paso, y que han podido denominarla en su consecuencia «pié ó paso». Si, pues, hallamos que en sanscrit la palabra *khandas*, es decir, *scandas*, significa «metro» y encontramos también que el latin «scando» (de donde procede sin duda *scala*) ha significado en un principio «marchar paso á paso,» como lo acreditan *ascendo* y *descendo*, y en segundo lugar que *skand* tiene en sanscrit el mismo sentido que *scando* en latin, no puede haber duda sobre el pensamiento que ha presidido á la formación de la palabra sanscrita *khandas*, que significa metro. Los gramáticos indios derivan esta palabra, ya de *khad*, «cubrir.» ya de *khad* «agradar.» En lo que concierne á las letras de que la palabra se compone, son posibles estas etimologías. Pero ¿deberá aceptarse la interpretación dogmática dada por los teólogos de los *Khandogas*, que nos dicen que los metros fueron denominados *khandas*, porque los dioses se servían de ellos para cubrirse cuando tenían miedo de la muerte? ¿Podrá decirse, con los teólogos de los *Vagasaneyins*, que los *khandas* fueron denominados así porque agradaban á *Pragapati*? Tan pueriles interpretaciones solo nos muestran que los *Brahmanes* no habían conservado por la tradición ningún recuerdo de la significación etimológica de esta palabra, y que somos perfectamente libres para

Por lo que á la mitología se refiere, los *nomina* y los *numina* del Avesta, parecen tambien á primera vista más primitivos que los de Manú y del Mahabarata. Mas si para considerarlos nos trasladamos al mundo védico, cambian inmediatamente de aspecto y solo nos aparecen como imágenes reflejas ó como refracciones de los dioses primitivos y sustanciales del Veda. Puede probarse, sin embargo, hasta con la ayuda de los conocimientos geográficos contenidos en sus libros sagrados, que los Iranios, sectarios de Zoroastro, habian residido en la India antes de emigrar á Persia. Y digo los sectarios de Zoroastro, porque nada nos autoriza á extender esta asercion á los habitantes de Persia y Media en general. Que los Zoroástricos y sus antepasados han partido de la India durante el período védico, es un hecho que puede establecerse con tanta seguridad como el origen griego de los fundadores de Marsella. No pueden citarse como objecion contra esta opinion las tradiciones geográficas que hallamos en el primer Fargard del Vendidad.

intentar determinar, con arreglo á las leyes ordinarias de la etimología científica, el pensamiento original que expresaba esta palabra. De lo que se ha escrito sobre la etimología de *khandas* citaré solo una nota muy oportuna de M. Kuhn, que hace remontar á la misma raíz que la mencionada palabra sanscrita, la normanda *skald*, que significa poeta (Kuhn, *Zeits.*, t. III, p. 428). Se hallan ejemplos análogos del cambio de *nd* en *ld* en el sanscrit *scandes*, el anglo-sajon *sculdor*, el inglés moderno *shulder* «espalda,» y en el alemán *Kind*, el inglés *Child* «niño» (Grimm, *Geschitte der Deutschen Sprache*, p. 341.)

Si eran antiguas y auténticas, expresarían á lo sumo un recuerdo conservado entre los Zoroástricos, pero olvidado por los poetas védicos, y remontándose á una época anterior á aquella en que descendieron juntos por primera vez al país de los siete rios. Si, como es más probable, son de fecha más moderna estas tradiciones, representan quizá una concepcion geográfica de los Zoroástricos, cuando, despues de su salida del país de los siete rios, conocieron nuevas regiones y nuevos pueblos (1).

Estas y otras cuestiones semejantes, muy importantes para la historia primitiva de la lengua y de la mitología de los Arios, solo podrán hallar una solucion definitiva cuando se publiquen por completo el Veda y el Avesta. Burnouf sabia esto perfectamente, y por esta razon es por lo que habia dilatado á tiempos posteriores la publicacion de sus investigaciones sobre las antigüedades de la nacion irania. Tal es tambien la conviccion de Westergaard y de Spiegel, que trabajan, cada cual por su parte, en preparar una edicion del Avesta, y que, por más que difiera su parecer en muchos puntos, están de acuerdo en considerar el Veda como la mejor llave del Avesta. M. Roth, de Tubinga, ha expresado bien esta mútua relacion del Veda y del Zend-Avesta con la imágen siguiente: «El Veda

(1) El carácter puramente mitológico de este capítulo ha sido demostrado por M. Michel Breal, *Jurnal Asiatique*, 1862.

y el Zend-Avesta, dice, son como dos arroyos que salen de una fuente comun: las aguas del primero son más abundantes y más puras y han conservado mejor sus cualidades originales; las del segundo se han corrompido de diversos modos, ha sido desviado su curso, y nos es imposible seguir las con certeza hasta su fuente.»

En cuanto á la lengua de los Achemenidas, representada por el texto persa de las inscripciones cuneiformes, desde que han podido leerse algunas palabras de sus inscripciones, es imposible dejar de reconocer su identidad con la lengua del Avesta, que ha llegado á un nuevo período de su evolucion. El hecho de descifrar esos manojos de flechas con ayuda del zend y del sanscrit, ha sido un trabajo bastante análogo al que habria que hacer para traducir una inscripcion italiana sin conocer esta lengua, y valiéndose sólo del latin clásico y del latin bárbaro. Ni aun con la viva intuicion y las pacientes combinaciones de un grotend hubiera sido posible sin el auxilio del zend y del sanscrit, leer en los muros de los palacios de Persia otra cosa que nombres propios y algunos titulos; y aunque estas inscripciones no hubieran parecido anteriormente, como hace notar Lassen, á los humanistas y á los orientalistas nada más que una abigarrada mezcla de clavos, de cuñas ó de flechas, es un hecho casi providencial que hayan vuelto á encontrarse en el momento mismo en que el descubrimiento y el conocimiento del sanscrit permitian á los sábios de Europa vencer las dificultades ofrecidas

por la interpretación de estos caractéres desconocidos (1).

Examinando con más cuidado la lengua y la gramática de estos anales de la dinastía achemenida, grabados en la montaña de Behistoun, se descubrió un hecho curioso, que parecia invertir la relacion histórica entre la lengua de Zoroastro y la de Dario. En un principio se contentaron los historiadores con saber que los edictos de Dario podian ser explicados por el idioma del Avesta, y que la diferencia entre ambos idiomas implicaba evidentemente un espacio de tiempo considerable, hasta el punto de ser ya imposible identificar á Dario, hijo de Hidaspes, con Gustasp, el discípulo místico de Zoroastro. En la lengua del Avesta, por más que no sea evidentemente la misma de Zarathústra (2), existia una

(1) M. Maury nos refiere la historia del descubrimiento y del desciframiento de las inscripciones cuneiformes, desde que fueron señaladas por vez primera, hace unos dos siglos y medio, por Pietro della Valla, hasta los últimos y más notables trabajos de que han sido objeto. (*Nínive y Babilonia, segun los recientes descubrimientos de la arqueología*, artículo publicado en la *Revista de Ambos Mundos* el 15 de Marzo de 1868). Véase también el interesante escrito de Paulo Graise, *Las inscripciones cuneiformes*, y los trabajos de M. Opert, Metz y Paris, 1867.

(2) Spiegel ha expuesto los resultados de sus investigaciones sobre la antigüedad de las diferentes partes del Avesta en los términos siguientes:

«Vamos á procurar ahora colocar por órden de antigüedad las diferentes divisiones del Zend-Avesta. Colocamos en primer lugar la segunda parte del Yasna, cuyo lenguaje es más arcaico que el resto del Zend-Avesta; pero que, sin embargo, no ha sido compuesto por el mis-

gramática tan rica y formas tan primitivas al lado de las que tenían las inscripciones, que era fácil reconocer que habían debido trascurrir algunos siglos entre las dos épocas representadas por aquellas dos formas diversas de lenguaje. Pero cuando las formas de estas lenguas se hubieron sometido á un análisis más minucioso, hizose evidente que el sistema fonético de las inscripciones cuneiformes era más primitivo y más regular que el de los más antiguos partes del Avesta. Esta

mo Zoroastro, puesto que este es nombrado allí en tercera persona: por lo demás todo hace suponer que ni él ni su discípulo Gustasp vivían en la época en que se compuso esta segunda parte. El segundo lugar pertenece indudablemente al Vendidad, pues no creo que este libro haya sido compuesto en un principio tal como en la actualidad existe. Hay en él interpolaciones, unas más antiguas que otras; pero su forma actual data, no obstante, de una época muy remota. La antigüedad de este monumento está probada por su contenido, que muestra claramente que aún no estaba concluida la literatura sagrada.

Muy diferente es el caso en lo que se refiere á los escritos de la tercera época, entre los que coloco la primera parte del Yasna y todos los del Yest. No puede dejarse de hacer mérito, dado el carácter teológico de estos libros, de las diferentes divinidades que en ellos tienen dogmáticamente fijos sus atributos y sus títulos.

En resumen, es interesante seguir el desenvolvimiento del pensamiento religioso en los libros parsis. Es un hecho significativo que el más antiguo de estos libros, la segunda parte del Yasna, no contenga ninguna doctrina determinada concerniente á la divinidad. En el Vendidad, que es el que sigue á este, vemos establecido un sistema teológico, que es todavía tolerante y científico á su manera. A este sistema sucede en último lugar la religión exclusiva y cruel que ha reinado en Persia bajo los Sasanides.

dificultad lleva consigo, sin embargo, una solución; y si se consigue esclarecer, como ha sucedido con otras dificultades del mismo género, ayudará á confirmar los hechos y las teorías que parecia destruir en un principio. La confusión del sistema fonético de la gramática zenda, procede sin duda de la influencia de la tradición oral, sobre todo si está confiada á la custodia de una corporación de sacerdotes sábios, puede conservar durante siglos las palabras sagradas de una lengua muerta, mientras que la lengua viva hablada por estos sacerdotes y por sus compatriotas, se desarrolla y altera; pero esta transmisión oral sufrió por lo menos las influencias lentas é imperceptibles de una pronunciación corrompida. En ninguna parte vemos más claramente este hecho que en el Veda, en donde formas gramaticales que habian dejado de ser inteligibles, fueron cuidadosamente conservadas, mientras que se habia ya perdido la primitiva pronunciación de las vocales, y se habia destruido con la adopción de una pronunciación más moderna, la sencilla estructura de los antiguos metros.

Un ejemplo análogo es también la pérdida del digama en Homero. Existen seguramente hechos para probar que la redacción del texto del Avesta, bajo la forma en que la poseen en la actualidad los Parsis de Bombay y de Yezd, es anterior á la dinastía Sasanida, es decir, al año 226 antes de J. C. A partir de este momento podemos seguir este texto y comprobarlo con ayuda de las traducciones del Avesta, hechas bajo esta dinastía,

en lengua huzvavesh. Aun posteriormente á estas traducciones parece que se han hecho adiciones á los libros sagrados de Zoroastro; pero no ha sido muy considerable su número, ni tenemos razon alguna para dudar que los textos del Avesta, tales como existian en tiempo de Arda Viraf, no fué en su conjunto absolutamente idéntico al texto actual. Estas traducciones nos suministran la prueba de que la lengua de Zaratustra se habia ya alterado en la época en que aquellas se escribieron; y que las ideas del Avesta no eran ya perfectamente comprendidas ni aun por los zoroástricos instruidos. Una induccion muy legítima nos permite afirmar que, anteriormente á esta época, habia sido redactada por escrito la doctrina de Zoroastro, puesto que leemos que Alejandro destruyó los libros de los Zoroástricos, y que Hermipo de Alejandria los habia leído (1). Pero nos es imposible saber si, en la época en que se despertaron la religion, la literatura persa, es decir, 500 años despues de Alejandro, fué recogido y restablecido el texto de estas obras con arreglo á los manuscritos existentes, ó segun la tradicion oral; solamente la perturbacion que hallamos en el sistema fonético de este texto haria suponer que ha debido ser transmitido verbalmente de generacion en generacion, durante largo espacio de tiempo. Aquello en que ha podido convertirse la lengua zenda,

(1) *Lecciones sobre la ciencia del lenguaje*, primera série, p. 109 de la traduccion francesa.

confiada solo á la custodia de la memoria, sin el auxilio del estudio gramatical y sin el conocimiento del pasado, nos es posible verlo hoy, que ciertos Parsis sin saber leer ni escribir repiten en sus templos himnos y oraciones que no son para ellos más que sonidos ininteligibles; pero en los cuales el oído ejercitado de un erudito europeo, observa los venerables acentos del lenguaje de Zarathustra.

Desde la época ante-histórica de Zoroastro hasta los tiempos de Darío y Artajerjes II, se habia reconstituido la historia de la lengua persa por el génio y la perseverancia de Grotefend, Burnouf, Lassen, y por último, por los brillantes trabajos de Rawlinson, que, si bien ha venido el último, no debe ocupar por cierto el último puesto entre los mencionados sábios. Parece que debia esperarse que, á partir de esta fecha, nos suministrarían los escritores griegos contemporáneos una série no interrumpida de datos para esta historia; pero desgraciadamente no hacian los Griegos mérito alguno de las lenguas extranjeras, y apenas se ocupaban de la historia de las demás naciones, á no ser de los puntos en que esta historia se relacionaba con la suya. No hay, pues, dato alguno que arroje el más leve resplandor sobre la historia de la lengua persa despues de la conquista macedónica y durante la ocupacion de los Partos. Los primeros documentos contemporáneos y auténticos que volvemos á encontrar posteriormente, son las inscripciones de los reyes de la nueva dinastía nacional de los

Sasanidas, inscripciones que están escritas, aunque tal vez con algunas diferencias dialécticas, en ese idioma que en otros tiempos se llamaba pehlvi; pero que hoy se le denomina más comúnmente huzvareh, siendo este nombre el que prefieren ciertos sábios para la lengua de las traducciones del Avesta. Las inscripciones de las monedas y las bilingües de los soberanos sasanidas, y la traducción del Avesta por los reformadores sasanidas, representan la lengua persa en su tercer período. A juzgar de esto por los modelos suministrados por Anquetil-Duperron, no es extraño que se haya querido ver en el pehlvi, como entonces se llamaba, sólo una jerga artificial. Cuando ya se conocieron modelos más auténticos, pareció, sin embargo, todavía esta lengua tan plagada de espresiones semíticas y bárbaras, que se rehusó admitirla en la familia irania. William-Jones afirmó que esta era un dialecto del caldeo. Sin embargo, Spiegel que está publicando en la actualidad el texto de estas traducciones, ha intentado establecer por nuevas pruebas que esta lengua es verdaderamente ária, que no es semítica ni bárbara, sino persa por sus raíces y por su gramática. Explica la presencia de los muchos términos extraños que en ella se encuentran, mostrando cuán diversos elementos hallamos en la vida intelectual y religiosa de Pérsia durante y después de este período. Existía en ella la influencia semítica de Babilonia, influencia que se descubre claramente hasta en los caracteres de las inscripciones achemenidas; había además la lenta infil-

tracion de las ideas, de los hábitos y de las expresiones judáicas que penetraban en los palacios de Pérsia é invadian los bazares de las ciudades, las vías principales y las aldeas; existia por último el poder irresistible del génio griego, que, por más que se hallase representado por los rudos conquistadores macedonios, estimulaba á los pensadores orientales á elevarse hasta las regiones no entrevistas siquiera por su filosofía, existiendo asimismo allí escuelas y bibliotecas, las obras de arte de los Seléucidas y la ciudad de Edesa sobre el Eufrates, en donde se estudiaba á Platon y á Aristóteles, en donde se discutian las doctrinas de los cristianos, de los judios y de los budhistas, en donde enseñaba San Eufemio, y en donde circulaban esas traducciones siriacas que nos han conservado muchos escritos de autores griegos y cristianos, cuyos originales se han perdido. El título del Avesta, bajo su forma semítica *Apestaka*, era conocido en Siria lo mismo que en Pérsia, y el verdadero nombre de su autor, Zarathustra, no se habia convertido todavía en la lengua siria en el Zerdusht moderno.

Mientras esta corriente intelectual, que se extendia principalmente por los canales semíticos, regaba é inundaba el Asia occidental, habia permanecido la lengua persa sin ninguna especie de cultura literaria. No es, pues, extraño que hombres convertidos, por el advenimiento de una nueva dinastia nacional (226), en reformadores, predicadores y profetas de Pérsia, hayan procurado arreglar su lengua y sus ideas á un modelo

semítico. Su lenguaje podrá parecer compuesto de elementos heterogéneos al orientalista que acaba de apartar su vista de las páginas del Avesta ó de Firdusi; pero no olvidemos que, examinadas de cerca, producirían nuestras lenguas de la Europa moderna la misma impresion sobre cualquiera que sólo estuviese acostumbrado al idioma puro de Homero, de Ciceron, de Ulfilas ó de Caedmon. Además, el *alma* del lenguaje sasanida, es decir, su gramática, pertenece completamente, segun Spiegel, á Pérsia; y por más que esta gramática sea pobre al lado del Avesta, es más rica en formas que el parsí moderno, que el deri, ó que la lengua de Firdusi. No hay necesidad de suponer, como se hacia en otro tiempo, que el pehlvi era el dialecto de las provincias occidentales de Pérsia, pues esto valdria tanto, segun una juiciosa observacion de Spiegel, como afirmar que tal obra turca sólo ha podido componerse en las fronteras de la Arábia, por encontrarse en ella muchas palabras tomadas del árabe. Podemos, sin temor de equivocarnos, considerar el huzvaresht de las traducciones del Avesta como la lengua de la córte, ó, cuando ménos, de los ministros de la religion bajo los Sasanidas. Obras tales como el Bundehesh y el Mino-khired pertenecen por su lenguaje y por sus pensamientos á ese período de incubacion mística, durante el cual charlaban juntas las naciones en que se desarrollaron las civilizaciones más antiguas y diversas, India, Egipto, Babilonia y Grecia, como pobres viejas, decrepitas y chochias, re-

firiéndose los sueños y las alegrías de su juventud, sin poder citar un sólo recuerdo con ese vigor que habia convertido en otro tiempo en cosas vivas y verdaderas sus pensamientos y sus sentimientos más ideales. Fué este un periodo de delirio religioso y metafísico, en donde todo se mezclaba y se encontraba embrollado; en donde Maya y Sofía, Mitra y Cristo, Viraf é Isaías, Beluss Zarvan y Cronos, se hallaban confundidos en una especie de caos de absurdas especulaciones, de que las doctrinas positivas de Mahoma libraron al fin á Oriente, y al Occidente el cristianismo puro de los pueblos teutónicos.

Para juzgar con exactitud acerca de los méritos del idioma huzvareh como lengua, es necesario tener en cuenta que nosotros lo conocemos solamente por estos escritos especulativos y por los trabajos de los traductores cuyo lenguaje se habia convertido en técnico y artificial en las escuelas. Es probable que el idioma del pueblo hubiese sido ménos alterado por esa moda de semitizarlo todo. A veces, ponen los traductores el término semítico al lado de la expresion persa ó manera de paráfrasis, á fin de explicarla de este modo, y si Spiegel está en lo cierto cuando sostiene que el parsi, y no el huzvareh, fué el idioma de Pérsia en los últimos tiempos del imperio de los sasanidas, debemos concluir de aquí con toda evidencia que el persa habia recobrado su carácter propio, se habia desembarazado de los elementos semíticos, y se habia convertido en un idioma puro y nacional. Este dialecto (el parsi)

sólo existe en traducciones, y Spiegel, el autor de la primera gramática parsi, es el que nos ha hecho conocer lo que de él sabemos.

Este tercer período de la historia del lenguaje de Persia, período que comprende el huzvarsh y el parsi, concluye con la caída de los Sasanidas. La conquista árabe borró hasta las últimas huellas de la nacionalidad en Persia; y el fuego sagrado de los Zoroástricos no debía volver á encenderse jamás, excepto en el oasis de Yezd y en el suelo de ese país, de donde muchos siglos antes habian emigrado los sectarios de Zoroastro, cuando se los consideraba como hijos desheredados de Manú.

Este cambio no se verificó, sin embargo, repentinamente. M. Mohl ha estudiado de una manera admirable esta época en su magnífica edición del Shah-Nameh, y de este sábio es de quien tomo los hechos siguientes: «Durante cierto tiempo se conservaron la religion, las costumbres y los cantos de Persia en la nobleza territorial, los Dikhans, que vivian entre el pueblo, sobre todo en las provincias del Este, léjos de la capital y de las ciudades, en donde principalmente se habian establecido los conquistadores extranjeros en Bagdad, Kufah y Mosul. ¿En dónde habria recogido Firdusi los cantos nacionales de la antigua poesía épica que hace revivir en él Shah-Nameh (hacia el año 1.000 de J. C.), si el campesino y el noble persa no hubiesen conservado el recuerdo de sus antiguos héroes paganos, aun bajo la vigilancia esquisita y el cetro de hierro

de los fanáticos musulmanes? Es verdad que la primera recopilacion de las tradiciones épicas fué hecha bajo los Sasanidas; pero este trabajo, que se habia comenzado bajo Nushirvan y terminado bajo Yezdegerdo, el último de esta dinastía, fué destruido por orden de Omar. El mismo Firdusi nos refiere cómo se llevó á cabo esta recopilacion por el Dikhan Danishver.» Habia, dice (1), un Pehliwan de una familia de Dikhanes, hombre bravo y poderoso, inteligente, muy ilustre: gustábale investigar los hechos de los antiguos, y recoger los relatos de los pasados tiempos. Mandó reunir de cada provincia un viejo mobed ó sacerdote que hubiese reunido las partes de este libro; les preguntó cuál era el origen de los reyes y los guerreros más ilustres, y de qué modo habian organizado en un principio el mundo que nos han transmitido en un estado tan miserable, y cómo llevaron á cabo cada dia una empresa con éxito feliz. Los grandes recitaron en su presencia, uno despues de otro, las tradiciones de los reyes y las vicisitudes del mundo. Oyó sus discursos y compuso un libro digno de renombre. Este es el recuerdo que ha dejado entre los hombres, y los grandes y los humildes celebraron todos sus alabanzas.

El autor de esta primera epopeya es llamado por Firdusi un Dikhan. Segun los diccionarios persas, significa esta palabra «cultivador», y tambien «historiador»; y la razon que se acostumbra

(1) Shah-Named, traduccion de M. Mohl, I, pá. 17.

dar para explicar el hecho de esta doble significacion, es que los agricultores persas eran muy versados en la historia de su país; pero Quatremere ha probado que los Dikhanes componian la nobleza territorial de Persia, que conservaron cierta independendencia, aún bajo la dominacion de los califas mahometanos, y ejercieron en el país una especie de jurisdiccion, á pesar de los administradores enviados de Bagdad, residencia del gobierno. El mismo Danishver es denominado un Dikhan, por más que era anterior á la conquista árabe. Dándole este título, solo queria mostrar Firdusi que en las campiñas y de boca de los campesinos es de donde Danishver habia recogido las tradiciones y los cantos concernientes á Yemshid, Feridum y Rustem. No poseemos ni una sola línea de la obra original de Danishver, que fué destruida por Omar; y la traduccion árabe en que se conservó durante algun tiempo, acabó tambien por desaparecer. Fué pues necesario volver á comenzar este trabajo al despertarse en las provincias de Persia un espíritu nacional, por más que no tuviese ningun lazo de union con el zoroastrismo. Los gobernadores de estas provincias se hicieron independientes tan pronto como el poder de los califas, despues de haberse estendido rápida y extraordinariamente, comenzó á manifestar signos de debilidad y decadencia. Por más que la religion mahometana hubiese echado raíces hasta en el partido nacional, no por eso estuvo en boga el árabe en las provincias orientales. En los palacios de sus gobernadores se ha-

blaba el persa; fueron protegidos y estimulados los poetas persas, se recogieron de nuevo las antiguas tradiciones nacionales, y fueron despojadas de su envoltura religiosa. Jacob, hijo de Leis (870), el primer príncipe de sangre persa que se proclamó independiente, reunió, se dice, los fragmentos de la epopeya de Danishver en un poema, al cual hizo que se agregasen algunas tradiciones de hechos posteriores. Vino luego la dinastía de los Samanidas, los cuales pretendían descender de los antiguos reyes sasanidas. Esta dinastía siguió, lo mismo que más tarde la de los Gaznevidas, una política popular, y agotó sus fuerzas en el sentimiento de la nacionalidad persa. El cantor nacional de la época de los Samanidas fué Dakiki, descendiente de una familia zoroástrica. Firdusi conocía fragmentos de su epopeya, y nos dá un modelo de la misma en la historia de Gustasp; pero estaba reservada á Mahmud el Grande, segundo rey de la dinastía gaznevida, la misión de realizar un proyecto, cuya primera idea había sido concebida por Nushirvan. Dió orden para que se hiciesen en todas las provincias del imperio colecciones de los antiguos manuscritos, y fueron enviados á la corte todos los hombres que conocían algunos poemas de los tiempos pasados.

Entre estos últimos se hallaban Ader Berzin, que había pasado toda su vida recogiendo los relatos populares que se referían á los antiguos reyes de Persia, y Serv Azad, de Merv, que se decía descendiente de Neriman, y conocía todas las

historias concernientes á Sam, Zal y Rustem, las cuales se habian conservado en su familia. Tales fueron los materiales con que compuso Firdusi su gran poema épico el Shah-Nameh. El mismo poeta declara en muchos pasajes que ha seguido constantemente la tradicion: «He dado, dice, las tradiciones, sin olvidar nada de lo que merecia la pena de ser conocido. Todo lo que digo lo han dicho otros antes que yo. Han cogido, antes que yo lo hiciera, los frutos del jardin de la ciencia.» Habla detalladamente de sus predecesores, y hasta indica las fuentes que le han suministrado los diferentes episodios, y se esfuerza constantemente en convencer á sus lectores de que sus relatos no son invenciones poéticas sacadas de su propio fondo. Solo así podemos explicar el hecho señalado por primera vez por Burnouf, á saber: que muchos de los héroes del Shah-Nameh conservan todavía los rasgos (muy alterados sin duda, pero perfectamente reconocibles) de divinidades védicas, que habian atravesado el cisma de Zoroastro, el reinado de los Achemenidas, la ocupacion macedónica, la invasion de los Partos, el renacimiento nacional bajo los Sasanidas, la conquista musulmana, y que los Dikhanes celebraban todavía en sus cantos y en sus leyendas en la época en que el poema de Firdusi puso el último sello á la lengua de Zarathustra. En su *Nalus, Mahabharati episodium* (1832), habia identificado ya Bop el Vivanhvat zendo con el Vivasvat sanscrito; y Burnouf, en sus *Observaciones sobre la gramática comparada* de M. Bop,

habia probado que un segundo personaje, el Keresaspa zendo, es tambien el mismo que el Krisasva sanscrito. Pero la semejanza entre el Keresaspa zendo y el Gorsasp del Shah-Nameh fué para Burnouf el punto de partida de las nuevas y vastas investigaciones que le han conducido á algunos de sus descubrimientos más preciosos, de los cuales ha publicado una parte en sus *Estudios sobre la lengua y los textos zendos*. Este tomo, que es su última obra sobre el zendo, se compone de artículos insertados originariamente en el *Journal Asiatique* en los años de 1840 á 1846; y el cuarto de estos ensayos, intitulado el *Dios Homa*, es particularmente el que ha descubierto una mina enteramente nueva para las investigaciones sobre la religion primitiva y sobre las tradiciones comunes á los Arios antes de su separacion. Probó Burnouf que es posible remontar tres de los nombres más célebres del Shah-Nameh, Yemsid, Feridum y Garshasp, á tres héroes citados en el Zend-Avesta como los representantes de las tres generaciones humanas más antiguas, Yima-Ksaeta, Thraetona y Keresaspa, y que los prototipos de estos héroes zoroástricos vuelven á encontrarse en el Yama, el Trita y el Krisasva del Veda. Aún hizo más: mostró que, así como en sanscrito es Vivasvat el padre de Yama, el de Yima en el Avesta es Vivanhvat, y que, así como Thraetona, en Persia, es hijo de Athwya, así tambien el nombre patronímico de Trita es, en el Weda, Aptya. Explicó el cambio de Thraetona en Feridum con la ayuda de la

forma de este nombre en pehvi, dado por Neriosengh, á saber, Fredun. Este cambio de una dental aspirada en una labial del mismo orden, considerado por muchos como un punto que infirma la argumentacion de Burnouf, se encuentra con bastante frecuencia. No tenemos más que recordar el *fer* y el *zer* del griego antiguo, el *sanscrit dhuma* y el latin *fumus*, el *zelo* del griego antiguo y el *felo* del moderno, y otros ejemplos análogos, para convencernos de la razon que á Burnouf asiste para afirmar lo antes expuesto. Tambien fué este mismo autor quien identificó á Zohak, el rey de Persia, muerto por Feridum, y que hasta Firdusi conoce bajo el nombre de Ashdakak, con Azhi-dahaka «la serpiente que muere» (como él traduce este nombre), destruido por Thraetona en el Avesta; y en cuanto á los cambios de estos nombres y de las ideas que expresaban en un principio, debieron sufrir en su origen en la escena intelectual de la raza aria, se expresa Burnouf en estos términos: «Es muy curioso ver una de las divinidades indias más veneradas dar su nombre al primer soberano de la dinastia ariopersa; es uno de los hechos que atestiguan más evidentemente la íntima union de las dos ramas de la gran familia que se ha extendido, muchos siglos antes de nuestra era, desde el Ganges hasta el Eufrates.»

Hánse desconocido tantas veces los grandes servicios prestados por Bournouf en esta rama de las investigaciones filológicas é históricas, y se ha atribuido con tanta seguridad á otros la

gloria que de derecho le corresponde, que no nos parece superflua la exposicion fiel de algunos de sus descubrimientos. Insistiendo en que se le haga justicia, no tengo, en manera alguna, intencion de rebajar el mérito de otros sábios. Después de Burnouf, se han descubierto, sobre todo en la historia de Feridum, algunas semejanzas de detalle por Roth, Benfec y Weber. M. Roth, en particular, ha consagrado dos artículos muy interesantes á la identificacion de Yama-Yima-Yemshid con Trita-Thraetaona-Feridum; y Trita, en el que se conviene generalmente en reconocer el original védico de Feridum, porque Thraitana, cuyo nombre corresponde más al del héroe persa, solo se encuentra una sola vez en el Rig-veda; este Trita, repito, es representado en la India como uno de los muchos poderes divinos que gobiernan el cielo, que disipan las tinieblas y envian la lluvia, ó que, según la expresion y la imágen á que son aficionados los poetas del Veda, libran las vacas (las nubes) y matan los demonios por quienes habian sido arrebatadas. Estas vacas marchan siempre por el cielo (1), las unas

(1) Confróntese este pasaje con el siguiente, tomado de Breal en su *Hércules y Cacus, estudio de Mitología comparada*, París 1863, p. 108.

«Hemos llegado á la parte de nuestro episodio, que le da un carácter decidido, una apariencia de relato fantástico. Estas vacas libradas por Indra representan, sin duda, las nubes iluminadas por el sol. ¿Es esto una invencion del poeta, ó debemos creer que en una época remota se han tomado las nubes por rebaños que pacen en el cielo? Ni lo uno ni lo otro; y vamos á procurar

son negras, las otras brillantes, mugen en sus prados, refúnenlas los vientos, ordéñanlas los brillantes rayos del sol, y entonces cae á torrentes de sus repletas mamas la leche bienhechora sobre

mostrar que estas vacas son una creacion del lenguaje, y que sólo el idioma ha sido el que, con sus modificaciones, ha dado origen á esta figura.

Las palabras *bous*, *kuh*, *cow*, pertenecientes á idiomas que las han recibido completamente formadas, no representan otra idea que la del ser que designan. En sanscrit, por el contrario, la raíz verbal que ha formado el sustantivo *go* (buey) subsiste al lado del nombre y le anima en cierto modo con su significacion. *Go* procede de la raíz *gam*, *gu*, que significa *andar*, *marchar*, y designa propiamente un sér ó un objeto dotado de movimiento. La expresion *gu* ha conservado en composicion este sentido general: *adhigu* significa «el que marcha sin ser detenido por nadie;» *vanargu*, «el que marcha por los bosques;» *purogava*, «el que marcha el primero.» Hasta en los vedas se haya la expresion *go*, empleada adjetivamente en el sentido de *tens*. No era, pues, metáfora, en un principio, el llamar á las nubes *gavas*, «las que marchan.» La lengua aún flotante y poco segura en la eleccion y emplec de las palabras, dió nombre á dos objetos diferentes, con arreglo á un mismo atributo, y creó dos homónimos. Cuando más tarde tomó más consistencia, fué designada cada idea por un término distinto, y *go* sólo tuvo ya un sentido, el de vaca; pero estaba ya arraigado en los espíritus el gérmen del mito y se desarrolló naturalmente.»

No obstante lo ingenioso y la posible certeza de lo aquí expuesto por M. Bréal, no debe dársele más que un valor hipotético, puesto que, hasta en los himnos más antiguos de los Vedas, se emplea ya la expresion de que se trata en union con otras que no dejan la menor duda de que el mito se hallaba ya desarrollado por completo, ó se tomaba la expresion en sentido figurado en los tiempos más remotos á que es posible remontar las investigaciones filológicas.

(N. del T.)

la tierra seca y sedienta. Pero algunas veces dice el poeta, son arrebatadas por ladrones que las ocultan en sombrías cavernas, en las extremidades del cielo. Entonces permanece la tierra enjuta; el piadoso adorador ofrece sus votos á Indra, que se levanta para recoger su ganado. Envía su perro en busca de las vacas, y en cuanto éste oye su mugido, vuelve á su lado, y comienza el combate (1). Escoltado Indra por los Maruts, lanza su rayo; aullan los Rudras, hasta que al fin es destruida la roca que cierra la entrada de la caverna, es muerto el demonio, y las vacas son conducidas á sus prados. Hé aquí uno de los más antiguos mitos, ó, si se quiere, algunas de las espresiones más antiguas que han tenido curso entre las naciones arias. La misma fábula se vuelve á encontrar en la mitología de Italia, de Grecia y de Germania. En el Avesta, se empeña la lucha entre Thraetaona y Azhi-dahaka, la serpiente destructora. En un himno del Veda vemos á Traitana ocupar el lugar de Indra en este conflicto; pero este honor pertenece generalmente á Trita, por más que lo divida algunas veces ó lo delegue en otros dioses. El demonio, que es el adversario de los dioses, se llama en Veda, Ahi ó la serpiente.

El cambio característico que se produce en el

(1) Respecto del mito de Sarama, la perra de Indra, V. Max Müller, *Nuevas lecciones sobre la ciencia del lenguaje*, t. II, p. 206 y sig. Es probable que este nombre sea uno de los muchos que se daban á la Aurora.

espacio de tiempo que separa el Veda del Avesta, consiste en que, en la poesía de Pérsia, no disputan ya los dioses á los demonios la posesion de las vacas celestes; la luz no lucha ya con las tinieblas para que pueda aparecer la Aurora, sino que la lucha se entabla entre el hombre piadoso y el principio del mal. «El zoroastrismo, dice Burnouf, desligándose más francamente de Dios y de la naturaleza, ha tenido más en cuenta al hombre que el brahmanismo, y puede decirse que ha ganado en profundidad lo que ha perdido en extension. No creo conveniente indicar aquí la influencia que un sistema que tiende á desarrollar los instintos más nobles de nuestra naturaleza, y que impone al hombre, como el más importante de sus deberes, el de luchar constantemente contra el principio del mal, ha podido ejercer sobre los destinos de los pueblos de Asia, en que ha sido adoptado en diversas épocas. Puede decirse, sin embargo, que el carácter religioso á la vez que marcial, que aparece con rasgos tan heróicos en la mayor parte de los Yeshts, no ha debido dejar de ser eficaz sobre la varonil disciplina de los primeros tiempos de la monarquía de Ciro.»

Mil años despues de este soberano (porque Moisés de Khoren habla de Zohac en el siglo V de nuestra era), se olvidaron otra vez las tradiciones antiguas, y los vagos recuerdos concernientes á Traetaona y á Azhi-Dahaka se han reunido al fin, coordinados é interpretados de tal manera, que presentan algo inteligible á los espíritus más modernos. Zohak, el usurpador del trono de

Pérsia, tiene tres cabezas, porque tal era el número de las de la serpiente Ahi, según la descripción del Veda; pero una de las cabezas de Zohak se pinta con forma humana. Zohak había matado á Yemshid, de la dinastía pechdadiana; sin embargo, Feridum derrota á Zohak en las orillas del Tigris, le derriba con su maza de cabeza de búfalo, y está á punto de matarle; nos dice Firdusi (*Libro de los reyes*, I, p. 109 y sig.), cuando aparece precipitadamente el bienaventurado Serosch y le dice: «No le hieras, porque aún no ha llegado su tiempo. Está quebrantado, es necesario ligarle como á una piedra y conducirlo hasta el lugar en donde encuentres dos piedras muy unidas. Lo mejor que puede hacerse, es encadenarlo en el interior de las rocas, á donde no puedan penetrar sus amigos ni sus vasallos.» Entendiólo Feridum, y preparó sin tardanza una correa de piel de leon, y ligó los dos piés y la cintura de Zohak de tal suerte, que no hubiera podido romperla un elefante furioso..... El rey á quien protegía la fortuna condujo á Zohak, ligado de esta suerte, hácia Scherkan, y le hizo entrar en las montañas, en donde quería cortarle la cabeza; mas apareció de nuevo el bienaventurado Serosch y le dijo al oído una buena palabra: «conduce este cautivo apresuradamente hasta el monte Demawend, sin cortejo: no llesves contigo sino aquellos que absolutamente necesites y que puedan ayudarte en momentos de peligro.» Feridum llevó á Zohak y le encadenó sobre el monte Demawend, y cuando le

hubo rodeado de nuevas cadenas por encima de las primeras ligaduras, desaparecieron hasta las últimas huellas de las desgracias de Feridum. Por él se envileció como el polvo el nombre de Zohak, y el mundo quedó libre del mal que aquel había hecho. Fué Zohak separado de su familia y de sus aliados y permaneció encadenado sobre la Roca. Eligió Feridum en la montaña un lugar angosto, descubrió en él una caverna cuyo fondo no podía verse; llevó grandes clavos que clavó en la tierra evitando taladrar el cráneo de Zohak; además le ató las manos á la roca para que permaneciese allí en una larga agonía. Zohak permaneció así suspendido, y la sangre de su corazón corrió sobre la tierra... Feridum el glorioso no era un ángel: no estaba compuesto de carne y de ámbar: por su justicia y por su generosidad es por lo que adquirió tan vasto renombre. Sé justo y generoso y serás un Feridum. (1)

Como último aspecto del mito del Traitaná védico, sería Zohak, según las opiniones de Sir John Malcolm y otros orientalistas, el representante de una invasión asiria que debió durar durante los mil años que se atribuyen al reinado de

(1) Las palabras del original inglés no concuerdan exactamente con la traducción de este párrafo porque Max-Müller lo toma del *Shahnameh* de Atkinson, que lo toma á su vez de un compendio persa del *Libro de los reyes*, y nosotros las traducimos de la versión francesa hecha por H. Martin que dice reproducir las palabras mismas de Firdusi, gracias á la amabilidad del eminente orientalista M. Mohl, que le ha proporcionado los pasajes del poema original.

este usurpador, y Feridum debió ser el Medo Arvaces, vencedor de Sardanápalo. Sin atribuir ninguna importancia á esta congetura, podemos seguir toda la historia de este mito, gracias á la nueva luz con que el génio de Burnouf lo ha iluminado; y, remontando el curso de las edades, podemos ver á Arbaces convertirse en Feridum, este en Phredum, este en Traetaona, y este en Traitana, formando cada uno de estos personajes una imágen distinta en la fantasmagoría mitológica.

En cuanto á la lengua de Persia, concluyó su historia con el Shah-Nameh. A partir de esta época, no se descubre ya en el persa el menor indicio, ora de su desenvolvimiento, ora de su decadencia. En su vocabulario abundan cada vez más las palabras extranjeras; pero sus formas gramaticales han llegado á tal grado de aridez que no parecen susceptibles de alterarse en adelante. Sin embargo, las lenguas no pueden permanecer siempre en este estado, y son alimentadas algunas veces por nuevas fuentes, que, poco abundantes y casi imperceptibles en un principio, van aumentando su caudal en el lenguaje popular; llega luego un día en que estas corrientes engruesan repentinamente y arrastran consigo las masas inertes de los gobiernos y cultos antiguos, de las viejas literaturas y de los vetustos idiomas, á la manera que los rios arrastran en primavera los pesados témpanos de hielo formados en el invierno. (1)

(1) No estrañará al lector que hallamos puesto al-

IV.

AITAREYA-BRAHMANA.

Los dos tomos que contienen el texto sanscrito y una traducción inglesa del Aitareya-brahmana, que acaba de publicar en Bombay M. Martin Haug, director de los estudios sanscritos en el colegio de Punah, deben colocarse entre las publicaciones recientes más importantes para el conocimiento de la literatura de la India antigua. Esta obra ha sido publicada á espensas del gobierno por orden del director de instrucción pública, y es para nosotros una nueva prueba del espíritu liberal y recto que lleva á M. Howard á patrocinar los trabajos de una utilidad real y durable. El Aitareya-brahmana, en donde están contenidas las más antiguas especulaciones de los brahmanes sobre la interpretación de las oraciones recitadas durante los sacrificios y sobre la significación de sus ritos sagrados, no pocas veces aclarando, ampliando ó impugnando las afirmaciones que sobre los diversos puntos que abraza este artículo emite el autor, si considera que lo escribió hace ya 25 años, desde cuya fecha se han hecho notables adelantos en los conocimientos sobre el Oriente.

dia ser publicada con las ilustraciones convenientes, sino por un indianista residente en la misma India. El original de esta obra formará apenas un tomo de 200 páginas; pero supone á los lectores tan familiarizados con todas las formas exteriores del culto de los Brahmanes, con las diferentes funciones de sus sacerdotes, las horas y las épocas de sus ceremonias religiosas, los innumerables utensilios que necesitan para sus sacrificios, y la preparacion de las ofrendas, que seria insuficiente para desenredar el confuso tejido de materias que componen la mayor parte del Aitareya-brahmana, todo el conocimiento del sanscrit que es posible adquirir en Europa. No consistia la dificultad en traducir el texto literalmente, sino en llegar á una concepcion clara, exacta y viva de los asuntos que en este libro se trata. Esta obra fué destinada en un principio á gentes que, si bien de una manera general, conocian el ceremonial de los sacrificios védicos, tan bien como nosotros conocemos las ceremonias de nuestro propio culto. Si nosotros pusiéramos uno de nuestros rituales en manos de un extranjero que asistiese por primera vez á los oficios divinos celebrados en una de nuestras iglesias de Inglaterra, notaríamos que, á pesar de la sencillez y de la claridad de su lenguaje, no le daría este libro una idea exacta de lo que debia ó no hacer en nuestros templos. Pero el antiguo culto indio es uno de los más artificiales y complicados que pueden imaginarse; y por más que sus detalles estén

expuestos con el más minucioso cuidado en los Brahmanas y los Sutas; sin embargo, si el lector no ha tenido ocasion de ver el lugar en que se ofrecen los sacrificios, los altares que al efecto se construyen, los instrumentos de que se sirven los diferentes sacerdotes, en una palabra, si no ha visto con sus propios ojos el conjunto de los ritos sagrados, se encuentra sólo en presencia de palabras, y su imaginacion no puede representarle con exactitud los actos y las cosas que se han querido describir con dichas palabras. Se han hecho diversas tentativas para decidir á algunos de los brahmanes más instruidos á publicar y á traducir algunos de sus rituales, á fin de que los sábios de Europa puedan formarse una idea de la manera como se verificaban los sacrificios antiguos, y penetrar más fácilmente el sentido misterioso de los ritos sagrados, tal como lo exponen los tratados llamados Brahmanas, y á los que se denomina así porque dan las prescripciones y decisiones de los brahmanes sobre todos los actos del sacrificio. Mas aunque, gracias á los ilustrados esfuerzos de M. Ballantyne y de sus colegas en el colegio sanscrito de Benares, se hallen brahmanes capaces de dar una traduccion inglesa, si no perfecta, por lo ménos suficiente de estas obras, ninguno de ellos ha querido comprometerse jamás á encargarse de este trabajo ni á revelar los secretos de su profesion ó ministerio. Por otra parte (y esta es una nueva dificultad que ni siquiera hubiéramos sospechado si no nos la hubiese hecho conocer M. Haug), son

muy raros los brahmanes que conocen en la actualidad á fondo el antiguo ritual védico:

«Viendo cuán difícil, ó por mejor decir, cuán imposible era llegar á comprender, siquiera no fuese muy claramente, los sacrificios con el sólo auxilio de los libros que habia reunido, que eran, sin embargo, en número considerable; hice los mayores esfuerzos para obtener esplicaciones verbales, interrogando á aquellos brahmanes, hoy poco numerosos, que son conocidos bajo el nombre de Srotriyas ó Srautris, únicos que entienden los santos misterios, tales y como se los han transmitido desde los tiempos más remotos. No fué esto cosa fácil, y, antes que yo, ningun europeo habia tenido buen éxito en esta empresa, lo cual no extrañará el que sepa que es cada dia más raro encontrar en toda la India quien conozca á fondo el ritual, y que, en muchas regiones, sobre todo en las que están sometidas á la dominacion inglesa, se ha perdido ya por completo este conocimiento.»

Sin embargo, al fin consiguió M. Haug asegurarse el concurso de un verdadero doctor en Teología, el cual, no solo habia celebrado los sacrificios védicos de menos importancia, tales como las ofrendas hechas en las épocas del plenilunio y del novilunio, sino que tambien habia oficiado en muchos de los grandes sacrificios del Soma, que tienen lugar raras veces en la India. Sentimos decirlo; pero solo por consideraciones mercenarias accedió el brahman á hacer las principales ceremonias de su culto en un lugar

retirado de la habitacion de M. Haug. Estas ceremonias duraron cinco dias, y este mismo teólogo, y muchos de sus cofrades, estuvieron á la disposicion de M. Haug, siempre que le ocurrieron algunas dudas sobre el verdadero sentido de cualquier pasaje de los tratados litúrgicos en que se describen los sacrificios védicos. Hasta se permitió á nuestro autor probar el brevaje sagrado, el Soma, que dá la salud, la riqueza, la sabiduría, la inspiracion y la inmortalidad á todos aquellos que lo reciben de un sacerdote nacido ya por segunda vez. Despues de haber explicado la manera de preparar este brevaje, hé aquí lo único que nos dice sobre este asunto M. Haug:

«El jugo de la planta empleado en la actualidad en Punah para la confeccion del brevaje sagrado, es de color blanquecino y de un gusto acre y amargo, pero no ácido. Esta bebida es muy desagradable, y produce una especie de embriaguez. Yo la he gustado muchas veces; pero me ha sido imposible tomar más de algunas cucharadas pequeñas.»

Con tal iniciacion, tiene mucha razon M. Haug al decir que sus explicaciones de los términos litúrgicos, consignadas en las notas de su obra, pueden inspirarnos completa confianza; que están fundadas en lo que él ha visto con sus propios ojos y en lo que ha oido de boca de las mismas personas á quienes se habian transmitido todos estos conocimientos por una tradicion que se remonta á la antigüedad más remota. Habla con bastante severidad de los eruditos euro-

peos que han pretendido explicar los términos técnicos del culto védico sin recurrir á los sacerdotes indígenas y hasta sin aprovechar cuidadosamente las enseñanzas que hubieran podido hallar en los comentadores indios.

En el prólogo de su edicion del *Aitareya-Brahmana*, ha expuesto M. Haug, sobre la cronología de la literatura védica, algunas ideas nuevas que merecen ser atentamente examinadas. Comenzando por los himnos del Rig-Veda, admite que hay en esta recopilacion himnos antiguos é himnos modernos; pero duda que sea posible trazar una línea exacta de demarcacion entre lo que se ha llamado el período del Khandas, que representa la produccion espontánea de la poesía sagrada, y el de los Mantras, durante el cual han debido formarse estas colecciones de los himnos antiguos, entre los que se insertaron nuevos himnos, compuestos principalmente para ser recitados en los sacrificios. Sostiene M. Haug que ciertos himnos, que tienen evidentemente este último carácter, deben ser considerados como perteneciendo al período más antiguo de la poesía védica. Toma, por ejemplo, el himno que describe el sacrificio del caballo, y porque solo se designa en él por sus nombres á siete sacerdotes, y ninguno de ellos forma parte de la clase de los Udgatars «cantores» ni de la de los Brahmanes «vigilantes,» concluye de aquí que este himno es anterior á la institucion de ambas clases de sacerdotes; y como éstas figuran en otros himnos védicos, supone M. Haug que debe referirse

á una antigüedad muy remota el himno que describe el sacrificio del caballo. Cita además el autor, en apoyo de esta conjetura, el ceremonial zoroástrico, en el cual, dice, eran enteramente desconocidos los cantores y los vigilantes, mientras que las otras dos clases de sacerdotes, los Hotars «recitadores» y los Adhvaryus «asistentes,» son designados allí con los mismos nombres que han tomado en Zendo las formas Zaotar y Rathwiskare; parece, pues, que las dos nuevas clases de sacerdotes han sido instituidas en la India despues de haberse separado los Zoroástricos de los Brahmanes, y M. Haug cree que debe referir los himnos en que solo se mencionan los Hotars y los Adhvaryus á una época que precedió á esta antigua escision, mientras que los himnos que hablan de las cuatro clases de sacerdotes debieron ser posteriores á la época mencionada.

Despues de haber expuesto en toda su fuerza el argumento de M. Haug, debemos confesar que dá demasiada importancia á pruebas puramente negativas. Es indudable que un poeta, aun conociendo perfectamente todos los detalles de un sacrificio y los nombres de los sacerdotes que en él tomaban parte, podia muy bien hablar de estas materias en términos más generales que lo haria el autor de un Manual, y se correria gran peligro de engañarse suponiendo que nada de lo que el poeta ha pasado en silencio existia en su tiempo. En segundo lugar, si entre los títulos de los sacerdotes hay unos más antiguos

y otros más modernos, todo induce á creer que el poeta debía preferir citar los primeros más bien que aquellos que eran de creacion reciente. En tercer lugar, aun las más antiguas denominaciones de los sacerdotes han tenido en su origen un sentido más lato, por más que despues se tomasen en la acepcion restringida que luego tuvieron, de la misma manera que en Europa la palabra *Obispo* ha significado en un principio «vigilante,» *sacerdote* «anciano,» *diácono* «servidor, ministro.»

Algunos de estos títulos (por ejemplo, el que invoca) se emplean evidentemente en muchos himnos como nombres apelativos, no como títulos. Reconoce por último el mismo M. Haug que uno de los sacerdotes de que se hace mencion en el himno del sacrificio del caballo, á saber, el Agni-minda, es idéntico al Agnidra: y si tomamos este nombre, lo mismo que todos los demás, en su sentido técnico, debemos ver en él la designacion de uno de los cuatro sacerdotes pertenecientes á la cuarta clase ó sea á la del Brahman. De este modo se destruyen las bases en que funda principalmente su razonamiento M. Haug, y deberemos admitir que la institucion de los sacerdotes de la clase de los Brahmanes se remonta por lo ménos á la época en que se compuso el himno sobre el sacrificio del caballo. Pero aun suponiendo que se hallen ciertos himnos alusivos á un ceremonial más ó ménos completo, lo cual es cierto, podria esto ayudarnos á subdividir y á clasificar los poemas del segundo pe-

riodo, ó sea del de los Mantras, pero no podríamos en manera alguna deducir de aquí que la falta ó la existencia de alusiones á los detalles de las ceremonias sagradas ha de ser el criterium de la mayor ó menor antigüedad de los himnos védicos.

Cree M. Haug, que, en el desenvolvimiento del culto tributado por los hombres á su creador, precede el sacrificio á la poesía religiosa, y que las fórmulas preceden asimismo á las oraciones, como el Levítico es anterior á los Salmos; también se deja llevar por esta manera de ver en su clasificación cronológica de los monumentos del Veda, lo cual inclina naturalmente á considerar los himnos compuestos respecto de los sacrificios, particularmente las invocaciones y las fórmulas, del Yagur-veda, y los Nivids conservados en los Bralmanas y en los Sutras, como procediendo de una más remota antigüedad que las libres inspiraciones de los Rishis, las cuales se cuidan poco de la exacta observancia de las ceremonias, desconocen el rango de las diferentes clases sacerdotales y el de las diversas divinidades, y tocan con frecuencia á asuntos que son del dominio de la poesía profana más bien que de la poesía sagrada. «Los primeros sacrificios, dice M. Haug, fueron sin duda simples ofrendas presentadas sin gran ceremonial. Contentábase el hombre con acompañarlas de ciertas palabras solemnes y apropiadas á las circunstancias, enunciando el nombre del que hacia la ofrenda, la cosa misma ofrecida, la divinidad á quien era presentada y

la intencion con que la ofrenda se hacia. Todo esto debió ser expresado probablemente en fórmulas litúrgicas que han sido conocidas más tarde principalmente bajo el nombre de Yagush, pero cuyo nombre antiguo parece haber sido Yagya. Tal vez deberíamos atribuir igual antigüedad á la fórmula en que se la invocaba la divinidad bajo nombres diferentes, y en que se invitaba á venir á gustarlos manjares que se le habian preparado. Mirábase con justo título esta fórmula como una especie de Yagush, y se le daba el nombre de Nigada ó Nivid.»

Comparando estas fórmulas litúrgicas con el conjunto de los signos del Rig-veda, llega M. Haug á la conclusion de que son más antiguas aquellas que éstos. Muéstranos que algunos de estos Nivids eran conocidos por los poetas de los himnos, cuyo hecho es incontestable; pero esto solo probaria que los Rishis conocian estas partes del ceremonial al mismo tiempo que las otras, y no haria más que confirmar la opinion emitida por muchos indianistas, á saber, que ciertos himnos védicos han sido evidentemente compuestos para ser recitados en los sacrificios, é implican con frecuencia ritos mucho más sencillos y primitivos que las observancias minuciosas prescritas en los Brahmanes y en los Sutas. Mas cuando M. Haug nos dice que el primer ensayo del talento poético de los Rishis fué la composicion de Yagyas ó versos que debian recitarse mientras se arrojaba la ofrenda al fuego, y que estos Yagyas se convirtieron más

tarde en pequeños poemas, debemos preguntarle si considera esto como un hecho probado ó como una conjetura; y cuando nos dice además «que no puede dudarse que los himnos que se refieren á los ritos sagrados han sido compuestos únicamente para ser recitados en los sacrificios» y que no es ménos cierto «que los himnos que expresan ideas más generales, pensamientos filosóficos, ó la confesion de pecados cometidos pertenecen á una época relativamente moderna,» no podemos ménos de proponerle de nuevo la misma cuestion. Cuando M. Haug se propone probar que los himnos litúrgicos son más antiguos que los cantos profanos ó los poemas que tienen un carácter religioso más general, se ve reducido á apoyar su opinion en pruebas indirectas ó colaterales tomadas de la literatura de los Judíos y de los Chinos. Tales relaciones pueden presentar algun interés, pero hay que reconocer que nada prueban. Hasta hoy no se ha hallado un hecho que contradiga el de que en las naciones arias, ha precedido, en general, la poesía á la prosa. Ahora bien, los Yagyas y los Nivids están en prosa, y por más que M. Haug llama á esta prosa rimada, sin embargo, al lado del lenguaje de los himnos, no es nunca nada más que prosa. Un razonamiento por analogía, como el que ahora hacemos, no bastará ciertamente por sí solo para destruir pruebas sólidas, si las hubiera, que estableciesen un hecho contrario á aquel en que se funda nuestro razonamiento; pero tendrá, sin embargo, más fuerza

que un argumento sacado de la historia literaria de dos naciones, extrañas á la familia Aria, así por su lenguaje como por su pensamiento.

Mas aunque hayamos intentado mostrar la insuficiencia de las razones alegadas por M. Haug para hacer que se aceptase su sistema; no se entienda en manera alguna que impugnamos la alta antigüedad de algunas de las fórmulas é invocaciones empleadas en los sacrificios, especialmente de los Nivids, sobre los cuales ha sido el primero que ha llamado la atención. Los Nivids ó invocaciones han existido probablemente desde una época muy antigua, ¿pero son idénticos los Nivids que poseemos á aquellos á que se hace alusion en los himnos? Si son los mismos, ¿cómo es que no tienen acento, ni forman parte de los Sanhitas, y que no han sido conservados, discutidos ni analizados con el mismo religioso cuidado que los himnos poéticos? puede suceder que los Nivids que en la actualidad poseemos hayan suministrado á los Rishis, como supone M. Haug, motivos para sus cantos; pero puede ser tambien que hayan sido sacados de los himnos mismos de los Rishis por compiladores más modernos. Hay en el Sanhita del Rig-veda muchos himnos que pueden llamarse Nivids, es decir, invitaciones dirigidas á los dioses para rogarles que asistan al sacrificio, y una especie de enumeracion de los principales nombres de cada divinidad. Los que por consideraciones generales han llegado á creer que toda religion ha comenzado por el sacrificio y por las fórmulas litúrgi-

cas, considerarán naturalmente estos himnos y los Nivids como pertenecientes á una época más primitiva de la Historia de la humanidad: los que, por otra parte, piensan hallar los primeros gérmenes de todo culto religioso en la oracion, en el tributo de reconocimiento, en la libre expresion de la devocion y de la admiracion del hombre ante las maravillas que le rodean, considerarán estos mismos Nivids como producciones de una época más moderna; pero nosotros dudamos que este problema pueda resolverse por consideraciones generales. Aun admitiendo que los judios hayan comenzado por el sacrificio y terminado por los salmos, no estamos autorizados para concluir de aquí que las cosas han debido pasar del mismo modo entre las naciones arias; ni tampoco nos ayudaria mucho para formar nuestra opinion sobre el desarrollo del espíritu indio el órden cronológico en que se han producido los antiguos documentos religiosos de la China; antes bien, debemos tomar cada nacion aisladamente, y procurar descubrir lo que cada una de ellas piensa acerca de la antigüedad relativa de sus documentos literarios. Cuando se limita el investigador á las generalidades, puede agitarse indefinidamente el problema de saber si es el sacrificio el que ha precedido á la oracion, ó si ha sido ésta la que ha precedido á aquél, como en ese otro problema en que se pregunta si la gallina ha aparecido antes que el huevo, ó el huevo antes que la gallina. En el caso particular de la literatura sagrada de los brahmanes,

debemos guiarnos por su propia tradicion, la cual coloca invariablemente los himnos poéticos del Rig-veda antes que los himnos y las fórmulas litúrgicas del Yagur y del Sama-veda. El argumento más sólido que se ha opuesto contra el asignado á estos diferentes textos por la tradicion india, es que se encuentran de tiempo en tiempo en el Yagur y en el Sama-veda formas más arcaicas que en el Rig-veda. Ha respondido á esto, que ha podido suceder que los himnos y las fórmulas del Yagur y del Sama, aún siendo posteriores por la fecha de su composicion á los himnos del Rig-veda, han sido reunidos ó recopilados antes y conservados en las escuelas por una estricta disciplina Mnemónica. Los himnos del Rig-veda, algunos de los cuales no guardan relacion ninguna con el ceremonial védico, han podido ser recopilados más tarde, y perder, mientras fueron trasmitidos por la tradicion oral, esas formas gramaticales, que con el tiempo habian quedado anticuadas, pero que habrian sido conservadas en las escuelas teológicas con el más religioso cuidado, si hubieran sido adoptadas y sancionadas en ellas.

Segun M. Haug, el periodo durante el cual fueron compuestos los himnos védicos, se extiende desde el año 1400 al 2000 antes de J. C. Cree, sin embargo, este sábio que los himnos más antiguos y las fórmulas litúrgicas deben referirse á una época anterior, y colocarse entre los años 2000 y 2400 antes de nuestra Era. Despues de este periodo, que corresponde á lo que se ha lla-

mado período del Khandas y de los Mantras, viene el de los Brahmanas, y entiende M. Haug que éstos, aunque escritos todos en prosa, han sido compuestos entre el año 1200 y 1400 antes de J. C. No da gran importancia á la distincion establecida por los mismos brahmanes entre su literatura revelada y su literatura puramente humana, y considera los Sutras como casi contemporáneos de los Brahmanas. El único punto fijo de donde parte M. Haug para determinar el orden en que se han sucedido estos diferentes períodos, es la fecha que implica la posicion de los puntos solsticiales, que se halla mencionada en un pequeño tratado, en el Gytisha, fecha colocada por la exacta computacion de R. R. Main, en el año 1186 antes de nuestra Era (1).

Reconoce plenamente M. Haug que era absolutamente necesario que los brahmanes observasen los puntos solsticiales para poder arreglar su calendario:

«No podian saber, dice, cuál era el tiempo conveniente para comenzar ó terminar los sacrificios, principalmente las sesiones litúrgicas llamadas Satras, sin conocer exactamente la época en que el sol se dirige hácia el Norte y aquella en que se inclina hácia el Sur. El conocimiento del Calendario forma una parte tan esencial del ritual, que es imposible, sin este conocimiento,

(1) Véase el prólogo del tomo 4.º de mi edicion del Rig-veda.

conformarse y cumplir muchas observancias importantes. No se permite comenzar los sacrificios sino bajo ciertas constelaciones consideradas favorables y en ciertos y determinados meses. Así, pues, no puede comenzar, por regla general, ningún gran sacrificio durante la marcha del sol hacia el Sur; porque, aún en nuestros días, consideran todavía los brahmanes esta parte del año como un tiempo funesto, en el que es hasta una desgracia morir. Los grandes sacrificios se celebran, generalmente, en primavera, en los meses de Kaitra y de Vaisakha (Abril y Mayo). Los Satras, que duraban todo un año, no eran, como nos lo muestra la atenta lectura del libro IV de *Aitareya-Brahmana*, nada más que una imitación del movimiento anual del sol. Dividíanse los Satras en dos partes distintas, cada una de las cuales comprendía seis meses de treinta días; en medio se hallaba el Vishuvat, esto es, el Ecuador ó día central, que divide todo el Satra en dos partes iguales. Las ceremonias son exactamente las mismas en ambos períodos, con una sola diferencia, á saber: que en la segunda mitad del Satra se verifican en un orden inverso.»

Este argumento de M. Haug parece exacto para todo lo que se refiere á la fecha de la institución del ceremonial védico, y es muy curioso que varios sábios, que han estudiado recientemente el origen del antiguo calendario indio y la posibilidad de su procedencia extranjera, no hayan observado la relación íntima que existe

entre este calendario y todo el sistema litúrgico de los brahmanes. M. Haug está sin duda en lo cierto al reivindicar para la India el descubrimiento de los Nakshatras, ó Zodiaco lunar de los brahmanes, si podemos valernos de esta expresión: quizá tiene también razón al fijar el siglo XII como la fecha más remota hasta donde puede remontarse ese sistema astronómico tan sencillo, sobre el cual se ha fundado el Calendario de las festividades védicas. Llama «absurdas» las teorías de aquellos que en estos últimos tiempos han intentado atribuir el primer descubrimiento de los Nakshatras á los Chinos, á los babilonios ó á los habitantes de cualquier otra región del Asia Central, y ni siquiera se toma el trabajo de hablar de las esperanzas de ciertos eruditos que se envanecen de haber descubierto con pocas alteraciones los nombres mismos de los Nakshatras indios en las inscripciones babilónicas. Mas porque el ceremonial védico implique que solo se hizo una observación de los puntos solsticiales hácia el siglo XII antes de nuestra era, ¿ha de seguirse de aquí que los tratados teológicos en que se explica y comenta este ceremonial, y en los que se atribuye á los diferentes ritos toda clase de significaciones misteriosas, han de haber sido necesariamente compuestos en una época tan lejana? Tampoco hallamos aquí nada concluyente ni sólido en el razonamiento de M. Haug, y creemos que conviene buscar otras áncoras para fijar los restos flotantes de la literatura védica.

Los dos tomos de M. Haug que contienen el texto y la traducción de la *Atareya-Brahmana*, así como también las notas y las aclaraciones, no se hubieran publicado probablemente si el Gobierno de la presidencia de Bombay no hubiese tomado á su cargo el hacer los gastos de la edición. Por más que para los indianistas tengan importancia los Brahmanas, la ofrecen muy insignificante para la generalidad de los lectores. La mayor parte de estos escritos es simplemente pura charlatanería, y lo que es peor, charlatanería teológica. A no conocer de antemano el rango que ocupan los Brahmanas en la historia del espíritu indio, no habría quien pudiera leer más de diez páginas sin fastidiarse por completo. Mas para el historiador y el filósofo, tienen estas obras un valor infinito: el primero vé en ellas el anillo que une el conjunto de la antigua y la moderna literatura de la India; el segundo puede estudiar uno de los aspectos más importantes de la vida intelectual del hombre, ese aspecto en que el espíritu pasa del estado de salud al de la enfermedad.

Libros como el de que acabamos de ocuparnos, y que todavía no ocupa un lugar en las bibliotecas de la mayor parte de los que se precian de eruditos, son precisamente los que deben ser protegidos por los gobiernos para su publicación, cuando esto es posible, ó en su defecto, por las Universidades y corporaciones científicas; por lo cual, á la vez que felicitamos á M. Haug por haber sido patrocinado por el gobierno de Bombay,

séanos permitido felicitar asimismo á M. Howard y á sus colegas por haber dispensado su favor en estas circunstancias y haber utilizado los servicios de un sábio tan sério como M. Haug.

Marzo 1864.

EL ESTUDIO DEL ZEND-AVESTA

EN LA INDIA.

Tienen los indianólogos que habitan en la Península índica, ventajas considerables sobre los que en Inglaterra, en Francia ó en Alemania se entregan al estudio de la antigua literatura brahmánica. Por más que el sanscrit haya dejado de ser el idioma del país, serán pocas las ciudades de alguna importancia en las que no se encuentren algunos indigenas más ó ménos instruidos (*pandits*, ó, como se los denominaba en otro tiempo, *pundits*), que han seguido regularmente verdaderos cursos de gramática sanscrita, y que acostumbran consagrar su vida al cultivo de una rama especial de sus antiguos estudios nacionales, como son el derecho, la lógica, la retórica, la astronomía, ó cualquier otra ciencia. Estos hombres vivian otras veces de la liberalidad de los radjahs y de la supersticion popular; pero en la actualidad son cada vez más precarios sus medios de existencia, y procuran poner sus conocimientos al servicio de cualquier oficial ó funcionario civil que se interese por la

antigua literatura de su patria. Como quiera que ignoran por completo nuestros métodos científicos, son muy malos maestros cuando se trata de enseñar la lengua sanscrita; pero son muy útiles para aquellos que, estando ya avanzados en este estudio, y siendo capaces de señalarles el trabajo para que están preparados, saben comprobar el de estos mediante una revision atenta y juiciosa. Todos nuestros indianólogos, desde Willian Jones hasta Horacio Willson, han reconocido de cuánto eran deudores á los indígenas que les habian prestado ayuda. Cuando trabajaban en Calcuta, en Bombay ó en Benares, tenian á su lado un Pandit, en vez de la gramática ó del Diccionario que necesitamos consultar cuando llegamos á un pasaje difícil. Siempre que un Sahib inglés emprendia la publicacion ó la traduccion de un texto sanscrito, se encargaban estos Pandits de copiar y de coleccionar los manuscritos, de formar los índices y de sacar de otros escritos los pasajes análogos á los que se trataba de interpretar; y muchas veces, tenian que traducir el texto antiguo en indostan ó en bengali, y aun en inglés en la mejor forma que podian. Sin el auxilio de los indígenas instruidos no hubieran podido hacer ciertamente los estudios indios los rápidos progresos que en ménos de un siglo han hecho, no solamente en la India, sino en casi todos los países de Europa.

Teniendo este ejemplo á la vista, es curioso que los Ingleses residentes en la India, y particularmente en el gobierno de Bombay, no hayan

procurado utilizar los servicios de los Parsis, á fin de profundizar la antigua lengua y la literatura antigua de los adoradores de Ormuz.

Si recordamos que despues del sanscrit no hay lengua más antigua que el Zend, y que despues del Veda no hay entre las naciones arias ningun Código religioso más antiguo que el Zend-Avesta, no podremos menos de admirarnos de ver á los funcionarios civiles de la India descuidar, y aun despreciar, un estudio tan importante. En el siglo último se sintió animado *Anquetil Duperron* por un entusiasmo tan ardiente al ver el *fac-símile* de algunas hojas del Zend-Avesta, que á fin de obtener el pase para la India, se alistó como simple soldado, exigiendo formar parte de una expedicion que entonces se estaba preparando para un puerto de aquella Península.

Pasó cerca de siete años (desde 1754 á 1761) recorriendo diversos paises de la India occidental, recogiendo manuscritos de los libros sagrados de Zoroastro, y esforzándose por leerlos y penetrar su sentido con ayuda de los Desturs (1). Su ejemplo fué seguido, pero con un espíritu menos aventurero, por Rask, sábio dinamarqués, que reunió en Bombay un gran número de manuscritos preciosos por cuenta de su gobierno, y que escribió en 1826 su ensayo *Sobre la antigüedad y la autenticidad de la lengua Zenda*. Otro dinamarqués, Wester-Gaard, hoy uno de los hom-

(1) Nombre que se dá á los sacerdotes-doctores de la religion de Zoroastro.

bres más versados en el conocimiento del Zend, marchó también á la India, en donde permaneció desde 1841 á 1843, antes de comenzar á publicar su edicion de los libros religiosos de los Zoroástricos (Copenhague, 1852). Durante este tiempo, y mientras los sábios franceses y alemanes, tales como Burnouf, Bopp y Spiegel trabajaban tenazmente por descifrar los restos curiosos de la religion de los magos, no se hizo casi nada para el progreso de los estudios zendos por los ingleses residentes en Bombay y en Punah, en el corazon del parsismo.

Nos felicitamos, pues, de ver que un jóven erudito aleman, M. Haug, que ha sido nombrado profesor de sanscrit en el colegio de Punah, gracias á la recomendacion de M. Howard, se haya apresurado á aprovecharse de la circunstancia favorable en que se halla colocado para entregarse al estudio profundo de la literatura sagrada de los Parsis. Ha ido á la India bien preparado para cumplir su mision, y no ha defraudado las esperanzas que en él habian fundado á su partida de Alemania los que le conocian. Si no hubiera dominado el asunto antes de su llegada á Punah, hubiérale servido de poco el auxilio de los Desturs; pero como conocia cuanto era posible aprender en Europa sobre la lengua y la literatura zendas, sabia las cuestiones que debia proponer á los sacerdotes parsis, estaba en disposicion de apreciar el valor de todas sus respuestas, y de ver con sus propios ojos ese ceremonial religioso y esas observancias litúrgicas

que constituyen un elemento tan considerable del Vendidad y del Véspered, y de los cuales es imposible formar una idea exacta cuando solo se estudian en los libros. En la actualidad tenemos el resultado de estas investigaciones en los *Ensayos sobre la lengua sagrada, sobre las escrituras y la religion de los Parsis*, que ha publicado en Bombay en 1862. Forma éste un tomo de 368 páginas, y se vende en Inglaterra al precio de una guinea, siendo, sin embargo, uno de los mejores libros que pueden consultar los que se dedican al estudio del zend. Estos ensayos son en número de cuatro, y llevan los titulos siguientes: I. Historia de las investigaciones sobre las escrituras sagradas y la religion de los Parsis, desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias. II. Bosquejo de una gramática de la lengua zenda. III. El Zend-Avesta ó escritura santa de los Parsis. IV. Origen, y desarrollo de la religion Zoroástrica. La parte más importante del libro es el bosquejo de la Gramática zenda; porque, por más que sea un ensayo, es el primer análisis gramatical que se ha hecho metódicamente de este curioso idioma. Cuando se estudian las otras lenguas, se comienza, generalmente, por aprender la gramática, emprendiendo después el estudio de la literatura: mas para el zend hubo que tomar la direccion inversa. Fué necesario, ante todo, descubrir las desinencias gramaticales de esta lengua, analizando minuciosamente sus obras literarias. Los mismos Parsis no poseian obra alguna de este género. Sus sacerdo-

tés, poco instruidos, se contentan con aprender de memoria el Zend-Avesta y formarse una ligera noción del sentido de las palabras sagradas, leyendo una traducción pelvi, hecha bajo la dinastía Sasanida, ó una versión sanscrita de fecha aún más reciente.

Por esto es por lo que la traducción del Zend-Avesta hecha por Anquetil Duperron con la ayuda del Destur Darab, no podía inspirar confianza, no habiendo hecho el autor más que poner en francés una versión persa hecha sobre una traducción pelvi del original zendo. Burnouf fué el primero que emprendió la tarea de interpretar las mismas palabras de Zoroastro, auxiliado por el profundo conocimiento que poseía así del sanscrit y de los principios de la gramática comparada. Podemos añadir además que á las dificultades presentadas por este trabajo solo son comparables, si es que no superiores, las que tuvo que vencer Burnouf, cuando descifró las inscripciones cuneiformes de los monarcas Achemenidas de Persia. Utilizando los trabajos de Burnouf y de otros filólogos, ha reunido al fin M. Haug los *dissecta membra poetæ*: y si no tenemos en su *Bosquejo* una gramática que pueda compararse á la de Panini para el sanscrit, hallamos por lo ménos el esqueleto perfecto de lo que era en otro tiempo una lengua viva, cuya riqueza y delicadeza no eran inferiores ni aun á las del idioma de los Vedas.

Al presente se han hecho ya cinco ediciones, más ó ménos completas, del Zend-Avesta. La pri-

mera fué litografiada bajo la direccion de Bur-nouf, y publicada en París, de 1829 á 1843. La segunda edicion, en la que se ha transcrito el texto en caracteres latinos, fué publicada en Leipzig, en 1850, por M. Brockhaus. La tercera, que nos da el texto en caracteres zendos, apareció en 1851 por la iniciativa de M. Spiegel, y por esta misma época se emprendió una cuarta edicion por M. Westergaard (Copenhague, 1852 á 1854). Hânse publicado además en la India, con traducciones en guzarate, una ó dos ediciones del Zend-Avesta, que no hemos visto, pero que son muy citadas por los eruditos indianólogos. M. Spiegel ha emprendido una traduccion alemana del Zend-Avesta que es mucho más exacta que la de Anquetil Duperron, por más que tenga por base principal la version pelvi.

El Zend-Avesta no es una obra voluminosa. Continuamos designándolo con este nombre, por más que se nos diga que seria más correcto llamarle Avesta-Zend; y es poco probable que reemplace este último título que es el verdadero, al que se nos ha hecho tan familiar, y que ha sido ya consagrado por el uso. ¿Ha llegado á hablarse jamás de Casio Dion? Sin embargo se nos asegura que nos equivocamos llamando á este historiador Dion Casio. Por otra parte nada nos demuestra que el título original y más correcto sea el de Avesta-Zend. Segun los Parsis, Avesta designa el texto sagrado, Zend la traduccion pelvi; pero, hasta en las mismas versiones Pelvis se llama Avesta-Zend á la obra original de Zoroastro. En

ninguna parte nos dicen los autores de estas versiones por qué se sirven de esta denominacion, y en consecuencia, casi todos los sábios que se ocupan de estudios zends han propuesto una conjetura particular sobre este punto. Supone M. Haug que Avesta designaba las partes más antiguas de este tratado, y Zend las partes más modernas, pues esta palabra significa, segun él, «comentario, esplicacion, glosa.» No se encuentra sin embargo en los textos zends originales ninguna de ambas espresiones, y por más que Avesta parece ser el sanscrit *Avastha*, pelvi, *Apestak*, «texto establecido, fijo por la autoridad,» pueden hacerse sérias objeciones contra la etimología propuesta para la palabra Zend, segun la cual deberá derivarse esta de una supuesta forma *zanti*, en sanscrit *gnati* «conocimiento, ciencia». Es muy probable que Avesta-Zend fuese el título tradicional, que se hubiese hecho ya casi ininteligible en la época en que se hicieron las traducciones al pelvi, pero conservado sin embargo por los autores de estas traducciones. Puede suceder tambien que estos traductores se hayan equivocado sobre la significacion de la palabra Zend, como ha sucedido en otros muchos casos, y que debiamos ver en ella una palabra originariamente idéntica á la Sanscrita *Khandas*, nombre dado por los Brahmanes, como en otro lugar hemos visto, á los himnos sagrados del Veda. En una cuestion de esta naturaleza es imposible llegar nunca á la certeza; pero como es justo oír con preferencia las opiniones de los

que están más familiarizados con el asunto, citamos el pasaje siguiente, en el que M. Haug expone sus ideas sobre el sentido de esta palabra:

«La significacion de Zend ha variado en épocas diferentes. En un principio significaba este término la interpretacion de los textos sagrados, tal como se la dieron Zarathustra y sus discípulos, y como fué trasmitida por los sucesores del profeta. Estas esplicaciones fueron consideradas con el tiempo como si tuviesen el mismo carácter sagrado que los textos originales, siendo comprendidos textos y comentarios bajo el nombre de *Avesta*. Habiéndose hecho despues ininteligibles para la mayoría de los zoroástricos, que no hablaban ya la lengua de sus padres, fué necesario añadirles un *Zend* ó una glosa. Este nuevo *Zend* ó interpretacion fué dado por los más sábios sacerdotes de la época de los Sasanidas, bajo la forma de una traduccion de los libros de Zoroastro en lo que era entonces el idioma nacional de Pérsia, en pelvi, y como los sacerdotes de nuestros días no pueden hallar algunas aclaraciones sobre el sentido de los textos primitivos nada más que en esta traduccion, es por la misma razon el único *Zend* ó la sola glosa que conocen. ... el nombre *Pazend*, que se encuentra frecuentemente al lado del *Avesta* y de *Zend*, designa una esplicacion ulterior de la doctrina de éste..... El idioma pazend, es el mismo que el persa, es decir, el antiguo persa, tal como se escribía en la época de Firdusi, hácia el año 1000 de nuestra Era.»

Cualquiera que sea nuestro parecer sobre estas diversas interpretaciones propuestas por M. Haug, debemos elogiar sin reserva el gran mérito que en él se encuentra, el de separar por primera vez en el Zend-Avesta las partes más antiguas de las más modernas. Spiegel había ya señalado la existencia de dialectos diferentes en estos viejos textos, y Westergaard había marcado claramente las partes del Yasna, escritas en verso; pero á M. Haug es á quien corresponde el honor de haber sacado del cuerpo de las escrituras zoroástricas las partes más antiguas de todas, haber hecho una recopilación, y haber intentado, hasta donde es posible en el actual estado de la ciencia, dar de ellas una traducción completa. Su edición de los Gathas (tal es el nombre de los antiguos fragmentos compuestos en verso), fija una época en la Historia de los estudios zendos, y Bumsem, en el ménos conocido de sus libros, *Dios en la Historia*, ha hecho resaltar toda la importancia que debemos atribuir á estos fragmentos auténticos, en donde se ha conservado el pensamiento religioso de Zoroastro. Estamos muy lejos de creer que sean perfectas y definitivas las traducciones hechas por M. Haug; esperamos, por el contrario, que él mismo proseguirá una tarea comenzada con tan buenos auspicios, y que no se dará punto de reposo hasta haber disipado todas las nubes que envuelven todavía la primitiva religion de Zoroastro.

Muchos pasajes, tal como los leemos en la version de M. Haug, son claros como la luz;

y esta misma claridad es una garantía de la exactitud de la interpretación. Pero hay otros pasajes oscuros que no ofrecen al espíritu ningún sentido razonable, y presentimos que han debido significar otra cosa, que han expresado seguramente un pensamiento más exacto y luminoso, por más que seamos impotentes para descubrirlo en las palabras en que se nos han transmitido. El sentido es, después de todo, el gran criterium de una traducción. Nosotros no podemos dudar que estos antiguos poemas han debido contener ideas sanas y justas; de otro modo nunca se hubieran tomado los hombres el trabajo de conservarlos; y si no sabemos descubrir en ellos el sello de la razón, la falta está necesariamente, ora de parte de nuestra ignorancia, ora en la alteración de un texto, en el que las palabras no son ya las mismas que pronunciaron los profetas de los antiguos tiempos. Hé aquí algunos ejemplos de las traducciones de M. Haug, en las que el lector podrá discernir fácilmente lo cierto de lo incierto, el buen sentido, de la charlatanería:

«1. Dime con verdad lo que voy á preguntarte, oh Dios vivo! (Dime) si tu amigo (Sraosha) está dispuesto á recitar su himno como una plegaria (dirigida) á mi amigo (Frashaostra ó Vistaspa), oh Dios sábio! y si vendrá á nosotros con buenas intenciones, para darnos testimonio con sus actos de verdadera amistad.

2. Dime con verdad, oh Dios vivo! lo que voy á preguntarte: (Dime) ¿cómo ha apare-

cido la mejor vida presente (este mundo)? ¿De qué modo ó por qué medios deben ser sostenidas las cosas presentes (el mundo)? Oh espíritu verdaderamente sábio! ese espíritu, el santo (Vohu-mano) es el custodio de todos los séres (que sabe) alejar de ellos todo mal: él es el promovedor de toda vida.

3. Dime con verdad lo que yo le preguntare, oh Dios vivo! (Dime) ¿Quién ha sido en el principio el Padre y el Creador de la verdad? ¿Quién ha creado el sol y las estrellas? ¿Quién sino tú hace crecer y menguar la luna? Todo esto deseo aprenderlo, escepto lo que ya sé.

4. Dime con verdad lo que voy á preguntarte, oh Dios vivo! ¿Quién sostiene la tierra y los cielos (que están) sobre ella? ¿Quién ha creado las aguas y los árboles del campo? ¿Quién hay en los vientos y en las tempestades para que sea tan rápido su curso? ¿Quién es el creador de los que tienen un corazón bueno y recto, oh Dios sábio?»

Hé aquí un corto extracto de la parte más antigua del Zend-Avesta. Citaré, sin embargo, un pasaje tomado de las partes más modernas del Yasht de Ormuz:

«Zaratusta preguntó á Ahuramasda cuál era el encanto más poderoso para ponerse á cubierto contra la influencia de los malos espíritus. Respondióle el espíritu supremo que la mejor salvaguardia contra el mal era pronunciar los diferentes nombres de Ahuramasda. Entonces rogó Zoroastro á éste que le comunicase dichos

nombres. Ahuramasda enumeró veinte. Es el primero, Ahmi «yo soy;» el cuarto, Asha-Vahista «la mejor pureza;» el sexto, «yo soy la sabiduría;» el octavo, «yo soy la ciencia;» el duodécimo, Ahura «el hirviente;» el vigésimo, «yo soy el que soy,» Mazdao.»

Ahuramasda añadió despues:

«Si me invocáis por estos nombres durante el dia ó la noche, vendré á asistiros y á protegeros: el ángel Serosh vendrá entonces (como) los genios de las aguas y de los árboles.» Para poner en completa derrota á los malos espíritus, á los hombres perversos, á los hechiceros y á los demonios, se le indicaron á Zarathustra otros nombres tales como protector, custodio, espíritu el más santo, el mejor sacerdote del fuego, etc., etc.

¿Debe considerarse como cosa puramente accidental la notable conformidad entre uno de estos nombres de Ahura-Mazda, á saber, «yo soy el que soy,» y la explicacion del nombre de Jehovah, dada en el Éxodo (III, 14)? Es esta una cuestion cuya solucion depende necesariamente de la época á que debamos referir el Yasht de Ormuz; pero como el arreglo cronológico de las diversas partes del Zend-Avesta solo se funda todavía en hipótesis muy inciertas, no pueden al presente discutirse útilmente cuestiones de esta índole.

M. Haug señala otros puntos de semejanza entre las doctrinas de Zoroastro y las del Antiguo y Nuevo Testamento. «Hallamos, dice, una

gran afinidad, ó mejor dicho, una identidad perfecta entre ciertos artículos de la religion zoroástrica y algunas doctrinas importantes del Mo-saismo y del Cristianismo, como son, por ejemplo, las que se refieren á la personalidad y á los atributos del demonio, y á la resurreccion de los muertos.» Tambien es, sin embargo, de notar que estas doctrinas no parecen características del Antiguo ni del Nuevo Testamento; y la creencia en la resurreccion de los muertos solo está contenida implícitamente en los libros sagrados de Moisés, sin que haya un solo versículo en donde se hable de ella en términos explícitos.

Hay otros puntos sobre los que deberíamos combatir más ámpliamente las opiniones emitidas por M. Haug: así, por ejemplo, en la página 17 llama á la lengua zenda «hermana mayor del sanscrit,» lo cual nos parece que se halla en contradiccion manifiesta con los hechos que el autor mismo ha reunido tan cuidadosamente en su gramática Zenda. Si en este pasaje solo hablaba M. Haug del sanscrit moderno, haciendo abstraccion del sanscrit védico, su asercion seria verdadera hasta cierto punto. Pero aun en este caso seria fácil mostrar en el sanscrit moderno muchas formas gramaticales más primitivas que las formas correspondientes de la lengua zenda.

Tales detalles son, relativamente, de escasa importancia, si se los compara con los grandes resultados que han dado los trabajos de M. Haug, y que ha expuesto en dichos cuatro *Ensayos*.

Así, pues, creemos que todos los que se interesen en el estudio del lenguaje y de la religion de la antigüedad harán votos porque M. Haug continúe dándonos á conocer el fruto de sus investigaciones sobre la lengua, la literatura, el ceremonial y la religion de los descendientes de Zo-roastro.

Diciembre de 1862.

VI.

PROGRESOS DE LOS ESTUDIOS ZENDOS (1).

Hay ciertas ramas de los estudios filológicos que parecen destinadas á modificarse y cambiar constantemente de direccion, aunque siempre en sentido progresivo. Una vez hallada la clave de las inscripciones antiguas de una época y de un pueblo, no se sigue en manera alguna forzosamente que deba poder darse al momento una esplicacion precisa de cada palabra, y una interpretacion exacta de cada frase. Así vemos con frecuencia que un mismo texto geroglífico ó cuneiforme se traduce de diverso modo por eruditos diferentes; y no es raro que un sábio proponga una nueva interpretacion de una inscripcion, pocos años despues de haber publicado una primera traduccion de la misma.

Lo que acabamos de decir respecto del hecho de descifrar las inscripciones, debe aplicarse con igual razon á la interpretacion de los textos antiguos. Si se quiere traducir los himnos del Veda ó del Zend-Avesta, y hasta los del antiguo

(1) *Lecciones sobre un discurso original de Zoroastro*, por Martin Haug. Bombay, 1855.

testamento, debe procederse exactamente del mismo modo que para descifrar una inscripción. El único medio seguro de descubrir el verdadero sentido de las palabras en los monumentos sagrados de los Brahmanes, de los Zoroástricos ó de los Judíos, es comparar entre sí todos los pasajes en donde se encuentra una misma palabra, y buscar un sentido que, adaptándose igualmente á todos los pasajes, pueda al mismo tiempo sostenerse con razones gramaticales y etimológicas. Es sin duda este un método lento y penoso, y que no siempre nos conducirá á resultados perfectamente ciertos; pero siendo inseparables del asunto mismo las dudas y las incertidumbres que dicho método implica, sería injusto imputarlas á aquellos cuyo génio y cuya perseverancia han esparcido tanta luz sobre las más oscuras páginas de la historia antigua. Para las personas estrañas á los trabajos mediante los cuales han llegado Grotefend, Bournouf, Lassen y Rawlinson á interpretar las inscripciones de Ciro de Dario y de Jerjes, por ejemplo, puede parecer inesplicable que se descubra en la actualidad un sentido tan diferente en las inscripciones en que se habia creído antes hallar una confirmacion del hecho referido por Herodoto, á saber: que Dario debió el trono de Persia al relincho de su caballo. Despues del asesinato de Smerdis, nos dice el historiador griego, se convino entre los seis conspiradores en que la dignidad real perteneceria á aquel cuyo caballo relinchase el primero al salir el sol. Habiéndolo verificado el de Dario, fué por

consecuencia este personaje elegido rey de Persia. Refiere asimismo Herodoto que, despues de su eleccion, levantó Dario un monumento de piedra, en el que se hallaba representado un caballero, y que contenia la inscripcion siguiente: «Dario, hijo de Histaspes, ha obtenido la dignidad de rey de los Persas por la virtud de su caballo (dándole su nombre) y de OEvares, su escudero (1).» Lassen tradujo de la manera siguiente una inscripcion cuneiforme copiada primeramente por Niebuhr segun una ancha tabla de piedra encontrada en el lado meridional del gran muro de Persépolis: «Auramazdis magnun est. Is maximus est deorum. Ipse Dariam regem constituit, benevolens imperium obtulit. Ex voluntate Auramazdis Darius rex sum. Generosus sum Darius rex hujus regionis Persicæ; hanc mihi Auramazdis obtulit *hoc pomærio ope equi (Choapsis) claræ virtutis.*» Esta traduccion publicada en 1845, y los argumentos con que la defendió Lassen, en el tomo VI de la *Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes*, pueden leerse aun en la actualidad con interés y con provecho, por más que sepamos que este sábio eminente se equivocó en su análisis. El primer paso para una interpretacion más exacta de esta inscripcion fué dado por M. Holtzmann en 1845, cuyo sábio hizo observar que Smerdis fué asesinado en Susa y no en Persépolis, y que en Susa fué también en donde se verificó la eleccion de Dario en el pro-

(1) Herodoto, III, 88.

asteilon ó arrabal en donde se había verificado el feliz acontecimiento que la había asegurado la monarquía, ni la inscripción que conservase e recuerdo de este acontecimiento en el lugar mismo que había sido teatro de aquél. Pero un análisis más minucioso de esta misma inscripción suministró argumentos mucho más decisivos. La palabra *niba* que Lassen había traducido por *pomærium*, se encuentra en otros tres pasajes en donde no puede en manera alguna significar «arrabal;» antes bien parece ser un adjetivo que significa «bello, magnífico.» Además, *Niva* es un nominativo del singular del género femenino, así como el pronombre *yá* que le precede lo mismo que las dos palabras, *ubaspa* y *umartilla*, que le sigue. Los términos que Lassen había traducido por *hoc pomærio ope equi (Choaspis) claræ virtutis*, fueron traducidos por M. Haltzmann de la manera siguiente: *quo nitida per-vosa celebris est*. Esta última interpretación es generalmente exacta, y ha sido adoptada después por Sir H. Rawlinson y por M. Oppert. Hé aquí la manera como Rawlinson traduce todo el pasaje: «Esta provincia de Pérsia que Ormuz me ha concedido, que es ilustre, que abunda en buenos caballos, que produce hombres valientes». Así se desvanecieron tanto el caballo de Dario, como esa curiosa confirmación que la leyenda persa referida por Herodoto pareció recibir por un momento de la inscripción cuneiforme descubierta en Persépolis.

No costaría mucho trabajo citar una porción

de textos, cuya interpretacion ha pasado por análogas vicisitudes, y seria fácil aprovecharse de estas incertidumbres para desacreditar el método aplicado en estos últimos años para descifrar las inscripciones cuneiformes. Sin ser un abogado elocuente ó un gran orador acostumbrado á los triunfos parlamentarios, ó insistiendo sólo en todos estos ensayos y en todas estas contradicciones, podria fácilmente convencerse al público que los trabajos de Grotefend, de Bur-nouf, de Lassen y de Rawlinson, no han dado ningun resultado sério; y podria establecerse de una vez para siempre este principio general; que debemos desesperar de encontrar nunca el sentido de una inscripcion escrita en una lengua muerta, si la tradicion no nos ha conservado la significacion de las palabras de esta lengua; afortunadamente, estas cuestiones no son de aquellas que se resuelven por consecuencia de un elocuentediscurso, ni por el voto de una mayoría; sino que se deciden por el juicio independiente de una minoria, que es la única competente en semejante materia. El hecho de que los sábios difieran frecuentemente entre si sobre la explicacion de un mismo texto, que reconozca muchas veces haberse engañado en su propia traduccion, y adopten otra á la que tal vez tengan que renunciar más tarde, cuando una nueva luz haya esclarecido algunos puntos que todavía son oscuros; este hecho, repito, es un arma temible en manos de los que no discuten para llegar á la verdad, sino para triunfar de sus adversarios, y

hiere vivamente el espíritu de las masas que no ven más que la superficie de las cosas; pero produce un efecto muy diferente en aquellos que comprenden la razón de estas discordancias y de estos cambios, y para quienes cada nueva interpretación solo representa un nuevo paso dado hácia el descubrimiento de la verdad.

— Debemos también hacer notar, que si las discordancias parecen ménos numerosas en las traducciones de otros textos antiguos, tales como el Viejo Testamento, por ejemplo, ó como los poemas de Homero, debe esplicarse esto las más veces por la ausencia de esa exactitud crítica á que tienden, en la interpretación de cada palabra, los eruditos que descifran hoy las inscripciones antiguas, ó que traducen el Veda y el Zend-Avesta. En el libro de Job, traduce la Vulgata la excitación de la mujer de Job por «bendice á Dios y muérete;» la versión inglesa por «maldice á Dios y muérete;» la de los Setenta por «di algunas palabras al Señor y muérete.» En la época en que los Setenta hicieron su traducción del antiguo testamento, no podía considerarse el hebreo como una lengua muerta; y sin embargo, aún entonces mismos, se hubieran visto los rabinos más instruidos muy embarazados para determinar exactamente la significación original de muchas de sus espresiones.

El sentido de las palabras se modifica imperceptible y necesariamente. Hasta en un país en donde hay una literatura, y una literatura extendida por la imprenta, como sucede en la

Europa moderna, cambia de tal modo el lenguaje en el espacio de cuatro ó cinco siglos, que, entre los teólogos más eminentes de Inglaterra, habrá pocos que puedan comprender perfectamente un tratado teológico escrito en inglés hace 400 años. El mismo fenómeno se producía, y de una manera mucho más marcada, en las lenguas antiguas. No debe creerse que el carácter sagrado de que se hallan revestidos ciertos escritos los pueda preservar de la acción devastadora del tiempo; antes por el contrario, los intérpretes de las edades sucesivas violentan el sentido de las palabras que se hallan en los libros santos, mucho más que el de las de cualquier otro documento de la literatura antigua. Las ideas se desarrollan y se modifican; pero en todas las generaciones se observa la tendencia á hallar el reflejo de sus propias ideas en las páginas veneradas de los antiguos profetas. Además de las causas ordinarias que oscurecen y desfiguran el verdadero sentido de las palabras antiguas, hay influencias artificiales que alteran la fisonomía natural de las expresiones que tienen una autoridad sagrada. Las partes del Veda ó del Zend-Avesta que no tocan á ninguna doctrina religiosa ó filosófica, son generalmente traducidas de una manera sencilla y literal, aun por los más modernos comentadores indígenas. Pero en el momento en que se hace posible forzar el sentido de una palabra ó de una frase, á fin de hallar una sancion para un dogma ó un precepto cualquiera, por nuevo y por extravagante que sea, se torturan y tergiversan las

frases más sencillas, hasta que se las hace expresar las ideas más ajenas al espíritu de los autores del Veda y del Zend-Avesta.

A las personas que se interesen en estas cuestiones les recomendamos un corto ensayo, *La cosmogonía mosaica*, publicado recientemente por el Rdo. G. S. Browne, y en el cual se esfuerza el autor por darnos una traducción literal del primer capítulo del Génesis con arreglo al método científico. A propósito del primer verbo que se encuentra en la Biblia, dice: «¿Cuál es el sentido exacto y la verdadera trascendencia del verbo hebreo que en nuestra versión ordinaria se ha traducido por la palabra *creó*? La fuerza irresistible de un hábito inveterado nos hace suponer, naturalmente, que debía expresar el acto de crear *ex nihilo*. Mas digan lo que quieran los comentadores judíos, nutridos, por decirlo así, con los sueños rabínicos y cabalísticos, y salvo siempre el respeto debido a nuestros hebraizantes modernos, podemos afirmar que no era tal el sentido primitivo de esta expresión. Cuando R. D. Kimchi ha querido distinguir los lazos que existen entre los términos empleados en la cosmogonía mosaica, ha supuesto que el verbo hebreo *vara* equivalía exactamente a la expresión *ex nihilo creavit*. Nuestro compatriota Castelli, cuya profunda ciencia igualaba a su abnegación, ha hecho también esta suposición puramente gratuita; y hasta el ilustre Bryan Walton ha sido alucinado por esta quimera de los rabínicos.»

Despues nos cita M. Browne á Gesenius, que dá como significacion primitiva de *vara* la de «cortó, talló, esculpió, allanó, pulimentó,» y refiere el testimonio de Lee, que califica de «inepta» la opinion segun la cual *vara* debe significar «sacar de la nada.» En el libro de Josué, XVII, 15 y 18, expresa el mismo verbo la accion de abatir ó derribar los árboles, y en el salmo C IV, 30, se traduce por «tú *renuevas* el aspecto de la tierra.» Lee nos enseña que tambien en árabe significa propiamente *vara*, aunque no siempre, «sacar de una materia preexistente.» Todo esto demuestra que, respecto de este verbo, como del sanscrito *tvaksh taksh* (1), no habia, en un principio huella alguna del sentido que más tarde se les ha atribuido, y que no significó en manera alguna «sacar de la nada.» Esta última noción, en toda su precision, era una idea relativamente moderna, nacida probablemente del contacto entre los judíos y los griegos de Alejandría. Los filósofos griegos creian que la materia era coeterna con el Creador, y á fin de combatir esta opinion fué sin duda para lo que los Judíos, para quienes Jehová lo era todo, afirmaron concretamente por primera vez que Dios lo ha creado todo de la nada; y por consiguiente, esta doctrina fué recibida entre los Judíos y entre los Cristianos como la única ortodoxa; pero lejos de poder citar el verbo *vara* en apoyo de este dogma, parece, por el contrario, que los hombres á quienes Mo-

(1) V. Jurmann, en *Kuhn's Zeitschrift*, XI, p. 338.

sés se dirigia, y cuya lengua hablaba, no daban á esta palabra otra significacion que la de «modelar ó arreglar;» ó tal vez no despertase en su espíritu ninguna idea distinta y precisa, sino solamente la noción vaga y general expresada por el *poiein* de los Setenta. Entre los comentadores de la Biblia son muy pocos los que se imponen por tarea el descubrir cómo comprendian las palabras del Viejo Testamento aquellos á quienes se dirigieron originariamente. La gran mayoría de los lectores supone, sin reflexionar sobre ello, que Moisés y sus contemporáneos tomaban las palabras en el mismo sentido que les atribuimos nosotros en el siglo XIX, olvidando por completo la distancia que separa nuestro lenguaje y nuestros pensamientos del lenguaje y de los pensamientos de las errantes tribus de los Israelitas.

Los helenistas saben mejor que nadie cuántas palabras hay en Homero que, si bien los diccionarios y los comentaristas nos dan su interpretación tradicional, ignoramos por completo cuál fuera su exacta significacion primitiva. No es difícil traducir *Polemoio guefurai* por «puentes de guerra»; pero nadie ha explicado jamás lo que Homero entendia realmente por estos *guefurai*. Es muy dudoso que los puentes, en el sentido que nosotros damos á esta palabra, fuesen ya conocidos en tiempo de Homero; y aun cuando fuese posible probar que Homero empleó *guefurai* en el sentido de «diques,» no por esto dejaria de ser incierta y oscura la etimología de esta

palabra, es decir, su historia primitiva. No es tampoco difícil advertir que el adjetivo griego *hieros* tenía una significación análoga á la de nuestra palabra *sagrada*; pero ¿cómo han podido servirse de ella como de epíteto para calificar un pez ó un carro? Si es posible dar á esta cuestión una respuesta razonable, solo podrá hacerse mediante el análisis etimológico de *hieros* (1). Decir que *sagrado* puede significar *maravilloso*, y por consiguiente, *grande* ó *grueso*, es no decir nada, puesto que Homero no habla de un pescador que coge un gran pez, sino de un hombre que coge un pez cualquiera (2).

Estas observaciones, que pudieran extenderse mucho, pero que tememos nos hayan alejado demasiado de nuestro principal objeto, se han presentado á nuestro espíritu mientras leíamos, hace poco tiempo, una lección dada en Bombay por M. Haug, en 1864, ante un auditorio compuesto casi exclusivamente de Parsis. En esta lección dá M. Haug una nueva interpretación á diez párrafos del Zend-Avesta, que habia explicado ya y traducido en sus *Ensayos sobre la lengua sagrada de los Parsis*, publicados en 1862. La diferencia que existe entre estas traducciones, publicadas con un intervalo de dos años, podia verdaderamente dejar perplejo á un lector ordi-

(1) Sobre la palabra griega *hieros* y la sanscrita *ishi-ra* «vivo» V. *Kuhn's Zeitschrift*, t. II, p. 275, y t. III, p. 134.

(2) *Iliada*, XVI, 406.

nario, y quebrantar su fé en la seguridad de un método que puede conducir á resultados tan diferentes. Si los sábios ocupados en estas investigaciones tienen la pretension de dar su interpretación más reciente de un texto como la traducción definitiva, no admitiendo ninguna clase de reforma, tiene el público el derecho incontestable de recordarles que el adjetivo *definitivo* es una palabra tan peligrosa en la ciencia como en la política. Pero el autor de que ahora nos ocupamos no tiene esta pretension. La dificultad de traducir el Zend-Avesta es tal, que no podemos esperar nunca ver interpretadas y traducidas de una manera clara é inteligible todas sus frases. Los que pusieron la primera vez por escrito las tradiciones sagradas de los Zoroástricos, se hallaban separados por más de 1.000 años del nacimiento de dichas tradiciones. Despues han reunido las alteraciones casi inevitables á que están expuestos los manuscritos, mientras los encargados de copiarlos son naturalmente escribientes más ó menos ignorantes. Los más antiguos manuscritos del Zend-Avesta datan del principio del siglo XIV.

Es verdad, que existe una antigua traducción Pelvi, y otra Sanscrita más moderna hecha por Neriosengh; pero hecha la primera en el siglo III de nuestra era bajo los auspicios de los reyes Sasanidas, solo sirve para mostrar hasta qué punto se habia ya olvidado en esta época el sentido literal y gramatical del Zend-Avesta: y la segunda es evidentemente una simple traduc-

cion, no del texto original, sino de la traducción antes citada. Es verdad también que los Parsis de Bombay pudieron comunicar á Anquetil Duperron y á los demás europeos una pretendida traducción del Zend-Avesta en Persa moderno; pero cuando un verdadero sábio, como Burnouf, ensayó por primera vez examinar el texto Zendo palabra por palabra y explicar cada desinencia gramatical, analizar cada frase, y determinar el sentido preciso de todos los términos sin excepción, investigando su etimología y comparándolos con las palabras congéneres en Sanscrit, estas interpretaciones tradicionales á que antes nos hemos referido solo le prestaron un concurso insignificante. M. Spiegel á quien debemos una edición y una traducción completa del Zend-Avesta, dá más valor que M. Haug á la tradición de los Parsis; pero se ve al mismo tiempo obligado á admitir que estas interpretaciones y estas glosas tradicionales no pueden tener más autoridad que la que conceden los exegetas cristianos á los comentarios rabínicos. Por otra parte, todos los sábios están conformes en un punto, á saber: que ya esté fundada en la verdad, ya en el error, debe la tradición ser confirmada siempre por sus análisis gramatical y etimológico del texto original, segun las reglas de la crítica independiente. Es sin duda posible que se escapen algunos errores en este análisis lo mismo que en las interpretaciones tradicionales; pero tiene por lo ménos la ventaja de dar cuenta de todas las palabras y de todas las frases. Semejante tra-

bajo es una excelente disciplina para el espíritu, aun cuando los resultados obtenidos sean inciertos ó erróneos, y dá á estos estudios un valor científico y un interés general que no podrian tener en otro caso.

Citaremos ahora algunos ejemplos de las diversas traducciones propuestas por diferentes sábios para uno ó dos versículos del Zend-Avesta. Es imposible examinar aquí las razones gramaticales en que se apoya cada cual de estas traducciones: y solo pretendemos mostrar cuál es el estado actual de los estudios Zendos. Somos los primeros en reconocer que estos estudios no han salido todavía por completo del caos en que se hallaban. Sin embargo, á pesar del conflicto entre las opiniones de los sábios, á pesar tambien de la fluctuacion de los sistemas que parecen opuestos unos á otros, no vacilamos en afirmar que están en camino de arreglarse, y ordenarse, y tenemos la firme esperanza de que llegará tiempo en que se descubrirán las doctrinas esenciales de una de las religiones más antiguas del mundo, y en que estas doctrinas se presentarán á nuestra vista en toda su pureza y en toda su sencillez primitiva. Comencemos por la traducción pelhvi de un pasaje del Yasna: 45:

«Así debe ser proclamada la religion. Ahora prestad oído atento y escuchad; es decir, estad dispuestos á entender, y á que vuestras obras y vuestras palabras sean buenas y dulces. Aquellos que de cerca y de lejos han deseado estudiar la religion, pueden hacerlo ahora. Porque hoy todo

está manifiesto, que Anhuma (Ormuzd) ha creado, que Anhuma ha creado todos los séres; que, en la segunda época, en (tiempo del) cuerpo futuro, Aharman no destruye (la vida de los) mundos. Aharman ha hecho que los malos deseos y el mal se hayan extendido por su lengua.»

En 1859 ha traducido M. Spiegel de la manera siguiente, este mismo pasaje, cuya version pehlvi es una glosa más bien que una traduccion literal:

«Voy á hablaros ahora, prestadme oido; oid ahora lo que habeis deseado (oir), ¡oh vosotros los que habeis venido de cerca y de lejos! Es claro que los (espíritus) sábios han creado todas las cosas; la mala doctrina no destruirá por segunda vez el mundo. El espiritu maligno ha hecho una mala eleccion por su lengua.»

Hé quí ahora la traduccion que M. Haug ha publicado de este pasaje en 1862:

«Vosotros todos los que habeis venido de cerca y de lejos, prestad atencion ahora y oid mis palabras. Os diré todo lo que saben los sábios, concerniente á la cópula de espíritus. Ni aquel que dice el mal (el demonio), ni el hombre que mintiendo en sus palabras, profesa la falsa creencia (la idolatria), destruirán la segunda vida (la vida espiritual).»

En 1865 introdujo M. Haug ciertos cambios en la traduccion de este mismo pasaje:

«Vosotros todos los que habeis venido de cerca y de lejos, debeis prestar ahora atencion y escuchar lo que voy á proclamar. Ahora han de-

clarado los sábios que este Universo es una dualidad, que aquel que hace el mal no destruye la segunda vida, despues que el malvado ha elegido con su lengua la doctrina perniciosa.»

La principal dificultad de este párrafo versa sobre la palabra *dum*, que M. Haug traduce por «dualidad,» y que identifica con la sanscrita *dvam*, es decir, *dvamdvam* «copula, pareja.» Esta palabra *dum* no se encuentra, que nosotros sabemos, en ningun otro pasaje del Zend-Avesta; y es, por tanto, poco probable que pueda determinarse jamás con certeza su significacion. Otros intérpretes creen que es un verbo en segunda persona del plural: de aquí la diferencia tan notable que presentan las versiones propuestas respecto de la frase en donde se encuentran. El párrafo 6.º del mismo pasaje se explica en la traduccion *pelhvi* de la manera siguiente:

«Así, pues, he proclamado que la más grande de todas las cosas es adorar á Dios. (Debemos celebrar) con (un corazon) puro las alabanzas de aquel que posee la buena ciencia, (de aquellos) que cuentan con Ormuz. Yo entiendo á Spentomenyu (que es) Ormuz; escuchadme, (y escuchad) lo que voy á deciros. Su culto es la comunión con el buen espíritu. Puede conocerse el mandamiento divino de hacer bien buscando lo que es bueno. Me enseñan que lo que está en el entendimiento es lo mejor, á saber, la sabiduría innata (celestial), (es decir), la sabiduría divina está por encima de la sabiduría humana.»

M. Spiegel tradujo este mismo párrafo como sigue:

«Os diré ahora (cuál es) la más grande de todas las cosas. Es que aquellos que existen celebran con (un corazón) puro las alabanzas de aquel que es sabio. El más santo del cielo, Ahuramasda, puede oírlos, aquel de quien nosotros preguntamos al santo espíritu (la manera de celebrar) las alabanzas: ojalá y me enseñe por su inteligencia lo que es lo mejor.»

M. Haug propuso en 1862 la traducción siguiente:

«Así, pues, os hablaré del más grande de todos (Sraosha) que alaba la verdad, que hace el bien, y de todos aquellos que están reunidos en derredor suyo (para asistir) por la orden del Espíritu-Santo (Ahuramasda). El espíritu sabio (y) vivo puede entenderme: por su bondad se aumenta el bien (en el mundo). El puede conducirme con su mejor sabiduría.»

En 1865 traducía dicho sabio este mismo párrafo:

«Proclamaré que la más grande de todas las cosas es ser bueno, ensalzando solo la verdad. Ahuramasda entenderá á aquellos que se aplican á propagar (el bien). Ojalá que aquel cuya bondad es comunicada por el espíritu bueno me enseñe su mejor sabiduría.»

A las personas que se interesan en el estudio del zend, y que desean juzgar por sí mismas del grado de confianza que merecen estas diversas traducciones, podemos recordarles una obra muy

útil, publicada recientemente en Alemania por M. F. Justi, con este título: *Handbuch der Zendsprache*, y que contiene un diccionario completo, una gramática, y una crestomatia del Zend-Avesta.

Setiembre de 1865.

M. Haug propuso en 1862 la traducción siguiente:

«Así, pues, os hablaré del más grande de los (Zroshá) que alaba la verdad, que habita bien, y de todos aquellos que están reunidos alrededor suyo (para asistir) por la orden del (Zroshá) (para asistir). El espíritu sabio (Zroshá) vivo puede entender por su bondad es un mundo el bien (en el mundo). El puede conducir con su mejor sabiduría.»

En 1865 tradujo dicho sabio este mundo así:

«El proclamé que la más grande de todas las cosas es ser bueno, ensalzando solo la verdad. Ahuramazda entenderá a aquellos que se esfuerzan a propagar (el bien). ¡Ojalá que aquel cuya fe ha sido comunicada por el espíritu bueno me enseñe su mejor sabiduría.»

A las personas que se interesan en el estudio del zend, y que desean juzgar por sí mismas del grado de confianza que merecen estas diversas traducciones, podemos recomendarles una obra muy

forma más sencilla y palpable. Sería asimismo una saludable preocupación para los hombres de letras, las investigaciones independientes.

VII

si, después de haber leído en losajos voluminosos una gran cantidad de documentos y de

EL GÉNESIS Y EL ZEND-AVESTA (1).

que solo quiere oír cosas importantes y esenciales, remitiéndose al fondo mismo del debate, y que detesta todas las digresiones.

Sería una cosa excelente que nuestros eruditos tuviesen alguna práctica en nuestros tribunales de justicia, y aprendiesen por lo ménos la diferencia que hay entre lo *probable* y lo *probado*. Sería una disciplina muy útil para su espíritu que tuviesen la obligación de defender una causa ante un jurado compuesto de comerciantes y de toda clase de ciudadanos, y se viesen obligados á adquirir cierto arte que permite exponer las cuestiones más complicadas y delicadas bajo la

(1) *Bran, das Land zwischen dem Indus und Tigris, Beiträge zur Kenntniss des Landes und seiner Geschichte. Von Dr. Friedrich Spiegel, Berlin, 1863.*

En el *Ausland* del 19 de Marzo de 1868, ha publicado M. Spiegel una contestación á este trabajo. Consiste su principal argumento en afirmar que opiniones idénticas ó análogas á las suyas habian sido ya sostenidas por otros escritores, tales como Bohlen, Gesenius, Ewald, Delitzsch, Knovel y Windischmann. Esto es completamente exacto; pero me permitirá M. Spiegel que le diga, que no se ignoran en Inglaterra, como él teme, las investigaciones de estos sabios; y que lo que deseamos saber es lo que él nos puede enseñar sobre estas cuestiones, no lo que antes que él han pensado otros autores mucho ménos competentes para formar opinión sobre estas materias que el autor y traductor del Avesta.

forma más sencilla y palpable. Sería asimismo una saludable preocupación para los hombres entregados á las investigaciones independientes, si, despues de haber reunido en legajos voluminosos una gran cantidad de documentos y hechos, tuviesen constantemente el temor de un juez impaciente que solo quiere oír cosas importantes y esenciales, remitiéndose al fondo mismo del debate, y que detesta todas las digresiones, sin inquietarse por las investigaciones que suponen ni por la elocuencia que al desarrollarlas despliega el abogado. Apenas se publica en nuestros dias un libro que no pudiera reducirse á la mitad, suprimiendo todo lo que es impertinente al asunto de que se trata. Si los autores se decidieran á omitir todo lo que solo puede servir para hacer valer su ciencia, para mostrar las dificultades que han tenido que vencer, ó para llamar la atencion sobre la ignorancia de sus predecesores, muchos volúmenes de treinta y más pliegos se reducirian á folletos de cincuenta páginas, y producirian entonces probablemente más efecto que en una forma mucho más pretenciosa. Hecha esta ligera digresion, entremos en el asunto, objeto de este trabajo.

¿Han tomado los autores del Antiguo Testamento algo de los Egipcios, de los Babilonios, de los Persas, ó de los Indios? Es esta una cuestion sumamente sencilla y que se puede tratar independientemente de todo sistema teológico. En efecto, cualesquiera que sean las creencias judaicas sobre el origen del Viejo Testamento, tiene

este libro para el historiador un marcado carácter histórico; se ha escrito en cierta época del mundo, en un idioma entonces hablado y comprendido; contiene ciertos hechos interesantes y ciertas doctrinas inteligibles para los Judíos, que formaban entonces una nación real que tenía su lugar en el mundo al lado de sus vecinos más ó ménos lejanos, los Egipcios, los Asirios, los Persas y los Indios. Todos sabemos que la lengua del Nuevo Testamento presenta huellas inequívocas de la influencia griega y romana, y si no hubiese dato alguno sobre las relaciones que existieron entre estas dos naciones y los autores de este libro sagrado, las expresiones que emplean estos últimos, y no solo sus expresiones, sino también sus pensamientos, sus alusiones, los ejemplos y las comparaciones de que se valen, nos permitirían afirmar que, en una época cualquiera de la historia, ha debido haber necesariamente un contacto entre los filósofos de Grecia y los legisladores de Roma, por una parte, y el pueblo de Judea por otra. Siendo esto así, ¿por qué no se ha de averiguar, si se han dejado sentir ó no análogas influencias en tiempos más antiguos? ¿Por qué hemos de vacilar en señalar en el Antiguo Testamento una costumbre egipcia, una expresión griega, ó una concepción persa? Si Moisés fué educado en la ciencia egipcia, nada será más propio para consagrar la autoridad histórica de sus escritos que las huellas de influencias egipcias visibles en sus leyes. Si Daniel floreció bajo el reinado del persa Ciro, to-

das las palabras persas que sea posible hallar en el libro de aquel profeta, tendrán un gran valor á los ojos del historiador crítico. Lo único que tenemos derecho á exigir en las investigaciones de este género es que los hechos estén claramente probados. No hay duda que el asunto tiene importancia y una importancia histórica completamente independiente de las consecuencias teológicas que puedan deducirse de tal ó cual solución del problema. Tambien es importante el hecho de descubrir si los autores del Antiguo Testamento se han hallado, en un momento cualquiera, en contacto con los idiomas y las ideas de Babilonia, de Persia ó de Egipto, y si los Judios, cuando Jesucristo apareció sobre la tierra, habian sido ya iluminados por la luz de la civilizacion griega y romana; porque Nuestro Señor, sus Apóstoles y muchos de sus discípulos, no solamente hablaban el hebreo (es decir, el caldeo), sino tambien el griego, y no se hallaban fuera de esa esfera intelectual en que se agitaba, hacia ya muchos siglos, el mundo gentil, esto es, el mundo de los Griegos y los Romanos. n sup 1093

Muchos autores han emitido la opinion de que ciertas ideas del Antiguo Testamento pueden atribuirse á la influencia persa, y referirse al Zend-Avesta, es decir, á las Sagradas Escrituras de Zoroastro. Hânse realizado grandes progresos en la cuestion de descifrar estas antiguas páginas, desde la época en que Anquetil-Duperron trajo de Bombay los primeros manuscritos zendos, y aun despues de la publicacion del *Comentario sobre el*

Vasna, en el que Eugenio Burnouf fundaba la gramática y el diccionario de la lengua zenda sobre una base más sólida que las que hasta entonces había tenido. En Francia, en Dinamarca y en Alemania han aparecido muchas ediciones de los escritos de Zoroastro; y después de los trabajos de Spiegel, de Westergaard, de Haug y de otros muchos sabios, podía suponerse que al fin sería posible dar una respuesta afirmativa ó negativa á la cuestión de la influencia de las ideas persas sobre los autores del Antiguo Testamento. Fué, pues, para nosotros una fortuna ver que M. Spiegel, el sabio traductor y editor del Avesta, había consagrado al exámen de este problema todo un capítulo de su última obra titulada *Eran, das Land zwischen dem Indus und Tigris*. Hemos leído este capítulo con el más vivo interés; pero concluida su lectura, no hemos podido, bajo la impresión de nuestro desencanto, contener la exclamación con que comienza este artículo:

No es nuestro ánimo decir nada que pueda parecer irrespetuoso relativamente á M. Spiegel, á quien consideramos como un verdadero pozo de ciencia, y que es uno de los tres orientalistas que saben el Avesta de memoria. También es versado en las lenguas semíticas, y conoce el hebreo lo bastante para poder formar una opinión independiente sobre la lengua, el estilo y el carácter general de los diferentes libros del Antiguo Testamento. En su *Ensayo*, ha reunido un gran número de hechos y de reseñas interesan-

tes, y parece incontestablemente uno de los testigos más autorizados que pueden consultarse para esclarecer el punto en litigio. Sin embargo, suponed por un momento que M. Spiegel fuese llamado á deponer ante un tribunal que tuviera que decidir si ciertas ideas han sido expresadas por vez primera por el autor del Génesis ó por el autor del Avesta; suponed que se viera obligado á responder á todas las preguntas de un abogado intratable, pagado para poner en duda ó hacer sospechosas las aserciones que fuera haciendo el testigo, y tememos con fundamento que no tardaria mucho el sábio profesor en embarazarse completamente y no poder responder concretamente. Podrá objetarse que no es este el espíritu que debe dirigir las investigaciones de los sábios; que los autores tienen derecho al respeto de sus lectores, y deben contar, en cierto limite, y medida, con su confianza. Seria muy justa esta observacion, si se tratase de una cuestion sobre la cual ya estuviesen resueltas todas las cuestiones preliminares, en la que pareciera que todos los hechos confirmaban un solo modo de ver, y en que el juez más imparcial estuviese ya inclinado á considerar como resuelta la dificultad; pero en una cuestion como la de que se trata, en donde todo es dudoso, y en la que todas las presunciones están contra las doctrinas sostenidas por M. Spiegel, tenemos derecho á exigir que este sábio entre en la liza provisto de todas armas y en disposicion de rechazar todos los ataques, á que mida bien todas sus palabras, y que

avancé despacio y en línea recta hasta el punto á donde se proponga llegar. Un escritor como Mr. Spiegel debe saber que no puede esperarse indulgencia; y, lejos de esperarla, debe desear que sus adversarios reúnan todas sus fuerzas contra esta batería flotante que acaba de lanzar á las agitadas hondas de la crítica bíblica. Si conoce que la causa de que se ha hecho defensor no tiene en su apoyo pruebas suficientes, solo le queda un partido que tomar, el de reunir otras nuevas, si le es posible hallarlas, y si no, abandonar la causa como insostenible.

Este mismo problema de la influencia de las ideas persas sobre los autores del Antiguo Testamento, ha sido examinado por M. Breal en su interesante ensayo titulado *Hércules y Caco*, y ha mostrado, con un excelente ejemplo, cómo deben discutirse este género de cuestiones. Comienza M. Breal por decir que el nombre de *Asmodeo*, ese espíritu malo de que se habla en el libro de Tobias, solo ha podido tomarse del persa, pues no tiene sentido alguno en hebreo, al paso que reproduce exactamente persi Eshem-dev, el zendo Aeshma-deva, esto es, «el demonio de la concupiscencia, una especie de Cupido, citado muchas veces en el Avesta (Vendidad, capítulo 10) como el más peligroso de todos los *devas* (demonios) (1).»

Hé aquí precisamente la clase de demostra-

(1) Obra citada, Paris, Darand, ed. 1836, p. 135.

ciones que pedíamos á los que pretenden descubrir en el Antiguo Testamento huellas de influencias extranjeras. Es fácil distinguir en inglés una palabra francesa; pero no lo es distinguir en hebreo una expresion persa. ¿Encuéntrase en el Génesis alguna palabra de origen persa, como la de *Asmodeo* del libro de Tobias? No vemos que se cite ninguna; y las únicas que podemos recordar como de origen ario, si no de procedencia persa, son nombres de ríos, el Tigris y el Eufrates, y nombres de países como Ofir y Havilah en la lista de los descendientes de Sem, Javah, Meshech, y otros en la de los descendientes de Jafet. Estos nombres son, probablemente, extranjeros; y por esta razon, el autor del Génesis los menciona, naturalmente, bajo la forma extranjera. Si el Génesis contiene otros de origen ario ó iranio, sobre ellos es sobre los que M. Spiegel debió fundar su principal argumento.

Continuando ahora nuestro exámen, estamos muy dispuestos á admitir que, aun á falta de palabras persas, podria un análisis atento distinguir las ideas iránias que se hallan en el Antiguo Testamento. Compréndese fácilmente que esta seria una operacion mucho más delicada; sin embargo, así como podemos separar en el Corán las creencias judias y cristianas, no debe existir una dificultad insuperable para descubrir en el Génesis los elementos iránios que en él pudieran hallarse, por ocultos y asimilados que estuviesen; solo que, antes de buscar estos elemen-

tos, debería mostrarse por qué camino ó de qué modo han podido pasar, ora del Avesta al Génesis, ora del Génesis al Avesta. Muestranos la historia cómo las palabras y las ideas persas pudieron pasar é infiltrarse en los libros más recientes del Viejo Testamento; pero ¿cómo pudieron hallarse en contacto los Persas y los Judíos antes del tiempo de Ciro? Dice M. Spiegel que Zoroastro nació en Arran, nombre dado en la Edad Media por los autores mahometanos á la llanura regada por el Araxes, y Anquetil-Duperron lo ha identificado con el Aryana Vaega, que era, según el Zend-Avesta, la primera tierra creada por Ormuz. Los Parsis colocan esta region sagrada en las inmediaciones de la Antropatena, y es lo cierto que esta era la region que cerraba por el Norte el horizonte conocido por el autor ó autores del Zend-Avesta. Creemos que tiene razon M. Spiegel al defender la posicion geográfica designada por la tradicion al Aryana Vaega contra las teorías modernas que quieren colocarle más al Este, en la llanura de Pamir; y no vacilamos en admitir que el nombre Aryana Vaega, «Semilla del Ario,» pudo muy bien convertirse en Arran. Tambien reconozco toda la fuerza de los argumentos con que prueba M. Spiegel que los libros conocidos hoy bajo el nombre de Zend-Avesta fueron compuestos en las provincias orientales y no en las occidentales de la monarquía persa; pero no podemos aceptar, sino con mucha reserva, la conclusion del autor (pág. 270), que, colocando á Zoroastro, el Avesta

y las tradiciones posteriores en Arran, es imposible que aquel haya sido el autor de este monumento literario, que parece pertenecer exclusivamente á las provincias orientales. La misma tradicion en que se funda M. Spiegel presenta á Zoroastro emigrando de Arran y estableciéndose en Balkh, en la corte de Gustasp, hijo de Lohrasp; y puesto que una tradicion tiene tanto valor como la otra, podriamos admitir tambien que el apostolado religioso de Zoroastro comenzó en Balkh, extendiéndose de aquí hácia el Este. Pero, aun concediendo que Arran, el país regado por el Araxes, haya sido la cuna de Zoroastro, ¿podemos creer tambien con M. Spiegel que Arran parece ser idéntico á Harán, el punto de partida del pueblo hebreo? ¿Entiende que el nombre es efectivamente idéntico? ¿Cómo explicar entonces la aspirada y la doble r? ¿Cómo es que ya se halla en el Génesis esta forma Arran, alteracion reciente de ese Aryana Vaega que se encuentra en los autores mahometanos de la Edad Media? Y si no queremos detenernos ante la diferencia de los dos nombres, ¿podemos resolver sin más, con unas cuantas palabras, la tan controvertida cuestion de la situacion geográfica de Harán, y determinar así la línea de union de las dos corrientes contrarias en que se han establecido desde un principio la familia semítica y la familia aria? Hace más de cien años que el abad Banier hizo notar que Harán, á donde se estableció Abraham, era la capital del Sabeismo, y que el magismo se practicaba en Ur en Caldea

(1); pero no nos hallamos ya en los tiempos en que se admitían lazos tan vagos. Después de haber establecido, según él cree, el punto de contacto, por decirlo así, de Zoroastro, de Abraham, dice M. Spiegel que las ideas comunes al Génesis y al Avesta deben, en su concepto, referirse á esa remota época en que el profeta de los Judíos pudo hallarse en contacto con el profeta de los Iranios. Podría recordar aquí á M. Spiegel que el Génesis no fué escrito por Abraham, como tampoco el Zend-Avesta, según él, es obra del Zoroastro. Por consiguiente, la comunidad de ideas entre el Avesta y el Génesis es completamente independiente de las relaciones personales que han podido existir entre Abraham y Zoroastro en el país de Arran. Mas, aun cuando se admitiese por un momento, como quiere M. Spiegel, que el Avesta contiene las ideas «zoroástricas» y el Génesis las ideas «abrahámicas», no han faltado ocasiones en la larga serie de los siglos transcurridos entre la muerte de ambos profetas y la fecha de los más antiguos manuscritos del Génesis del Avesta, para que hayan podido penetrar en este las creencias judías, ó en aquel las creencias iránias. Los manuscritos zendos del Avesta son muy modernos, como lo son asimismo los manuscritos hebreos del Génesis, que no se remontan más allá del siglo décimo de la era vulgar. Sin embargo, el texto del Avesta puede ser com-

(1) *La Mitología explicada por la historia*, tomo I, lib. III, cap. 3.

probado por la traduccion pelhvi, hecha bajo la dinastia Sasanida (226 á 651 despues de Jesucristo,) como el texto del Génesis puede serlo tambien por la version de los Setenta hecha en el siglo tercero antes de Jesucristo. Ahora bien, sabemos que por la misma época y en la misma ciudad en que se hizo la traduccion griega del Antiguo Testamento, se llevó á cabo una traduccion griega del Avesta.

Es, pues, cosa averiguada que, en el siglo III antes de nuestra era, estuvieron en contacto los adoradores del dios del Génesis y los que consideraban el Avesta como su libro sagrado; en cuyo tiempo pudo verificarse fácilmente este cambio de ideas, que no habria sido posible, segun M. Spiegel, sino en el país de Arran y en tiempo de Abraham y de Zoroastro. Podrá objetárenos que este no es un argumento sério, puesto que todos los verdaderos sábios admiten que el Avesta, bajo su forma original, se remonta mucho más allá del siglo III, antes de Jesucristo. Sin embargo, cuando se trata de asentar un principio tan general, cuando se afirma que todas las creencias comunes al Génesis y al Avesta se refieren necesariamente á una época que ha precedido á la partida de Zoroastro para Balkh, y á la de Abraham para la tierra de Canaam; conviene seguramente no perder de vista las demás épocas más recientes en que los Judios se han hallado en comunicacion inmediata con los iranios.

Hallamos, en efecto, que la primera tradicion citada, como teniendo su lugar á la vez en el

Génesis y en el Áveta, la que se refiere á las *cuatro edades* del mundo, sólo se halla en los escritos más modernos de los Parsis, y no en los libros anteriores á la dinastía de los Sasanidas, (obra citada, página 275). Descúbrese, dice, ciertos indicios en los escritos más antiguos; pero estos indicios son muy vagos. Nosotros debemos ir aquí algo más lejos, y, despues de haber leído con el mayor cuidado las tres páginas consagradas á este asunto por M. Spiegel, nos vemos obligados á confesar que no podemos percibir ninguna conformidad sobre este punto entre el Génesis y el Avesta. La concepcion de las cuatro edades no ha llegado á ser nunca en el Génesis una teoría, como en la India, en Pérsia, y probablemente, en Grecia. Si decimos que el periodo que se extiende desde Adam hasta Noé es la primera edad, el de Noé á Abraham la segunda, el de Abraham hasta la muerte de Jacob la tercera, y comienza la cuarta en el destierro á Egipto, aplicamos al Génesis nuestras propias ideas, pero no podemos probar que el autor de este libro haya insistido jamás de una manera particular en esta cuádruple division de la vida de la humanidad. Los Parsis, por el contrario, tienen un sistema perfectamente determinado. Segun ellos, el mundo debe durar doce mil años, divididos en cuatro periodos de tres mil años cada uno. Durante el primer periodo fué creado el mundo; durante el segundo, vivió sólo el primer hombre, Gayomatan, al abrigo de los ataques del mal, ó en estado de inocencia. Durante el tercero, se empeñó

una lucha entre Ormuz y Ahriman, la cual se irá extinguiendo poco á poco durante el cuarto período, que debe trascurrir hasta el triunfo final del bien. ¿En dónde está la analogía entre el Génesis y el Avesta? M. Spiegel nos remite á los *Estudios zoroástricos* de Windinchmanis, y al descubrimiento hecho por este sábio de que existieron diez generaciones entre Adam y Noé, lo mismo que entre Yima y Traetaona; que hay doce entre Sem é Isaac, como entre Traetaona y Manuskitra; y trece entre Isaac y David, como entre Manuskitra y Zarathústra. ¿Qué responder á esto? En primer lugar que hay un error en poner el nombre de Sem por el de Noé; en segundo lugar, que Yima, identificado con Adam, no es representado nunca en el Avesta como el primer hombre, sino que le han precedido muchos antepasados, y estuvo rodeado de numerosos súbditos que no eran sus hijos; y en tercero, que para establecer en el Génesis tres períodos que contengan respectivamente diez, doce y trece generaciones, nos es forzoso comprender á Isaac en el segundo, siendo así que pertenece evidentemente al tercero. Hechas estas rectificaciones, el número de generaciones en los tres períodos paralelos del Génesis y del Avesta, sólo concuerda respecto de uno, lo cual no prueba seguramente nada. En cuanto á una igualdad entre los cuatro *yugas* de los Brahmanes y las cuatro edades de los Parsis, todo lo que podemos decir es que, si existe, todavía no la ha establecido nadie. Los Griegos, á quienes se atribuyen también estas *cuatro edades*,

contaban realmente *cinco*, y las dividian de una manera que no recuerdan en manera alguna ni los yugas de los indios, ni los patriarcas hebreos, ni el combate entre Ormuz y Ahriman.

Paemos ahora á un segundo punto, á saber, al relato de la creacion en el Génesis y en el Avesta. Aquí hallamos verdaderamente algunas semejanzas curiosas. El mundo es creado en seis dias, segun el Génesis, y segun el Avesta, en seis períodos, cuya reunion forma un año. En el Génesis concluye este relato con la creacion del hombre; y lo mismo sucede en el Avesta. M. Spiegel admite que ambos difieren en todos los demás puntos pero asegura que vuelve á aparecer la concordancia en la historia de la tentacion y de la caida. Como este autor no dá detalles de esta historia segun el Avesta, no podemos juzgar de los plájos que supone cometidos por los Judios; pero siconsultamos á M. Breal, que ha tratado este punto con bastante extension en su *Hércules y Caco*, hallamos solo que el dualismo del Avesta ese combate entre Ormuz y Ahriman, entre el principio de la luz y el de las tinieblas, debe ser considerado como un eco lejano de la gran lucha entre Indra, Dios del cielo, Vritra; el demonio de la noche y de las tinieblas, lucha que forma el tema constante de los himnos del Rigveda.

Hay algo de verdad en este modo de ver; pero dudamos que tal explicacion ponga en claro el principio vital de la religion de Zoroastro, fundada en una solemne protesta contra el culto de

las fuerzas de la naturaleza invocadas en los Vedas, y en el reconocimiento de un solo poder soberano, el Dios de la luz (en todos los sentidos que pueden darse á esta palabra), el espíritu, Ahura, que ha creado el mundo, lo gobierna y lo defiende contra el poder del mal. Puede suceder que este principio del mal, que en las partes más antiguas del Zend-Avesta aún no ha recibido el nombre de Ahriman (es decir, angro-manyus), haya sido revestido despues con algunos de los atributos asignados anteriormente á Vritra y á los demás enemigos de los dioses brillantes, y que se le haya denominado la serpiente arhi dahaka; pero ¿se sigue acaso de aquí que la serpiente de que se habla en el tercer capítulo del Génesis deba ser necesariamente una concepcion tomada de los Persas? Ni en el Veda ni en el Avesta aparece jamás la serpiente con ese carácter sutil é insinuante que la distingue en el Génesis; y la maldicion pronunciada contra la serpiente, «maldita entre todas las bestias de la tierra,» no es una reminiscencia de la relacion de Vritra con Indra, ó de Ahriman con Ormuz, que son opuestos uno á otro casi como iguales. En los libros más modernos, tales como las *Crónicas* (I-24-1), en donde Satanás es mencionado como incitando á David á ordenar el empadronamiento de Israel (lo mismo que en el libro II de los *Reyes*, 24. 1, vemos al Señor irritado contra su pueblo ordenar á David hacer el empadronamiento de Israel y de Judá), y en todos los pasajes del Nuevo Testamento en donde el autor del mal es

designado bajo una forma personal, podemos admitir la influencia de las ideas y de las expresiones de los persas; sin embargo, ni aun en estos casos es muy fácil probar la realidad de esta influencia. En cuanto á la presencia de la serpiente en el Paraiso, es una concepcion que ha podido nacer entre los Judios lo mismo que entre los Brahmanes; y este astuto tentador que sedujo á Eva, parece que no debe compararse con las concepciones grandiosas del terrible poder de Vritra y de Ahriman en el Veda y en el Avesta.

Examina despues M. Spiegel la semejanza entre el jardín de Eden y el Paraiso de los zoroástricos. Reconoce que se funda principalmente sobre los datos suministrados por el Bundelesh, compuesto bajo la dinastía de los Sasanidas; pero sostiene que esta obra puede ser comparada al Génesis, porque no contiene más que tradiciones realmente antiguas. No negamos la posibilidad de que esto sea cierto; pero en una cuestion como esta, en donde todo depende de datos exactos, no puede admitirse semejante elemento de discusion. Tenemos en grande estima la traduccion que M. Spiegel dá de estos pasajes del Bundelesh, y pensamos con él (pág. 283) que el Pishon es realmente el Indo, y el Gihon es el Yasartes. Asimismo, donde identifica el nombre persa Ranha (védico Rasa) con Araxes, nombre dado al Yasartes por Herodoto (I,202), nos parece su razonamiento muy ingenioso y concluyente. Sin embargo, preferiríamos saber por qué razon y en qué lengua ha recibido el Indo por pri-

mera vez el nombre de Pishon, y el Yasartes (ó tal vez el Oxus) el de Gihon.

Llegamos despues á los dos árboles del jardin de Eden, el árbol de la ciencia y el árbol de la vida. Windischmann ha demostrado que tambien los Iranios conocian dos árboles, el uno denominado Gaokerena, que produce el Haoma blanco, y otro llamado el árbol sin dolor. Dicesenos, en primer lugar, que estos dos árboles son idénticos á la higuera, de donde los Indios creian, segun se afirma, que habia salido el mundo. Los indios no han creido nunca semejante cosa; y además, hay tanta diferencia entre un árbol y dos árboles, como entre el Norte y el Sur. Confesamos que, á no suministrársenos reseñas mucho más precisas de estos dos árboles de los Iranios, nos parece difícil comparar el árbol sin dolor con el árbol de la ciencia del bien y del mal. Más bien admitiríamos el parentesco entre el árbol de la vida, que produce el Haoma blanco, porque este liquido, como el Soma de los Indios, se suponía que daba la inmortalidad á los que bebian su jugo. Tambien consideramos digna de atencion la semejanza entre los guardadores del Soma en el Veda y en el Avesta, y los querubines colocados á la entrada del Eden para guardar el camino del árbol de la vida; y seria interesante ver confirmar ó refutar las etimologías que atribuyen una derivacion comun á querubines y á *Grufes* «grifos ó grifones (comp. alem. *greifen* «coger»), á *serafines* y al sanscrit *sarpa* «serpientes.»

Ni en los libros sagrados de Zoroastro, ni en los himnos del Rig-Veda, se hace mencion del diluvio, del que solo se habla una vez en uno de los Brahmanes más modernos; así es que los argumentos de Eugenio Burnouf, que consideraba la tradicion del diluvio como tomada por los judíos de los semitas sus vecinos, nos parecen corroborados más bien que debilitados por esta mencion aislada de la historia del diluvio en un solo pasaje de toda la literatura védica. Sin embargo, aún no se ha alegado ninguna razon que obligue á admitir un origen semítico para el relato del diluvio en el Satapatha-brahmana, relato repetido más tarde en el Mahabharata y en los Puranas. El número de dias que duró el diluvio es realmente el único punto en que no están completamente conformes la narracion del Génesis y del Brahmana citado.

Tampoco hay nada concluyente en el hecho de que el arca de Noé se detuviese en el monte Ararat, y que esta palabra sea susceptible de una etimología persa. La etimología es ciertamente ingeniosa, pero no tiene otro mérito. La misma observacion puede aplicarse á los demás argumentos de M. Spiegel. Traetaona, que ha sido comparado con Noé, dividió sus posesiones entre sus tres hijos y dió el Iran al más jóven, que fué asesinado por sus dos hermanos, exasperados por tamaña injusticia. Es verdad que tambien Noé tuvo tres hijos; pero aquí cesa la analogía, porque si Terah tuvo tres hijos, de los cuales solamente uno, Abraham, entró en posesion de la

tierra prometida, y si de los dos hijos de Isaac vino á ser el más joven heredero de su padre, todo esto no interesa al asunto especial de que nos ocupamos, por más que M. Spiegel y otros sábios vean en esto las reminiscencias de la historia de Traetaona.

Nosotros somos del parecer de M. Spiegel, cuando dice que el carácter de Zoroastro responde exactamente á la idea que los pueblos semíticos se formaban de un profeta. Es juzgado digno de una comunicacion personal con Ormuz; recibe de éste hasta las palabras, aunque no, como dice Spiegel, las letras de la ley. Pero Zoroastro ha sido realmente como Abraham, un personaje histórico; y las semejanzas entre ambos profetas no prueban en manera alguna que hayan vivido en el mismo país ó en la misma época, ni que hayan tomado uno de otro sus ideas y sus doctrinas.

Lo que dice M. Spiegel del nombre de la divinidad en Pérsia, es muy dudoso. Ahura, segun él, significa Señor, lo mismo que Ahu, y debe referirse á la raíz ah, en sanscrito *as*, que significa ser; de suerte que Ahura tendria el mismo sentido que Jahve «el que es.» No hay duda que la raíz *as* significa «ser;» pero tiene esta significacion porque en su origen expresó la idea de *respirar*. De esta raíz, tomada en su sentido original, formaron los Indios las palabras asu «soplo,» y asura, el nombre de Dios, ya haya significado esta palabra «aquel que respira, ó aquel que da el aliento (la vida).» Asura se convirtió en zendo en Ahura; y si tomó más tarde el sentido

general de *Señor*, fué esta una significacion secundaria, como la de «demonio ó espíritu malo,» que esta misma palabra «asura» tomó en el sanscrito más moderno de los brahmanes.

Como conclusion de su trabajo, resume M. Spiegel los hechos que antes ha expuesto. No tiene, pues, que añadir nada, pero cree haber probado los hechos siguientes: que los pueblos semíticos y ários se han hallado en contacto en una época muy primitiva; que profesaban la creencia comun en un paraíso situado cerca de las fuentes del Oxus y del Yaxartes; que Abraham y Zoroastro han vivido juntos por espacio de algun tiempo en Haran, Arran, ó Aryanavaega. Aun en la actualidad, dice M. Spiegel, viven los Semitas y los Arios, unos al lado de otros en esta parte del mundo, y lo mismo sucedió desde el principio. Como las tradiciones judias se aproximan más por la forma á las tradiciones iránias que á las de la India, nos exige creer que las dos razas habitaban juntas en la más íntima union antes de abandonar aquel antiguo centro de civilizacion, para separarse hácia el Oeste y hácia el Este, es decir, antes que Abraham emigrase á la tierra de Canaan y que la India fuese poblada por los Brahmanes.

Hemos expuesto fielmente los argumentos de M. Spiegel. Es inútil decir que hubiéramos acogido con igual placer todos los hechos aseverados que mostrasen, ora que el Génesis procede del Zend-Avesta, ora que este monumento literario procede del Génesis. Seria absurdo rechazar los

hechos allí donde verdaderamente existen; y en la suposición de que Abraham y Zoroastro se hayan encontrado, como se pretende, nos es imposible saber por qué el patriarca judío no aprendió nada conversando con el profeta Iranio, y por qué este último no se aprovechó de su contacto con el padre de la nación judía. Si pudiera demostrarse que ha tenido lugar realmente este encuentro, sería un nuevo argumento para probar el carácter histórico de los libros del antiguo testamento, y un argumento que tendría por sí sólo más valor que todas las teorías sábiamente elaboradas para probar el origen puramente milagroso de estos libros. No negamos que sea posible descubrir notables analogías entre el Génesis y el Zend-Avesta; pero protestamos cuando vemos dirigir una indagación sobre un debate tan interesante y de tal importancia, con tan poco rigor científico como la de M. Spiegel.

Abril 1864.

VIII.

LOS PARSIS MODERNOS (1).

I.

No es justo dar á una comunión religiosa una denominacion que rechazan los miembros de esta misma comunión. Es, sin embargo, una costumbre tan inveterada la de designar á los sectarios de Zoroastro con el nombre de *Adoradores* del fuego, la cual durará probablemente hasta mucho despues que los adoradores de Ormuz hayan desaparecido de sobre la faz de la tierra. En nuestros días se ha reducido tanto el número de los sectarios de Zoroastro que apenas encuentran un lugar en la estadística de las religiones del mundo. Berghaus, en su *Atlas físico* hace la siguiente division de la raza humana con arreglo á las diversas religiones:

Budhistas	31,2%
Cristianos.....	30,7
Mahometanos.....	15,7
Brahamanistas.....	13,4
Paganos.....	8,7
Judios.....	0,3

(1) *Usos y costumbres de los Parsis*, por Dadabhai Naorogi. Liverpool, 1861.

La religion parsi, por el mismo autor. Liverpool, 1861.

No indica en parte alguna el número de los adoradores del fuego, ni dice en qué cifra los ha comprendido en su cuadro general.

El censo de las sectas religiosas presenta muchas y muy grandes dificultades, sobre todo en Oriente. Hace doscientos años, evaluaban los viajeros en ochenta mil el número de familia *Guebras* ó *Gabars*, como se las denomina en Pérsia: lo cual podía formar un total de más de cuatrocientas mil almas. En la actualidad los Parsis de la India Occidental son unos cien mil poco más ó ménos; y si á estos añadimos los cinco mil quinientos que residen en Yez y en Kerman, obtendremos un total de ciento cinco mil quinientos. El número de judíos se valúa generalmente en tres millones seiscientos mil: y si representan 0,3^o/_o del género humano, los adoradores del fuego serán proximamente 0,01^o/_o de la población del globo. Sin embargo, hubo épocas en la historia del mundo, en que el culto de Ormuz amenazó levantarse triunfante sobre las ruinas de los templos de todos los demás Dioses. Si no se hubiesen perdido las batallas de Maraton y de Salamina, y Grecia hubiera sido sometida por Pérsia, el culto oficial del Imperio de Ciro, es decir, el culto de Ormuz, hubiera llegado á ser probablemente la religion de todo el mundo civilizado. Pérsia habia absorbido el Imperio de Asiria y el de Babilonia; los judíos se hallaban cautivos en Pérsia ó sometidos al cetro del gran rey en su propio país; Egipto habia visto á los soldados persas mutilar sus monumentos sagrados. Los

edictos del rey de los reyes se enviaban á la India, á Grecia, á Escitia y á Egipto; y si Dario hubiera destruido «por la gracia de Aurasmasda,» la libertad de Grecia, la fé más pura de Zoroastro habria sustituido fácilmente las fábulas del Olimpo. Despues bajo la dinastía de los Sasánidas (de 226 á 651 de nuestra era), se despertaron las creencias nacionales de los Zoroástricos con tal vigor, que Sapor II, cual otro Diocleciano, pudo soñar en la estirpacion de la religion cristiana. Los sufrimientos de los Cristianos perseguidos en Oriente fueron tan terribles como aquellas de que habia sido testigo en Occidente, y no fueron las armas de los emperadores romanos ni los argumentos de los teólogos los que dieron el golpe fatal al trono de Ciro y á los altares de Ormuz. El poder persa fué destruido al fin por los Arabes; y si la religion Ormuz no es en la actualidad, ni ha sido desde hace mil años, nada más que un curioso problema propuesto á la penetracion del historiador, á los Arabes sólo lo debemos.

Los escritos sagrados de los Zoroástricos, llamados comunmente Zend-Avesta, ocupan desde hace un siglo la atencion de muchos eruditos europeos, y gracias á los sacrificios y al espíritu caballeresco ó aventurero de Anquetil-Duperron, y á las perseverantes investigaciones de Rask, Burnouf, Vestergaard, Spiegel é Haug, hemos llegado gradualmente á interpretar lo que resta de la antigua lengua sagrada de Pérsia. El problema no era fácil, y sin la nueva luz arrojada

sobre las leyes del lenguaje por la filología comparada hubiera sido imposible á Burnouf como lo habia sido á Hyde, célebre profesor de hebreo y de árabe en Oxford, explicar gramaticalmente y con una exactitud rigurosa, esas páginas depositarias de la doctrina de Zoroastro. Todos los que se interesan en el progreso de la ciencia moderna saben cómo se resolvió el problema. No fué este descubrimiento ménos glorioso que el de descifrar las inscripciones cuneiformes que han conservado hasta nuestros dias los edictos de Dario; y el homenaje más lisonjero que pueden recibir Burnouf y sus émulos fuéles tributado por los sábios, que, no teniendo deseos de experimentar por sí mismos la seguridad del método, ni tiempo para seguir á estos infatigables trabajadores en el dédalo de sus investigaciones, proclamaron que el hecho de discifrar el antiguo zend así como el persa de los Achemenidas era una cosa imposible, increíble y que la consideraban casi como un milagro.

Ahora que los sábios europeos se ocupan de este modo en dar á la luz pública los antiguos archivos de la religion de Zoroastro, es interesante aprender lo que es esta religion en algunos puntos de Asia, donde cuenta con un corto número de fieles. No hay duda que, en la historia de todas las religiones, la única época á que se atribuye un interés real y vital es á la de su primera aparicion; sin embargo, su desarrollo ulterior ofrece también al historiador reflexivo muchas lecciones instructivas, á pesar de los erro-

res de todo género que vienen á alterar la doctrina primitiva. Hé aquí una religion de las más antiguas del mundo, y que era preferida otras veces en el más poderoso de los imperios, la cual ha sido proscrita del país en donde tuvo su origen, despojada de toda influencia política y de ese prestigio que dá un cuerpo sacerdotal poderoso é ilustrado; y sin embargo, es hoy todavía, en el Oeste de la India, la religion de unos cuantos desterrados, opulentos, instruidos y recomendables por la pureza de su vida, y que la profesan con una fè completa y una piedad ardiente de que se encuentran raros ejemplos aun en las creencias que cuentan con más adictos. Es un estudio digno de ocupar toda la atencion del filósofo y del teólogo el investigar por qué secreto encanto esta religion, tan decaida en apariencia y tan impotenté, conserva todavía su imperio sobre los inteligentes Parsis de la India, haciéndoles cerrar los ojos á los atractivos del culto brahmánico, é impidiéndoles oír los fervientes llamamientos de los misioneros cristianos. Creemos que dos folletos publicados recientemente por un Parsi distinguido, M. Dadabhai Naorogi, profesor de gucerati en el colegio de la Universidad de Lóndres, sugerirán á muchos de nuestros lectores más de un problema, cuyo interés no será puramente pasajero. Uno de dichos folletos es una Memoria sobre los usos y costumbres de los Parsis, leida ante la Sociedad filomática de Liverpool; el otro es una leccion sobre la religion parsi, dada ante la So-

ciudad literaria y filosófica de la misma ciudad.

En el primero de estos folletos vemos que los Parsis del Oeste de la India están divididos hoy en dos partidos, los conservadores y los liberales. Unos y otros son igualmente adictos á la fé de sus antepasados; pero difieren en su género de vida: los conservadores quieren permanecer fieles á todas las costumbres establecidas, por impropias y aun reprehensibles que sean; los liberales aspiran á emanciparse de los abusos de otra edad, y á aprovecharse, en cuanto lo permitan su religion y su carácter oriental, de las ventajas de la civilizacion europea. «Si yo digo,—escribe el mencionado autor,—que los Parsis se sirven para comer de mesas, de cuchillos, de tenedores, etc., etc., es verdad por lo que respecta á los unos, pero completamente falso en lo que se refiere á los otros. En la casa de un Parsi podeis ver en el comedor puesta la mesa á la inglesa, y preparado todo como en Europa para un convite; en la casa inmediata vereis tal vez al dueño sentado sobre una estera, segun costumbre de sus antepasados, teniendo delante de sí un plato de cobre, colocado sobre una especie de banquillo de dos ó tres pulgadas de altura, y colocados sobre él, en porciones, todos los manjares que deben componer su comida. Bebe en un pequeño vaso de cobre estañado, y sus dedos hacen las veces de cuchillo y de trinchante. Si obra así, no es porque sus medios no le permitan comprar una mesa y lo demás que para ella se necesita; sino que no quiere renunciar á los usos de sus antepasados, ó que qui-

zá no le haya venido nunca en mientes que estos objetos podrian proporcionarle la menor utilidad.»

Así, pues, en vez de hacer una descripción general de las actuales costumbres de los Parsis, nos presenta M. Dadabhai Naorogi dos distintos cuadros, en uno de los cuales traza los hábitos de un Parsi de la antigua escuela, y en el otro los innovadores. Refiérenos todos los incidentes de la vida cuotidiana de un Parsi ortodoxo, desde el momento en que se levanta hasta que se acuesta, y las principales ceremonias de que es objeto, desde su nacimiento hasta su sepultura. Por más que el espíritu general de estos folletos permita ver en el autor un liberal, debemos ensalzar la completa imparcialidad de que dá prueba respecto de sus adversarios. Jamás se vé en sus lábios una sonrisa burlona ni una expresión de menosprecio, por más que á ambas cosas se preste maravillosamente la materia, como cuando tiene que hablar del *Nirang*. ¿Qué es el Nirang? El autor vá á decirnoslo en los términos siguientes:

«El nirang es la orina de vaca, de buey, ó de cabra; y la segunda cosa que debe hacer un Parsi despues de haber salido del lecho, es lavarse con ella el rostro y las manos. Antes de la operación ni mientras el nirang permanezca sobre su piel, no debe el parsi tocar nada con sus manos; y para quitársela pide á cualquiera que esté cerca, que le eche agua sobre las manos, ó recurre á otro medio, y se sirve á sí mismo, interponiendo entre

el jarro y su mano un trapo de lienzo, su pañuelo ó su *sudra* ó blusa. Primero vierte el agua sobre una mano, despues coje el jarro con esta y se lava la otra, la cara y los piés.»

Esta ceremonia de purificacion parece seguramente muy extraña; pero lo que subleva el corazon es ver que, despues de sus partos, no solamente están sujetas las mujeres á sufrir esta ablucion, sino que hasta las obligan á beber un poco del nirang, y que se repite este mismo rito cuando los hijos son investidos de la sudra y de la kusti, insignias del sectario de Zoroastro. El partido liberal ha renunciado completamente á este uso repugnante; pero los partidarios de la antigua escuela permanecen fieles á él, por más que no tengan ya, como dice Dadabhai Naorogi, una fé tan firme en la eficacia del nirang para arrojar los demonios. «Los reformadores, añade, sostienen que esta súcia práctica no está prescrita en parte alguna de los libros originales de Zurthast, y que es de introduccion reciente. Los conservadores, fundándose en la autoridad de ciertos libros, escritos por sacerdotes de los tiempos antiguos, dicen que esta práctica debe ser observada. Citan en apoyo de su opinion un pasaje del Zend-Avesta; pero sus adversarios niegan absolutamente que este pasaje se refiera al punto controvertido.» Cualquiera que sea nuestra opinion respecto del nirang, la verdad nos obliga á confesar que tienen razon en esto los Parsis conservadores. Si nuestro autor hubiese consultado con detenimiento el noveno *Fasgard*

del Vendidad (p. 120, línea 21, de la edición de Brockhaus), hubiera visto que Zoroastro encarga allí claramente á los fieles que se froten con lo que él llama el *gaomaezo*, es decir, el nirang, y beber de éste en ciertos ritos de purificación. La costumbre reposa, pues, no sólo en la autoridad de algunos sacerdotes de los pasados tiempos, sino también en el texto mismo del Zend-Avesta, la palabra revelada de Ormuz; y si, como dice Dadabhai Naorogi, sólo quieren los reformadores actuales desautorizar las creencias y abolir los usos y costumbres que no tienen su fundamento en el Zend-Avesta original, creemos que deben continuar frotándose con el nirang, y aún bebiéndole.

Un Parsi piadoso debe repetir sus oraciones por lo ménos diez y seis veces al día. Debe orar al salir de la cama, durante la operacion del nirang, cuando se baña, cuando se limpia los dientes y cuando termina sus abluciones de la mañana. Debe repetir las mismas oraciones cuantas veces se lave las manos al día. Con la oracion termina y comienza el adorador tres comidas, y por la noche, antes de entrar en el lecho, debe terminar el día con la oracion. Lo más extraordinario es que no hay un Parsi, ni aún entre sus sacerdotes, que comprenda el antiguo idioma en que están compuestas dichas oraciones. Conviene que citemos aquí las palabras de nuestro autor, que pertenece á su vez á la casta sacerdotal:

«Todas las oraciones son recitadas en la antigua lengua original, en el zend, del que nadie

comprende una sola palabra, ni el sacerdote que las dice, ni los asistentes para cuya edificacion son proferidas. En los templos parsis no hay cátedra para la predicacion. En diferentes ocasiones, durante las Ghumbars, fiestas que se celebran dos veces al mes, las ceremonias que se verifican al tercer dia despues de una defuncion, y con ocasion de ciertas festividades religiosas particulares, se reúne la gente en el templo; en él se repiten oraciones, á las que se une un número más ó ménos grande de fieles; pero no se pronuncia jamás un discurso sagrado en lengua vulgar. En tiempo ordinario se vá al templo del fuego cuantas veces se desea ó puede hacerse sin perjuicio de atender á otros cuidados; cada cual recita allí por sí mismo sus oraciones, cuantas veces le acomoda; y si quiere dá algo á los sacerdotes, para que estos le dediquen en recompensa sus oraciones.»

En otro pasaje dice el mencionado autor:

«Lejos de enseñar las verdaderas doctrinas y los verdaderos deberes de su religion, son generalmente los sacerdotes más supersticiosos é hipócritas que todos sus correligionarios; y ejercen una de las más perniciosas influencias, principalmente sobre las mujeres que, hasta en estos últimos tiempos, no han recibido instruccion alguna. Sin embargo, ya han comenzado á conocer los sacerdotes que van perdiendo mucha consideracion. Muchos de ellos procuran, cuando pueden hacerlo, que sus hijos se dediquen á una profesion diferente de la suya. En todo el cuerpo de los

sacerdotes parsis no hay quizá una docena que tengan la pretension de comprender el Zend-Avesta; y su única superioridad sobre sus correigionarios consiste en que han aprendido en las escuelas la significacion tradicional de las palabras del Avesta, sin tener la más ligera nocion filológica ó gramatical de la lengua misma.»

M. Dadabhai Naorogi describe en seguida con gran claridad las ceremonias que deben practicarse al nacer un hijo, en el momento en que revisten la *sudra* y la *kusti*, en sus esponsales, en sus matrimonios y en sus entierros; y por último, examina algunos rasgos esenciales del carácter nacional de los Parsis. Estos practican la monogamia; no tocan jamás un manjar preparado por una persona extraña á su religion; les repugna comer carne de buey y de puerco. Las funciones sacerdotales son entre ellos hereditarias, en el sentido de que nadie puede ejercerlas si no es hijo de sacerdote, sin que sea forzoso á los hijos de estos entrar en el cuerpo sacerdotal. El gran sacerdote lleva el título de *Destur*; los demás se llaman *Mobeds*.

Hé aquí los principales puntos por los que luchan en la actualidad los parsis liberales: quieren abolir el uso repugnante del *nirang* en las purificaciones; reducir el número considerable de las oraciones obligatorias; prohibir el matrimonio con los hijos; suprimir los gastos dispendiosos en las bodas y en los funerales; dar participacion á las mujeres en los beneficios de la instruccion, y hacer que se las admita en la sociedad.

Se ha formado una asociacion bajo el nombre de *Rahanumae Mazdiasha* «guía de los adoradores de Dios.» Organizan reuniones públicas; déjase oír en ellas la voz de los oradores, y se distribuyen opúsculos de devocion y de controversia. El campo opuesto ha querido tambien tener su asociacion, que se intitula los «Verdaderos guías;» y creemos á M. Dadabhai Naorogi, cuando asegura que los reformadores ven fácil y cercano el triunfo de su causa, á consecuencia de la intolerante hipocresía de sus adversarios y de la debilidad de sus argumentos. Los liberales han hecho ya progresos considerables; pero su obra no está realizada sino á medias, y nunca podrán llevar á feliz término sus reformas religiosas y sociales si no se entregan á un estudio crítico del Zend-Avesta, que hacen profesion constante de considerarlo como su autoridad suprema en todo lo que concierne á la fé, al derecho y á la moral.

Nos proponemos abordar en otro artículo el estudio de las creencias religiosas entre los Parsis de nuestros dias.

II.

Aquellos á quienes se llama comunmente Adoradores del fuego, no profesan, en verdad, semejante culto, y es natural que reclamen contra un nombre que les rebaja al nivel de los pueblos

idólatras. Lo único que hay en realidad, y lo que admiten ellos, es que se les enseña, en su juventud, á colocarse frente á cualquier objeto luminoso cuando dirigen á Dios sus oraciones, y que consideran el fuego, lo mismo que todos los grandes fenómenos de la naturaleza, como un emblema del poder divino. Nos aseguran estos creyentes que jamás invocan la asistencia ni las bendiciones de un objeto sin inteligencia ó sea material, y que ni aun creen necesario dirigirse á ningun emblema durante las oraciones dirigidas á Ormuz. Sin embargo, los más sinceros entre ellos, y los que protestan más enérgicamente que no tributan jamás honores divinos al fuego ó al sol, admiten que todos los Parsis, por una especie de instinto nacional, experimentan hácia el fuego y la luz un indefinible sentimiento de respeto. Es un hecho muy significativo que los Parsis son el único pueblo del Oriente que se abstiene por completo de fumar; y sabemos que la mayor parte de ellos evitan, cuantas veces pueden hacerlo, apagar una luz cualquiera. Es difícil analizar semejante sentimiento; pero, bajo ciertas relaciones, parece muy análogo al que experimentan muchos cristianos respecto de la Cruz. Estos cristianos no adoran la Cruz; pero sienten hácia ella una veneracion particular, y ocupa un lugar distinguido en algunos de sus ritos más sagrados.

La mayor parte de los Parsis estarán dispuestos á decirnos lo que no adoran; pero habrá muy pocos entre ellos que puedan decirnos sin rodeos,

si les preguntamos, lo que adoran y lo que creen. No hay duda que sus sacerdotes dirán que adoran á Ormuz, y que creen en Zoroastro, su profeta; y apelarian al Zend-Avesta, como el libro que contiene la palabra divina, revelada por Ormuz á Zoroastro. Sin embargo, si se les apremiara más de cerca, se verian obligados á confesar que no comprenden ni una palabra de estas Sagradas Escrituras que hacen profesion de considerar como su regla de fé; y no podrian dar ninguna razon para apoyar su creencia de que Zoroastro era un verdadero profeta, no un impostor. «Los sacerdotes en general, dice M. Dadabhai Naorogi, no solo ignoran los deberes de su estado y el objeto de su institucion, sino que están desprovistos de toda clase de instruccion, y apenas saben leer y escribir, y esto muy imperfectamente la mayor parte de ellos; sin comprender ni una sola palabra de las oraciones que recitan, y que están compuestas en el antiguo idioma zend.»

Si los sacerdotes están sumidos en tal ignorancia, ¿qué nociones tendrá de su religion la gente del pueblo? ¿Qué es lo que hace que la antigua ley de Zoroastro sea tan querida para estos creyentes que, á pesar de sus disensiones interiores, jóvenes y ancianos parecen igualmente decididos á no abrazar nunca otra religion? Por increíble que esto pueda parecer, lo sabemos por la autoridad más competente, por un Parsi ilustrado, pero adherido firmemente á las tradiciones de sus padres, el cual asegura que apenas encontra-

rá entre sus correligionarios un hombre ó una mujer capaces de manifestar los motivos de su fé.

«Toda la instruccion religiosa de un niño Parsi consiste en retener en la memoria cierto número de oraciones compuestas en esa lengua zenda de que él no entiende una sola palabra. En cuanto á los puntos doctrinales que deben constituir el objeto de su creencia, los aprenderá más tarde, de la manera que pueda, en la conversacion con sus correligionarios.» En realidad, un Parsi apenas sabe lo que debe creer; el Zend-Avesta que es para él una cosa completamente cerrada. Es verdad que existe una traduccion en gucerati; pero ha sido hecha sobre una paráfrasis pelvi, no sobre el texto original, y los sacerdotes no reconocen á esta traduccion ningun género de autoridad. Hace unos 25 años que no habia aun libro alguno que pudiera consultar un Parsi deseoso de conocer los principios de su religion. En esta época, sin duda para combatir la influencia de los misioneros cristianos, se compuso un corto diálogo, especie de catecismo, en donde, bajo la forma de preguntas y respuestas, se hallan expuestas las principales doctrinas del Parsismo. Citaremos algunos pasajes de este diálogo expuesto en la traduccion de M. Dadabhai Naorogi. El título dá á conocer el objeto que el diálogo se propone.

Es imposible repetir todo; pero vamos á dar
mente por el pasaje citado que los Parsis moder-
nos no admiten el dualismo. Las creencias en dos
dioses, como á el principio del bien y del mal.

Algunas preguntas y respuestas para enseñar á los niños de la Santa Comunion Zoroástrica, el objeto de la religion Mazdiasna, es decir: «Culto de Dios.»

Pregunta. ¿En qué creemos todos los hijos de la comunion zoroástrica?

Respuesta. Creemos en un solo Dios, y en ninguno otro Dios que este.

P. ¿Quién es este solo Dios?

R. El Dios que ha creado el cielo y la tierra, los ángeles, las estrellas, el sol, la luna, el fuego, el agua, ó todos los cuatro elementos y todas las cosas de ambos mundos: en este Dios es en el que nosotros creemos. Le honramos, le invocamos y le adoramos.

P. ¿No creemos nosotros en ningun otro Dios?

R. Todo el que crea en otro Dios que éste es un infiel, y sufrirá el castigo del infierno.

P. ¿Cuál es la forma de nuestro Dios?

R. Nuestro Dios no tiene rostro, ni figura, ni color, ni forma, ni lugar fijo. No hay otro semejante á él. Es por si solo tan glorioso que nosotros no podemos definirlo: nuestro espíritu no puede comprender lo que es.

Es imposible repetirlo todo; pero vemos claramente por el pasaje citado que los Parsis modernos no admiten el dualismo, esa creencia en dos Dioses, Ormuz ó el principio del bien, y Ahriman

ó principio del mal, que pasa generalmente por ser el rasgo característico de la religion de la Pérsia. ¿Es esta doctrina la enseñada por el Zend-Avesta? Esta es una cuestion diferente que examinaremos más adelante.

Continuemos ahora el catecismo:

P. ¿Cuál es nuestra religion?

R. Nuestra religion es «el culto de Dios.»

P. ¿De quién hemos recibido nuestra religion?

R. El verdadero profeta de Dios, el verdadero Zurthost (Zoroastro). Hasfantaman Anoshirwan, nos ha traído la religion de parte de Dios.

Es curioso notar que el catecismo no contiene una sola pregunta concerniente á los títulos de Zoroastro en su calidad de «verdadero profeta;» no es representado como sér divino ni como el hijo de Ormuz.

Es verdad que Platon dice que Zoroastro era el hijo de Ormuz (Alcib. I); pero hay aquí un error, el cual no tiene, que sepamos, ningun fundamento en los libros Parsis antiguos ni modernos. Para los Parsis, Zoroastro es sencillamente un sábio, un profeta favorecido de Dios, y á quien se apareció Dios mismo; pero creen todo esto bajo la palabra de Zoroastro, sin tener de ello ninguna prueba sobrenatural, excepto algunos milagros referidos en libros de autoridad dudosa; este hecho muestra, por lo ménos, cuán pocas controversias ha habido entre los Parsis respecto de

sus creencias. En efecto, el carácter sobrenatural de la misión de Zoroastro es un punto tan débil de su sistema, que no hubiera habido un sólo adversario que hubiese dejado de atacarlo; y entonces no hubieran dejado seguramente los Desturs de inventar algún argumento para defenderlo.

El extracto siguiente del catecismo trata de los libros canónicos:

P. ¿Qué religion nos ha enseñado nuestro profeta de parte de Dios?

R. Los discípulos de nuestro profeta han redactado por escrito sus enseñanzas en diversos libros. Muchos de estos fueron destruidos en tiempo de la conquista de Alejandro; el resto fué conservado con gran cuidado y respeto por los reyes Sasanidas. La mayor parte de estos últimos libros fueron destruidos durante la conquista musulmana por el Califa Omaz, de suerte que al presente sólo nos queda un corto número de libros, á saber: El Vandidad, el Yazashné, el Visparad, el Cordeh-Avesta, el Vistasp Nusk y algunos otros en lengua pelvi. Tomando estos libros por fundamento de nuestra fé, continuamos adheridos á nuestra buena religion Mazdiashna. Consideramos estos libros como divinos, porque Dios nos ha enviado su contenido por la mediación del santo Zurthost.

También aquí vemos la ciencia teológica en su infancia. No es por cierto un argumento muy poderoso el decir: «consideramos estos libros co-

mo divinos, porque Dios nos ha enviado su contenido por medio del santo Zurthost.» Hubiera sido más sencillo decir en seguida: «consideremos estos libros como divinos, porque los consideramos como divinos.» Sin embargo, seanlo ó no, estos libros existen, forman la única base de la religion zoroástrica, y el principal archivo en donde podemos buscar detalles auténticos sobre el origen, la historia y el verdadero carácter de esta religion.

El extracto siguiente nos permite ver que los Parsis distan mucho de ser intolerantes cuando se trata de doctrinas que no son de capital importancia:

P. ¿De quién descendemos nosotros?

R. De Gayomars. Pérsia fué poblada por sus hijos.

P. ¿Ha sido Gayomars el primer hombre?

R. Segun nuestra religion, sí; pero los sábios chinos, los indios y los de otras muchas naciones, impugnan esta afirmacion y dicen que hubo hombres en la tierra antes de Gayomars.

Los preceptos morales é inculcados en este catecismo honran sobremanera y hablan muy alto en favor de los Parsis.

P. ¿Qué mandamientos nos ha enviado Dios por medio de su profeta el glorioso Zurthost?

R. No reconocer más que un Dios único: re-

conocer al glorioso Zurthost como verdadero profeta; creer en la religion y en el Avesta instituidos por él, como verdades sobre las que no puede haber sombra de duda; creer en la bondad de Dios; no violar ninguno de los mandamientos de la religion Mazdiashna; evitar las malas acciones; dedicarse á la práctica de las buenas obras; orar cinco veces al dia; creer y pensar en la cuenta que habrá que dar y en el juicio que se pronunciará el cuarto dia despues de la muerte; esperar ganar el cielo y temer al infierno; creer que llegará infaliblemente el dia de la destruccion y de la resurreccion generales; recordar constantemente que Dios ha hecho lo que ha querido y hará lo que quiera; colocarse frente á cualquier objeto luminoso mientras se adora á Dios.

Siguen despues algunos párrafos dirigidos evidentemente contra los misioneros cristianos, y en particular contra la eficacia de la oracion y del sacrificio ofrecidos por un intermediario entre Dios y los hombres:

«Ciertos impostores, dice el catecismo, queriendo establecer su poder en el mundo, se han erigido en profetas, y, dirigiéndose á los obreros y á los ignorantes, les han dicho: «si cometéis un pecado, yo intercederé en favor vuestro, yo rogaré por vosotros, yo os salvaré; y de esta manera los engañan; pero los hombrés sábios no se dejan engañar de esta manera.»

Los Parsis se dirigen en esto evidentemente á los misioneros cristianos; pero es muy difícil decir si aluden á los católicos ó á los protestan-

tes. Hé aquí en qué términos exponen su propia doctrina sobre este punto:

«Si alguno comete un pecado en la persuasión de que le salvará otra persona, el impostor y el engañado serán condenados hasta el día del Rasta Khez..... no hay salvador. En otro mundo se os recompensará ó castigará con arreglo á vuestras propias obras. Estas y Dios mismo son vuestro único salvador. Dios es el que absuelve ó condena. Si os arrepentís de vuestros pecados y reformais vuestra vida, y si el Supremo Juez vé que sois dignos de perdón ó quiere ejercer con vosotros su misericordia, solo El puede salvaros y os salvará.»

Seria un error suponer que toda la doctrina de los Parsis está contenida en el pequeño catecismo escrito en gucerati, traducido por M. Dabhai Naorogi, y menos aún en los cortos fragmentos que acabamos de citar. Sus libros sagrados, el Yasna, el Vispered y el Vendidad, monumentos que se remontan á una alta antigüedad, encierran muchas concepciones religiosas y mitológicas que pertenecen al pasado, á la infancia de nuestra raza, y ningun Parsi algo instruido y de buena fé intentará persuadirnos de que cree todavía en esas fábulas. La dificultad de conciliar la fé más ilustrada de la generacion presente con la fraseología mitológica de sus antiguos libros sagrados, la han resuelto los Parsis de una manera muy sencilla. No intentan hacer que

cese el embarazo prohibiendo la lectura del Zend-Avesta, ni estimulando al estudio crítico de sus libros sagrados. Se contentan con permanecer absolutamente extraños al estudio del texto original, recitan sus pasajes en sus oraciones sin procurar comprenderlos, y reconocen la imperfección de todas las traducciones que se han hecho del Zend-Avesta en pelvi, en sanscrit, en gucerati, en francés ó en alemán.

Como ya hemos visto anteriormente, no tiene el Parsi otro medio de instruirse en su religion que la conversacion. Hasta estos últimos años, ni aun el catecismo formaba necesariamente parte de la instruccion religiosa del niño. Sus creencias religiosas se reducen, pues, á dos ó tres dogmas fundamentales, que se dice han sido enseñados por Zoroastro, pero que reciben su verdadera sancion de una autoridad mucho más elevada. El Parsi cree en un solo Dios, á quien dirige sus oraciones. Su moral está comprendida en estas tres palabras: pensamientos puros, palabras puras y acciones puras. Cree que el vicio será castigado y recompensada la virtud, y solo de la clemencia de Dios es de quien espera obtener el perdon de sus pecados. Una profesion de fé tan corta tiene, evidentemente, un gran atractivo para el espíritu; y si la enseñanza de Zoroastro se hubiese detenido aquí, habria mucha verdad en lo que de su religion dicen sus sectarios, á saber: «qué se ha hecho para todas las naciones y no para un pueblo en particular.»

Ahora bien: ¿por qué han sido casi siempre

estériles los esfuerzos de los Cristianos, de los Indios y de los Musulmanes para convertir á los Parsis? ¿Por qué los miembros más ilustrados de esta sociedad, aun estando penetrados de la excelencia de la moral y de las doctrinas evangélicas, así como de los beneficios de nuestra civilización, y conociendo perfectamente los puntos débiles de su propio sistema, rechazan lejos de sí la idea de abandonar jamás las ruinas sagradas de su antigua religion? Pueden descubrirse muchas razones que expliquen, hasta cierto punto, hechos tan extraordinarios para nosotros.

En primer lugar, la extrema sencillez de la parte dogmática del Parsismo es uno de los motivos porque los desterrados de la India se hallan tan fuertemente adheridos á sus creencias. El Parsi tiene pocos problemas ó dificultades teológicas que le preocupen, por más que haga profesion de creer de una manera general en los libros sagrados de Zoroastro, no se le exige que crea todos los hechos mencionados incidentalmente en el Zend-Avesta. Si se dice en el Yasna que Zoroastro recibió un dia la visita de Homa, que se le apareció con un cuerpo brillante y sobrenatural, no hay dogma alguno que defina la naturaleza del cuerpo de Homa. En otro lugar se dice que Homa fué adorado por ciertos sábios de la antigüedad, por Vivanhvat, Athwya y Thríta, á quienes concedió, como recompensa, ser padres de grandes héroes. El cuarto que adoró á Homa fué Purushaspa, el cual fué recompensado con el nacimiento de su hijo Zoro-

astro. El hecho es que Homa es idéntico al Soma sanscrit, esa planta mencionada con tanta frecuencia en el Rig-Veda, de la que se hacía uso en los grandes sacrificios, y que se elevó más tarde al rango de una divinidad.

— Todo esto lo saben perfectamente los Parsis, pero no parece que se preocupen lo más mínimo cuando encuentran estas «fábulas y genealogías sin cuento.» Seguramente no se escandalizarían si se les dijese (lo que es verdad) que la mayor parte de estos cuentos de vieja tienen su origen en la religión que detestan sobre todas las demás, en la religión del Veda, ni si se les añadiera que los héroes del Zend-Avesta son los mismos que reaparecen en el poema épico de Firdusi con los nombres, poco alterados, de Jemshid, Ferdum, Gershasp, etc.

La remota antigüedad de su religión y su gloria pasada nos explican también por qué los Parsis permanecen tan adictos á sus creencias. Aunque la antigüedad sea un criterio muy pobre de la verdad, vemos muchas veces citar el largo tiempo durante el cual ha prevalecido tal ó cual sistema, como un argumento en favor suyo. El Zoroástrico razona en esto lo mismo que el Judío y el Brahman, y aun lo mismo que el misionero cristiano, cuando tienen que combatir sistemas religiosos más modernos.

En tercer lugar, los Parsis comprenden que cambiar de religión no sería solo abandonar la herencia de sus antepasados, sino también lo que les ha sido legado por sus propios padres; y se cree-

rian faltar á la piedad filial, renunciando á lo que era lo más precioso del mundo en concepto de aquellos cuya memoria les es, no solamente muy querida, sino casi sagrada.

Si, á pesar de esto, muchas personas competentes para juzgar de este asunto esperan con bastante confianza la conversion de los Parsis, consiste en que, en las cuestiones más esenciales, se han aproximado tanto cuanto es posible á las puras doctrinas del Cristianismo aun sin haber sido iniciados en estas doctrinas. Que lean solo el Zend-Avesta al que afectan creer, y hallarán que su fé no es ya la enseñada por el Yasna, el Vendidad y el Vispered. En cuanto monumentos históricos, estos libros interpretados por la critica conservarán siempre uno de los primeros puestos en los preciosos archivos del mundo antiguo. Como oráculos de la fé religiosa, no existen ya estos libros: son un anacronismo en el siglo en que vivimos.

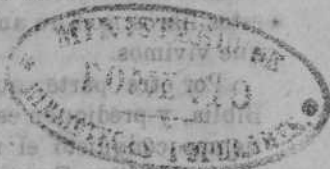
Por otra parte, que los misioneros lean su Biblia, y prediquen ese cristianismo que en otro tiempo conquistó el mundo, que prediquen la verdad, el libre Evangelio de Jesucristo y de los Apóstoles. Que guarden ciertos miramientos á los prejuicios de los indígenas, y que toleren todo lo que puede ser tolerado en una sociedad cristiana. Que consideren que el Cristianismo no es un don que debe imponerse á las gentes que lo rehusan, sino el mayor beneficio que los súbditos ingleses de la India pueden recibir de sus gobernantes. Los indios de carácter honrado é independiente,

no pueden, al presente, cambiar de religion sin perder ese verdadero titulo de nobleza, más envidiable que todos los privilegios de casta, el respeto de sí mismo. Están obligados á reformar lo mejor posible el edificio de su religion que amenaza ruina, más bien que á abrazar una fé que les parece dictada por sus conquistadores. Deben, pues, respetarse tales sentimientos.

Por último, estudien los misioneros los libros sagrados sobre que reposan las creencias de los Parsis; penetren de este modo en el corazon de la fortaleza para examinar bien sus baterías, que vistas de dentro les parecerán mucho menos formidables que desde fuera; pero descubrirán tambien que los fuertes que quieren derribar se levantan sobre cimientos á los que nunca debe tocarse: la creencia en un solo Dios, creador, gobernador y juez supremo del mundo.

SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS
DE
OSEROS
DE
SORIA

BIBLIOTECA FIN DEL TOMO I.



Esta obra se halla de venta en todas las librerías de España; los pedidos se dirigirán á Luis de Diego, Caños, 1, 3.º derecha, y asimismo las que se expresan á continuación:

Estudios sobre filosofía, por G. Tiberghien, traduccion de A. García Moreno; un tomo en 8.º mayor, 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

Historia del derecho penal de España, por Mr. Alberto Du-Boys, antiguo magistrado. Version al castellano anotada y adicionada con apéndices, por D. José Vicente Caravautes: un tomo en 8.º mayor, 20 y 24 reales.

Los Mandamientos de la humanidad ó la vida moral en forma de catecismo, segun Krause, por G. Tiberghien, profesor de la Universidad libre de Bruselas, traducida por Alejo García Moreno: un tomo 10 y 12 reales.

Manual del derecho romano ó explicaciones de las instituciones de Justiniano, por M. E. Lagrange, obra traducida y adicionada con nuevas notas y apéndices en vista de las principales obras de Derecho romano, por D. José Vicente Caravautes: un tomo en 8.º mayor, 24 y 26 rs.

Oraciones escogidas de Demóstenes con los juicios de varios escritores antiguos y modernos sobre Demóstenes y sus obras, traducida por Arcadio Roda: un tomo 14 y 16 rs.

Principios metafísicos del Derecho, por Kant, traducidos por D. G. Lizárraga: un tomo en 8.º, 8 y 10 rs.

Los Antepasados de Adan, historia del hombre fósil, traduccion de A. García Moreno: un tomo en 8.º, 10 y 12 rs.

Almanaque ilustrado del Huracan de los años 1876, 77, 78 y 79, con 51 grabados: 4 rs. cada año en toda España.

El Quijote de los siglos, novela original de D. Enrique Ceballos Quintana, 4 rs. en toda España.

La ciencia de la Religion, traduccion de A. García Moreno: un tomo en 8.º, 8 y 10 rs.

La maternidad ó consejos para que la mujer conciba, conserve y crie el fruto de su amor lícito, etc., etc., 6 reales.

Los viciosos, por Ricardo Becerro, ilustrados con preciosos grabados, un tomo, 10 y 12 rs.

OBRAS QUE SE REMITEN Á PROVINCIAS FRANCAS DE PORTE.

Arte de echar las cartas ó el libro de las revelaciones para saber lo venidero por medio de la baraja española, 6.^a edición, un tomito 16.^o, 5 rs.

Arte de fabricar barnices y charoles, aumentado con los secretos para dorar y platear el acero, metal, mármol y madera, composición de hules, encerados y letras transparentes, 8.^a edición, 32.^o, 3 rs.

Arte de hacer toda clase de vinos y licres, incluso los extranjeros, su composición y clarificación, fabricación de la cerveza, etc., 5.^a edición, un tomo 16.^o, 3 reales.

Arte de cultivar las moreras y el nopal y de criar los gusanos de seda, la grana y kemes, la cochinilla, escrito según los adelantos del día y conforme á la práctica de los mejores cosecheros. 3 rs.

Arte de tocar la guitarra por cifra y sin necesidad de maestro: un tomo en 8.^o, 3 rs.

Arte de pintar al óleo, al barniz, al fresco, en miniatura, al cristal, al transparente, sobre madera, cobres y telas, á la oriental, lavado, aguada, paisaje, dorar y platear el cristal, revoque de casas y pintura de las habitaciones, un tomo en 32.^o, 5 rs.

Baraja de los enamorados y tertulias, única en su género; sirve para toda clase de juegos y de naipes, con preguntas y respuestas: 4 rs.

Caza de montería ó arte de buscar, perseguir y matar la caza mayor, etc.: un tomo en 8.^o, 7 rs.

Caza de pájaros ó arte de cazarlos con toda clase de redes, ligas, reclamos, lazos, etc., un tomo en 8.^o, 7 rs.

Caza con escopeta y perros, un tomo 8.^o, 7 rs.

Escopeta y demás pertrechos del cazador, ó arte de tirar á toda clase de caza, etc.; un tomo en 8.^o, 5 rs.



Esta obra se halla en venta en todas las librerías de España; los pedidos se dirigirán á Luis de Diego, Caños 1, 3.º derecha, y asimismo las que se expresan á continuación:

ESTUDIOS sobre filosofía, por G. Tiberghien, traduccion de A. García Moreno: un tomo en 8.º mayor, 8rs. en Madrid y 10 en provincias.

HISTORIA del derecho penal de España, por Mr. Alberto DuBoys, antiguo magistrado. Version al castellano anotada y adicionada con apéndices, por D. José Vicente y Caravantes: un tomo en 8.º mayor, 20 y 24 rs.

LOS MANDAMIENTOS de la humanidad ó la vida moral en forma de catecismo, segun Krause, por G. Tiberghien, profesor de la Universidad libre de Bruselas, traducida por Alejo García Moreno: un tomo 10 y 12 rs.

MANUAL del derecho romano ó explicaciones de las instituciones de Justiniano, por M. E. Lagranje, obra traducida y adicionada con nuevas notas y apéndices en vista de las principales obras del Derecho romano, por D. José Vicente Caravantes: un tomo en 8.º mayor, 24 y 26 rs.

ORACIONES escogidas de Demóstenes con los juicios de varios escritores antiguos y modernos sobre Demóstenes y sus obras, traducida por Arcadio Roda: un tomo 14 y 16 rs.

PRINCIPIOS metafísicos del Derecho, por Kant, traducidos por D. G. Lizárraga: un tomo en 8.º 10 y 12.

LOS ANTEPASADOS DE ADAM, historia del hombre fósil, traduccion de A. García Moreno: un tomo en 8.º 10 y 12 rs.

ALMANAQUE ilustrado del Huracan de los años 1876, 77, 78 y 79 con 51 grabados: 4 rs. cada año en toda España.

EL QUILOTE DE LOS SIGLOS, novela original de D. Enrique Ceballos Quintana: 4rs. en toda España.

LA CIENCIA DE LA RELIGION, traduccion de A. García Moreno: un tomo en 8.º 8 y 10 rs.

LA MATERNIDAD ó consejos para que la mujer conciba, conserve y crie el fruto de su amor lícito, etc., etc., 6 rs.

LOS VICIOSOS, por Ricardo Becerro, ilustrados con preciosos grabados: 1 tomo 10 y 12 rs.

PRÓXIMO Á PUBLICARSE.

El tomo 2.º y último de esta obra: su precio será igual al del primero.

en. M. 2691 .

MAD PEA.

1 Pt 10 05/17/38.

D-1

2035